



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

## *EL CONFLICTO EN LA PAREJA. UNA APROXIMACIÓN PSICOSOCIOCULTURAL*

### *T E S I S*

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

**DOCTOR EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

P R E S E N T A:

**WULFRANO TORRES PÉREZ**

DIRECTORA  
DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN

COMITÉ DE TESIS:  
DR. ROLANDO DÍAZ LOVING  
DRA. SUSAN PICK STEINER  
DRA. EMILY R. ITO SUGIYAMA  
DRA. ROZZANA SÁNCHEZ ARAGÓN  
DR. RODOLFO GUTIÉRREZ MARTÍNEZ



MÉXICO, D. F.

2007



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

A la vida que me ha dado la oportunidad de tener una esposa-amiga y compañera que me hace sentir cotidianamente un ser humano excepcionalmente privilegiado; a Tania, Edgar y Otmar que con sus estilos de ser tan diferentes como igualmente valiosos, le han dado sentido a mi vida y me han motivación para concluir esta aventura; a mis padres, a mis hermanos y sus familias, por haberme permitido compartir la fascinante experiencia de hacerme humano entre humanos; a mis amigos Ricardo, Oswaldo, Francisco, Gustavo, Raúl, Isauro y Javier, que me han acompañado solidariamente.

A la Dra. Sofía por su permanente e incondicional apoyo; sin su valiosa y generosa amistad y guía, este trabajo simplemente no hubiera sido posible.

Al Dr. Rolando por ser su valioso ejemplo de compromiso con la inteligencia y un amigo cuya sencillez invita a la fraternidad.

A la Dra. Susan cuyo testimonio profesional y académico me inspira un permanente agradecimiento.

A la Dra. Emily por sus valiosas e inteligentes observaciones y su estilo tan comprometido de acompañamiento.

A la Dra. Rozzana por las muestras de apoyo y confianza que me enriquecieron para concluir con esta tarea.

Al Dr. Rodolfo por su valioso profesionalismo y generosa amistad que hizo posible que en medio de la adversidad me compartiera sus importantes aportaciones.

A la Dra. Patricia que en medio de su importante labor en la Facultad, siempre me brindó la atención y el tiempo suficientes para compartir sus valiosas sugerencias.

A la UNAM, a la BUAP y a la Facultad de Psicología por formar parte de los miles de egresados que hemos tenido el privilegio de haber sido formados en sus aulas.

A los alumnos que colaboraron generosamente en la investigación:

Adriana  
Ma. Luisa  
Pao  
Ma. Elena  
Juan Manuel  
Jorge

Y por supuesto, a las personas que dedicaron parte de su tiempo, pero sobre todo la confianza para compartirnos parte de su experiencia para realizar esta investigación.

***El Conflicto en la Pareja. una Aproximación  
Psicosociocultural***

***ÍNDICE***

**RESUMEN**

**INTRODUCCIÓN** 1

**CAPITULO 1. LA VIDA EN PAREJA**

1.1 Concepto de pareja	5
1.2 La atracción y formación de la pareja	8
1.3 Características de las relaciones de pareja	12
1.4 Modelos teóricos en el estudio de la pareja	16

**CAPITULO 2 DESARROLLO HISTORICO-  
SOCIOCULTURAL DE LAS RELACIONES  
AMOROSAS.**

2.1 La construcción social del amor a través de la historia	38
2.2 El ciclo vital de la pareja	48
2.3 La influencia sociocultural en las relaciones de pareja	64

**CAPÍTULO 3. LA INFLUENCIA PSICOSOCIOCULTURAL  
EN LA FORMACIÓN DE LOS CONFLICTOS, EN LAS  
RELACIONES DE PAREJA.**

3.1 Concepto y tipología de los conflictos	69
3.2 Género y poder en las relaciones de pareja	81
3.3 Tipos de relación de pareja de acuerdo a sus conflictos	96

3.4 Factores psicosocioculturales asociados a los conflictos en las parejas.	108
3.5 La construcción de historias alternativas	115
<b>CAPÍTULO 4. ESTUDIO 1</b>	
4.2 Método	119
4.2.1 Resultados Fase “A” Redes semánticas	125
4.2.2 Resultados Fase “B” Cuestionario abierto	131
<b>CAPÍTULO 5. ESTUDIO 2</b>	
5.1 Método	142
5.2 Resultados	152
<b>CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES</b>	
6.1 Discusión	215
6.2 Conclusiones	236
<b>REFERENCIAS</b>	243
<b>ANEXOS</b>	
Anexo 1	254
Anexo 2	257
Anexo 3	260
Anexo 4	262
<b>APÉNDICES</b>	
Apéndice 1	265
Apéndice 2	275

## INTRODUCCIÓN

A pesar del acelerado avance científico y tecnológico especialmente en el campo de las telecomunicaciones que caracteriza al mundo moderno, todavía hoy existen problemas básicos como el ecocidio, el etnocidio, los conflictos bélicos, la pobreza, así como la dificultad para construir una convivencia pacífica e incluyente. En buena medida estos problemas tienen que ver con nuestra incapacidad para el diálogo, la convivencia fraterna, el respeto a nuestras diferencias y la tolerancia. El predominio de una mentalidad y un estilo de convivencia que se basa en la competencia y exclusión del otro, la conquista del poder para el control y dominio de unos sobre otros, da como resultado la configuración de relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, niños y niñas, sociedad y gobierno, países pobres con países ricos, etc. (Naranjo, 1993). Por el contrario los estilos de vida y de convivencia que se fundan en el diálogo, el respeto y la tolerancia a la diversidad, son generadoras de oportunidades y alternativas ante las vicisitudes que enfrentan los grupos y sus miembros.

Entre las relaciones interpersonales más importantes y significativas que vivimos los seres humanos, la pareja ocupa un lugar básico; es en esta relación íntima entre los sexos, donde la mayoría de las personas pasan la mayor parte de su vida ahí las personas reproducen la socialización de la que fueron objeto, de tal manera que el vínculo amoroso y lo que se espera de él está determinado, en buena medida, por la cultura de la que forman parte los hombres y las mujeres. En este escenario de la vida privada existen redes de conversaciones culturalmente orientadas, que estabilizan dinámicas emocionales que se contraponen de manera recurrente, porque llevan a dominios de acciones contradictorias y que pueden dar origen al sufrimiento (Maturana, 1991).

Sin embargo, los antagonismos interpersonales, las divergencias, las contradicciones, así como las tensiones, son parte integral y omnipresente de los sistemas en los que vivimos, por lo que no pueden ser eliminados. Como lo señalan diferentes autores (Suarez, 1996: Ross, 1995) los conflictos, como las crisis, forman parte de la vida y es utópico e imposible pensar que puedan o deban

desaparecer. Como lo afirma Ross (1995) los conflictos enconan más o menos no por el valor que tenga la cosa por la que se lucha sino por la importancia psicológica que tenga el perder o ganar. En el presente trabajo se considera al conflicto como el proceso de interacción caracterizado por un antagonismo significativo que se co-construye entre las partes a partir de su diversidad y sus diferencias

Aunque los conflictos pueden generar un problema en la relación, ellos mismos no suelen significar un problema a menos que, como lo señala Díaz-Loving (1999), el conflicto sea recurrente y su mantenimiento ya no resulte placentero o funcional para uno o ambos miembros de la relación. Si bien la vida en pareja puede dejar atrapada a las personas en la frustración, el enojo, la simetría o en la codependencia, también ofrece la excepcional oportunidad para hacer hablar al amor en sus múltiples lenguajes, expresar nuestra ternura, compasión, así como el conocimiento y el crecimiento mutuo (Vicencio, 2000).

A través de las diferentes etapas de su ciclo vital, las parejas enfrentan crisis, tensiones y dificultades que amenazan su relación y frente a las cuales sus miembros necesitan desarrollar nuevas alternativas y oportunidades para construir su proceso co-evolutivo lo que implica mayores niveles de complejidad.

El propósito de la presente investigación es abordar el estudio de los conflictos amorosos en las relaciones de las parejas heterosexuales\*. La investigación psicosocial de la pareja y en particular de sus conflictos, requiere tomar en cuenta su naturaleza compleja, dinámica y auto-organizativa. La crisis por la que atraviesa la pareja conyugal se ve reflejada en el incremento en el número de divorcios, los conflictos que deterioran la calidad de su relación y la violencia entre los sexos, así como sus consecuencias en el ámbito de la vida personal, familiar y social justifican la necesidad de su estudio.

*\* Por razones prácticas para el trabajo de campo de ésta investigación, la muestra no incluyó a personas de parejas homosexuales.*

La propuesta central del presente trabajo fue investigar el significado que tiene para los hombres y las mujeres en diferentes momentos de su ciclo vital los conflictos de pareja, así como la forma en que interviene la percepción social y los estilos de interacción de pareja en la construcción de sus conflictos. Los contenidos que forman parte del presente documento están organizados de la siguiente manera:

En el primer capítulo se hace una revisión de las diferentes definiciones del concepto de pareja, así como de las diversas teorías que han abordado su estudio. Para el análisis de este microsistema interpersonal se incluyó la mirada psicológica principalmente desde la psicología social, pero sin olvidar la importancia de los factores socioculturales.

En el capítulo dos se aborda el tema del amor romántico como tema sustancial que distingue a la pareja de cualquier otro tipo de relación. Se parte de hacer una descripción de cómo se ha transformado el significado de las relaciones amorosas, que fundan y le han dado sentido a la relación de pareja en diferentes épocas. Es un hecho que los conflictos y el desamor forman también parte de la relación amorosa de una pareja, por lo que resulta importante tomar en cuenta ambas expresiones de la convivencia íntima. Así mismo, se presentan diferentes propuestas que describen las etapas de ciclo vital por las que atraviesan las parejas y se ofrece una clasificación en la que se sustenta la presente investigación.

El análisis de los conflictos y su configuración en las relaciones de pareja es el tema que ocupa la atención del tercer capítulo. Se ofrecen diversas definiciones y tipologías del conflicto, así como la descripción de diferentes tipos de relación de pareja en función de sus conflictos. Ocupa un lugar especial el tema de género y su importancia en las relaciones de pareja como eje clave en el análisis de sus conflictos. En este capítulo se describen además las premisas del construccionismo social y un breve esbozo de la teoría narrativa, aportaciones en las que se sustenta la presente investigación.

El trabajo de campo incluido en esta investigación fue dividido en dos estudios: en el primero (el cual se describe en el capítulo 4), se aplicó la técnica de las redes



semánticas naturales (Valdez, 2005) y un cuestionario abierto para conocer la conceptualización del constructo “conflictos de pareja”, así como las razones a las que le atribuyen el origen de los mismos en una muestra de 350 personas. Los resultados hablan de la riqueza conceptual que existe en la memoria semántica de los participantes, así como de las definiciones divergentes y convergentes por edad y sexo, además de la diversidad de significados y razones a los que atribuyen el origen de sus conflictos.

En el capítulo cinco se presentan los resultados del estudio dos. Aquí se aplicaron los siguientes instrumentos: escala de áreas de conflicto (Rivera, Cruz, Arnaldo, Díaz, 1994), una escala bipolar de percepción social para medir la auto-percepción, así como la percepción del otro miembro de la pareja y una escala tipo Likert para medir los estilos que emplean las parejas en la construcción del conflicto. Estos dos últimos instrumentos se diseñaron para los propósitos de la presente investigación.

Los resultados obtenidos ofrecen respuestas a las preguntas que guiaron a la presente investigación, por lo que es posible afirmar que existen diferencias entre hombres y mujeres y entre las etapas del ciclo vital con relación a las áreas de conflicto, los tipos de percepción, y en los estilos que emplean las parejas en la construcción de los conflictos.

Finalmente en el capítulo seis, se ofrece una reflexión sobre los resultados obtenidos en este trabajo, así como una serie de conclusiones que se derivan de dichos resultados y de las limitaciones que emergieron en el proceso de la investigación.

## ***RESUMEN***

Los conflictos como pautas complejas de relaciones antagónicas inherentes a la convivencia humana, juegan un papel fundamental en la vida de la pareja. Las parejas, como las personas, organizan sus vidas y sus relaciones alrededor de ciertos significados que utilizan para interpretar su realidad, lo que contribuye a determinar sus prácticas discursivas, así como sus comportamientos.

La presente investigación se realizó en dos etapas: en la primera, el propósito fue estudiar, en una muestra de 350 personas de ambos sexos, la conceptualización semántica del concepto “conflicto de pareja” con el empleo de dos técnicas: las redes semánticas y un cuestionario abierto. Los resultados obtenidos muestran la riqueza semántica por grupos de edad y sexo, los significados con mayor peso semántico para cada grupo, así como los conceptos que mejor contribuyen a discriminar el significado diferente que hombres y mujeres tienen de sus conflictos.

En la segunda etapa, se estudió en una muestra de 314 sujetos sus áreas de conflicto en su relación de pareja, así como la auto-percepción y la percepción de la pareja, y los estilos de relación de pareja asociados a sus conflictos. Para la presente investigación, se diseñaron y validaron dos instrumentos: uno que evalúa la percepción social, y otro para medir los estilos de relación de pareja. Se obtuvo un análisis psicométrico de ambos instrumentos para obtener la confiabilidad y validez de las mismas.

Los resultados obtenidos y sus correspondientes análisis, permiten destacar la importancia del género (particularmente las premisas socio-culturales en las que se sustenta), la percepción social, el ciclo vital y el lenguaje, como factores que intervienen en la formación de los conflictos. El análisis y la interpretación de estos resultados, se sustentan en un enfoque psico-sociocultural, pero complementado con otras teorías.

Se destaca la necesidad de hacer más trabajos en esta línea para comprender la importancia de los aspectos socioculturales y poder intervenir más profesionalmente en los conflictos de pareja

## ***ABSTRACT***

The conflicts, as complex guides of inherent antagonistic relationships to the human coexistence, play an important role in the couple life. Couples, as people, organize their lives and relationships around certain meanings that they use to interpret their reality, which contributes to determine their discursive practices, as well as their behaviors.

The present research was done in two phases: in the first one, the purpose was to study throughout two techniques: semantic networks and open-ended questionnaire; the semantic conceptualization of “couple’s conflict” in a sample of 350 persons. The results showed semantic richness by sex and age groups, and the higher semantic meanings for each group, as well as the concepts that helped better to discriminate between the different meanings men and women gave for their conflicts.

In the second phase, couple’s conflicts areas, the type of self and couple perception and the couple relationship’s styles that intervene in the construction of conflict, were studied in a sample of 314 participants. During the present research two scales were developed and validated; one to measure social perception and another to evaluate couple relationship’s styles. A psychometric analysis was used for knowing the validity and reliability for each scale.

The obtained results and its correspondent analysis, emphasize the importance that gender (particularly the sociocultural premises), social perception, the vital cycle and language have as elements that take part in a conflict construction. The analysis and interpretation of these results, is not just based in one psycho-social and cultural focus, but complemented with other theories.

It is important to emphasize the necessity to work more in this area in order to understand the importance of the socio-culture, and to help with couple's conflicts.

## CAPITULO 1. LA VIDA EN PAREJA

### ***1.1 Concepto de pareja.***

En el estudio de las relaciones humanas, la pareja ha ocupado un papel relevante como tema de interés para la psicología (Díaz-Guerrero, 1975, 1982; Willi, 1978; Glick, Kessler, 1980; Elkaïm, 1985, Lemaire, 1986; Alberoni, 1992, 1996; Sternberg, 1990, 2000; Díaz, Rivera, Sánchez, 1999, 2000; Caillé, 1992; Beck, 1993, 2003, entre otros). La naturaleza compleja de la pareja no admite una definición simple y única. Son varias las orientaciones teóricas que se han ocupado de estudiar las relaciones de pareja. A continuación se presentan algunas definiciones de la pareja desde diferentes perspectivas teóricas, con el propósito de contar con una visión amplia acerca del tema.

*a) La perspectiva psicodinámica* destaca la importancia de las características intrapsíquicas de los miembros de la pareja, especialmente lo relacionado con sus deseos inconscientes, sus fantasías y el proceso de idealización. Uno de los conceptos clave en esta teoría lo constituye el narcisismo, concepto que Freud empleó por primera vez en 1910 al desarrollar sus ideas sobre la elección de objeto en los homosexuales, así como para explicar diversos fenómenos como la libido, el amor, el odio y los celos (en Irineo, 2000).

Para Willi (1978) la pareja se caracteriza por ser un proceso que se halla sobrecargado por la colosal expectativa de que cada uno de sus miembros debe significar todo en todo para el otro miembro. El dilema central de la pareja, gira alrededor de poder lograr un equilibrio entre la autonomía de cada miembro y la disposición para formar parte de un todo mayor, un “yo común”. Por lo tanto, la identidad de la pareja estará en función de cómo se resuelva dicho dilema básico.

b) Por otro lado, desde una perspectiva humanista, Alberoni (1996) concibe a la pareja como una unidad dinámica, un crisol creativo en el que dos personalidades se funden, se alían, discuten, y se complementan para enfrentar a un mundo cada vez más complejo. Esta diada, se constituye como el más sencillo de los movimientos colectivos, la más pequeña de las comunidades. Para este autor, el enamoramiento fuera de los vínculos primarios en la familia, es la única fuerza capaz de crear lazos lo suficientemente fuertes para formar la pareja amorosa, y poder enfrentarse a los problemas, frustraciones, traumas, conflictos y crisis de la vida.

c) De acuerdo con el pensamiento sistémico, la pareja es un sistema abierto, dinámico, en constante evolución, y que se construye a sí mismo a partir de la relación con su entorno y de la interacción de sus miembros. Ya anteriormente Lewin (1948) en su teoría del campo advertía de la importancia de abordar el estudio del comportamiento humano y de los grupos, tomando en cuenta la situación como un todo y no de los elementos en aislado.

Caillé (1992) ve a la pareja como un ser vivo que teje su propia historia en busca de su propio destino. Desde esta perspectiva la pareja crea su propio modelo único, específico y original (su absoluto). Así, este absoluto se compone de múltiples niveles en constante imbricación, lo que determina la naturaleza compleja de la pareja.

Bobé y Pérez (1994) definen a la pareja como la creación de una matriz y el germen de un terreno, en el que las características de cada uno de sus miembros se transforman y se acoplan para dar origen a un tercero, que es la pareja misma.

Por su parte, Sluzki y Bleichmar (1975) conciben a la pareja como un sistema diádico que está compuesto por dos elementos en interacción dialéctica, en donde el estado de cada uno está en función del estado del otro. La pareja humana tiene una historia en común, durante la cual cada uno construye una imagen del otro, han aprendido a predecir las conductas que cada uno provoca en el otro; así mismo, en el contexto de su vida en común han desarrollado reglas tácitas e implícitas que regulan su interacción.

d) Para *la teoría bio-psico-socio-cultural*, la pareja es una institución dinámica y cambiante, constituida con base en un sistema de normas, papeles y estatus, que son componentes fundamentales de la cultura y la herencia social derivadas del pensamiento común y que se transmite a través de la socialización, de generación en generación (Díaz, 1990). Para ésta teoría, los seres humanos evolucionan en un constante devenir de similitudes y diferencias que se deriva de su potencial genético, su nicho ecológico, su herencia cultural y su historia conductual.

e) Por su parte, *la teoría triangular* de Sternberg (1999) concibe al amor y a las relaciones de pareja, como una construcción subjetiva, una historia, cuento o narración. Estas historias incluyen, entre otras cosas, las concepciones, suposiciones, impresiones, interpretaciones, preferencias e intereses que las personas tienen sobre el amor y la relación de pareja.

Finalmente, desde una perspectiva posmoderna, Anderson (1997) concibe a la pareja como un sistema basado en el contexto y compuesto por personas multifacéticas, interrelacionadas y construidas en el lenguaje.

Como se puede advertir, de acuerdo con las anteriores definiciones sobre la pareja, hay una variedad de concepciones, desde aquéllas que ponen el énfasis en los procesos intrapsíquicos de los individuos que forman parte de la pareja, pasando por las interaccionales, hasta llegar a las que incluyen los aspectos sociales y culturales. Todos estos aspectos juegan un papel importante en las relaciones de pareja. En la presente investigación, se reconoce a la pareja como un sistema complejo dinámico (Morin, 1994), cuya historia se construye como una microcultura a partir de las historias personales, pero que guarda una estrecha relación con la influencia sociocultural de la que forma parte (Díaz, 1990). Estos elementos básicos sirven de fundamento para abordar el estudio psicosocial de los conflictos en las parejas.

## **1.2 La atracción y formación de la pareja.**

Si bien la formación de la pareja es resultado de una atracción y elección libre entre sus integrantes, esto no siempre es así ya que en diferentes culturas, grupos y épocas, han sido otros (los padres, el amo o patrón, la iglesia, la autoridad, etc.) los que deciden la unión; en el presente trabajo, la formación de la pareja se entiende como resultado de una decisión voluntaria de sus miembros. Se trata de un proceso dinámico, impredecible y complejo por el cual se forma la pareja a partir del ecosistema cultural y las bases psicosociales del comportamiento. La formación de la pareja, es el resultado de ese proceso bio-psico-socio-cultural que se inicia con las necesidades biológicas y psicológicas de afiliación, se continúa con la elección de la pareja y se institucionaliza con la aprobación social.

La sobre vivencia de la relación en el tiempo, depende en buena medida, tanto de aspectos personales como interpersonales que cada uno de los miembros de la pareja aporta a su relación, así como de la forma en que decidan entretener sus carencias, sus expectativas, sus recursos, sus limitaciones e intereses alrededor de los temas centrales de su vida íntima, tales como: el poder, el dinero, los roles, la sexualidad, los hijos, las familias de origen, el dolor y el sufrimiento, entre otros.

En su introducción al narcisismo, Freud (1914) reconoce que el individuo tiene dos alternativas para hacer su elección de objeto: por un lado, él mismo (elección objetal narcisista) en la que el objeto de amor viene definido por la semejanza con el propio Yo del individuo; y por otro lado su madre (elección anaclítica o elección objetal de apoyo).

Para Lemaire (1986) la organización de la elección del Objeto de amor, es un proceso con dos momentos clave: en primer lugar, implica un sujeto que busca un objeto para satisfacer sus deseos conscientes. En segundo lugar, se espera que la nueva relación contribuya al *equilibrio y seguridad personal, así como a la organización defensiva del Yo.*



Malher (1995), Bowlby (1989) y Winnicot (1993) consideran que la personalidad de la madre, en particular su capacidad de contener, sostener y transmitir confianza y seguridad a su hijo, así como su tolerancia y tranquilidad frente al acercamiento y alejamiento físico y emocional del niño, juegan un papel clave en el proceso de maduración afectiva; de tal manera que las vicisitudes que haya enfrentado la persona durante sus primeros años, influirán en la formación e interacción con su pareja.

Para Sager (1976) la configuración de la pareja se hace posible a través de un *contrato matrimonial* que permite ordenar los innumerables factores intrapsíquicos e interaccionales que influyen en la calidad de la relación. En este proceso complejo, cada miembro de la pareja aporta a la relación un conjunto de ideas, expectativas, y promesas, tanto conscientes como inconscientes respecto a sus derechos y obligaciones conyugales, que contribuyen a definir un contrato conjunto de interacción. No es difícil imaginar el papel significativo que tendrá este contrato en la construcción de la historia amorosa de una pareja.

De acuerdo con Sternberg (2000) la atracción interpersonal es resultado de múltiples factores, entre los que destacan los siguientes:

\* *Similitud u homogamia*. Se refiere a un conjunto de variables como edad, religión, escolaridad, clase social, grupo étnico, atractivo físico, autoestima, intereses y valores culturales, entre otros, que intervienen a la hora de decidir con quién(es) se establece una relación más o menos íntima. Existe por lo tanto, una tendencia en las personas a relacionarse más con personas afines a ellas, que a personas que les son diferentes. De acuerdo con esta propuesta, los sujetos que tienen características de personalidad similares tienden a sentirse atraídos y a experimentar un sentimiento de mutua intimidad (Sternberg, 2000).

\* *Atractivo físico*. En cada sociedad y época, predominan ciertos estereotipos de belleza, así la atracción física constituye un factor importante en el momento de elegir a una pareja. En la sociedad occidental el cine y la televisión han

impuesto un modelo de belleza masculina y femenina con el que las personas suelen evaluar a sus potenciales parejas. En muchos casos, este criterio de atracción física suele ser un factor determinante en el momento de elegir y formar una pareja. En una cultura como la mexicana, como en muchas otras, el atractivo físico suele ser muy valorado en muchas mujeres como un recurso importante para ser vistas y conseguir una pareja, no es mera casualidad que la industria de los cosméticos sea una empresa tan lucrativa. Mientras que para los varones, el recurso más empleado para este fin, tiene que ver más con el dinero o el poder.

El aspecto físico, al ser una característica que se percibe de inmediato, juega un papel importante en la elección de la pareja especialmente en los primeros contactos interpersonales. Si bien en las diferentes culturas existe un consenso en cuanto a evaluar e identificar a las personas más atractivas y diferenciarlas de otras menos atractivas, no siempre la elección se determina por el atractivo físico en sí. A veces la elección está condicionada por las posibilidades reales que el sujeto tiene a su alcance; así de acuerdo con la *hipótesis coincidente*, las personas tienden a elegir parejas de atractivo físico semejante al suyo (Sternberg, 2000).

\* *Proximidad*. De acuerdo con este principio, la cercanía física es un factor real que condiciona la posibilidad de contacto entre las personas y por lo tanto, de formar una pareja. En la medida en que el contacto social se incrementa como resultado de la cercanía física, las oportunidades de interacción íntima también se incrementan. Sin embargo, no siempre el resultado puede ser la atracción, también cabe la posibilidad de que la proximidad puede generar la antipatía o el rechazo interpersonal como sucede con muchas parejas al paso del tiempo. Algunos de los factores que pueden marcar la diferencia entre estas dos posibilidades son: la calidad de la relación, el grado de similitud entre ellos, la tolerancia, las presiones o tensiones externas, etc.

\* *Reciprocidad*. Este factor se refiere a cómo evaluamos a los que nos evalúan. Así, al parecer existe una tendencia de sentir atracción por personas a las que creemos gustar; existe una tendencia a evaluar positivamente a las personas

que nos evalúan de la misma manera. El individuo tiende a devolver lo que recibe. Es evidente que este principio no siempre está presente en las relaciones de pareja, no siempre existe una atracción mutua.

\* *Excitación*, de acuerdo con este principio, cuando los miembros de una potencial pareja experimentan juntos situaciones de tensión, suelen sentirse atraídos mutuamente. Para Sternberg, (2000) la excitación se asocia con los sentimientos románticos, que se experimentan de diferente manera entre los hombres y las mujeres.

\* *Complementariedad de las necesidades*. De acuerdo con Winch (1966) las personas buscan una pareja que prometa satisfacer sus necesidades en la medida de lo posible. Pero además, cada vez que las necesidades de las personas se complementan, es posible que aumente el grado de atracción y satisfacción entre ellos. Aunque también se corre el riesgo de establecer relaciones puramente utilitarias, en términos de utilizar a mi pareja para satisfacer mis necesidades.

Otro autor que aborda el estudio de la formación de la pareja es Díaz (1996). Para este autor, la atracción interpersonal representa un aspecto central en la formación de las relaciones íntimas, las cuales se desarrollan dentro de un ciclo de acercamiento-alejamiento (basado en el tiempo), como flujo dinámico. De acuerdo con Díaz (1996b) la pareja emerge cuando sus miembros inician la construcción de cogniciones imbuidas de intereses románticos. Aparece la unión como motivo, y con ella, la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro sujeto. Desde esta perspectiva, la relación de pareja es vista desde el ciclo de acercamiento-alejamiento como un constante flujo dinámico que existe a través del tiempo.

Caillé (1992) considera que la formación de la pareja se da como resultado de un denso compartir de ideas y de comportamientos. A través de este proceso complejo, la pareja va tomando forma. El resultado de este proceso lo denomina "*el absoluto de la pareja*", el cual es también producto de un pensamiento que tiende a ordenar el mundo. Así, "*donde aún no había nada, dos personas vieron una pareja y habiendo conseguido verla procedieron a crearla*". Se

produce, de esta manera, un intenso intercambio de significados entre la identidad individual de los integrantes de la pareja y el contenido de su absoluto.

Conviene finalmente resaltar que en el complejo proceso de formación de la pareja intervienen múltiples factores como son: las experiencias amorosas primarias, rasgos de personalidad, los estilos de comunicación e interacción que la pareja construye, así como factores propios de su cultura. Ese *acto fundacional* como lo denomina Caillé (1992), o *contrato marital* (Sager, 1976), por medio del cual se crea la pareja, constituye un paradigma que sienta las reglas de organización y funcionamiento futuro de su relación y de sus vidas. A continuación, se describen las características que presentan las relaciones de pareja de acuerdo con diferentes autores.

### **1.3 Características de las relaciones de pareja.**

De acuerdo con Jackson (1975; p. 60) la relación de pareja institucionalizada en el matrimonio se basa en las siguientes premisas:

- a) Es una relación voluntaria, aunque se desarrolla en una cultura que considera al matrimonio como algo casi obligatorio.
- b) Es una relación permanente, se le supone como un contrato vitalicio.
- c) En la cultura occidental, es una relación exclusiva, donde las partes se consideran virtualmente suficientes el uno para el otro, con una exclusión neta de terceros y de relaciones externas.
- d) En términos generales es una relación orientada hacia el logro de metas, con muchas tareas vitales.

Hay que hacer notar que estas características corresponden a una descripción muy convencional y dominante, tomando como referencia al modelo típico de pareja de la cultura occidental, pero que en la actualidad ha sufrido cambios sustantivos.

Para Lemaire, (1986) la pareja presenta características precisas como la elección específica del compañero, el proceso de idealización, el despertar de un proceso de autonomización individual, el entrecruzamiento mutuo de los deseos inconscientes, entre otros. Considera que lo más importante que se ve en una relación de pareja es sin duda *el enriquecimiento y la confortación narcisista de sus integrantes*. Para él, la relación amorosa expresa, al menos en el plano de las fantasías, una tendencia a la fusión mutua; aunque suele ser una fusión peligrosa si alcanza cierta intensidad.

Willi (1978) por su parte, describe las relaciones de pareja con base en tres principios fundamentales, a saber: en primer lugar el principio de deslinde, el cual permite establecer límites claros tanto al interior (entre sus miembros), como hacia el exterior de la pareja; el segundo principio se refiere a las interacciones de los miembros de la pareja en términos de comportamientos *regresivo-infantiles y progresivos-adultos*. El tercer principio se refiere al equilibrio del sentimiento de la propia estimación o igualdad de valor entre los miembros de la pareja. Así, el éxito o fracaso de la relación de pareja depende de la forma en que resuelva las vicisitudes que derivan de estos tres principios.

Para Sternberg (1999) el amor es una historia, una historia que le da significado a la relación en el contexto de las vidas de las personas; así, la sobrevivencia de la relación de pareja depende del grado de compatibilidad de las historias personales de cada uno de sus miembros. Desde esta perspectiva, el amor adulto es el producto de por lo menos tres tendencias:

- La primera consiste en la necesidad del niño de ser protegido por sus padres o por quienes les sustituyan. Los individuos (tanto niños como adultos) tienden a buscar nexos como adultos de unión cuando se hallan ante una amenaza externa.
- La segunda tendencia fundamental consiste en la inclinación protectora paterna. *“No sólo buscamos la protección de nuestra pareja, sino, a su vez poder protegerla”*.
- EL tercer tipo de tendencia es sexual (Sternberg, 2000, pp. 66-67).

La teoría histórico-bio-psico-socio-cultural (Díaz,1999) al describir las características de las relaciones de pareja, incorpora una heterogeneidad de factores para explicar los procesos dinámicos que la caracterizan, entre los que destacan los aspectos históricos asociados a los procesos evolutivos; los componentes biológicos, vinculados primordialmente a las necesidades básicas del ser humano del vivir interdependiente; las variables psicosociales, que apuntalan las normas, los papeles, y estatus intrínseco a los procesos de interacción, así como los procesos de influencia, formación de impresiones y atribución social; y, por último la cultura, debido a que los comportamientos y formas de pensar de las personas en sus relaciones íntimas, dependen de los valores, ideología y creencias que les han transmitido como parte de la cultura de la que forman parte. Esta descripción multifactorial de la pareja, incluye los siguientes componentes: bio-cultural, socio-cultural, individual, evaluativo y conductual.

- a) *Componente bio-cultural*, incluye las necesidades básicas y determinantes para la sobrevivencia de la especie como amor, apego, afecto, compañía e interdependencia.
- b) *Componente socio-cultural*. El reconocimiento de diferencias atribuidas al sexo biológico, constituye lo que se denomina como género. Se refiere a la construcción social de un hombre y una mujer en términos de roles, normas y expectativas de lo que es deseable o ideal para cada sexo, de manera que regulan la interacción.
- c) *Componente individual*. Se refiere al conjunto de características como los valores, creencias, actitudes, comportamientos y capacidades que los individuos utilizan en sus relaciones interpersonales. Así, en una cultura como la mexicana, en la que se alienta a que las personas sean corteses, amables, románticas y educadas, es posible una mayor predisposición a entablar relaciones íntimas románticas (La Rosa y Díaz, 1991).
- d) *Componente evaluativo*. Se refiere a la tendencia que tienen las personas a evaluar, tanto a nivel cognoscitivo como afectivo, a su pareja y a su relación. Dicha tendencia, determina la iniciación de la relación, así como, la calidad y disposición de la misma.

e) *Componente conductual*. A partir de los componentes anteriores, la persona desarrolla estrategias para encontrar las mejores respuestas a los estímulos, en términos de acercamiento o alejamiento del sujeto hacia la pareja, lo que constituye su estilo o estrategia de relacionarse.

Desde una perspectiva sistémica, *el Modelo Circumplejo* propuesto por Olson et al. (1991) considera que la dinámica del sistema conyugal puede ser explicada por la interacción de tres dimensiones: *cohesión, adaptabilidad y comunicación*. Estas dimensiones resultaron del agrupamiento de más de cincuenta conceptos elaborados para describir la dinámica conyugal y familiar. *La cohesión* tiene que ver con la ligazón emocional y el grado de separación o cercanía entre los miembros de la díada y se correspondería con el principio de deslinde que propone Willi (1978); *la adaptabilidad*, se refiere al grado de flexibilidad y aptitud para el cambio y se relaciona con el segundo principio “comportamientos progresivos/regresivos); y la tercera dimensión tiene que ver con el tipo de *comunicación* entre los miembros de la pareja en términos de simetría o complementariedad, y se corresponde con el tercer principio de Willi el sentimiento de la propia estimación.

Alberoni (2000) al describir las características de la pareja a la que considera como la más pequeña de las comunidades, señala que ésta se forma gracias a la experiencia íntima y subjetiva del enamoramiento. Con el nacimiento de este nuevo sujeto colectivo, se hace posible la creación de un nuevo mundo. Este proceso de hacerse pareja, exige a sus miembros la separación de sus respectivas formas de origen para alcanzar su autonomía, para la construcción de una entidad social y cultural nueva.

En todos los enfoques que aquí se describen, el tema del conflicto juega un papel relevante, implícita o explícitamente, toda vez que las características que describen a la pareja se viven como disyuntivas, que dinamizan y le dan significado a la relación.

En la presente investigación, se parte de considerar que tanto el modelo circumplejo de Olson et al. (1991) como el de Willi (1978), coinciden en reconocer la importancia que tienen los tres principios en la dinámica del sistema conyugal: cohesión, adaptabilidad y comunicación. Además de incluir los cinco componentes que propone Díaz (1999) para comprender las características propias de la pareja.

#### ***1.4 Propuestas teóricas en el estudio de la pareja.***

A continuación se presentan las aportaciones que las teorías psicodinámica, sistémica, socio-cognitivo, bio-psico-socio-cultural, triangular del amor y socioconstruccionista han desarrollado en torno al tema de las relaciones de pareja. Estas teorías representan una muestra significativa de los principales y más serios esfuerzos por explicar e interpretar el fenómeno psicosocial de las relaciones de pareja.

##### ***1.4.1 La teoría psicodinámica.***

A pesar de que existe una diversidad de orientaciones dentro de esta corriente, este paradigma privilegia lo individual, particularmente lo intra-psíquico, las experiencias primarias, así como la importancia de la figura materna en la constitución del vínculo afectivo. Fue una de las primeras teorías psicológicas que abordaron el estudio de la pareja. Las propuestas derivadas de esta teoría, destacan los procesos intra-psíquicos y la estructura interna del sujeto para comprender el funcionamiento de la pareja.

El psicoanálisis reconoce la importancia que tiene para la vida psíquica de las personas las experiencias con sus objetos primarios significativos durante la infancia, especialmente con la madre. También destaca que la estructura de personalidad de los sujetos juega un papel fundamental para la elección de la pareja, así como para la organización de sus



relaciones. Otro concepto clave de esta teoría, es el que se refiere a la importancia de los procesos inconscientes en la estructuración, desestructuración o reorganización de la relación amorosa.

De acuerdo con esta perspectiva, para comprender en profundidad la dinámica compleja de las relaciones de pareja es necesario conocer la estructura de las *relaciones objetales* de sus miembros. La relación de objeto, designa la manera en que el sujeto se relaciona con los demás y consigo mismo, es el resultado de una determinada organización de la personalidad, con un tipo de ansiedades y de defensas predominantes (Armant, 1994).

La teoría psicoanalítica de las relaciones objetales, de acuerdo con Kernberg (1977), trata del estudio de la naturaleza y el origen de las relaciones interpersonales presentes, así como también de las estructuras intrapsíquicas que derivan de las relaciones internalizadas del pasado. Esta teoría considera que nos enamoramos de alguien que nos recuerda a las personas amadas durante la infancia. Estas experiencias primarias son la base de toda relación adulta, en especial de las relaciones de pareja. Para este autor, el proceso de internalización de las relaciones objetales tiene tres niveles: *las introyecciones* (el proceso más básico); *las identificaciones*, que tienen lugar cuando el niño desarrolla sus capacidades perceptiva y cognoscitiva para permitirle reconocer los roles en la relación interpersonal; y *la identidad del yo*, que representa el más alto nivel de organización del mundo de las relaciones objetales y de sí-mismo.

Para Freud (1905), en una relación amorosa coexisten dos tipos de libidos: la libido del yo y la libido objetal. La primera se refiere a la energía que inviste (caterctiza) a la persona misma y la segunda hace referencia a la energía que caterctiza (energía psíquica unida a una representación. Laplanche y Pontalis, 1971) a la persona amada. Ambos tipos de energía tienden al equilibrio. Freud considera que el amor, como relación de objeto madura, es diferente a la atracción libidinal y erótica o sexual; reconoce también que en el enamoramiento existe una sobrevaloración del objeto amado, el cual se encuentra libre de críticas al tiempo que se le idealiza (una especie de libido narcisista hacia el objeto amado).

Esta experiencia que puede terminar en el desamor y la consecuente pérdida del Objeto es más compleja de lo que aparenta. Pueden aparecer sentimientos ambivalentes de amor y odio, y si es muy dolorosa la pérdida puede optar por la

idealización antes que la descalificación del Objeto. Una forma de resolver esta disonancia puede ser la de sobrevalorar algún aspecto positivo de la pareja al tiempo de minimizar la falla que generó la decepción, y que a veces no es atribuida al compañero mismo. Este tipo de conflictos intrapsíquicos de las personas, entrarán en interacción cuando se crea la pareja, de manera que inevitablemente participarán en la construcción de sus conflictos.

Por su parte Willi (1978, p.54) resalta el papel que juegan las fantasías e imaginaciones no expresadas, que inquietan y unen a ambos miembros de la pareja, predisponiéndolos a formar un *"inconsciente común"* o colusión ("juego conjunto de los cónyuges a causa de este inconsciente común").

Para Schefflen (1975) las parejas no-neuróticas pueden mantener una comunicación franca que contribuye a lograr gratificaciones apropiadas a su etapa de desarrollo y patrones culturales. La relación íntima de la pareja permite la satisfacción de carácter genital cuyos impulsos no se inhiben o subliman. Cuando esto no sucede, la pareja establece relaciones regresivas, infantiles, simbióticas o neuróticas (objetales inmaduras). Se trata de parejas que se mantienen, a pesar de su gran insatisfacción, gracias a sus necesidades inconscientes, tales como el terrible miedo a estar solos.

Schefflen (1975) identifica en este tipo de vínculo bipersonal regresivo, que él denomina *"parejas empastadas"*, tres características invariables: 1) limitación de las relaciones con terceros; 2) una disminución de la gratificación dentro de la relación; 3) mantenimiento del vínculo por la mutua explotación de las ansiedades de la pareja.

Es innegable la importancia de los aspectos intrapsíquicos, así como las experiencias primarias de vínculo afectivo en la vida de las personas y en el establecimiento de nuevas relaciones humanas. La pareja construye en buena medida su relación, con los recursos, carencias y necesidades que cada uno de sus miembros aporta. Sin embargo, estos factores no son suficientes para entender los cambios que viven las parejas. Hace falta incluir una lectura de los aspectos socioculturales, históricos, y hasta económicos que también juegan un papel fundamental en las relaciones de pareja.

## **1.4.2 Teorías sociocognitivas**

En este grupo se incluye a un conjunto de teorías que resaltan la importancia de los elementos cognitivos en la percepción del mundo, así como en la organización de la interacción social. A diferencia de las teorías conductuales que ponen énfasis en los estímulos, los reforzadores que condicionan el aprendizaje y los comportamientos, estas teorías privilegian los procesos cognitivos, y la influencia del grupo como mediadores en los comportamientos de las personas. A continuación se presentan algunas de las principales teorías sociocognitivas que abordan el estudio de la pareja.

### *1.4.2.1 Teoría del intercambio social (Homans, 1986)*

Esta es una de las teorías más difundidas sobre las relaciones íntimas. De acuerdo con esta perspectiva, las personas buscan la mejor relación que puedan obtener (la más gratificante y la menos costosa). Esta visión mercantil del amor se sustenta en la interacción de tres factores: las recompensas, los costos y las soluciones de recambio.

*Las recompensas.* Se refiere a la forma positiva en que la persona evalúa su relación, es decir los beneficios que obtiene de la misma. De acuerdo con Brehm (1985) las tres recompensas principales en nuestras relaciones parecen ser las siguientes: las características intrínsecas del compañero (belleza, inteligencia, bondad, etc.); el comportamiento directamente remunerador de la pareja (las relaciones sexuales, la satisfacción de sus necesidades, etc.); y el acceso que otorga la pareja a los recursos extrínsecos deseados, como el dinero, el poder, el prestigio, etc.

*Los costos.* Además de los beneficios que conlleva toda relación íntima, existen costos inherentes a la misma. El amor exige tiempo, exclusividad, compromiso, disminución de la libertad, cierta pérdida de la individuación, etc. Se destacan entre los costos de toda relación amorosa, los aspectos negativos (desagradables) del comportamiento del compañero, tales como: los celos, la violencia, los problemas de adicción, entre otros. Sin embargo, en la vida práctica, son frecuentes los casos en que a pesar de los altos costos de la relación, las personas, lejos de abandonar a su pareja, conservan y

defienden su relación. Es un hecho que las relaciones de pareja, son mucho más complejas que una cuestión de cálculo entre costos y recompensas, como si se tratará de simples operaciones aritméticas.

*Las soluciones de intercambio.* Se refiere a la forma en que las personas evalúan su relación amorosa, en comparación con una relación potencial (tomando en cuenta los beneficios y los costos). En éstas condiciones, las personas tenderán a mantener su actual relación, aún si no es lo suficientemente satisfactoria, ante la ausencia de mejores opciones.

Es evidente que la pareja se organiza como un sistema mucho más complejo que la simple suma y resta de costos y beneficios. La cultura, los valores, las creencias, así como los roles juegan un papel importante para entender cómo una relación íntima puede sobrevivir aún a costa del amor y de sus propios protagonistas.

#### 1.4.2.2 *La teoría de la equidad (Walster y Walster, 1978).*

De acuerdo con esta teoría, una relación íntima depende de cómo los miembros de la pareja evalúan lo que aportan a la relación y lo que reciben de ella, tanto para sí mismo como para su compañero(a). Así, para que una relación sea satisfactoria para sus miembros, por lo menos en teoría, se requiere que lo que cada quien recibe sea proporcional a lo que aporta. Son cuatro los principios en los que se sustenta esta teoría.

*Primero.* El individuo intenta maximizar sus resultados.

*Segundo.* Las parejas pueden maximizar sus resultados colectivos desarrollando un sistema consensuado de distribución equitativa de las recompensas y castigos,

*Tercero.* La inequidad en la relación favorece la angustia en alguno de sus miembros.

*Cuarto.* Las personas intentan eliminar la angustia que experimentan restaurando la equidad en la relación.

Los intercambios de la pareja, de acuerdo con ésta teoría, se regulan por el principio de equidad, de modo que cualquier situación de inequidad (cuando las inversiones y los beneficios no se corresponden) tendrá efectos negativos y

desagradables para alguno de sus miembros y tenderán a restablecer la equidad o a poner fin a su relación. La teoría predice que en las relaciones equitativas, las personas afirman estar más satisfechas y más felices y mantienen su relación durante más tiempo. Aunque en realidad, se trata más bien de que las personas perciban la equidad en su relación, independientemente de que realmente ésta exista.

Aunque el principio de equidad puede tener un peso importante para que una persona decida mantener o no una relación, la evaluación que se haga de esa relación no corresponde necesariamente con lo que realmente sucede en ella. Por otro lado, en una cultura como la mexicana los valores asociados al género juegan un papel significativo para mantener la relación y éstos pocas veces tienen que ver con la equidad. Sin embargo, como lo destaca Sternberg (2000), es importante que ambos miembros de la pareja tengan una sensación de equidad de su relación. En la medida en que sea la misma persona la que recibe menos gratificación de su relación, es más probable la ruptura de la pareja.

#### *1.4.2.3 Teoría de la reafirmación (Lott y Lott, 1974)*

Según esta teoría, las personas sienten atracción hacia las personas que les hacen experimentar una sensación de aceptación, de recompensa, y de gratificación en su presencia. Del mismo modo, se puede generar un disgusto hacia las personas que están asociadas a circunstancias desagradables.

En este sentido, la viabilidad de la relación a través del tiempo estará asociada a la posibilidad de que ambos miembros de la pareja compartan intereses comunes, así como actividades que les gratifiquen y recompensen. De esta manera, el vínculo amoroso se consolida en la medida en que la relación proporciona las gratificaciones que ambos miembros de la pareja valoran y necesitan.

Antes de concluir con esta descripción, vale la pena señalar que no siempre la permanencia de una relación está en función de los beneficios recibidos; además de que cada persona ve de manera diferente el tipo de beneficios que puede obtener de una relación; así, lo que para alguien no represente ser un beneficio, para otra persona eso mismo tiene un gran valor.

### **1.4.3 La teoría sistémica**

Los orígenes de la teoría general de los sistemas se remontan a finales de la década de los años veinte, como un intento por desarrollar una visión diferente a la tradición reduccionista, mecanicista, lineal (causa-efecto) y objetivista de la ciencia positiva que fragmenta y aísla las variables que conforman la compleja organización de la realidad.

Si bien se reconoce a Bertalanffy (1973) como el creador de esta teoría, fue Bateson (1979) quien la desarrolló en el campo de las ciencias sociales. A continuación se describen los conceptos fundamentales que dan sustento a esta teoría.

*Sistema.* Para Bertalanffy (1973, p. 38) el sistema es “un conjunto de elementos en interacción”. Bateson (1993, p. 331) lo define como “cualquier unidad que incluya una estructura de retroalimentación (feedback) y, por lo tanto, capaz de procesar información”. Hall (1964) lo define como un conjunto de objetos o elementos y sus relaciones, y las relaciones entre los objetos y sus atributos. Los sistemas pueden ser de dos tipos: abiertos o cerrados, dependiendo del tipo de relación e intercambio (de energía, materia y/o información) que mantengan con su entorno. Las organizaciones humanas, como la pareja y la familia, son esencialmente modelos de sistemas abiertos, pero mantienen también comportamientos de sistemas cerrados, además de que existen unos sistemas más cerrados que otros, la pareja es uno de ellos.

*Subsistemas.* Son las partes (con características propias) que se encuentran estructural y funcionalmente dentro de un sistema mayor (Johansen, 1987). En este mismo sentido, Minuchin y Fishman (1994, p. 27) retoman de Koestler el concepto de *holón* (del griego *holos* que significa todo, con el sufijo *on*, que evoca parte o partícula) para referirse a las entidades “de rostro doble en los niveles intermedios de cualquier jerarquía”. Así, cada holón o subsistema es un todo y

una parte al mismo tiempo; en este sentido, la pareja u holón conyugal constituye un sub-sistema clave dentro de la organización del sistema familiar.

*Totalidad.* De acuerdo con Selvini et al. (1987) el sistema no es la simple suma de las características individuales de los miembros que lo integran, sino una relación compleja y original con características propias. Este concepto fue ampliamente desarrollado por Lewin en los años treinta, cuando reconocía que la suma de las partes es diferente al todo. A esta propiedad que hace al todo cualitativamente diferente a las partes que lo componen, se le denomina *sinergia* (Johansen, 1982).

*Niveles de organización.* Los sistemas para su funcionamiento pueden desarrollar diferentes grados de complejidad. Dichos procesos de complejidad hacen posible la evolución del sistema. Desde esta perspectiva, Morin (1994) distingue tres tipos de sistemas de acuerdo con el nivel de complejidad que los caracteriza: *los sistemas físicos; los sistemas biológicos y los sistemas socioculturales*, cuyos niveles de complejidad son jerárquicamente diferentes.

*Límites,* se refieren al grado de permeabilidad que facilita o dificulta la cercanía y la apertura para el intercambio de energía, materia o información entre sus miembros (límites internos), así como con el entorno (límites externos).

*Alianzas y coaliciones.* Ambas se refieren al tipo de relación que establecen entre sí y con los demás miembros de la familia. Las primeras se refieren a los vínculos o afiliaciones que existen entre los miembros del sistema; mientras que las segundas, se refieren al tipo de relaciones que se dan entre algunos miembros del sistema en contra de otro u otros miembros.

Principio del *isomorfismo.* Los sistemas en que se divide dicha realidad son semejantes en algunos aspectos, aunque también conservan sus diferencias; por lo tanto, existen leyes de análoga estructura en diferentes campos. Esta visión integral y totalizadora debe complementarse con una visión interdisciplinaria que centre su interés en las diferencias y especificidades de cada sistema en que se divide la realidad.

*Equifinalidad.* La estabilidad de los sistemas abiertos, a diferencia de los cerrados, no depende de su estado inicial. En otras palabras, una misma causa puede generar diferentes efectos y el mismo efecto puede estar determinado por diferentes causas.

*Neguentropía,* se refiere al grado de ordenamiento, diferenciación o predecibilidad en un agregado de elementos (Bateson, 1979, p. 201).

*Entropía,* grado en el que las relaciones entre los elementos componentes de cualquier agregado de ellos están mezcladas, indiscernidas e indiferenciadas y son impredecibles y aleatorias (Bateson, 1979, p. 201).

La *retroalimentación negativa.* Este concepto se refiere los procesos morfostáticos que neutralización o corrigen las desviaciones, cuya constancia relativa mantiene estable al sistema a pesar de las variaciones en el ambiente. En cambio, la *retroalimentación positiva* o movimientos sistémicos morfogenéticos, favorecen las desviaciones, los desequilibrios más allá del equilibrio original, para generar el cambio que el sistema requiere.

*La cibernética.* Desarrollada y sistematizada por Wiener (1968), se encarga de estudiar los procesos de control de la información que hacen posible la regulación interna de los procesos de los organismos vivientes, las máquinas y las estructuras sociales. Para Bateson (1993) la cibernética es la rama de las matemáticas que se ocupa de los problemas del control, la recursividad y la información.

La aproximación al estudio de la realidad social, está regido por los principios de la cibernética de segundo orden, donde el investigador al no tener un acceso directo a la “realidad” (su objeto de estudio, que en este caso es la pareja), se vale de sus recursos y limitaciones (físicas, intelectuales y culturales). Reconocer la importancia de lo social en la generación del conocimiento, implica reconocer también la construcción social de la realidad, más que el acceso directo y objetivo a ella.

*Circuito comunicacional.* Los elementos del sistema, interactúan entre sí de manera que cada uno alienta y promueve al otro, a través de *la pauta que conecta.* Desde esta perspectiva, se reconoce que los elementos del sistema no son “cosas” (aisladas) que pudieran “tener” cierta característica.



Cuando entran en interacción por lo menos dos elementos, se genera entre ellos *la diferencia* que se torna información de una clase diferente a la que cada uno de ellos proporcionaría por sí sola (Bateson, 1979, p. 119).

*Cismogénesis*. Consiste en “el proceso de diferenciación producido en las normas de la conducta individual como resultado de la interacción acumulativa entre individuos” (Bateson, 1993, p. 111).

Desde la perspectiva sistémica, la pareja es definida como un sistema estructurado, complejo, y abierto que se autorregula por reglas de funcionamiento a través de procesos internos de retroalimentación negativa (homeostáticos) y retroalimentación positiva (que promueven el cambio). Este sistema diádico establece interacciones complementarias y dialécticas, en donde el estado de cada uno, es función del estado del otro (Sluzki y Bleichmar, 1975).

Entender a la pareja como un sistema abierto caracterizado por relaciones circulares y no deterministas (mecánicas), hizo posible superar una lectura individual e intra psíquica de la relación de pareja. Centrarse más en el vínculo que en los miembros de la pareja (la comunicación, la percepción y la atribución social, entre otras). Sin embargo, esta propuesta teórica no destaca suficientemente la importancia de la cultura, particularmente del lenguaje, de la historia y del grupo social al que pertenece la pareja en la construcción de las relaciones amorosas.

Es necesario resaltar la importancia de que la construcción de las relaciones sociales en las que participamos, son fruto más de la interpretación que hacemos de la información que recibimos, que del simple intercambio de mensajes; no es sólo la simple transmisión de contenidos, sino fundamentalmente de significados lo que define la relación (Watzlawick, et al., 1967). Por lo que es importante incluir otras aproximaciones teóricas que ayuden a ampliar la comprensión de la complejidad de la pareja.

#### **1.4.4 La Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja**

Apoyado en la teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento de Díaz-Guerrero (1975a), Díaz (1996a) elabora la teoría bio-psico-socio-cultural de las relaciones de pareja. Dicha teoría, recupera aspectos propios de cada

cultura y que son transmitidas de generación en generación, a través de la socialización. Las premisas socioculturales además de predecir las conductas aceptables en cada grupo y para cada situación, influyen en las expectativas, las interpretaciones y evaluaciones que se dan en torno a las interacciones humanas (Sánchez, 2000).

De acuerdo con esta teoría, la relación de la pareja es dinámica, transita a través de un ciclo que denomina de “*acercamiento-alejamiento*”. A través de este proceso cada miembro evalúa, tanto cognoscitiva como afectivamente, las conductas de su pareja de manera distinta. Reconoce cinco componentes que hacen posible la relación de pareja: a) el componente biológico, b) el componente socio-cultural, c) el componente individual, d) el componente evaluativo y e) el componente conductual.

El componente biológico, reconoce las necesidades de afecto, cuidado, interdependencia, y amor para la sobrevivencia de la especie humana; necesidades que se encuentran genéticamente determinadas. Estas experiencias primarias de protección y vínculo afectivo marcarán los estilos de apego con otras personas en la vida adulta, incluyendo por supuesto, la relación íntima con otra persona. A esto es a lo que se refiere Maturana (1987) cuando habla de las bases biológicas del amor.

*El componente socio-cultural*, considera que estas bases biológicas están invariablemente influenciadas por el macrosistema sociocultural en el que viven las parejas. Así por ejemplo, el sexo biológico se recrea en un ente social llamado género, una construcción social de los individuos sexuados en términos de papeles sociales, y una elaboración psicológica de lo que es masculino y/o femenino. Este conjunto de premisas socioculturales prescribe las conductas aceptables y define las expectativas en torno a las relaciones entre los sexos (Díaz, 1999). En una cultura conservadora como la poblana, la religión juega un papel importante en la definición y regulación de buena parte de la vida de las parejas, desde la oficialización del matrimonio. En un estudio etnográfico realizado con 20 mujeres devotas de la imagen conocida como “El Señor de las Maravillas” localizado en la ciudad de Puebla, Torres (2006) encontró que entre sus principales demandas están: las de encontrar un marido bueno, que el marido encuentre trabajo o para que el esposo salga de sus problemas.

*El componente individual*, se refiere al conjunto de características que el sujeto incorpora en su vida y lo definen como persona distinta a otras. Dichas características suelen ser el resultado de la interacción de los factores biológicos y socioculturales.

Es evidente que no todos los individuos que pertenecen a una misma cultura, y que por lo tanto comparten los aprendizajes acerca de las normas, los roles y los estereotipos “propios” de su sexo, establecen el mismo tipo de relaciones íntimas. Los individuos adaptarán este conjunto de factores culturales de acuerdo con sus propias características y posibilidades. Así, las relaciones de pareja estarán determinadas, en buena medida, por las características de personalidad de sus miembros.

De acuerdo con el *componente evaluativo*, las personas están constantemente inclinadas a evaluar en términos cognitivos, tanto a su pareja como a su relación, (en qué medida las características del compañero coinciden con aquéllas que su pareja cree que son atractivas para tener una relación positiva) y en términos afectivos (¿qué es lo que siente o le agrada?). En ambos tipos de evaluaciones intervienen los antecedentes de cada persona; la evaluación cognitiva, dice esta teoría, sirve para analizar las características y antecedentes de la pareja, mientras que la evaluación afectiva se refiere al sentimiento que un individuo emplea para evaluar el amor, el apego, los celos, etc.

El resultado de esta evaluación, aporta elementos para la iniciación y conformación de una relación. La información así generada, puede ayudar a los miembros de la pareja a decidir los estilos de relación, a mantener o concluir sus vínculos, así como a vivirlos como goce o sufrimiento.

Finalmente el *componente conductual*. Este contribuye a entender las estrategias que las personas utilizan para construir sus relaciones amorosas. En otras palabras, de acuerdo con Díaz (1999, p. 30) “la conducta tiene un impacto y una interacción social de alejamiento o acercamiento del sujeto hacia la pareja, la cual a su vez hace lo propio”. Como resultado del tipo de evaluación que el sujeto elabora acerca del objeto, desarrolla disposiciones conductuales de acercamiento o rechazo hacia el objeto en cuestión.

#### **1.4.5 La teoría triangular del amor.**

De acuerdo con esta teoría propuesta y desarrollada por Sternberg (1988, 2000) el amor puede ser definido como un triángulo conformado por tres componentes: *intimidad, pasión y decisión/compromiso*. Estos componentes que están interrelacionados, juegan un papel clave en las relaciones amorosas, por encima de otros atributos. El amor así representado, se basa en sentimientos y conductas.

El orden y el peso de cada uno de estos tres componentes en las relaciones íntimas varían de acuerdo con la cultura y la época. Además, la presencia de estos factores varía de acuerdo a los distintos tipos de relación y a las diferentes etapas del ciclo vital de la pareja. Así, mientras que la pasión tiende a limitarse particularmente a las relaciones románticas, especialmente las de corto plazo, la intimidad adquiere importancia en las relaciones fraternas, parentales y de amistad y el compromiso suele cultivarse en cierto tipo de parejas, particularmente en las relaciones parentales. De los tres componentes, Sternberg (2000) destaca a la pasión como el componente más inestable y sobre la cual las personas experimentan menos control.

*La intimidad.* Se refiere a los sentimientos que surgen en una relación humana y que favorecen la proximidad, el vínculo y la conexión. Si bien la intimidad es una base indispensable en las relaciones amorosas, puede propiciar un sentimiento de vulnerabilidad entre las personas, ya que puede vivirse como una amenaza a su independencia y autonomía (Sternberg, 1988). Suele ser el resultado de una co-construcción en la que ambos miembros de la pareja establecen interconexiones frecuentes e intensas, generalmente basadas en una recíproca autorrevelación (diálogo por el cual cada miembro de la pareja comparte información de sí mismo al otro). Sin embargo, es necesario señalar que demasiada autorrevelación en las relaciones de pareja, puede significar una amenaza para su sobrevivencia.

Sternberg (1988, p. 37) reconoce que la intimidad consta, de por lo menos, diez elementos:

- 1.- Un deseo por velar y promover el bienestar del amado.
- 2.- Sentirse feliz en compañía del amado.
- 3.- Una idealización del amado, que lo inviste de un alto valor y estima, “es lo máximo”.
- 4.- Confianza en que se puede contar con el amado en cualquier circunstancia.
- 5.- Comprenderse mutuamente.
- 6.- Compartirlo todo con el amado: compartir y compartirse.
- 7.- Recibir apoyo emocional del amado.
- 8.- Proporcionar apoyo emocional al amado.
- 9.- Comunicación íntima y abierta entre los miembros de la pareja.
- 10.- Valoración de la pareja.

*El componente pasional* del amor consiste en un conjunto de deseos y necesidades que se manifiestan a través de la excitación psicológica y fisiológica por la unión o cercanía con la pareja. La manera más eficaz para desarrollar la pasión, dice Sternberg (2000), es a través del refuerzo intermitente. Es frecuente que la pasión se entretreje con la intimidad y se refuercen mutuamente no sólo desde el inicio de la relación amorosa, sino para mantenerla. La interacción entre ambos componentes varía de un individuo a otro y de una situación a otra (Sternberg, 2000).

El tercer componente es *la decisión y el compromiso*. La decisión constituye un aspecto de la relación de corto plazo, mientras que el compromiso es de largo plazo y juntos juegan un papel determinante para mantener unida a la pareja. El tipo de compromiso en una relación suele variar a través del tiempo.

Finalmente, cabe mencionar que de acuerdo con esta teoría, los diferentes triángulos de amor que cada pareja puede construir varían según su tamaño o cantidad de amor (el cual se mide con la Escala triangular de Sternberg, 2000) y su forma (equilibrio del amor). Estos dos elementos forman parte de la geometría de triángulo amoroso; otro factor es el que

se refiere a los sentimientos o a las acciones, si representa lo que se tiene (relación real) o lo que se desearía tener (relación ideal). Además de que cada miembro de la pareja tiene su propio conjunto de triángulos (Sternberg, 1998).

Todos estos factores que caracterizan a los triángulos de cada miembro de la pareja, pueden ayudar a entender las dificultades y conflictos que las parejas enfrentan, así como el tipo de relación amorosa que han construido. De esta manera, la teoría predice que entre más disonancia exista entre los triángulos de cada miembro de la pareja, la relación será más problemática, insatisfactoria y frustrante, y viceversa. Si se agrega el carácter dinámico (cambiante) que tienen los triángulos a través del tiempo, se advertirá la gran complejidad que poseen las relaciones de pareja. Estas relaciones son construcciones, dice Sternberg (1998) que se desmoronan con el tiempo si no se les da mantenimiento y se les mejora.

#### **1.4.6 El construccionismo social.**

El construccionismo social está a favor de la diversidad, la pluralidad, la diferencia, la particularidad, y las narrativas pequeñas y locales. Para esta teoría existen diferentes construcciones de lo real, la cual no puede ser percibida de la misma manera por todos sus actores, se trata de una realidad que no es independiente de los sujetos que la construyen y la experimentan. Surge bajo la influencia de diferentes aportaciones, entre las que destacan las siguientes:

a) las aportaciones sobre el lenguaje de Wittgenstein (1954) para quien las palabras no obtienen su significado de su capacidad para describir la realidad, sino de su uso en la interacción social; b) las reflexiones de Foucault (1987) sobre las relaciones de poder y sumisión incorporadas en el discurso social; c) los análisis que hace Gadamer (1975; en Ulin, 1990) sobre el discurso, en particular la importancia central que le da al lenguaje y la tradición para la interpretación (comprensión) de la realidad; d) las ideas desconstruccionistas de Derrida (1998) que cuestionan las verdades filosóficas universales, las nociones del lenguaje y del ser ya que considera que son producto del lenguaje dominante en el que se

expresan. Estas verdades totalizadoras deben ser objeto de una deconstrucción que haga posible el surgimiento de lo local frente a lo global.

Para Maturana (1991), la coordinación de acciones conjuntas que hace posible lo humano, se lleva a cabo a través del lenguaje. Todas las culturas, a través de su historia, crean y transmiten a sus miembros sus propias formas de comprender el mundo. Al compartir una misma cultura, los individuos construyen e internalizan activamente normas, valores, roles, ideología, creencias, y percepciones del mundo (natural y social) que les sirven de guía para construir su realidad. Durante el proceso permanente de socialización los individuos aprenden, acomodan y reproducen los patrones culturales dominantes. Así, la cultura a través del “sentido común,” proporciona a sus miembros un acervo de conocimientos que les sirve para explicar los sucesos que acontecen en el mundo.

De acuerdo con la visión construccionista, el lenguaje *construye* el mundo, no lo representa, de manera que al nombrar algo, se le está convocando a ser como la persona lo nombra; además, se considera que las muestras de lenguaje forman parte de pautas de interacción (Gergen, 2000). Así, la función primaria del lenguaje es la construcción de mundos humanos en las que uno participa; se considera de esta manera que en estos intercambios microsociales (y la pareja es un ejemplo) las conversaciones (actividades conjuntas semejantes a juegos donde el contexto ocupa un papel importante), son la sustancia del mundo social.

Para Wittgenstein (1954) las palabras adquieren su significado dentro de lo que metafóricamente denomina “*juegos del lenguaje*”. Ceberio y Watzlawick (1998) consideran que el efecto de la comunicación hace que dos o más personas, que se relacionan y se acoplan estructuralmente en la coordinación de sus conductas, construyan un mundo conjuntamente. En el caso de la pareja, la construcción de sus relaciones íntimas es producto de la influencia cultural y particularmente del lenguaje.

Bruner (2001) considera que aunque las estructuras narrativas organizan la experiencia y le dan sentido, siempre hay sentimientos y experiencias vividas que el relato dominante no puede abarcar. De acuerdo con Caillé (1992) la naturaleza

compleja de la pareja se compone de múltiples niveles en constante imbricación, de modo que para dar cuenta de esta rica complejidad es necesario además del lenguaje digital, hacer uso del lenguaje de las imágenes (lenguaje analógico), el cual contribuye a la reflexión sobre la complejidad y el descubrimiento de nuevos significados. En las parejas, es común que cada miembro seleccione diferente información y construya una narrativa también diferente de la misma relación.

Por medio del lenguaje, la pareja construye un relato que contribuye a organizar su experiencia y así modelar sus vidas y su relación. En este sentido, el amor como construcción social puede ser visto como una creación de dos personas (Sternberg y Beall, 2000) y constituye una historia o narración compuesta por percepciones, interpretaciones, preferencias, expectativas, premisas e intereses que sus miembros tienen sobre el amor y la relación de pareja.

Se trata de una imagen común de su relación, la cual está conformada por dos planos: un plano mítico o ideológico y un plano ritual o fenomenológico (conductual). Elkaïm (1985) denomina al primero "*mapa de mundo*" y al segundo "*programa oficial*"; y que en términos de los conflictos de pareja pueden ser identificados, utilizando la clasificación de Sowell (1990), como *conflicto de visiones* para los problemas en el nivel mítico y *conflictos de intereses*, para los problemas a nivel fenomenológico.

Los conceptos con los que se denominan tanto el mundo como la mente son constitutivos de las prácticas discursivas, están integrados en el lenguaje que es empleado para construir la realidad. Así, tanto el conocimiento como las identidades y las emociones se construyen ampliamente mediante narraciones y éstas a su vez son propiedades del intercambio comunal (Gergen, 1996). A través de este proceso interpretativo las personas descifran el mundo, atribuyen significados a los hechos, y desarrollan una comprensión de sí mismas y de los demás, lo que determina su comportamiento.

El énfasis que le da ésta teoría a la interacción, a los participantes de la relación, así como al lenguaje y a los significados, son aspectos fundamentales que intervienen en la organización de la vida de la pareja y que fundamentan la inclusión de sus propuestas en el presente trabajo.



Finalmente y para concluir con este esbozo, se presenta a continuación una síntesis de las aportaciones teóricas antes expuestas, poniendo particular interés en aquellas que sustentan el marco de referencia de la presente investigación y algunas reflexiones personales.

Si bien, las contribuciones psicodinámicas son básicas para comprender muchos de los fenómenos que suceden en las relaciones amorosas, especialmente en el campo de la psicopatología, dichas aportaciones no son suficientes para dar cuenta de la naturaleza compleja de la vida en pareja, toda vez que es una visión cuya premisa se basa en privilegiar al individuo sobre la relación.

En cambio, las teorías sociocognitivas sí reconocen la importancia de la interacción, pero lo hacen partiendo de la idea de que las personas se conducen y toman decisiones con base en una racionalidad instrumental pensando en el beneficio personal, como si se tratara de una vocación (casi natural) en los individuos por lograr obtener máximos beneficios en su relación, así como la permanente búsqueda de recompensa y gratificación. Dejan de lado la riqueza multifactorial de la compleja realidad de la vida en pareja, los valores, los roles de género, las experiencias primarias de las personas, así como las características de personalidad, factores que intervienen en la convivencia cotidiana de las parejas.

Aunque algunas de las propuestas derivadas de estas teorías sociocognitivas pueden aplicarse a lo que sucede en varios aspectos de la vida de la pareja, algunas de ellas parten de una visión simple y determinista, tanto de la díada en sí como, de sus miembros. Como si se tratará de una simple interacción de ganancias y costos, de premios y castigos,

El enfoque sistémico describe a la pareja como un sistema abierto, aunque a veces también con características de un grupo cerrado. A diferencia del psicoanálisis, no centra su atención en las necesidades psicológicas individuales de sus miembros sino fundamentalmente en sus patrones de comunicación, como un sistema recursivo que constantemente se autorregula.

Entre sus principales aportaciones al estudio de la pareja, se pueden destacar la descripción que de ella hace, en términos de un sistema complejo en constante intercambio con el entorno (contexto sociocultural) y entre sus partes; así como, la

importancia que le da a la causalidad circular o retroalimentación, que favorece la estabilidad o el cambio, así como a la comunicación para explicar la organización del sistema.

Por otro lado, el ciclo de acercamiento-alejamiento en el que la teoría bio-psico-socio-cultural sustenta la forma en que ambos miembros de la pareja hacen posible la evolución de su relación amorosa, describe con claridad los momentos clave en la vida de las parejas. Sin embargo, conviene señalar que si bien el tiempo constituye un elemento fundamental para construir y entender el desarrollo de cualquier relación humana y especialmente la relación amorosa, este ciclo de acercamiento-alejamiento no constituye un proceso lineal, este “*constante flujo dinámico*” como lo define Díaz (1999, p.16) puede detenerse, omitir ciertas etapas o a veces reiniciarse y no necesariamente terminar en la separación o en el olvido.

Esta propuesta teórica tiene la virtud de hacer un análisis multifactorial que recupera la importancia de los diferentes componentes que explican la vida de las parejas, y aunque se corre el riesgo de ser sólo una propuesta ecléctica, ha resultado, más bien, ser un esfuerzo serio e interesante para abordar la complejidad que caracteriza a las relaciones de pareja.

Por su parte, la teoría triangular del amor representa una de las principales aportaciones contemporáneas que explican la naturaleza de las relaciones amorosas. Describir dichas relaciones como historias de amor que son creadas y representadas por sus miembros con base en un guión, deja abierta la inclusión y la importancia del lenguaje en la construcción de dichas relaciones.

Sin embargo, cabe señalar que la forma en que la pareja entreteje su relación, depende no sólo de su intimidad, compromiso y pasión, sino también de otros factores importantes que rodean y contextualizan la vida de la pareja, como su condición económica y laboral (en los países en vías de desarrollo los altos índices de migración alteran el rumbo, así como las etapas de las historias de amor en miles de parejas), sus relaciones con las familias extensas, las normas y expectativas socioculturales en las que participan.

Los fundamentos teóricos de la presente investigación están inspirados en una lectura psico-socio-cultural de las relaciones y conflictos de pareja. Es en las primeras relaciones sociales, donde aprendemos a reconocer y valorar las diferencias que nos identifican y distinguen de otros (los hombres de las mujeres, los viejos de los jóvenes, los ricos de los pobres, los indios de los mestizos, los “normales” de los “anormales”, los sabios de los ignorantes, los que mandan de los que obedecen, etc.).

Desde esta perspectiva, se parte de reconocer las dificultades para elaborar propuestas teóricas universales en el campo del comportamiento humano, y la necesidad de tomar en cuenta los contextos socioculturales que envuelven a las personas para darle significado a sus interacciones y experiencias. Se necesita pasar de las teorías etnocéntricas, al desarrollo de conocimientos de realidades locales históricamente construidas y socialmente compartidas.

La cultura entendida como pautas de conducta asociadas a determinados grupos de pueblos (“costumbres”), o a la “forma de vida” de un pueblo (Harris, 1997) y que se transmite a través de patrones de socialización, constituye una fuerza que cohesiona y regula la forma común de ver y comportarse en el mundo. La cultura y su historia, dice Díaz-Guerrero (1976), son fundamentales para una comprensión de la conducta humana. Así por ejemplo, las dificultades o problemas que surjan en la convivencia humana, dependerán no sólo de los intereses concretos que los actores persiguen, sino del significado que le den a sus diferencias, a sus adversarios y al hecho mismo de ganar o perder. En cada cultura, existen patrones que regulan, implícita o explícitamente, el motivo y significado del conflicto, las formas válidas de enfrentarlo, los que deben o no estar incluidos en el mismo, etc.

En este trabajo se entiende a la pareja, como una microcultura en la que intervienen, además del lenguaje, procesos de percepción, interpretación, atribución e interacción, los cuales son compartidos por una colectividad, a partir de patrones idiosincrásicos. Esta base sociocultural, definida como un sistema de pensamientos e ideas que jerarquizan las relaciones interpersonales en la que las personas conviven (Díaz, 2007), proporciona las premisas epistemológicas o mapa de mundo (Elkaïm, 1985), las bases lógicas (Díaz, 2007) o la epistemología desde la acción (Schön, 1998), que comparte una

colectividad para conocer el mundo. Este ecosistema sociocultural que se aprende a través de la socialización, proporciona los fundamentos que sustentan y guían las actitudes, los comportamientos, los significados, los roles para cada sexo, así como las reglas que regulan su relación.

Un claro ejemplo de la importancia que tiene el contexto sociocultural en la vida de las personas y de las parejas, es el que se refiere a la institución del matrimonio. En el caso de la cultura mexicana y latinoamericana, es innegable el peso que tienen la Iglesia y el Estado, en la regulación y control del matrimonio y por lo tanto, de la pareja misma. Además de éstas instituciones, los medios de comunicación, la escuela y la familia se encargan de socializar e implantar estereotipos, cosmovisiones, autopercepciones, normas, expectativas y comportamientos que la cultura considera como “propios y apropiados” de acuerdo al sexo, la edad, el grupo social y étnico al que correspondan las personas.

El presente trabajo, se propuso realizar un estudio empírico válido, confiable y culturalmente sensible, para la comprensión del significado, los procesos de percepción social y los estilos de interacción de pareja, asociados a sus conflictos.

Hasta aquí la revisión de algunos de las propuestas teóricas que han abordado el estudio de la pareja. Para complementar este análisis, se presenta a continuación, desde una perspectiva histórica y sociocultural, la expresión y evolución que han tenido las relaciones amorosas íntimas, como preámbulo para analizar el tema central del presente trabajo que es la construcción del conflicto en las parejas.

## **CAPITULO 2. DESARROLLO HISTORICO-SOCIOCULTURAL DE LAS RELACIONES AMOROSAS**

La pareja se crea a partir de que dos personas deciden compartir, a través del lenguaje, las muestras de afecto, u hostilidad que estén permitidas entre hombres y mujeres, sus historias personales, sus estereotipos y expectativas, así como del deslinde que puedan hacer respecto de sus grupos de pertenencia. Este proceso complejo a través del cual se construye la pareja, ha sido objeto de múltiples cambios a través de la historia. Cada época y cada cultura han construido formas diferentes de concebir, sancionar y valorar el amor en las relaciones de pareja. Así, en el caso de la familia mexicana tradicional, Díaz-Guerrero (1963) identifica dos premisas culturales básicas: el poder y la supremacía del padre y el sacrificio absoluto y necesario de la madre, que juegan un papel clave para determinar cómo deben comportarse en sus relaciones interpersonales

A continuación, se hace un breve recorrido histórico sobre cómo ha sido abordado el tema del amor hasta nuestros días, con el propósito de reconocer el papel que tiene la cultura en la definición y construcción de las relaciones de pareja, incluidos sus conflictos.

### ***2.1 La construcción social del amor a través de la historia.***

Un fenómeno tan complejo como lo es el amor, difícilmente puede ser explicado y uniformemente desarrollado; a través del tiempo, en las diferentes culturas ha adquirido múltiples significados. En la historia del mundo occidental ha existido una gran diversidad de formas, prácticas y concepciones de amor: amor maternal, amor como amistad, amor a Dios, amor a la patria, al prójimo y amor sexual, entre otros. Para Singer (1992) es posible sistematizar esta diversidad respecto al amor sexual o de pareja, en términos de dos tradiciones diferentes: la primera, llamada *tradición idealista*, iniciada por Platón y consolidada por el pensamiento judeo-cristiano; concibe el amor, como la unicidad última a través de la magia de fusionarse con otra persona. En esta tradición, dominante en la

cultura occidental, existen tres conceptos clave que describen la definición de amor: *la magia, la importancia metafísica y la fusión*.

El segundo enfoque, se refiere a la *tradición realista*, la cual rechaza las pretensiones idealistas como inverificables, contrarias a la ciencia, y propone una fe en las certezas de la experiencia sensorial. Para el pensamiento realista esta concepción idealista es falsa, toda vez que las personas se reúnen por el beneficio individual: hombres y mujeres viven juntos porque es una forma conveniente de satisfacer sus necesidades, un traslape de intereses, más que una fusión de personalidades. El amor es visto, como un fenómeno natural distorsionado por la propensión humana a idealizarlo.

A pesar de sus diferencias, las dos visiones (idealista y realista) guardan algunas coincidencias. Una de ellas se refiere a la soledad del hombre, los seres humanos son especialmente sensibles a los peligros del aislamiento. El pensamiento idealista considera al estado de aislamiento como algo superable porque los amantes son uno, y en cierto sentido siempre lo han sido.

A lo largo de historia de la cultura occidental, han predominado básicamente dos definiciones diferentes sobre el amor: aquéllas que lo identifican con la carencia, la enfermedad, el sufrimiento, el dolor y hasta con la muerte; y aquéllas que lo relacionan con la alegría, el goce, el placer y la vida (Singer, 1992).

Aunque resulta muy difícil hacer un recuento completo y pormenorizado de las principales aportaciones que sobre el amor se han escrito en el mundo occidental, y a riesgo de ser incompleto y parcial, a continuación se hace una reseña de las formas en que ha sido concebido el tema de las relaciones de pareja en diferentes culturas y épocas.

### *2.1.1 El amor en el mundo antiguo (en el mundo occidental).*

En la mitología griega el amor aparece como una forma de pasión y estrechamente relacionada a la sexualidad. De estos mitos griegos surge la idea de flechazo asociada al enamoramiento instantáneo e involuntario, donde

amar no aparece como una elección racional y responsable, sino como algo impuesto.

Las ideas griegas sobre el amor fueron transmitidas en gran medida por Plotino y él, al igual que Platón y Aristóteles, ejerció una gran influencia sobre el pensamiento cristiano de la Edad Media. Para Plotino el amor capacita para apreciar la belleza. El idealiza el hecho de la unidad en el amor (la fusión), y propone un tipo de intimidad tan penetrante que todo ha de perder identidad en su seno (Singer, 1992).

Es innegable la gran influencia que la obra de Platón ha tenido en el pensamiento occidental acerca del amor. En su obra "*el banquete*" intenta definir la verdad acerca de la naturaleza del amor, lo describe como un deseo y a éste como una carencia, una incompletud y una permanente insatisfacción. El amor nunca se sacia y se anula cuando se satisface. Para Platón el amor es la búsqueda de ese estado de plenitud en el que el sexo no es importante, es simplemente, un recurso físico necesario para la procreación; puede proporcionar una unión rudimentaria, pero no explica en sí mismo la naturaleza del amor. Aunque para Platón el "*amor natural*," sólo puede existir entre un hombre y una mujer por que se basa en el instinto sexual y por que lleva a la procreación de la especie, él considera que todos los acercamientos a la belleza absoluta tiene su origen en un objeto masculino (Singer, 1992).

De acuerdo con la idea aristotélica del amor, existe en los miembros de la pareja una permanente búsqueda de lo bueno. Así, la amistad basada en la bondad hace posible que los hombres se amen unos a otros por lo que son, y amar a otra persona significa disfrutar de ella y con ella, no por los beneficios que se pueden proporcionar como si fueran simples instrumentos.

Sócrates en cambio, considera que el verdadero amor consiste en el conocimiento de la belleza absoluta proporcionado por la razón. Insiste en que el objeto de amor no es un ejemplo específico de belleza, sino la *belleza absoluta*: la idea, la esencia, el carácter formal de la belleza dondequiera que se presente (Singer, 1992).

Por otro lado, en la cultura precolombina del México antiguo, existía una fuerte preocupación por el ejercicio reglamentado de la sexualidad. Se le daba particular importancia a la manifestación de la sexualidad en los jóvenes; era objeto de cuidado y control por parte de los adultos. El prototipo del joven entre los mexicas, enfatizaba particularmente el control de su sexualidad. *“Los jóvenes no deben usarla sino con gran maduración. Cada fase de la vida sexual debe someterse al principio de <<el buen momento>> al periodo promedio, a la madurez. Después que pasa el fuego ardiente de la juventud el hombre busca el matrimonio, llegando a la vejez con el natural apaciguamiento sexual”. La sexualidad incontrolable es como una embriaguez y el alcohol sólo puede ser utilizado por los ancianos sujetos muy “fríos” de sexualidad extinta”* (Quezada, 1996, p. 53).

En la cultura mexicana, *Tlazoltéotl*, *Xochiquétzal*, y *Xochipilli* eran tres divinidades eróticas, relacionadas con el comportamiento amoroso, los sentimientos y las relaciones sexuales. La primera, era la diosa asociada a la voluptuosidad y a la fecundidad; mientras que *Xochiquétzal*, era la diosa de las flores y el amor, se le asociaba al placer de la sensualidad, a las relaciones sexuales ilícitas y al pecado y no a la reproducción; y *Xochipilli* es el dios de la fertilidad y de la procreación mencionado en diversas ocasiones como el joven dios Sol (Quezada, 1996).

### 2.1.2 La Roma antigua.

En el imperio romano se pretendía revertir el modelo griego de la pareja y se valoraba la importancia del matrimonio y de las relaciones heterosexuales. La amistad pierde fuerza a favor del matrimonio, el cual era visto como una forma de estar juntos y no sólo como una relación para la crianza de los hijos. En sus *preceptos conyugales*, Plutarco recomienda que no se mantengan relaciones sexuales más que con la propia mujer; distingue dos tipos de matrimonios, los que se contraen por los placeres del lecho y otros que se contraen para conformar una estructura económica y de vida común. Con Ovidio el amor aparece como una construcción. En sus escritos sobre el amor, no sólo enseña



a hombres y mujeres cómo encontrar, conquistar y retener a la pareja, sino que además brinda estrategias para superar el sufrimiento por un amor desafortunado. Junto con Horacio y Virgilio fue el poeta que más influyó en la concepción medieval del “amor cortés, y con su obra “el arte de amar”, logró marcar un verdadero cambio en la literatura amorosa (Kreimer, 2005).

### 2.1.3 *El amor en la edad media.*

El amor sexual entre hombres y mujeres, empezó a ser un tema de interés para el pensamiento occidental hasta el inicio de la baja Edad Media. Aunque es difícil afirmar que haya habido una sola doctrina acerca del amor durante éste largo periodo, no hay ninguna duda en relación al papel dominante del cristianismo en la cultura occidental. Para Singer (1992), el amor cristiano está dominado por cuatro palabras: ***eros, filia, nomos y ágape.***

Mientras que *eros* proviene de la idea platónica acerca de la búsqueda del bien supremo, *filia* deriva directamente de la concepción aristotélica de la amistad perfecta. *Nomos* y *ágape*, provienen de la tradición judía. *Nomos* es la idea del amor como virtud, aceptación de la ley de Dios. *Ágape* es el amor como creador de la bondad en el mundo.

No hay que olvidar la gran influencia que tuvo la Iglesia durante toda la edad media en casi todos los aspectos de la vida (pública y privada), de manera que durante varios siglos ejerció un control sobre la institución matrimonial. Su influencia llegó hasta a América; así, en el México colonial el matrimonio no era simplemente un vínculo personal y privado entre un hombre y una mujer, sino un vínculo regulado por la Iglesia católica. Ella determinaba las calificaciones mínimas de edad, estudiaba el grado de parentesco entre los cónyuges y registraba y legitimaba los matrimonios. La principal preocupación de la iglesia del siglo XVI era la aceptación del matrimonio cristiano entre los indígenas.

El cristianismo medieval abogaba a favor del amor conyugal, pero lo consideraba como un afecto no pasional o como una asociación para el trabajo y la procreación. La iglesia propone una moral de buena conyugalidad; lo que significa una aceptación del matrimonio, siempre y cuando sirviera para

disciplinar la sexualidad. Las enseñanzas de la iglesia católica sobre el matrimonio, giraban en torno a dos puntos centrales: el carácter sagrado del matrimonio y la importancia de la voluntad personal en la creación de un vínculo matrimonial (Seed, 1991).

De acuerdo con Singer (1992), la idea de fusión entre los enamorados se desarrolló como una humanización de la visión mítica (la unión con Dios) y que imperó a lo largo de la Edad Media, alcanzando su punto culminante en el Renacimiento. Sin embargo, no se puede decir que la idea de fusión haya sido ya abandonada; en la actualidad, esta concepción sobrevive y se manifiesta a través de las altas expectativas, culturales y encarnadas en muchas personas, acerca del matrimonio; bajo la creencia de que el amor, que es visto como una entrega total e incondicional, deberá durar para siempre una vez que la relación de pareja haya sido sacralizada y legalmente instituida.

Las dos principales visiones del amor erótico ideal, cuya influencia ha sobrevivido hasta la actualidad, son: la cortesía medieval y el romanticismo moderno.

### *El amor cortesano*

El término “*amor cortesano*” (*amor courtois*) fue introducido en 1883, por Gaston París para caracterizar una actitud acerca del amor que se manifestó por primera vez en la literatura francesa del siglo XII y que según él, dominó la cultura medieval como idea social. Definió esa actitud hacia el amor como inherentemente, ilícita, furtiva, idólatra y ennoblecedora. Porque aunque el amor adúltero iba en contra de las normas religiosas y seculares, y por lo tanto debía mantenerse en secreto, se lo trataba como algo que ennoblecía a los amantes. Según París, el romance teje su trama con este conflicto inevitable entre el amor cortesano, por un lado, y las instituciones establecidas del Estado y la religión, por otro (Singer, 1992).

El matrimonio en el siglo XII, de acuerdo con Rougemont (1993), se había convertido para los señores en un medio de enriquecimiento y de anexión de tierras dadas en dote o esperadas en herencia y que cuando el “negocio iba

mal se repudiaba a la mujer". Así, el amor cortesano opone una fidelidad independiente del matrimonio legal y fundado sólo sobre el amor. Llega a declarar que el amor y el matrimonio no son compatibles. Esta especie de amor irreverente, cuestiona la validez del matrimonio, una de las instituciones sociales más fuertes en la actualidad.

El pensamiento cortesano contribuyó a la idea (actualmente vigente), de que el matrimonio no puede tener éxito a menos que los cónyuges se hayan elegido libremente sobre la base de su atracción recíproca y su adaptabilidad mutua. No es raro que los amantes cortesanos se sometían a las penalidades, como el rechazo de la sociedad, e incluso las acepten con gusto, como testimonio del valor supremo que tiene su amor; para ellos el sufrimiento no tiene más que ese significado (Singer, 1992).

- *El amor romántico*

La palabra "romántico" fue introducida en el siglo XVIII. Para el amor romántico, como para el amor cortesano, el dolor o el sufrimiento del amor suele convertirse en lo que le da validez. Así, el amor pasa fácilmente a convertirse en una experiencia más dolorosa que dichosa. Para el pensamiento romántico, el sufrimiento apasionado que se produce de la fusión con otra persona, desempeñó un papel tan central y predominante que todos los demás aspectos del amor parecían periféricos.

Para Rougemout (1993), en la cultura occidental la pasión de amor significa sufrimiento y se pregunta: ¿de dónde nos viene este gusto por la desgracia?, ¿qué idea del amor encubre?, ¿por qué preferimos cultivar en el amor una pasión que conduce a la muerte y se opone al matrimonio?

El amor romántico es la búsqueda de un objeto de deseo, nuevo, desconocido, seductor, pero imperfecto, que se va haciendo menos imperfecto cada vez a medida que, en forma progresiva y exitosa, nos fusionamos con él. Para la mayoría de los románticos la pasión retiene en sí el poder místico y milagroso de establecer la unidad especial del amor entre hombres y mujeres (Singer, 1992). Se trata casi de una especie de fusión simbiótica, en la que cada uno de

los miembros de la pareja tiene que abandonar o sacrificar partes importantes de su individuación a favor de su relación.

Para el amor romántico, el dolor del amor suele convertirse en lo que le da validez; así, el amor pasa fácilmente a convertirse en una experiencia más dolorosa que dichosa. A diferencia del amor cortés que subrayaba la idea del amor como una pasión incontrollable y esclavizante, los escritores del Siglo de Oro asociaban el amor con la acción de la voluntad. Así por ejemplo, para Lope de Vega "*quien ama es la voluntad*". El amor, dijo Cervantes, tiene tres componentes: *la memoria, el entendimiento y la voluntad*. Aún cuando las fuentes literarias de la época pintaran el amor, especialmente la variedad sexual ilícita o adúltera como una pasión ciega, también se exaltaba frecuentemente el amor para lo que se denominaba "fines honestos" o matrimonio. De esta manera, los mismos valores culturales españoles que apoyaban el matrimonio por amor, condenaban el matrimonio por una ganancia económica, política o social (Seed, 1991).

#### 2.1.4 *El Renacimiento.*

En el Renacimiento no sólo se cuestiona la autoridad absoluta de la Iglesia y se revalorizan los fenómenos naturales y de la experimentación, sino que además se rescata la importancia de los individuos y sus derechos, así como un regreso a la concepción platónica del amor y el problema del suarismo espíritu-cuerpo. Se acentúa el desprecio platónico del cuerpo a favor del alma, exaltando al amor que prescinde de las relaciones sexuales y los placeres de los sentidos (Kreimer, 2005).

De acuerdo con Singer (1992), mientras Dante y Petrarca describieron al amor como una mezcla de dos mundos: uno superior, espiritual y celeste y otro inferior, sensual y terreno, Bocaccio pensaba que el amor de pareja tenía su base en las leyes de la biología, y Montaigne exaltaba al amor de pareja como una forma de satisfacer las necesidades del cuerpo sin afligir al alma.

### 2.1.5 Siglo XVIII y XIX.

Con la llegada de la revolución francesa se logra la conquista de varios derechos y libertades individuales fundamentales, como la igualdad de todo ser humano ante la ley, el matrimonio, el divorcio, la adopción y la libertad sexual. Sin embargo, al mismo tiempo la nueva burguesía emergente fue imponiendo sus reglas del “*decoro*” para regular los comportamientos sexuales de la población. Es en el siglo XVIII donde aparece el tema de la sexualidad asociada a los problemas de la planificación de la natalidad por razones económicas y políticas.

En el siglo XIX, los seguidores del amor romántico volvieron a despertar el interés por el platonismo, el cristianismo medieval, el neoplatonismo del renacimiento, el amor cortesano en sus diferentes aspectos y por la literatura erótica. El ideal de amor era el de una relación asexual entre hombre y mujer. El concepto romántico de amor sexual proporcionaba una meta erótica e implicaba la unicidad con un alter ego, su otra mitad, que compensara sus propias deficiencias, de acuerdo con esta visión, el amor entre un hombre y una mujer era lo único que proporcionaba los medios para que los seres humanos alcanzaran la felicidad (Singer, 1992). Es en esta época, cuando la Iglesia empieza a perder su hegemonía como autoridad suprema en la vida de las personas y en particular en el control de la sexualidad en pareja.

### 2.1.6 El amor en el siglo XX.

Son varios los autores que se encargaron de abordar el tema del amor y la pareja. Stendhal (en Singer, 1992, pp. 319-393) propone cuatro tipos de amor entre hombre y mujer: “*el amor-pasión; el amor- simpatía (el amor- educado); amor- vanidad y el amor físico*”. Considera que la única clase de amor real, auténtico es el *amor - pasión*, donde la persona amada se convierte en aquella con la que se busca la intimidad total y el goce mutuo. El concepto clave en el pensamiento de Stendhal es el de *crystalización*, el cual consiste en “*el proceso de la mente que descubre nuevas perfecciones en la persona amada ante todo acontecimiento*”.

Ortega y Gasset (1957; en Singer, 1992) distingue entre estar enamorado y enamorarse. Considera que enamorarse es un estado casi hipnótico que hace que las personas inmaduras se engañen acerca del valor de algo amado, algo ilusorio; en tanto que estar enamorado, permite detectar cómo es realmente la otra persona. Define el amor auténtico, como una conciencia o descubrimiento del ser objetivo de la persona amada, combinado con una aceptación total de la persona.

Desde una perspectiva psicológica, Freud (1905) concibe el amor como un sentimiento que está conformado por cuatro ingredientes básicos: 1) el amor como la fusión de la sexualidad con la ternura; 2) el amor como energía libidinal; 3) el amor como eros (el impulso o instinto de vida) que vincula a las personas entre sí y 4) el amor como la mezcla y fusión íntima y dinámica de eros con “el natural instinto agresivo del hombre”. Esta forma de concebir el amor habla de un origen filogenético del amor, que se recrea en el individuo ontogenéticamente.

De acuerdo con Fromm (1970) la incitación sexual se halla estimulada fisiológicamente, y puede o no conducir a la intimidad; puede ser simplemente placentera de un modo sensitivo sin la profundidad del amor. Lo opuesto a esta clase de deseo sexual, es que los miembros de una pareja puedan experimentar un profundo sentimiento recíproco de amor en términos de interés, conocimiento, intimidad y responsabilidad, y que a partir de esa profunda experiencia humana, surja el deseo de la unión física. Para Fromm (1970) amar a otra, significa sentirse uno con ella; pero con ella tal cual es, no como quisiera uno que fuera.

Alberoni (1992) define el enamoramiento, como el estado naciente de un movimiento colectivo de dos. Se constituye entre dos personas solas. Con el enamoramiento nace una fuerza poderosa que tiende a nuestra fusión, y nos hace insustituibles, únicos para el otro. Pero, se trata de una fusión entre dos personas diferentes, cuya diversidad hace posible el enamoramiento. Para este autor el enamoramiento es un proceso en el cual la otra persona, se nos presenta como un objeto pleno de deseo, lo cual nos impone la reorganización

de todo, especialmente nuestro pasado. Una especie de *ruptura epistemológica* que como todo paradigma rompe con el pasado y construye sobre nuevas bases el estado naciente.

Para Wittgenstein (1953) el amor no es una sensación, por lo tanto no se puede poner a prueba. Es algo mucho más profundo que una sensación y que solo se pone de manifiesto en el sentimiento. Las emociones como el amor y el odio, tienen una duración genuina, un transcurso, no son algo localizado, y pueden ser vistas como disposiciones de ánimo.

Hasta aquí este recorrido histórico sobre las diferentes formas en que ha sido definido el amor a través de diferentes épocas y culturas. Como quedó expuesto en esta reseña, la idea del amor ha cambiado en las diferentes épocas y culturas. Indudablemente que según el concepto cultural del amor que se tenga, influirá no sólo en la relación íntima sino además también, en las historias que la pareja construya.

Como todo sistema vivo, la pareja genera su propia dinámica evolutiva a través de su ciclo vital. Es a través del tiempo como la pareja define y modifica su identidad. Este proceso de desarrollo ontogenético de la pareja es el objeto de análisis de la siguiente temática.

## **2.2 El ciclo vital de la pareja.**

Introducir la dimensión temporal para el análisis de las relaciones de pareja, constituye un elemento fundamental para comprender su naturaleza, su dinámica, así como sus encuentros y desencuentros. El conocimiento que se tiene sobre la evolución que sigue la pareja a través del tiempo, es significativamente menor, en contraste con lo que se sabe del desarrollo psicológico individual. Esta diferencia puede explicarse fundamentalmente por dos razones: por un lado, el énfasis privilegiado que la psicología le ha dado al individuo como objeto de estudio. En este sentido Gergen (1996) considera que en la cultura occidental el individuo ha ocupado una importancia abrumadora en la economía, la filosofía, la historia, la antropología y por supuesto la psicología.

La otra razón que ha contribuido a esta situación, tiene que ver con la mayor complejidad que caracteriza a la pareja en relación con el individuo. La pareja no puede reducirse a la simple acción sumatoria del desarrollo individual de sus miembros; ellos como subsistemas contribuyen a su organización, pero la pareja como tal forma parte de un nivel lógico superior.

Pasar del análisis del nivel individual al plano de la pareja, involucra algunas interrogantes:

- ❖ ¿Cuál es el papel de las crisis y los conflictos en las pautas que potencian el cambio para el desarrollo y el crecimiento de la pareja?
- ❖ ¿De qué manera el surgimiento de las crisis en la vida de una pareja, depende de factores psicosocioculturales, tales como: el significado que se le atribuyen a los conflictos, la percepción social y los estilos de interacción entre los miembros de la pareja?
- ❖ ¿Cuál es el tipo de relación, sincrónica o anacrónica, que existe entre los ciclos vitales de cada uno de los miembros de la pareja?
- ❖ ¿Podrá la pareja (como sistema) generar un espacio psicológico lo suficientemente flexible como para mantener, al mismo tiempo, la pertenencia de sus miembros y su autonomía personal?
- ❖ ¿Cómo potenciar la participación de ambos miembros de la pareja, a favor de una relación que los beneficie individual y colectivamente?

A continuación, se presentan algunas propuestas de ciclo vital de la pareja que diferentes autores han desarrollado; aunque existen otras tipologías, las propuestas que aquí se presentan se eligieron debido a que son las más comúnmente empleadas en la literatura especializada, algunas de las cuales coinciden sustancialmente en las etapas que proponen. Además de su pertinencia para describir lo que sucede en las parejas de nuestra cultura.

Las propuestas que se incluyen en este trabajo son las siguientes: desde una perspectiva psicodinámica, las desarrolladas por Willi(1978), Bader y Pearson (1988; en Gilbert y Shumulker, 2000); desde una lectura sistémica, las descripciones que desarrollan Minuchin (1994) y Erickson (1976; en Vicencio,



1999); para concluir con las propuestas de Estrada (1982) y Díaz (1999), que lo hacen desde una perspectiva sociocultural.

1) Willi (1978, pp. 39-53) reconoce que la pareja atraviesa por cuatro fases distintas de desarrollo: *fase de formación de la pareja estable; fase de estructuración y producción del matrimonio; crisis de los años de la mitad de la vida; y matrimonio anciano*. Cada una de estas fases reviste formas distintas en cuanto intensidad, intimidad, y motivación y entre cada una de ellas aparecen crisis normales e inevitables. De acuerdo con esta propuesta, cuando la pareja tiene dificultades para enfrentar dichas crisis y avanzar a la siguiente fase, surgen y se fijan los conflictos, así como la patología.

- *Fase de formación de la pareja estable.*

Para el joven adulto es importante sentirse comprendido por un compañero hasta en los aspectos más íntimos de su personalidad. Esta fase de formación de la pareja puede llegar a ser muy penosa pues está llena de temores y dudas, como el miedo a separarse de su casa, a entregarse al compañero, a la atadura, a las obligaciones y responsabilidades; miedo a tener que renunciar a sí mismo amoldándose a su consorte y miedo a fallar en la tarea común o en el aspecto sexual.

- *La fase de estructuración y producción del matrimonio.*

Los cónyuges intentan afirmar su identidad como pareja. Intentan llegar a un convenio respecto a normas, valores que regulen su vida como pareja (tareas, responsabilidades, amistades, empleo del dinero, vida sexual, etc.), se trata de un proceso de acomodación y adaptación mutua.

Entre los problemas fundamentales que debe sortear la pareja se encuentra el relacionado con la proximidad y distancia; el riesgo de fusión en la relación íntima; el miedo de ser calificado por el otro como débil; compartir la atención en funciones parentales, que en ocasiones pueden ser usadas como una forma de enfrentar el miedo a la intimidad, etc.

- *La crisis de los años de la mitad de la vida*

En esta etapa, es frecuente que los esposos opten por consolidar el desarrollo de su identidad como pareja, en el contexto de su convivencia cotidiana; pero ahora, cada uno sin descuidar sus propios intereses. Este intento de atender su desarrollo personal, puede ser motivo de conflicto entre los miembros de la pareja. No es raro que la pareja necesite de sus hijos ya crecidos para poder sobrevivir y recurra a ellos para que el matrimonio pueda sortear sostenerse.

- *La vejez*

Para muchos la vejez significa jubilación o el retiro laboral, enfermedad o muerte de alguno o de ambos miembros de la pareja. Los cónyuges dependen cada vez más el uno del otro, pero se incrementan las discusiones por cualquier motivo; es posible que se unan más para enfrentar las vicisitudes de la vida como el ambiente hostil, de desilusiones y desaires por parte de los hijos. El reto fundamental es el poder disfrutar con dignidad el tiempo de vida que les quede como pareja.

2) Otro modelo de ciclo vital desde la orientación psicodinámica, es el propuesto por Bader y Pearson (1988; en Gilbert y Shumulker, 2000. pp 53-71) el cual considera las siguientes fases:

- *Fase simbiótica.*

Corresponde al llamado proceso de enamoramiento o fase de luna de miel, donde las parejas enfatizan sus semejanzas, evitan las diferencias y procuran agradarse uno al otro. Si esta fase inicial no se establece con éxito, la pareja permanecerá vinculada en forma simbiótica, de tal manera que cualquier desacuerdo o conflicto, es visto como una amenaza a la relación.

- *Fase de diferenciación.*

Es una etapa en la que los miembros de la pareja buscan distinguirse como individuos separados. Conforme surgen las diferencias, se disipan algunas de

las idealizaciones anteriores. Es una oportunidad para que los miembros de la pareja aprendan a reconocer y aceptar sus diferencias, negociando un modo diferente de relacionarse que incluya el respeto para las necesidades individuales. La falta de auto-confianza y seguridad en alguno de los miembros, puede influir para que surjan problemas en ésta fase y la pareja se estanque.

- *Fase de práctica.*

En esta etapa los miembros de la pareja pueden dejar de estar en armonía entre ellos y dirigir su atención a la autonomía y la individuación. Es frecuente que sus miembros con base en sus intereses individuales, busquen su desarrollo personal y profesional que los puede llevar en direcciones separadas. A veces esto coincide con el nacimiento de un hijo.

- *Fase de reacercamiento.*

Se caracteriza por alternar expresiones de intimidad acrecentada y un aumento en la independencia. Esto proporciona a la pareja adulta la oportunidad de resolver asuntos anteriores de cercanía en comparación con abandono o el miedo de absorberse.

3) Desde una perspectiva sistémica estructural, Minuchin (1994) define a la familia como un sistema sociocultural, abierto y en constante transformación, que afronta una serie de tareas evolutivas. El desarrollo de las familias, dice este autor, transcurre en etapas que siguen una progresión de complejidad creciente a través de cuatro periodos sucesivos de equilibrio y desequilibrio:

*La formación de la pareja*, periodo en el que ambos deben aprender a armonizar sus diferencias y a enfrentar los conflictos que surgen como resultado de dos historias diferentes que están empeñadas en construir una nueva unidad.

*La familia con hijos pequeños*, que se inicia con el nacimiento de los hijos de manera que la pareja necesita reorganizar su funcionamiento ante las nuevas tareas que ambos deberán asumir en calidad de padres.

*La familia en edad escolar o adolescentes*, aquí los padres comparten con la escuela y en el caso de los adolescentes también con sus pares, gran parte del poder y la influencia. Requieren por lo tanto elaborar nuevas pautas de organización. Al final de este estadio, se inicia el proceso de separación.

*La familia con hijos adultos*. Los hijos se van y la pareja se vuelve a quedar sola como cuando empezó.

4) Por su parte Erickson (1976; en Vicencio, 1999), considera que la vida de la pareja transcurre en seis etapas, cada una con objetivos o desafíos y tareas a diferentes a resolver. Este modelo resalta la tendencia de los sistemas vivos a la morfogénesis, cambios evolutivos que se originan por las crisis que desequilibran al sistema (Vicencio, 1999).

a) *Joven adulto*. El desafío clave consiste en aceptar separarse de sus padres. Si la persona en esta edad no logra la suficiente individuación como para desprenderse de su familia de origen difícilmente podrá asumir un compromiso con su pareja. No es raro que los problemas y conflictos en el inicio de una relación íntima, se refieran a una interferencia, real o simbólica, de las familias de origen.

b) *Formación de la pareja*. El desafío básico consiste en adquirir un compromiso con el sistema recién formado. Sus tareas se centran en la formación de la pareja y la redefinición de los límites con las familias extensas y amistades. Aunque es frecuente que a esta etapa se le asocie con placer, deseo y felicidad, no es difícil que aparezcan dificultades relacionadas con el proceso de adaptación mutua, reconocimiento y negociación de sus diferencias.

c) *Familias con hijos pequeños*. Su objetivo es la inclusión de nuevos miembros al sistema de pareja y las tareas son el ajuste de la pareja para hacer espacio socioafectivo para los hijos; así, la relación de la pareja se ve inevitablemente afectada por la relación con los hijos. En estas condiciones, las relaciones de la pareja se complejizan, tanto por el aumento de miembros en su grupo familiar y en consecuencia de las relaciones, como por el incremento y diversidad de sus necesidades.

d) *Familia con adolescentes*. Su propósito es la fijación flexible de límites que favorezcan la independencia de los hijos. Las tareas a atender se refieren a las tensiones que se generan con el ejercicio de la autoridad con los adolescentes, así como la preocupación por los padres (abuelos). La entrada de los hijos a la adolescencia pone a prueba la solidez y la complejidad de la relación de la pareja; pero puede ser vivida, como una oportunidad de enriquecimiento y apoyo mutuo entre la pareja.

e) *Hijos que se van*. También llamada etapa del “*nido vacío*”. Aquí el desafío consiste en la aceptación de entradas y salidas de miembros al sistema. Algunas de las tareas a atender, se refieren al desarrollo de formas nuevas y adaptativas de relación entre adultos que pertenecen a diferentes generaciones; promover la autonomía y vivirla como una oportunidad para el desarrollo adulto de los hijos.

f) *La última etapa de la vida de la pareja*. El objetivo es la aceptación del cambio en roles generacionales, las tareas o desafíos son múltiples: mantener los intereses a pesar de la vejez, explorar nuevas opciones, aportar la experiencia y la sabiduría a las generaciones más jóvenes, enfrentar las enfermedades y la muerte del cónyuge, de otros familiares y la propia.

5) Estrada (1982), desde una perspectiva socio-cultural, propone un ciclo compuesto por seis etapas:

a) *El desprendimiento*. Se trata de una decisión personal en la que los miembros de la pareja van perdiendo pertenencia a su familia de origen para invertirla en su nueva relación con su pareja. Es gracias a la atracción mutua como se puede dar esta difícil transición. Si este desprendimiento no se logra, generará serios problemas o conflictos en la pareja.

b) *El encuentro*. Aquí los miembros de la pareja, intentan definir su relación a partir de sus comportamientos ya conocidos, así como de sus creencias. El tema central gira en torno a su capacidad para negociar sus propias patrones y construir un nuevo sistema que les brinde seguridad emocional.

c) *Los hijos*. El nacimiento de los hijos impondrá cambios en la relación de la pareja. Deberán adaptarse a su nuevo rol de padres, incorporando responsabilidades hasta ahora desconocidas para ellos. Esta nueva condición afecta principalmente a la mujer por la condición de dependencia biológica entre ella y el hijo. Con el paso del tiempo, al tener que atender las demandas escolares de los hijos puede surgir un distanciamiento entre los miembros de la pareja.

d) *La adolescencia*. El advenimiento de la adolescencia de los hijos es el que más pone a prueba la flexibilidad del sistema, por varias razones: aparecen con mayor frecuencia problemas emocionales serios, los padres se ven enfrentados a revivir su propia adolescencia, la edad de los abuelos empieza a ser crítica y necesitan de sus hijos.

e) *El re-encuentro*, o fase del “*nido vacío*”, es una etapa que coincide con cambios individuales y eventos de gran importancia: el ingreso de nuevos miembros en la familia, la muerte de la generación anterior, la jubilación y declinación de las capacidades físicas, los conflictos intergeneracionales, así como los problemas de los hijos que inician una nueva familia

f) *La vejez*. Constituye la etapa final de la vida, que en ocasiones implica una condición poco afortunada sea por problemas de salud, económico o de discriminación y malos tratos. Otro problema es el que se refiere a las dificultades para negociar entre los miembros de la pareja tanto el espacio como las actividades en común que pueden o no desear.

6) Por último, Díaz (1999) define el ciclo vital como un proceso basado en la percepción personal del nivel de cercanía o lejanía a través del tiempo, que los miembros de la pareja tienen de su relación y que va desde su establecimiento hasta su disolución. Para este autor se trata de una relación dinámica y en constante cambio que involucra una serie de interacciones (reales o

imaginadas) a través del tiempo. Este proceso transcurre por diferentes etapas, a saber:

a) *Etapa de extraño/desconocido*. Constituye el primer paso de una relación. En este nivel de cercanía la información sobre el otro(a), contiene primordialmente aspectos físicos externos y descriptivos.

b) *Etapa de conocidos*. Se caracteriza por un cierto grado de familiaridad y por conductas de reconocimiento, pero que mantienen un bajo grado de cercanía o intimidad.

c) *Etapa de amistad*. Implica una motivación afectiva o instrumental. Esta etapa puede incluir sentimientos de intimidad y cercanía profundos, pero excluye aspectos románticos.

d) *Etapa de atracción*. Aparecen los intereses románticos y la unión como motivo, así como la necesidad de acercamiento afectivo hacia el otro.

e) *Etapa de pasión y romance*. A las características anteriores se añade la satisfacción o excitación lo que incrementa la cercanía. En esta etapa existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad.

f) *Etapa de compromiso*. Aquí ambos miembros de la pareja están de acuerdo en continuar y mantener su relación a largo plazo.

g) *Etapa de mantenimiento*. Es la consolidación del compromiso a través de la vida cotidiana de la pareja en una relación a largo plazo.

h) *Etapa de conflicto*. Con frecuencia en la vida cotidiana aparecen tensiones, cambios, presiones y obligaciones que pueden generar frustraciones, enojos o conflictos. Cuando el conflicto es recurrente y la relación ya no es satisfactoria ni resulta placentera o funcional para uno o ambos miembros de la pareja, se desarrolla plenamente la etapa del conflicto.

i) *Etapa de alejamiento y desamor*. Aparecen sentimientos de frustración y temor al interactuar, así como un intento de evitación del conflicto cotidiano con la pareja.

j) *Etapa de separación y olvido.* Ante el descontento con la relación se hace necesaria la separación.

A partir de las descripciones de cada una de las propuestas teóricas ya expuestas anteriormente, ahora se presenta el siguiente cuadro que intenta condensar las principales aportaciones de dichas concepciones.



Autor	Enfoque	Etapas	Desafío básico	Criterios de clasificación
Willi (1978)	Psicoanálisis	Las divide en 4 etapas: empieza con la formación de la pareja y concluye con la vejez.	Comienza con la necesidad de hacer un deslinde externo y pertenencia a la pareja y concluye con el reto de mantener una relación basada en la equidad para enfrentar con dignidad las vicisitudes cotidianas, pasando por la posibilidad de preservar la relación, sin sacrificar el desarrollo personal.	- Juegos colusivos de la pareja.
Bader y Pearson (1988)	Psicoanálisis	Incluye cuatro fases: simbiótica, diferenciación, práctica y reacercamiento.	Se inicia con la posibilidad de lograr la suficiente pertenencia, sin caer en una relación simbiótica, y concluye con la necesidad de consolidar la autonomía e individuación.	- Definición de la distancia/cercanía, entre los miembros de la pareja.

<p>Minuchin (1994)</p>	<p>Sistémico.</p>	<p>4 etapas: formación de la pareja, parejas con hijos pequeños, con hijos en edad escolar o adolescentes y concluye con hijos en edad adulta.</p>	<p>- Empieza con la necesidad de convivir con sus diferencias y concluye con permitir la autonomía de los hijos y disfrutar el reencuentro como pareja.</p>	<p>- Las etapas del desarrollo de los hijos.</p>
<p>Erickson (1976)</p>	<p>Sistémico.</p>	<p>Reconoce 6 etapas: joven adulto, formación de la pareja, pareja con hijos pequeños, con hijos adolescentes, cuando los hijos se van y la última etapa de la pareja.</p>	<p>- Empieza con aceptar la separación de la familia de origen y concluye con la necesidad de aceptar el cambio de roles generacionales.</p>	<p>- Las etapas del desarrollo de los hijos.</p>

<p>Estrada (1982)</p>	<p>Sociocultural</p>	<p>6 etapas: de la etapa del desprendimiento a la etapa de la vejez</p>	<p>- El primer desafío consiste en la pérdida de pertenencia con la familia de origen y el último en enfrentar las condiciones de vulnerabilidad en una cultura que no valora suficientemente a los viejos.</p>	<p>- El ciclo de desarrollo de los hijos.</p>
<p>Díaz (1999)</p>	<p>Sociocultural</p>	<p>Considera 13 etapas, las cuales empiezan con la etapa extraño/desconocido y concluyen con la etapa del olvido.</p>	<p>Los desafíos empiezan con la posibilidad de lograr una cercanía y concluyen con la separación y el olvido.</p>	<p>Proceso de cercanía o lejanía (definir la distancia física y emocional).</p>

Estas son sólo algunas de las múltiples propuestas que se han hecho en torno a las etapas por las que pasan las parejas a lo largo de su ciclo vital. Es importante hacer algunas observaciones en torno a este complejo proceso evolutivo por el que pasan las parejas.

Aunque algunos de los modelos aquí descritos guardan coincidencias, cabe destacar la heterogeneidad de dichos modelos, lo que refleja la compleja realidad que viven las parejas así como la dificultad para atrapar bajo una sola perspectiva la dinámica de ese proceso. Así, los modelos psicodinámicos como el de Willi, y el propuesto por Bader y Pearson resaltan la importancia de procesos intrapsíquicos en estrecha relación con el tipo de interacción que establecen ambos miembros de la pareja. Desde esta perspectiva los procesos inconscientes así como las experiencias primarias de vínculo afectivo, marcan significativamente tanto la elección de la pareja como el tipo de relación que elaboran.

Los modelos propuestos por Díaz (1999) y Estrada (1982) se diferencian de los modelos psicodinámicos en que hacen un análisis más contextual y multifactorial, donde los componentes socioculturales y psicológicos juegan un papel importante para entender el proceso evolutivo de las relaciones amorosas.

Por su parte, las clasificaciones de Minuchin (1994) y Erickson (1976; en Vicencio, 1999) se refieren a una visión sistémica en la que se vincula el ciclo vital de la pareja con el proceso de desarrollo de los hijos. Así, de acuerdo con estos modelos, las funciones parentales están íntimamente relacionadas con la vida de la pareja.

El presente trabajo parte de considerar que el ciclo vital a través del cual las parejas construyen sus relaciones en el tiempo, presenta las siguientes características:

- Se trata de un proceso no lineal ni determinista, de manera que cada una de ellas no condiciona ni limita el desarrollo de las otras.

- Es un proceso que está influenciado por aspectos socioculturales, como los estereotipos de género, lo que la comunidad considera como la edad idónea para contraer nupcias, el nacimiento de los hijos y para su emancipación; el significado que tiene el divorcio para ciertos grupos, como sinónimo de fracaso o abandono, el significado diferente de la soltería en hombres y mujeres, la cercanía (física y emocional) con las familias de origen, la pobre valoración de la que es objeto la vejez en muchas culturas, etc.
- El tiempo no es un factor determinante en sí mismo para que las parejas pasen de una etapa a las siguientes, este proceso depende más bien del tipo de relación y los recursos con los que cuente la pareja para estimular su desarrollo.
- Aunque en la cultura mexicana están más o menos regulados los tiempos para cada etapa del ciclo vital de la pareja, existen diferencias entre las comunidades rurales y las urbanas, en las primeras es frecuente que el matrimonio se realice en edades más tempranas que en las parejas urbanas. También es cierto que cada pareja tiene sus propios ritmos de desarrollo, en función de las múltiples adversidades (sociales, económicas, de salud, y personales) que enfrentan cotidianamente; así como, en relación a los elementos subjetivos de la cultura, referidos a los procesos mentales de los miembros de cada pareja en particular.
- Como lo señala Díaz (1996) los miembros de la pareja no siempre se encuentran viviendo la misma etapa de su pareja y pueden pasar por un orden distinto. Es posible que esta situación sea particularmente manifiesta en el caso de muchas parejas mexicanas. De acuerdo con Díaz-Guerrero (1955) el patrón psico-sociocultural dominante en México, se caracteriza por dos premisas básicas: la supremacía indiscutible del padre, y el auto-sacrificio (abnegación) de la madre. Este tipo de patrón tradicional, pone en condición de desventaja a la mujer con relación al hombre, de tal manera que la mayor cercanía y compromiso que por lo general tiene ella con las necesidades derivadas del desarrollo de los

hijos, condiciona la dinámica de su propio ciclo vital, anteponiendo los intereses de ellos a los propios. Situación que es diferente en el caso de los hombres.

- En algunas culturas como la mexicana, es frecuente que con la llegada de los hijos, se antepongan y privilegien las tareas parentales sobre las demandas conyugales. No es raro entonces, que pueda surgir la insatisfacción y los problemas maritales como los celos, la infidelidad, el distanciamiento, y hasta la violencia.
- La última etapa en la vida de las parejas suele coincidir con la jubilación, condición laboral y social que en países como México, tiene como consecuencias una pérdida del poder adquisitivo y una desvaloración como persona productiva, lo que suele hacer más vulnerable la calidad de la relación de pareja.
- Desde una lectura de los sistemas complejos (Morin, 1994), se puede afirmar que la pareja, a través de su ciclo vital, enfrenta cinco niveles de cambio (de menos a más complejidad): a) síntomas/situacional, b) cogniciones desadaptadas, c) conflictos interpersonales, d) familia/conflicto de sistemas y e) conflictos intrapersonales (Prochaska y Di Clemente, 1986).
- En cada una de las etapas de este proceso evolutivo, la pareja se enfrenta a la disyuntiva entre dos posibilidades: o se gestan los cambios necesarios y oportunos para una mejor adaptación a través de una mayor complejidad en su organización, o se mantienen los mismos estilos de interacción (redundancias rígidas y estereotipadas) ante situaciones inéditas que exigen nuevas formas de organización, lo que hace que la relación se vuelva cada vez más vulnerable y problemática.
- Hay que añadir a este análisis la inclusión de factores socioeconómicos que inevitablemente alteran la vida y el curso de las parejas, tales como: el desempleo, el divorcio, las familias uniparentales (en su mayoría, encabezadas por una mujer), la migración (en el estado de Puebla hay muchas comunidades compuestas principalmente por mujeres, niños y

ancianos, ya que los varones se encuentran radicando en los Estados Unidos), etc.; factores todos ellos, que la mayoría de las propuestas teóricas no les conceden la debida importancia. Un caso especial que merece mayor atención por los investigadores sociales, es el que se refiere al costo social y económico de la migración, que D' Aubeterre (2000) al estudiar comunidades rurales en el estado de Puebla, describe como el debilitamiento de los compromisos morales y económicos de los cónyuges que se ausentan de sus localidades de origen.

Con base en éstas últimas consideraciones que ayudan a dar cuenta del complejo devenir de la pareja en el tiempo, se eligió el modelo propuesto por Ericsson (1976; en Vicencio, 1999) para fundamentar la presente investigación, toda vez que se funda en una descripción empírica alrededor de los desafíos clave en cada etapa y los vincula a los procesos de cambio morfogénicos necesarios en el camino de su complejidad.

A continuación se pasa a considerar el proceso por el cual las parejas construyen sus relaciones amorosas, para después pasar a explorar los caminos del desamor.

### ***2.3 La influencia sociocultural en las relaciones de pareja.***

La vida de la pareja se constituye por acontecimientos cotidianos significativos, en los que participan sus miembros a lo largo de su ciclo vital y que la memoria y el lenguaje se encargan de recuperar en forma de relatos (con guiones y patrones de acción). Es indiscutible que estas experiencias, están influenciadas por el conjunto de premisas socioculturales que regulan y organizan los estereotipos de acuerdo al género, las reglas, los sentimientos, las formas de pensar, las jerarquías y el poder en las relaciones amorosas de las personas. Este conjunto de premisas que comparte un grupo amplio de personas, se concretizan de manera diferente en cada pareja, a través de lo que Díaz-

Guerrero (1984) llama *ecosistema subjetivo* y que se refiere a la forma en que las personas perciben y le dan significado a su realidad; equivale a lo que Sager (1976) llama “contrato matrimonial”, el cual permite ordenar los innumerables factores intrapsíquicos e interaccionales que influyen en la calidad de la relación.

La forma en como los miembros de una cultura determinada, nombran e interpretan los acontecimientos significativos en los que participan es fundamental para la configuración de sus interacciones (incluyendo sus conflictos). Así, en cada cultura se aprueban o sancionan los mismos comportamientos dependiendo de quién los realice. La infidelidad, por ejemplo, es sancionada de manera diferente si la comete un hombre o si la realiza una mujer. Díaz-Guerrero (1988) señala que en la familia mexicana, existe una tendencia a confundir el amor con el poder que se expresa como sobreprotección en la relación parental, y como conducta posesiva en la relación conyugal.

De acuerdo con el interaccionismo simbólico, es en la interacción social donde las personas aprenden los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento, el cual hace posible la concepción de los objetos. Para ésta teoría, señala Ritzer (1993), el interés central se sitúa en la influencia de los significados y los símbolos sobre la acción y la interacción humana. Por su parte Mead (1972) considera que la conducta del individuo queda explicada en términos de la conducta organizada del grupo social. Él se centró en la acción y la interacción humana y no en los procesos mentales aislados. Así, para este autor, el lenguaje y particularmente los símbolos significantes hacen posible los procesos mentales, el pensamiento, la interacción simbólica, y el *self*, entre otros fenómenos psicosociales.

Para Anderson y Goolishian (1996) los sistemas humanos son al mismo tiempo generadores de lenguaje y generadores de significado; según esta perspectiva, las personas viven y entienden su vida, a través de realidades narrativas socialmente construidas, que dan sentido a su experiencia y la organizan. Lax (1997) considera que el conjunto de las relaciones sociales en su contexto



histórico y las prácticas lingüísticas, son fundamentales tanto para la formación de los problemas humanos como para su resolución; los problemas surgen a través del lenguaje y de las interacciones sociales. Los significados que se atribuyen a las cosas, las personas, los acontecimientos y las experiencias, son resultado del diálogo, surgen por medio de la relación entre el sí mismo y el otro.

Desde un punto de vista constructivista Neimeyer y Neimeyer (1996) proponen que en el proceso de formación de significado, las personas incorporan distinciones percibidas. Así, el lenguaje común está lleno de constructos personales que no son otra cosa que *distinciones bipolares* que una vez formadas, contribuyen a canalizar anticipaciones, percepciones, y acciones subsecuentes. La creación de tales distinciones, le da significado a la experiencia que se narra como una historia a través del lenguaje.

De acuerdo con Sternberg (1994) el amor es realmente una historia que subyace a la relación y le da significado. Este tipo de historias se desarrollan en el transcurso de la vida cotidiana e influyen no sólo en la forma en que se percibe a la pareja y lo que ella hace, sino además, la forma en que reaccionamos ante ello (lo que en el presente trabajo se denomina como “estilos de interacción”).

Según Caillé (1992), la pareja posee una representación de sí misma en dos planos: un *plano ideológico o mítico* (formas particulares de pensar) y un *plano fenomenológico o ritual* (forma particular de actuar, o de las interacciones concretas). El *mito fundacional* (plano ideológico) que hace posible la creación de la pareja, tendrá una influencia en la forma particular de las interacciones (plano ritual) y viceversa.

De acuerdo con Pakman (1997), existen tres tipos diferentes de historias a través de las cuales las personas organizamos la experiencia cotidiana, a saber: historias que narramos, historias de las que somos parte e historias encarnadas. Estas historias influyen en la auto-percepción y en la percepción que se tiene de nuestra pareja.

Con base en esta concepción de las relaciones de pareja, se puede afirmar en síntesis que son tres los factores psico-socioculturales que guiaron la realización del presente trabajo: el significado psicológico que las personas tienen del constructo “conflicto de pareja” y que se expresa a través del lenguaje; la percepción social (autopercepción y percepción del compañero) que se midió a través de la escala bipolar que se construyó para tal efecto; y estilos de interacción de la pareja asociados a sus conflictos, evaluados por medio de la escala tipo Likert diseñada para ésta investigación.

Ahora se pasará a analizar los diferentes factores que intervienen en los procesos que observan las parejas en la formación de sus conflictos.

### **CAPITULO 3. LA INFLUENCIA PSICOSOCIOCULTURAL EN LA FORMACIÓN DE LOS CONFLICTOS, EN LAS RELACIONES DE PAREJA.**

Los conflictos en las relaciones sociales tienen que ver no sólo con los intereses concretos que cada parte persigue o pretende satisfacer, sino también con las creencias, la ideología y las interpretaciones que cada quién tiene de lo que está en disputa, así como de las acciones del adversario. El origen multifactorial (psicosocial, cultural, económico, político, etc.) de los conflictos, los hace ser complejos en su comportamiento y evolución, donde sobreviven no solamente las complementariedades, sino también los antagonismos (Morin, 1994).

No hay que olvidar que un sistema complejo es más autónomo, más flexible, con mayor tolerancia a las diferencias entre sus miembros. La oportunidad de reconocer y expresar estas diferencias, servirá para enriquecer la complejidad de la relación. Los antagonismos pueden contribuir a la formación de crisis y así generar los cambios co-evolutivos que necesita el sistema.

Morin (1994) propone que para que un sistema exista y sobreviva como conjunto organizado de elementos interdependientes, es necesaria la diferencia, así como la posibilidad de establecer relaciones convergentes y divergentes, de acuerdos y desacuerdos, de complementariedad y de simetría. A pesar de que nuestros conflictos aumentan nuestro sentido de la diferencia, por sí misma no causa el conflicto, sino más bien el *moralismo*, dice Muldoon (1998), es decir la costumbre de dividir al mundo en dos grupos: “aquéllos que tienen la razón y aquéllos que no la tienen”.

Es importante destacar que, a pesar de que con frecuencia los conflictos pueden generar situaciones negativas y desagradables hasta atentar contra sus autores y actores, no se puede ignorar el papel significativo y potencialmente positivo que ellos juegan en el desarrollo de las personas y de sus relaciones.

Así por ejemplo, es frecuente que cuando diferentes colectividades enfrentan un conflicto se desarrolla entre sus integrantes una mayor cohesión grupal.

En este sentido, autores como Neimeyer y Neimeyer (1996); Watzlawick, et al. (1967); Gergen (2000), Coser (1961), entre otros, consideran que la contribución principal del conflicto es la de mantener el sistema vivo y no dejar que se anquilose, así como una integración interna en los grupos y la generación de los cambios necesarios para su evolución y adaptación.

Teniendo en cuenta el carácter endémico del conflicto en las relaciones humanas, dice Gergen (2000), el principal desafío reside en cómo proceder para que los antagonismos que siempre habrán de surgir no desemboquen en agresión, opresión o genocidio; para que los hechos, no impliquen el fin de todo significado.

A continuación se presentan diferentes conceptos y tipologías del conflicto, y al final se propone una definición y una clasificación que fundamentan el presente trabajo.

### **3.1 Concepto y tipología de los conflictos.**

#### *3.1.1 Concepto de conflicto.*

El tema del conflicto es un asunto que frecuentemente está presente en la vida de los grupos y las personas. Constituye también un tema central para la psicología social. Los conflictos entre las personas (en este caso entre los miembros de las parejas) pueden ser vistos como un problema o situación indeseable, o como una oportunidad de cambio.

La palabra conflicto procede del latín *conflictus*, que significa pelear, combatir, choque entre dos fuerzas. De acuerdo con Abbagnano (1993), el conflicto es una contradicción, oposición, o lucha de principios, proposiciones o actitudes. El diccionario Larousse Ilustrado (1991) lo define como choque, combate, lucha, antagonismo. En tanto que el Diccionario de uso del español (1975), lo describe como una situación en que no se puede hacer lo que es necesario hacer, o en que no se sabe qué hacer (Moliner, 1975).

Todo conflicto implica en esencia, contradicción, discrepancia, antagonismo, tensión, lucha entre dos o más partes. Bertalanffy (1976) considera que todo sistema (como una totalidad) se basa en la competición entre los elementos y presupone la lucha entre sus partes.

Para el Psicoanálisis se habla de conflicto psíquico cuando en el sujeto se oponen exigencias internas contrarias. El conflicto puede ser latente o manifiesto (Laplanche y Pontalis, 1971). Este tipo de conflicto intrapsíquico consiste en la lucha entre pulsiones opuestas (entre pulsión de vida y pulsión de muerte; entre exigencias instintivas y las defensas del yo, etc.).

Para Heider (1958) el conflicto es una situación de desbalance, una situación tensional producida por la ocurrencia simultánea de relaciones heterogéneas o incompatibles; Festinger (1967) lo define como la presencia simultánea de por lo menos dos tendencias de respuesta incompatible. Lewin (1975) define al conflicto intrapersonal, como una situación en la que actúan simultáneamente en la persona, fuerzas de dirección opuestas y fortaleza aproximadamente igual. Deutsch (1973) considera que el conflicto existe cuando se dan simultáneamente actividades incompatibles.

Aunque la sociología ha abordado el estudio del conflicto más desde una perspectiva de las estructuras sociales que de los actores y sus acciones, vale la pena mencionar algunas definiciones de autores que se han dedicado a su estudio. Simmel (1976, en Ritzer, 1993), considerado uno de los primeros sociólogos interesados en el estudio del conflicto, concebía al conflicto como algo constructivo que genera el cambio social y que tiene como finalidad resolver dualismos divergentes. Coser (1961) define el conflicto como una lucha de valores, de poder o de recursos escasos. Según Marx (1980) los conflictos sociales y políticos nacen de una base económica y se traducen en una lucha de clases. Para Dahrendorf (1959) el conflicto consiste en una distribución diferencial de autoridad. De manera que el origen estructural de los conflictos lo asociaba a la asignación de roles sociales dotados de expectativas de dominación o sujeción, y no a las características psicológicas de los individuos. Este autor considera que el eje central de los conflictos lo constituye la existencia de intereses "objetivos"

asociados a las posiciones sociales de poder. Turner (1975) por su parte afirma que el conflicto consiste en un proceso de eventos que conduce a una interacción abierta de diversos grados de violencia entre, al menos, dos partes.

De acuerdo con Ross (1995) el conflicto ocurre como un proceso dinámico entre las partes que se hallan en desacuerdo con respecto a la distribución de recursos materiales o simbólicos y actúan movidas por la incompatibilidad de metas o por una profunda divergencia de intereses. Este autor considera que si bien el conflicto gira alrededor de intereses muy concretos que los adversarios persiguen, también tiene igual importancia las interpretaciones que éstos hacen de lo que está en disputa y del significado que tiene para ellos ganar o perder.

Entre las definiciones de conflicto que Ross (1995, p. 38) cita en su libro "la cultura del conflicto", destacan las siguientes:

El conflicto surge cuando los seres humanos defienden metas, propósitos o valores que son incompatibles o excluyentes entre sí (Bernard, 1953); el conflicto también es definido, como una percepción distinta de intereses o la creencia de que las aspiraciones actuales de las partes no pueden ser simultáneamente alcanzadas (Pruitt y Rubin, 1986); así mismo, ha sido descrito como una condición en la que está latente la escasez de recursos en una situación crítica y donde las acciones de una de las partes están encaminada a su propio beneficio en detrimento de las demás (Mack y Zinder, 1967). Por su parte Sowell (1990) reconoce que cuando el conflicto es ideológico (o de visiones) es más intenso que cuando el problema se refiere a las metas y las ambiciones o intereses personales, ya que se transigen más fácilmente que las causas impersonales.

Morin (2001) por su parte, considera que todo sistema vivo integra y utiliza actividades antagónicas; comporta y produce, al mismo tiempo, el antagonismo y la complementariedad. Desde ésta perspectiva, se puede decir que los sistemas complejos están constituidos por elementos heterogéneos en interacción, marcados más por las diferencias que por la uniformidad y donde la armonía y el conflicto constituyen dos elementos clave en su organización. Para Suares (1996), el conflicto es un proceso complejo de interacciones antagónicas que se co-

construyen entre las partes a través de sus acciones, sus pensamientos, sus afectos y sus discursos.

En este apartado se incluyen definiciones que van desde el ámbito intrapsíquico, pasando por los problemas a nivel interpersonal y los de tipo grupal o social. La mayoría de las definiciones, describen al conflicto como sinónimo de lucha, tensión, desacuerdo, antagonismo, contradicción, o discrepancia entre las partes.

Las definiciones de carácter psicosocial como las que proponen Heider (1958), Lewin, (1976) y Festinger (1967) así como las de orientación psicoanalítica (Laplanche y Pontalis, 1971) describen a los conflictos como una tensión, lucha, u oposición, sólo que para las primeras se trata de fuerzas, energías o motivaciones; mientras que para las segundas se trata de pulsiones o instintos. Otra característica de estas definiciones es el énfasis que se pone a los aspectos individuales y la escasa atención a la parte interaccional del conflicto.

En este trabajo se considera que el conflicto no representa en sí mismo algo negativo o nefasto al sistema, ni tampoco algo que se pueda evitar o controlar; el problema aparece cuando se hace un manejo inadecuado, simplista y lineal del mismo. Se reconoce como particularmente importante para la comprensión de los conflictos humanos, la forma en que los actores interpretan los acontecimientos en los que se fundan dichos desacuerdos o contradicciones. Estas disposiciones profundamente enraizadas y transmitidas socialmente en forma de percepciones, emociones, cogniciones, creencias, valores e ideología, tienen una influencia determinante en la formación de los conflictos.

De esta manera, el conflicto suele estar compuesto por una conducta interpretativa, de tal manera que puede ser visto como una conducta cultural que refleja lo que la gente de una sociedad y cultura valora, a quién(es) considera como amigo o enemigo, cuáles son las cosas por las que vale la pena luchar, así como el significado que tiene ganar o perder. “Estas disposiciones psicoculturales dan lugar a motivos y percepciones que influyen en la toma de decisiones en situaciones de conflicto” (Ross, 1995, p.51).

Esto es una muestra de la importancia que tiene la cultura en la interpretación y en la comprensión del comportamiento y la relación humana. Particularmente en una

sociedad tradicional como la poblana, donde los estereotipos de género están muy marcados por valores machistas e ideas conservadoras alrededor del matrimonio, el manejo del poder, así como los derechos y obligaciones de ambos sexos.

Los múltiples puntos de vista (interpretaciones) discordantes, generan lo que Schön (1998, p. 48) define como “*proceso de establecimiento del problema*” el cual se refiere al “proceso interactivo por el cual *nombramos* las cosas a las que prestaremos nuestra atención y *acotamos* el contexto dentro del cual les prestamos atención”. A través de este proceso, la pareja crea una historia conformada por sus desacuerdos, sus diferencias, sus confrontaciones, y sus contradicciones.

### 3.1.2 Clasificación de los conflictos.

El estudio del conflicto admite diferentes niveles de análisis, los más reconocidos son: el conflicto intrapsíquico, el interpersonal (intra e intergrupo) y el societario (macrosocial). Sowell (1990) distingue entre conflicto de visiones y conflicto de intereses. Las visiones constituyen percepciones de cómo funciona el mundo, son conformadas como mapas; éstas pueden ser morales, políticas, económicas, religiosas o sociales. Una visión es un acto de intuición o sentimiento antes de elaborar un razonamiento sistemático.

Si los conflictos de intereses predominan en el corto plazo, los conflictos de visiones dominan la historia. Cuando el conflicto es de intereses las partes involucradas suelen entender cuál es el problema en disputa y qué pueden ganar o perder. Este tipo de conflictos tiene que ver con los fines concretos que los adversarios persiguen, pero al mismo tiempo, con las interpretaciones que éstos hacen de lo que está en disputa (Sowell, 1990).

Deutsch (1973) basándose en el tipo de intercambio entre las partes, distingue entre el conflicto destructivo o competitivo y el conflicto constructivo que se basa en intercambios de cooperación. El manejo constructivo del conflicto, según Deutsch (1973), es más probable en las parejas cuyo poder está equitativamente repartido.



Para Suares (1996, pp. 80-88) existen siete formas de clasificar los conflictos, de acuerdo con la presencia de ciertos elementos clave en los mismos, a saber:

I) En función del elemento *“agresividad”*

- 1) Agresivos
- 2) No agresivos

II) En función del elemento *“interés por el otro”*

- 1) Cooperación: está asociado con alto interés por uno y por el otro.
- 2) Acomodación: un bajo interés por uno y un alto interés por el otro.
- 3) Competencia: alto interés por uno y bajo interés por el otro.
- 4) Evitación de conflicto: bajo interés por los dos.

III) En función del elemento *“conducción”*

- 1) La conducción destructiva de conflictos:
  - a) Dominación, una de las partes se impone.
  - b) Capitulación, una de las partes cede.
  - c) Inacción, una de las partes se muestra pasiva, o aparenta no hacer nada.
  - d) Retirada, una de las partes decide abstenerse de continuar participando en el conflicto.
  - e) Competición, ambas partes desean imponerse, aunque signifique su destrucción.
- 2) Conducción constructiva de conflictos, que implica la sobrevivencia de las relaciones colaborativas entre las partes.

- IV) En función del elemento “*partes intervinientes*”
- 1) Negociación, si sólo intervienen las partes interesadas:
    - a) Modelo distributivo o convergente
    - b) Modelo integrativo, o de ganancia mutua (suma no cero).
  - 2) Intervención de una tercera parte:
    - a) La mediación, contribuye a que las partes puedan negociar.
    - b) El arbitraje, donde un tercero asume un papel de árbitro y toma las decisiones que deberán observar las partes.
    - c) La judicación, un proceso formal en que alguien se constituye como una autoridad legal para las partes.
- V) En función del elemento “flexibilidad”:
- 1) No flexibles. Se trata de historias cerradas, que impiden la participación de terceros y donde cada parte sólo esta interesada en sí misma de manera rígida, lo que dificulta la aparición de alternativas.
  - 2) Flexibles, son historias abiertas, hay interés por sí mismo y por el otro, permiten la intervención de terceros que estén directa o indirectamente involucrados en el conflicto.
- VI) En función del elemento “*contenido*”:
- 1) Conflicto de objetivos, se refiere a los intereses que persiguen cada una de las partes.

2) Conflicto de valores que defiende cada una de las partes y en los que basa su punto de vista y su comportamiento.

3) Conflicto de creencias, son conocimientos que se asumen como verdaderos y que por lo tanto "legitiman" desde la razón, la posición de cada una de las partes del conflicto.

4) Conflicto de principios, se refiere a las pautas implícitas o explícitas para la adopción de decisiones que cada parte asume.

VII) En función de *"la forma como se ha construido el conflicto"*

1) Disputas incompatibles, se fundan en opiniones diferentes y contradictorias sobre el tema del conflicto.

2) Conflictos morales, son aquellos en los cuales además de estar en desacuerdo con el tema, se está en desacuerdo también en la forma de tratar dicho desacuerdo (se está en desacuerdo, de estar en desacuerdo). Estos conflictos pueden subdividirse en dos tipos:

a) Incomparables, además de tratarse de posiciones incomparables, las partes al tratar sus diferencias, no están de acuerdo acerca de qué se está discutiendo.

b) Inconmensurables, aquí también las posiciones son incomparables, pero las partes, por lo menos llegan a estar de acuerdo en el tema de sus diferencias.

Por otro lado y con base en uno de los axiomas de la teoría de la comunicación de Watzlawick y colaboradores (1967), es posible reconocer la existencia de dos tipos de conflictos:

- a) Los conflictos o desacuerdos de contenido que se refieren a las contradicciones o puntos de vista diferentes en relación a un tema específico.
- b) Los conflictos de relación, estos por lo general se establecen a nivel de metacomunicación y por lo tanto definen y clasifican a los primeros. Son desacuerdos o confrontaciones en términos de la relación que intentan establecer sus protagonistas. ¿Quién tiene el derecho a definir las reglas que regularan su relación? En consecuencia, muchos de los desacuerdos en los contenidos, serán resueltos desde la forma en que se resuelvan los desacuerdos de la relación.

Si bien estas formas de clasificar a los conflictos son interesantes ya que describen con base en diferentes variables la naturaleza de los mismos, ellas no hacen referencia al proceso de construcción de los conflictos. Estas clasificaciones privilegian la descripción de los conflictos con base en lo que la gente hace frente a los mismos, o se refieren más específicamente a las formas de solucionarlos.

A pesar de la importancia de estas propuestas para comprender la naturaleza de los conflictos de la pareja no resultan suficientes para los objetivos de la presente investigación, motivo por el cual se presenta una propuesta diferente para el presente trabajo que a continuación se describe.

La clasificación de los conflictos en las parejas que se propone en el presente trabajo, está inspirada en una visión ecosistémica, en particular lo relativo a los diálogos generativos y restrictivos.

a) *Conflictos simples, restrictivos o monológicos.* Los miembros de la pareja optan por reforzar la homeostasis e imponer el orden en su relación. Se evita así, la oportunidad del cambio. En la construcción de este tipo de

conflictos, los miembros de la pareja, parten de una epistemología de causalidad lineal, simple y egocéntrica donde “el otro es el causante de los problemas”, porque “es *tonto, se hace o es malo*”, y yo tengo la razón y estoy en lo justo”; la poca o nula autorreflexión les impide verse como coautores de sus problemas.

Cada uno de los miembros de la pareja mantiene la certeza de poseer de manera exclusiva la verdad, de conocer lo que realmente pasa en su relación y por lo tanto, de que la razón le asiste. Este “realismo ingenuo” y egocéntrico alimenta la estabilidad de la relación y el conflicto, dificultando la construcción de nuevos discursos alternativos.

En este tipo de conflicto predomina una visión reduccionista de un todo complejo, o una explicación holista (donde la importancia de los elementos se diluye en una totalidad abstracta). La primera reduce la explicación del todo a las propiedades de las partes conocidas aisladamente; mientras que la segunda, reduce las cualidades de las partes a las propiedades del todo. En estas condiciones, la conflictividad queda definida como la dificultad que tiene la pareja para diferenciar, conciliar y hacer sobrevivir sus intereses como pareja con los intereses personales de sus miembros y terminan intentando soluciones disyuntivas (“yo gano y tú pierdes”). Cualquiera de estas dos explicaciones que se rechazan entre sí, terminan simplificando el problema de la unidad compleja (Morin, 2001).

La forma y las premisas en que se sustentan y construyen este tipo de conflictos en las parejas, generalmente propician una experiencia de víctima (las personas se sienten impotentes ante la magnitud de sus conflictos), tensión, angustia, desesperanza, frustración, sin descartar la violencia como forma de acallar sus divergencias.

Los conflictos simples también se les pueden reconocer como conflictos *restrictivos o monológicos*. En un monólogo, dice Anderson (1997, p. 173) “los participantes no se ofrecen la oportunidad de *estar* en conversación. No hay apertura al otro, predomina una perspectiva a costa de la otra y provoca la *ruptura de la conversación* y del diálogo”.

En los conflictos restrictivos o monológicos cada participante defiende a ultranza sus puntos de vista e intenta convencer al otro de que sólo sus intereses son los legítimos o que sus creencias son las correctas, mientras que las de su contraparte carecen de dichos fundamentos. Con el tiempo puede generarse una escalada que contribuye a amplificar dichas divergencias, al tiempo que el espacio conversacional se hace cada vez más restringido y la problemática más insostenible e irresoluble, hasta convertirse en lo que Anderson (1997) denomina *realidades competitivas*.

b) *Conflictos complicados*. La complicación que de acuerdo con Morin (2001, p. 101) representa uno de los elementos constitutivos de la complejidad, consiste en un entrelazamiento extremo de las retroalimentaciones. Se trata de un proceso recursivo en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los producen.

Esta clase de conflictos se expresan en interacciones que suelen ser rígidamente redundantes; estas acciones recíprocas que modifican el comportamiento o la naturaleza de sus miembros (Morin, 2001) se entrelazan y adquieren la forma de una escalada progresiva o círculo vicioso que Bateson (1979) denomina cismogénesis el cual puede conducir al desenfreno y colapso del sistema. En este mismo sentido Caillé (1992) afirma que los sistemas desventurados se caracterizan porque la interacción entre sus miembros y el absoluto del sistema (en este caso la pareja) adopta la forma de una circularidad rígida, donde las normas parecen haber quedado petrificadas.

Se trata de discursos antagónicos atrapados en el pasado, que hacen difícil reconocer el presente y pensar en el futuro. Cuando hay una pobre coordinación de acciones consensuales (Maturana, 1994) se dificulta la posibilidad de un acuerdo incluyente o constructivo.

Un factor relevante en la construcción de este tipo de conflictos, es el que se refiere a la dificultad que tienen los miembros de la pareja para reconocer o marcar distinciones entre los datos y elementos que forman parte de los diferentes niveles de organización (tipos lógicos), una tendencia a hacer

generalizaciones a partir de actos aislados, una necesidad de control, así como la elaboración de juicios de valor negativos acompañados de emociones destructivas. En este mismo sentido García (2006) señala que cuando se agregan datos de un nivel o jerarquía inferior (sub-clase), a los datos de una escala superior (clase) en lugar de información, agregan ruido.

Esta dificultad para reconocer y manejar sus diferencias, que se traduce en falta de información, hace difícil que la pareja genere alternativas autocorrectivas a sus conflictos. Un ejemplo característico de este tipo de conflictos es el que se construye a partir de la confusión entre los niveles de contenido y de relación, cuando en una pareja un desacuerdo de opinión, creencia, o de interés es llevado al terreno de la relación (“*si me quisieras, estarías de acuerdo en lo que digo*”).

c) *Conflictos complejos, generativos o dialógicos*. Un conflicto complejo, generativo o dialógico, involucra una acción conjunta, interdependiente, creativa (generativa de nuevas opciones y oportunidades), es construido a través de la conversación. Anderson (1997, p. 155) le llama *conversación dialógica*, al proceso generativo mutuo en el cual emergen nuevos sentidos: diferentes maneras de entender, explicar y puntuar las experiencias vividas.

Este tipo de conflictos no supone necesariamente acuerdo. Lo que se requiere es que emerjan invenciones y opiniones diferentes que generen la posibilidad de promover enlaces novedosos que sirvan, como “un recurso para ayudar a los participantes a adquirir un sentido de multiplicidad a través de la construcción del reconocimiento de la diversidad -la del otro y la propia-“(Schnitman y Schnitman, 2000, p. 139).

La configuración de este tipo de conflictos se sustenta en una epistemología fundada en las siguientes premisas: la forma en que se nombra e interpreta lo que está en disputa, juega un papel importante en la definición de los conflictos; no existe una única y verdadera explicación a sus problemas; la causalidad circular de la interacción, sitúa a los participantes como co-constructores de la

calidad de su relación; las personas poseen una *capacidad autorreflexiva* que les permite, a través de la conversación, construir acuerdos.

La socialización cálida y afectuosa y especialmente la expresión de lazos más íntimos entre padres e hijos, lleva a una baja conflictividad sin recurrir a la violencia (Ross, 1995). En la medida en que predomine una conversación reflexiva, abierta y ética (el reconocimiento y la inclusión legítima del otro y de sus intereses en mi realidad), se podrá construir una convivencia dignamente humana, sin ocultar, negar o intentar imponer nuestras diferencias. Sólo en estas condiciones se podrá lograr que el lenguaje constituya lo humano (Maturana, 1993) y se cancelen las experiencias negativas (frustración, impotencia, rabia, malestar y violencia) asociadas a los conflictos interpersonales destructivos.

Con base en esta propuesta aquí desarrollada sobre la clasificación del conflicto, se pasará ahora a analizar el tema del género y el poder como categorías clave para la comprensión de las relaciones íntimas.

### **3.2 Género y Poder en las relaciones de pareja.**

#### *La pareja como una relación de género*

El género como constructo social constituye un concepto clave en el análisis de la relación de pareja. En las cuatro últimas décadas, el tema del género ha ocupado la atención de las ciencias sociales, en especial de la antropología, la psicología social, y la sociología. Hawkesworth (1997) presenta una recopilación de varias definiciones acerca del concepto género, entre las que destacan las siguientes: el género como un atributo de los individuos (Bem, 1974, 1983); como una relación interpersonal (Spelman, 1988); como un modo de organización social (Firestone, 1970, Einstein, 1979); también ha sido definido en términos de estatus social (Lopata y Thorne, 1978); de papeles



sexuales (Amundsen, 1971; Epstein, 1971; Janeway, 1971); de estereotipos sexuales (Friedan, 1963); como producto de la socialización (Anderson, 1983; Ruddick, 1980 y Cilligan, 1982); una cuestión de conformismo conductual (Amundsen, 1971; Epstein, 1971); un modo de percepción (Kessler y Mc Kenna, 1978); una ideología internalizada (Barret, 1980; Crant, 1993) y como un efecto del lenguaje (Daly, 1978; Spender, 1980); relaciones de poder manifestadas como dominación y subordinación (McKinnon, 1978; Cordón, 1988) o como instrumento de segregación y exclusión (Davis, 1981; Collins, 1999).

Por su parte, para Scott (2000) el *género* es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género; además, representa una forma primaria de relaciones significantes de poder. De acuerdo con Bourdieu (1999), el *género* es una especie de “filtro” cultural con el que interpretamos el mundo, y también una especie de armadura con la que constreñimos nuestra vida. Su fuerte influencia se debe a que está imbricado en el lenguaje. Así mismo, Lamas (2000, p. 332) considera que desde la antropología el *género* o *perspectiva de género* alude al orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual.

Cada sociedad y cultura desarrolla una forma propia de organizar la relación entre el sexo biológico y sus atributos de género. La generación de normas culturales que sanciona el comportamiento apropiado de los hombres y las mujeres es uno de los propósitos fundamentales de las instituciones sociales encargadas de ejercer el control y la reproducción de la cultura como son la iglesia, los medios, la familia, la religión, entre otros. Los papeles que marcan las diferencias entre hombres y mujeres incluyen sus actitudes, valores, creencias, deseos, comportamientos y atributos (Seed, 1991, Bourdieu, 1996, Lamas, 2000).

El ser sexual con su base biológica se convierte en un ente social llamado género; el cual hace referencia a la construcción social y cultural de un hombre y una mujer en términos de papeles sociales y una elaboración psicológica de lo que es masculino y femenino (Díaz, 1999). De esta manera las diferencias

anatómicas entre los órganos sexuales, puede aparecer como la justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos, y en especial de la división sexual del trabajo (Bourdieu, 2000). Para Díaz-Guerrero (1982), el desarrollo de la personalidad se produce a través de una persistente dialéctica entre las necesidades biopsíquicas del organismo y las normas y premisas socioculturales preescritas por su grupo de referencia.

De acuerdo con Maturana (1994), desde el punto de vista biológico, la clase de animales que somos (“homo sapiens sapiens” o mono que sabe que sabe) tiene lugar en nuestra manera de relacionarnos unos con otros (en el conversar) y con el mundo que configuramos en nuestro vivir. Los seres humanos nos hacemos seres sociales desde nuestra infancia temprana en la intimidad de la coexistencia social con nuestras madres. Así, a través del proceso de socialización el niño incorpora los estereotipos de género que influirán en sus percepciones y conceptos de él mismo y de los demás.

De acuerdo con Lamas (2000), la identidad asignada o adquirida es una construcción social, ya que en cada cultura existen formas diferentes de definir lo femenino o lo masculino lo que constituye una interpretación social de lo biológico. Mediante el proceso de adquisición del género cada cultura se encarga de transmitir lo que considera son las características propias y apropiadas de los hombres y de las mujeres.

No es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida. La asignación de lo que se considera masculino o femenino es una construcción social, una interpretación social de lo biológico (Lamas, 2000a). El adoptar los comportamientos de un género, implica interpretar y observar las normas culturalmente adscritas a dicho género e introyectadas durante el proceso de socialización de un modo tal que el sujeto las reproduce y las reorganiza. Para Beauvoir (1973), las personas adoptan un género a través de un proceso gradual y cotidiano de actos intencionales y apropiativos.

Es a través de la cultura como las personas aprenden a pensar, ver, actuar y sentir acerca de ellas mismas y de los demás, en tanto hombres y mujeres. Estos “*programas de masculinización y feminización*”, como los llama Papp

(1991), definen expectativas y actitudes referentes a las esferas de la vida íntima de las personas. Implícitas en dichas actitudes y expectativas se encuentran las intenciones, los intereses y las visiones contradictorias que contribuyen al surgimiento de conflictos cuando ambos miembros de la pareja intentan consolidar una relación íntima.

De acuerdo con el “*programa de feminización*” Papp (1991) considera que las mujeres son formadas para cuidar y servir a otros. El sentido que tienen de sí mismas está fuertemente vinculado con la afiliación y relaciones personales cercanas que requieren el desarrollo de cualidades (“propias de su sexo”) de afectuosidad, expresión emocional, empatía, y protección. En cambio, de acuerdo con el “*programa de masculinización*”, el sentido de sí mismos que tienen los hombres se basa fundamentalmente en el logro más que en las relaciones personales. En lugar de dar y servir los hombres tienen una vocación por el hacer, el emprender, más instrumentales que expresivos.

Desde una perspectiva psicológica, el género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas:

- a) La asignación (rotulación, atribución) de género. Se lleva a cabo con el nacimiento del niño o la niña con base en sus características genitales.
- b) La identidad de género. Se establece entre los dos y tres años de edad en el contexto de la asignación que socialmente se define para cada uno de ellos y desde la cual el niño o la niña organizan su experiencia vital.
- c) El papel o rol de género. Es resultado del conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino (Lamas, 2000 p. 113-114).

A pesar de que cada cultura desarrolla su propia concepción de género, así como los roles que les asigna, por lo general se le identifica en términos de categorías binarias jerárquicas en oposición. En la mayoría de las culturas, dicen Ortner y Whitehead (2000), las diferencias entre los sexos son pensadas, como conjunto de oposiciones binarias. El discurso binario que sirve para describir a los géneros, se caracteriza por oponer lo masculino a lo femenino;

en este sentido Bourdieu (2000 p. 20) señala que, “*la división de las cosas y de las actividades (sexuales o no) de acuerdo con la oposición entre lo masculino y lo femenino recibe su necesidad objetiva y subjetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homólogas, alto/bajo, arriba/abajo, adelante/atrás, derecha/izquierda, recto/curvo, seco/húmedo, duro/blando*”. A esta clasificación habría que agregar los antagonismos mas directamente vinculados con el género, como son: *instrumental/expressivo, naturaleza/cultura (natura/nurtura), publico/privado, activo/pasivo, poder/sometimiento*.

Estos conceptos que forman parte del lenguaje cotidianamente usado, conducen a clasificar las cosas del mundo y las prácticas con base en la oposición entre lo masculino y lo femenino. Estos estereotipos de género, se sustentan en un discurso en el que se privilegian la razón, así como la existencia de verdades universales que justifican y normalizan la asignación diferente de roles y atributos a hombres y mujeres.

Al ser el lenguaje el vehículo por el cual se constituye lo humano, el género, como construcción simbólica, es un producto del uso que se hace del lenguaje.

La forma en que en una cultura el discurso o lenguaje dominante define la naturaleza humana, sirve para legitimar la vigencia de relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, condición que se expresa más claramente en las relaciones íntimas. Según Del Valle (1990, p.50) el concepto occidental de varón es definido como: agresivo, lógico, solucionador de problemas, orientado al éxito, ambicioso y se podría agregar, instrumental, fuerte, frío y calculador. Mientras que la mujer (su oposición) se le describe como: pasiva, acogedora, tierna, dulce, refugio, y además expresiva, débil y cálida. En tanto que en la cultura mexicana, los hombres han sido definidos con rasgos esencialmente instrumentales y las mujeres con rasgos expresivos (Díaz-Guerrero, 1982).

Estas formas dicotómicas de clasificar a los seres humanos y al mundo, expresadas a través de un lenguaje binario, conllevan el error de identificar e interpretar las *diferencias* biológicas entre los sexos como *diferenciaciones* o desigualdades que marcan y condicionan el destino de las personas y sus relaciones. En el caso de las relaciones de pareja, no resulta sorprendente que

sus diferencias (biológicas y de género), convertidas en desigualdades (diferenciaciones), sean factores determinantes en la construcción de sus conflictos; así por ejemplo, de acuerdo a estudios realizados por Díaz, Rivera y Sánchez (1999) la presencia reiterada de diferencias en la percepción de hombres y mujeres en el contexto de la relación de pareja, parece llevar a una serie de conflictos en el entendimiento de su relación, lo que dificulta el cumplimiento de sus expectativas de buen funcionamiento y armonía.

Los conceptos de igualdad y de diferencia con relación a las mujeres y los hombres así definidos, representan una muestra clave de este discurso dicotómico propio de una cultura patriarcal. Si bien como personas, hombres y mujeres somos iguales (pertenecemos a la misma especie), en tanto seres sexuales, somos al mismo tiempo diferentes. Sin embargo, como lo señala Lovera (2000) mientras que la diferencia se produce sola, la igualdad hay que construirla.

Son varios los estudios que dan cuenta de las diferencias que existen entre hombres y mujeres como resultado de esta visión binaria y excluyente con relación a temas significativos en la vida de la pareja tales como la vida sexual, el amor, la infidelidad, la satisfacción marital, etc. Así, Díaz y Rocha (2004) al medir los rasgos de instrumentalidad y expresividad en un grupo de hombres y mujeres, encontraron que en general las mujeres mostraron puntajes significativamente más altos que los hombres en los rasgos de expresividad (tanto positiva como negativa), mientras que en los rasgos instrumentales (positivos y negativos) los hombres aventajaron significativamente a las mujeres.

Sánchez, Retana y García (2004) estudiaron las diferencias entre hombres y mujeres en la intensidad emocional de la pasión, encontrando que son las mujeres las que más intensamente viven la pasión amorosa, así como el vigor con el que evocan el evento pasional. En México, Pick y Andrade (1986; en Díaz, Rivera y Sánchez, 1999) encontraron que los hombres se definen como más satisfechos con la interacción marital en comparación a las mujeres, en lo que se refiere a los aspectos estructurales y organizacionales, los cuales se

relacionan con el cumplimiento de reglas dentro de su relación. Es evidente además, que las mujeres dedican más tiempo a las tareas domésticas, independientemente de que uno y otro participen en actividades económicamente productivas. Situación que puede agravarse con la llegada de los hijos y el consecuente incremento de sus tareas y responsabilidades.

No es difícil advertir, con base en estas evidencias, que la igualdad no constituye un elemento cotidiano en la interacción humana, es más bien un ideal ético. Así, dice Lovera (2000), si se quiere que mujeres y hombres compartan de manera equitativa responsabilidades públicas y privadas, políticas y domésticas, es necesario que junto con la entrada masiva de las mujeres al ámbito público se dé el ingreso de los hombres al ámbito privado; de otra manera, la diferencia sexual seguirá siendo utilizada para justificar la subordinación femenina.

El discurso binario que sirve para describir a los sistemas de género, se caracteriza por oponer el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino. Extendiendo estas oposiciones binarias de género a otras asociaciones simbólicas, se pueden mencionar: la razón y la emoción; lo instrumental y lo expresivo; lo artificial y lo natural; lo público y lo privado; la naturaleza y la cultura, el espíritu y la materia, la mente y el cuerpo, entre otros. Uno de los problemas del discurso binario es la dificultad para ver la complejidad de estos procesos sociales (Conway, Bourque, y Scott, 2000); pero también la interdependencia de ambos conceptos.

En este contexto no es difícil imaginar, cómo estos discursos binarios participan en los conflictos de las parejas. Discursos que con frecuencia sirven para calificar, descalificar o negar la diferencia de intereses, roles y conductas entre hombres y mujeres, así como para generar diferenciaciones entre los sexos. Sin embargo, ante esta realidad dominante también existe la posibilidad de construir discursos e historias alternativas, donde la diferencia no sea un argumento para la discriminación, el sometimiento, ni mucho menos la violencia, y donde la verdadera equidad entre hombres y mujeres signifique

alcanzar la igualdad social, laboral y ciudadana (de derechos y oportunidades) con el reconocimiento de que la diferencia no implica la diferenciación.

El tema del género como aquí está planteado, implica necesariamente abordar el tema del poder entre los sexos.

### 3.3.2 *El poder en las relaciones de pareja.*

En toda relación humana el tema del poder, de manera explícita o implícita, forma parte inherente de la relación que establecen las personas y la pareja no es la excepción. En la cultura mexicana, las relaciones de pareja se caracterizan básicamente como relaciones asimétricas de poder; donde cada uno de sus miembros intenta controlar, dominar, e imponer sus intereses, visiones y comportamientos al otro para definir así su relación (Lamas, 2000).

En el caso de las relaciones íntimas los conceptos de género y poder guardan una estrecha relación y constituyen elementos indispensables para entender la naturaleza y el funcionamiento de la pareja. El poder como proceso de influencia, contribuye a definir el tipo y la dinámica de la relación, sus problemas, sus conflictos y las formas en que intentan enfrentarlos.

Son varios los autores que han definido al poder de manera diferente. Para Díaz Guerrero y Díaz (1988) el poder consiste en cualquier tipo de conducta a través de la cual se logra que los otros hagan lo que nosotros, como individuos, queremos que hagan, siendo este tipo de conducta el que pone en nuestras manos la última decisión. En su estudio sobre *el Poder y el Amor en México*, Díaz-Guerrero y Díaz (1988) observaron que las palabras que se asociaron con mayor frecuencia al concepto del poder fueron, en primer lugar, dinero y riqueza y muy por debajo de éstas, las palabras fuerza y autoridad. En tanto que para el caso del concepto amor, las palabras que mostraron mas asociación fueron sentimiento, amar, felicidad, familia, padres, comprensión, amigos, pareja y amistad.

Así mismo, Rivera y Díaz (2002) al investigar sobre el significado del poder en México señalan, entre otras cosas, que la definición de poder en hombres y

mujeres está relacionada al autoritarismo e imposición en la toma de decisiones por parte de la pareja, dicha definición es más frecuente en las mujeres que en los hombres. Para éstos autores las palabras definidoras con mayor peso fueron: comprensión, unión, amor, comunicación, dominio y confianza; mientras que para las mujeres fueron: amor, comunicación confianza, respeto, comprensión y unión.

Para Bourdieu (2000) el poder existe como una fuerza simbólica y al margen de cualquier coacción física. Este poder simbólico no puede ejercerse sin la contribución de los que lo soportan porque lo construyen como tal. Es gracias a esta construcción simbólica del poder, dice Bourdieu (2000, p. 40), como las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico.

A pesar de que el grado y las características de las asimetrías sociales entre hombre y mujer en cada cultura son diferentes, en un mundo globalizado los estilos de vida de los países no desarrollados son fácilmente trastocados por la modernidad, la industrialización, y los cambios en la tecnología que les imponen los países desarrollados. Problemas como la marginación, el desempleo, la migración, el analfabetismo, entre otros afectan a buena parte de la población mundial.

Así, de acuerdo con el Informe sobre Desarrollo Humano de la UNESCO (1996) dos tercios de los 900 millones de adultos analfabetas del mundo en desarrollo eran mujeres; además, el 60% de los 130 millones de infantes que no tienen acceso a la educación primaria, son niñas y lo que es más grave aún, en ese año había 1.3 mil millones de pobres en el mundo, de los cuales el 70% eran mujeres. Este proceso de feminización de la pobreza según este organismo internacional obedece, entre otras razones, a las siguientes:

- a) Las mujeres realizan varios trabajos, muchas veces mal pagados o peor aún, sin remuneración alguna.



- b) En parte por esa razón, tienen menos oportunidades para recibir educación y conseguir mejores empleos.
- c) Reciben menores remuneraciones en comparación de los hombres. Aquí hay que agregar que por lo general son las mujeres más que los hombres, las que destinan la mayor parte de su salario para cubrir las necesidades de la familia.
- d) Tienen menor acceso a la educación, sobre todo en las áreas rurales. En México, como en muchos otros países, más de dos millones de hogares son uniparentales, donde son ellas las únicas proveedoras.

En una cultura como la mexicana, la distribución del poder está vinculada a aspectos de género, de tal manera que como atinadamente lo señalan Díaz Guerrero y Díaz (1988) la mezcla de poder y amor son elementos que puede servir para estudiar y comprender los procesos que subyacen en la relación de pareja en nuestra cultura. En esta cultura por lo general es la mujer la que ocupa un lugar de subordinación y servicio, frente a su pareja en diferentes aspectos de su vida en común. Relaciones de pareja basadas en la obediencia, la separación sexual de los quehaceres y responsabilidades y en una pobre colaboración auténtica (realización espontánea de las conductas coherentes por dos o más seres vivos). Sin embargo, este aparente “acoplamiento perfecto” de *poder/obediencia, dominio/abnegación* entre los miembros de la pareja, no siempre funciona.

Para Díaz-Guerrero y Díaz (1988), la obediencia y la abnegación en las relaciones de pareja conforman expresiones de poder, que van amalgamadas al afecto. Las estrategias frecuentemente reportadas por los hombres fueron estrategias directas-bilaterales tales como hablar, insinuar, y razonar, mientras tanto las mujeres reportaron usar estrategias indirectas-unilaterales tales como la amenaza de llorar, volverse silenciosa, y hacer cosas por sí mismas (Rivera y Díaz 1999). Para Salazar et al. (1987, p. 24), “las estrategias de poder se acompañan –al menos en las sociedades modernas- de discursos verdaderos y se realizan como tecnologías de normalización y disciplinamiento”.

Al hacer un análisis desde la biología sobre el desarrollo ontogenético, Maturana (1994) concluye que a pesar de que nuestros primeros contactos (la relación materno-infantil) necesitan estar basados en una biología del amor, es frecuente que con el paso del tiempo ésta es substituida por una biología de la exigencia y la obediencia dando paso a las relaciones de sometimiento y subordinación. Estas asimetrías de poder, dominación y sometimiento se hacen posibles en una cultura patriarcal basada en conversaciones caracterizadas por las coordinaciones de acciones y emociones que privilegian la guerra, la lucha, la competencia, la autoridad, el poder, la apropiación de los recursos, y la justificación racional, así como el control y la dominación de unos por otros.

De acuerdo con Bourdieu (2000), la construcción de los géneros como dos esencias sociales jerarquizadas aparecen como algo natural, a partir de que los dominados aplican a sus relaciones de dominación categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores. Esta especie de introyección que el dominado adopta como propia, hace innecesaria la coerción o el ejercicio de la fuerza. Así, continúa diciendo este autor, la dominación masculina convierte a las mujeres en objetos simbólicos cuyo ser es un ser percibido que existe fundamentalmente por y para la mirada de los demás. De manera que la supuesta "feminidad" no es otra cosa que una forma de complacencia respecto a las expectativas masculinas.

Foucault (1999) por su parte, reconoce que el poder debe ser analizado como algo que fluye, que circula, y que por lo tanto no constituye una propiedad o atributo de alguien, no es un bien consustancial a la naturaleza de alguien. El poder consiste en la posibilidad de decidir sobre la vida de los otros, interviniendo en su desarrollo y apreciación mediante prohibiciones e impedimentos; es un sistema de relaciones de fuerza.

Como miembros de una cultura donde se reproducen las asimetrías entre los sexos, la noción de división del trabajo sirve para justificar la subordinación de la mujer al hombre bajo el argumento de los roles femenino y masculino Maturana y Verden-Zöller (1993). Es el peso de la sociedad, la cultura y sus discursos, dicen Vicencio y Torres (2003), lo que conduce a que el sexo

biológico se convierta en lo que se denomina como género; es decir, una manera particular de percibir, interpretar y normar las formas prototípicas para cada sexo.

Es importante destacar que las relaciones de poder, constituyen procesos dinámicos que no están linealmente determinados, sino que más bien se trata de interacciones circularmente dialécticas. Así por ejemplo, Elías (1994) para describir a la naturaleza dinámica de la distribución del poder en una relación, utiliza el concepto “*el cambiante equilibrio del poder*”, el cual se refiere a que en una relación, el poder no siempre lo detenta la misma persona, cambia de acuerdo al tema y las circunstancias.

Las personas al coparticipar en una trama, hacen posible un determinado ejercicio de poder, que sirve a la vez para definir su relación. Quien ejerce el poder, domina y controla los actos de los demás; pero, también los otros contribuyen (recursivamente) con sus actos, al ejercicio de dicho poder. Así por ejemplo, Foucault (1987) menciona que en las culturas patriarcales antiguas (ateniense, romana y egipcia), entre las obligaciones de la mujer se encontraban la obediencia al marido, la prohibición de salir sin su autorización, y el compromiso de no deshonrar al marido. Este en cambio, debía mantener a su mujer, no maltratarla, y no instalar una concubina en la casa.

Sin embargo, esto no significa que exista un equilibrio en el ejercicio de poder entre los sexos; el mismo Foucault (1987) reconoce que en muchos aspectos el código tradicional europeo de conducta reflejaba un desigual equilibrio del poder a favor de los hombres, de tal manera que el control ejercido por la costumbre social se convierte en una especie de segunda naturaleza. No se debe perder de vista que la construcción de las historias asimétricas de poder entre lo Uno y lo Otro que caracterizan a muchas parejas, se construyen a partir de los discursos dominantes que legitiman el control, la exclusión y el sometimiento de unos sobre otros.

En el contexto de una práctica social androcéntrica, estas asimetrías de poder suelen estar muy bien delimitadas. En este sentido, Bourdieu (2000, p. 37) señala que la fuerza de la *visión androcéntrica* se sustenta en: *la legitimación*

de la relación de dominación, inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada. De acuerdo con Foucault (1999) existe una íntima relación entre lenguaje (cualquier tipo de texto) y proceso social (concebido en términos de relaciones de poder); identifica a la "mente" como "*la superficie de inscripción para el poder*".

El poder así constituido, en términos de Foucault (1984), legitima y naturaliza el dominio masculino y el sometimiento femenino. Este tipo de poder positivo, juega un papel determinante o constitutivo en la construcción de la vida de las parejas. Se trata de un control social, que hace posible el sometimiento de las personas, a partir de evaluar sus propios comportamientos de acuerdo con un juicio normalizador dominante; de tal manera que las personas terminan siendo sus propios guardianes.

En este sentido, White y Epston (1993) consideran que las narrativas según las cuales viven las personas, no son neutrales porque surgen de una cultura dominante; estas historias culturales dominantes (donde la visión de género juega un papel relevante) tienen efectos restrictivos sobre la vida de las personas y sus interacciones. De acuerdo con Lax (1997) las historias son elaboradas colectivamente por medio de la interacción social, y con frecuencia las personas no pueden decidir si estas narrativas tendrán desenlaces favorables en sus propias vidas; así, el propio sentido del "sí mismo" surge a través del discurso con los otros.

Por su parte, Foucault (1992) reconoce dos tipos de poder: un *poder negativo* o represivo (tanto en su acción, en sus efectos, en su fuerza y su carácter), y un *poder positivo* o constitutivo, determinante de la vida y las relaciones de las personas. Considera que no existen hechos objetivos o intrínsecos respecto de la naturaleza de las personas, sino más bien ideas construidas socialmente a las que se les asigna un *status* de verdad. Este poder, se ejerce a través de las "*verdades normalizadoras*", y sirven para que las personas construyan y regulen sus vidas y sus interacciones. En las relaciones de pareja, es más frecuente que los hombres sean los instrumentos de la mirada *normalizadora* y las mujeres su objeto.

Si el *poder negativo* reprime, el *poder positivo* subyuga, forja a las personas como “cuerpos dóciles” y contribuye a la construcción de sus vidas. Desde esta visión de las “*verdades normalizadoras*”, un dominio de conocimiento es al mismo tiempo, un dominio de poder. Es a través de este sojuzgamiento, de sometimiento cotidiano como se conforma la constitución de los sujetos, como seres “sujetados”. Desde esta perspectiva, dice Salazar (1987), el poder es socialmente productivo y constitutivo del conjunto de las relaciones sociales.

Existe una dependencia semántica, señala Rodríguez (1999), donde lo Uno define a lo Otro, pero también, lo Otro en su heterodesignación dota de contenidos a lo Uno. La alteridad, desde el pensamiento constructorista, es un recurso para construir realidades y moralidades, de tal manera que esos otros nos ayudan a alcanzar sentido de quién somos, de lo que es real, y de lo que es correcto.

White y Epston (1993) por su parte consideran que las personas son sometidas por los discursos políticos dominantes, y las hace perder muchos aspectos de su ser agentes activos en tanto personas. Se trata por lo tanto, de cuestionar y derrocar (deconstruir) los discursos dominantes y opresores (Lax, 1997).

Para Rodríguez (1999), las contribuciones de Foucault ayudan a explicar cómo la separación Mismo/Otro de la cultura occidental ha propiciado un sistema particular de exclusión, separación y control epistemológico y social sobre las mujeres. Así, no es difícil que la diferencia sexual se traduzca en una desigualdad social, política y económica para las mujeres. En el caso de las relaciones de pareja, estos discursos dominantes de poder juegan un papel clave en la construcción de sus conflictos, toda vez que a través de este tipo de discursos se construye una realidad en donde cada parte intenta lograr sus intereses o imponer sus puntos de vista sobre el otro, apelando a conceptos como: “*verdad*”, “*razón*”, “*lo justo*”, “*lo correcto*”, “*lo bueno*”, “*lo adecuado*”, “*lo moral*” etc.

Las relaciones asimétricas de poder (como el caso de las relaciones íntimas que suelen poseer dicha característica), se fundan en las siguientes premisas:

- La disyunción y simplificación de ganar sólo a costa de que el otro pierda.
- Una relación basada en la competencia (como exclusión del otro) como valor básico que regula sus intercambios para imponer los propios intereses.
- Una causalidad lineal sobre el origen culposo de los problemas en la relación (generalmente es el otro que por maldad o incapacidad suele tener la culpa de mis desgracias).
- La dificultad que se tiene para aceptar, tolerar y convivir con nuestras diferencias y el deseo por imponer los propios intereses y visiones a la pareja.

El costo que se paga por esta visión poco ética, es limitar o eliminar la oportunidad de aprovechar las diferencias y los conflictos para promover el desarrollo y la complejidad de las personas y sus relaciones. Los sistemas autoritarios donde se privilegia y estimula la obediencia, el sometimiento y donde la amenaza, la fuerza, la imposición, el control, el castigo, así como la intolerancia hacen el fundamento de su actuar, terminan por inhibir las posibilidades de construir una auténtica convivencia humana (un sistema complejamente organizado). Más que nuestras diferencias y nuestros conflictos, son nuestras actitudes, nuestros estilos de relación (egocéntricos y etnocéntricos), los que ponen en riesgo la calidad de nuestra relación.

Es importante mencionar que si bien las relaciones de género implican relaciones de poder y que en una cultura como la mexicana, son los hombres los que suelen ejercer el control y tener mejores oportunidades, las mujeres no se encuentran al margen del poder, ellas participan (activa o pasivamente) en su construcción (lo legitiman, lo cuestionan o simplemente lo aceptan). Es en los espacios de la vida cotidiana, donde la pareja puede generar nuevos discursos de poder en su relación. Ignorar esta condición equivaldría a ver a “las mujeres” como un grupo compacto cuya “esencia” de su condición femenina fuera el de ser irremediablemente víctimas.

Frente a estas consideraciones, es importante preguntarse acerca de cuáles son las formas de organización posible que tienen las parejas para convivir con sus convergencias y divergencias en la vida cotidiana, en una cultura como la mexicana, y más particularmente en la sociedad poblana, lugar donde se realizó el presente estudio. Este es el propósito del siguiente apartado.

### ***3.3 Tipos de relación de pareja de acuerdo a sus conflictos.***

En las familias suelen coexistir tanto intereses consensuales como intereses contradictorios entre sus miembros. Las familias son sitios en los que igual se fomenta la solidaridad, la protección y la expresión de afecto, que desencuentros, conflictos, amenazas y hasta expresiones violentas que atentan contra la integridad de sus miembros. En el caso de las relaciones íntimas, se puede encontrar que cuando dos personas deciden unirse en matrimonio, lo hacen a través de ellos, sus propias familias. Una vez que los miembros de la pareja van descubriendo sus defectos mutuos y se enfrentan a los problemas de la vida cotidiana, necesitarán desarrollar estrategias de negociación que les ayude a salvaguardar su relación. No hay que esperar demasiado para que surja una gran variedad de diferencias que pueden ir desde cosas triviales hasta divergencias más significativas, que a lo largo de su ciclo vital pueden traducirse en grandes conflictos. En este sentido, tarde o temprano los conflictos pueden ocupar un lugar central en la vida de las parejas.

Para Díaz (1996), el conflicto surge cuando los miembros de la pareja no pueden llegar a un acuerdo o tienen dificultad para conciliar sus intereses personales o para entenderse. Este autor considera que el conflicto es inevitable y que puede provocar la ruptura de la relación o favorecer su maduración.

A continuación se describen varias tipologías de pareja, de acuerdo a la clase de conflictos que enfrentan.

a) Desde una perspectiva psicodinámica Schefflen (1975), distingue entre relaciones bipersonales neuróticas (regresivas, infantiles o simbióticas) y no neuróticas. En relación a las primeras, afirma que el vínculo estrecho y cerrado en una pareja se mantiene, a veces a pesar de su gran insatisfacción y el deseo de disolverla, gracias a las necesidades inconscientes de sus miembros. Este tipo de relación íntima que Schefflen (1975, p. 37-45) denomina “*parejas empastadas*”, poseen las siguientes características:

- *Fuertes límites externos*, que restringen las relaciones con otros. Cualquier relación con terceros, puede ser motivo de sospechas o de temor; los intereses personales quedan en un lugar secundario.
- *Una disminución de la gratificación dentro de la relación*. La fragilidad de estas parejas exige mucho tiempo y energía para mantenerla en equilibrio. Ante la ansiedad de la separación, afloran la desconfianza, la hostilidad (consciente o inconsciente), el malhumor y hasta la violencia, la infidelidad y el abandono. Así, la relación se estanca más en el sufrimiento, la culpa y la ansiedad disminuyendo la aceptación de la satisfacción.
- *Mantenimiento del vínculo por la mutua explotación de las ansiedades*. Cada miembro de la pareja, ante las amenazas de desertión, implícitas o explícitas, intentará prevenirla suscitando sentimientos de culpa y ansiedad en el compañero y tratando de volverse indispensable para él. Además, la hostilidad puede incrementar la culpa y estrechar el vínculo cancelando así la gratificación y la madurez en la relación.

En el caso de las relaciones no neuróticas, sus miembros pueden disfrutar tanto de su cercanía como en su separación (un equilibrio entre la necesidad de pertenencia y la necesidad de individuación), sus necesidades emocionales



están satisfechas y sus gratificaciones son adecuadas a la situación y a las edades de sus miembros. La flexibilidad necesaria para introducir cambios en la relación, es probablemente la cualidad más importante del vínculo. Para Schefflen (1975) solo las parejas que impiden la gratificación y el movimiento en forma constante pueden ser calificadas como patológicas.

b) La clasificación propuesta por Willi (1978), aunque también tiene un corte psicodinámico, incorpora una lectura más interpersonal de las parejas. Al considerar que los conflictos se basan en causas complejas y son inherentes a las relaciones de pareja, Willi (1978) afirma que para su comprensión es necesario eliminar una visión individualista, esto implica la idea de ver los conflictos conyugales como perturbación neurótica común de sus miembros. Las relaciones bi-personales perturbadas surgen como resultado de intentar eludir las crisis propias de la dinámica de las relaciones amorosas; por lo tanto, el camino a la madurez progresiva adulta, solo es posible si se enfrentan adecuadamente dichas crisis.

Willi (1978) clasifica a las parejas, a partir de los cuatro tipos de temas fundamentales o esquemas de colusión que caracterizan a la relación:

1.- *El tema "el amor como ser uno" en la colusión narcisista.* Gira en torno al tema de la fusión y la dependencia. En el vínculo afectivo narcisista, ambos miembros de la pareja experimentan un complejo de inferioridad y les cuesta trabajo ver a su compañero(a) como individuo independiente (sólo lo puede ver como "objeto narcisista"). En esta idea de amor y entrega incondicional, no es difícil que se experimenten desilusiones, frustraciones, cinismo y fantasías de venganza, elementos que alimentan sus conflictos. Este tipo de relación, da por sentado que la pareja comparte todos los sentimientos, las aspiraciones, los gustos y las fantasías de uno.

Sin embargo, ante la imposibilidad de alcanzar dicho ideal sobreviene la rabia y la desilusión de los esposos. Cada uno hará o intentará un ajuste de cuentas reforzando así, una escalada en su relación. Con el tiempo la pareja va acumulando sus desilusiones y sus conflictos. Con frecuencia estas parejas

pueden terminar divorciándose, pero difícilmente logran separarse realmente; la resistencia común de la pareja se dirige a defender la premisa de que el ideal de una relación es conseguir la armonía primitiva de la fusión.

2.- *El tema “el amor como preocupación del uno por el otro” en la colusión oral.* De acuerdo con Willi (1978), la elección del cónyuge en estas parejas se manifiesta por la búsqueda de alguien que se ofrezca de manera ilimitada, que oriente y cuide maternalmente de uno. En este tipo de relación, los miembros de la pareja se complementan en sus necesidades neuróticas.

A pesar de esta aparente satisfactoria complementariedad, el conflicto neurótico surge cada vez que el “lactante” tiene la sospecha de estar recibiendo los cuidados de una “madre” idealizada o de una madre “mala” que socava el sentimiento de la propia estimación y que en su condición de receptor y deudor no puede alcanzar una igualdad de valor. De tal modo que entre más se incrementen los esfuerzos protectores, más se le percibirá como la “mala” madre y más se incrementará el rencor y el miedo de seguir dependiendo de ella (“*si me amas, no me ames*”). Al mismo tiempo que la “madre” le reprocha por todo lo que, por amor a él, ha sacrificado, sin recibir nada a cambio, ni siquiera muestras de gratitud.

3.- *El tema: “amor como pertenecerse el uno al otro” en la colusión sádico-anal.* De acuerdo con Willi (1978), es la forma más común de conflictos de pareja en la cultura occidental. El tema central tiene que ver con la posibilidad de permitir las aspiraciones autónomas de la pareja sin que se desintegre la relación, y cómo garantizar la mutua subordinación y la seguridad de la relación.

La colusión más frecuente es la lucha por el poder que se expresa en el deseo de lograr una adhesión y sometimiento incondicional y absoluta para aminorar el miedo a la separación. Pero ante tal tipo de exigencia, surge la sospecha de que la adhesión es sólo exterior y por lo tanto se exige más expresiones de sometimiento voluntario (“sé espontáneo”, “demuéstrame que me amas”, “no seas tan obediente”), expresiones paradójicas imposible de cumplir.

4.- *El tema: “amor como afirmación masculina”. Colusión fálico-edípica.*

El dilema central de este tema tiene que ver con el cumplimiento o no de las premisas culturales en las que se fundamentan los estereotipos masculino y femenino. ¿Hasta qué punto los miembros de la pareja están obligados a alcanzar el estereotipo masculino-femenino fijado por su cultura?, o ¿hasta dónde tienen derecho a adoptar eventualmente comportamientos “propios” del sexo opuesto en su relación?, son interrogantes válidas frente a estos estereotipos que impone la cultura a los miembros de la pareja.

El juego colusivo en este tipo de parejas, consiste en las actitudes neuróticas erróneas respecto al papel del sexo, que en el caso de la mujer se manifiestan en una aparente feminidad que reprime las tendencias “masculinas” (poder, dominio, control, etc.) y en el hombre, por el contrario, en una aparente masculinidad que reprime las inclinaciones “pasivo-femeninas”. Esta situación deriva en conflictos, en la incompatibilidad de tendencias diferentes.

Tanto la propuesta de Schefflen (1975) como la de Willi (1978), son descripciones más clínicas que psicosociales que privilegian los aspectos psicopatológicos donde las experiencias primarias juegan un papel significativo.

c) Otro enfoque muy diferente a los anteriores, es el que se basa en la teoría de los juegos desarrollada por Morgenstern (1968). De acuerdo con Rapoport (1968), la teoría de los juegos es una ciencia del conflicto, más específicamente de la lógica del conflicto (de la teoría de la estrategia). Esta teoría es aplicable a los conflictos que corresponden al concepto técnico de juegos; se trata de un conflicto de intereses entre dos o más partes, regulado por ciertas reglas y donde los jugadores pueden elegir entre varias opciones para obtener el máximo de ganancias y el mínimo de pérdidas.

Con base en esta teoría, Plon (1975) distingue diversas situaciones en función del grado de convergencia o de divergencia de las preferencias o intereses de los jugadores, los cuales mantienen una relación de interdependencia.

*Los juegos con resultado nulo o de suma cero*, son situaciones donde el grado de convergencia es nulo y cuyas órdenes de preferencia son totalmente

opuestos. Esta oposición tajante de intereses da lugar a lo que Morgenstern (1968) llama problema del “mínimax” (el punto de intersección de dos estrategias particulares o “punto de ensilladura”) donde cada una de las partes en conflicto decide elegir la mejor de las dos peores posibilidades. Más que jugar a ganar se trata de jugar para hacer perder al contrario.

En el contexto de las relaciones humanas, este tipo de conflictos donde la “solución” implica la desaparición del contrario y por lo tanto de la relación suele generar una situación paradójica en los jugadores. Por un lado existe un deseo de controlar y dominar la relación para lograr las mayores ganancias posibles; por otro lado, estas “soluciones” pueden ser vistas como amenazantes ya que atentan con la terminación de la relación (del juego). Por lo tanto los jugadores evitarán ganar o perder totalmente ya que si esto sucediera, el perdedor podría abandonar el juego y con ello terminar la relación lo que significaría que el “ganador” terminaría perdiendo. Otro tipo de juegos bi-personales con resultado nulo o de suma cero, son los “*juegos estrictamente determinados*”, en los que sólo existe una estrategia óptima “pura” y en los que cada jugador sigue la estrategia más segura posible independientemente de las acciones de su oponente.

En el otro extremo, se encuentran las situaciones donde el grado de convergencia es total, la relación entre los actores tiene que ver más con problemas de coordinación y organización que con disputas o confrontaciones (Plon, 1975).

*Juegos de resultado no nulo.* Entre los dos extremos (la divergencia o la convergencia total), la teoría de los juegos reconoce la existencia de conflictos donde lo que pierde uno de los protagonistas no es automáticamente ganado por el otro. En estos conflictos pueden sobrevivir las divergencias y las convergencias de las preferencias o intereses de ambas partes; el conflicto constituye un potencial u oportunidad para ofrecer una alternativa a la evolución de la interacción (Plon, 1975). En estos juegos los protagonistas tienen una mayor oportunidad para asumirse con mayor responsabilidad en la co-

construcción creativa de sus conflictos, así como de las estrategias para enfrentarlos. Dichos conflictos ofrecen oportunidades para desarrollar la relación.

Los modelos de juego que se sustentan en ésta teoría, dice Shubik (1992), presuponen que los jugadores son tomadores de decisiones racionales y concientes, con objetivos claramente definidos y que ejercitan la libertad de elección dentro de límites prescritos. Los conflictos así abordados, son más un problema de decisión individual que un problema de decisión interpersonal, aún en el caso de los juegos que Hurwicz (1968) denomina "*juegos con incertidumbre estratégica*" donde intervienen además del azar y el tipo de decisión tomada, la actuación del jugador contrario.

Es evidente que dada la gran complejidad del comportamiento humano, variables como las percepciones, las creencias, los valores, y los procesos simbólicos expresados en el lenguaje, juegan un papel esencial en la construcción de las interacciones conflictivas. No es posible comprender la naturaleza de ningún tipo de juego, ni las reglas que lo organizan, sino se apela a los factores internos de la interacción como elemento clave para comprender los juegos (conflictos) y sus resultados. Hay que recordar que los fenómenos sociales forman parte de una categoría de complejidad significativamente mayor que cualquier tipo de juego de azar. Como señala Rapoport (1968), la teoría de los juegos deja de lado los aspectos psicológicos del conflicto y habría que agregar, los factores socioculturales.

Por el contrario, la teoría de las representaciones sociales si aborda estos procesos de representación. Banchs (1993) afirma que los hombres y las mujeres son seres activos, curiosos y creativos que no solo procesan información sino que también producen información. De acuerdo con esta teoría, el tipo de imagen que puede constituirse del compañero marca la diferencia en cuanto al tipo de estrategia adoptada por una persona durante la interacción. Es de acuerdo con la construcción simbólica que los sujetos elaboran del compañero, como se define la evolución de su interacción.

d) Lederer y Jackson (1968) con base en la combinación de dos conceptos: *satisfacción/estabilidad* proponen cuatro tipos de parejas, a saber:

1) *Parejas estables y satisfactorias*. Se trata de una relación ideal a la que la pareja se aproxima con el tiempo y como resultado de un proceso de complejidad creciente. Su relación se basa en la cooperación, el acoplamiento, la confianza mutua y un reconocimiento y aceptación de sus diferencias, lo que les permite un crecimiento personal sin poner en riesgo su pertenencia. Son parejas con patrones claros de comunicación, con límites (internos y externos) claros y flexibles, que utilizan sus conflictos como oportunidades para generar cambios pertinentes en su relación y acordes a las demandas de la etapa de su ciclo vital en la que se encuentran.

2) *Parejas inestables y satisfactoria*. Se trata de relaciones que por lo general perduran entre los diez y los quince años. A la satisfacción que experimentan los miembros de la pareja, suele sucederle la hostilidad, el resentimiento y la tensión, donde puede haber manifestaciones de agresión (abierta o encubierta). Su vulnerabilidad ante los conflictos o crisis que enfrentan, las hace perder su pobre estabilidad, poniendo en amenaza la relación. Este tipo de parejas, prefieren vivir una satisfacción limitada que concluir definitivamente con la relación. Ante sus conflictos, pueden asumir una actitud de negación, de calma o de imposición.

3) *Parejas inestables e insatisfactorias*. Las parejas con este tipo de relación guardan una separatividad emocional y en ocasiones física, aunque pueden aparentar lo contrario. En esta categoría existen dos subgrupos: las parejas habituadas al conflicto y las parejas evitadoras del mismo. En el primer caso se trata de diádas que les ha llevado tiempo para aprender a desarrollar formas sofisticadas de pelea y de provocar sufrimiento. Aunque son conscientes de los costos de su relación, lo último que harían sería retirarse ya que la peor pérdida sería abandonar el juego.

Generalmente los miembros de la pareja se culpabilizan mutuamente de su situación, de manera que ninguno está dispuesto a ceder. Tienden a retroalimentar su propia agresión aumentando así las probabilidades de entrar en una escalada de violencia.

En el segundo caso, las parejas evitadoras de conflicto se caracterizan por su incapacidad para su hostilidad en forma directa, y por lo tanto no pelean abiertamente. Sus pleitos son encubiertos y expresan su hostilidad con sarcasmos, humor negro, y todo tipo de expresiones no verbales o sintomáticas (alguna adicción, rechazo sexual, algún problema psicossomático, etc.). a estas parejas les resulta más fácil sufrir el dolor, que enfrentar a su pareja y arriesgarse a enfrentar un conflicto abiertamente.

4) *Parejas estables e insatisfactorias*. Para estos autores, este tipo de relaciones pueden ser las peores. En ellas las personas sufren, odian y padecen mayor malestar, pero aparentan lo contrario. Se mantiene estable porque ninguno quiere reconocer y aceptar su insatisfacción (se encuentran atrapados en su propia trampa). Evitan cualquier asomo de conflicto o desilusión que ponga en entredicho lo “maravilloso” de su relación. Son parejas cerradas (con límites internos difusos), dispuestas a defender su homeostasis aún a costa de su felicidad.

Hasta aquí las propuestas que han formulado diferentes autores desde distintos marcos de referencia; a continuación, se propone una clasificación que ha sido elaborada para fundamentar la investigación empírica del presente trabajo. Para el desarrollo de esta clasificación de las parejas de acuerdo a sus conflictos, el autor del presente estudio se apoyó en las siguientes consideraciones: la pareja como un ecosistema sociocultural (Díaz, 2007), complejo y co-evolutivo, con comportamientos de retroalimentación morfostáticos y morfogenéticos (Morin, 1994; Bateson, 1979), que regulan sus patrones de pertenencia y autonomía (Willi, 1978), con base en sus estilos de comunicación o interacción Watzlawick et al., 1967).

Desde una perspectiva como la que aquí se propone, la pareja es vista como un micro-ecosistema sociocultural que constituye la base sobre la cual sus miembros aprenden las formas correctas y culturalmente válidas de interacción (Díaz, 2007). En este sentido Díaz-Guerrero (1982), considera que a pesar de la globalización y la tecnología, la cultura mexicana sigue dividida en dos grandes mundos: el de los hombres (con su marcada tendencia instrumental) y el de las mujeres (con su orientación expresiva).

Con base en las aportaciones de autores arriba mencionados, es posible reconocer una primera premisa que Willi (1978) denomina *principio del deslinde*, el cual hace referencia a la formación o creación de la pareja a partir de dos procesos: una diferenciación entre sus miembros y la segunda, entre estos y su entorno. La primera diferenciación contribuye a que las personas no pierdan su identidad individual, pero con la suficiente pertenencia a la pareja como para preservar su existencia; mientras que la segunda diferenciación, le permite a la pareja adquirir una identidad propia y diferenciarse del resto de los sistemas.

Una segunda premisa, reconoce que todo sistema sociocultural transcurre como un proceso evolutivo en el que “*organización, orden y desorden*” se retroalimentan y suceden mutuamente para alcanzar mayores niveles de complejidad que hace posible la auto-eco-organización del sistema (Morin, 1994, 2001). Sin embargo, este proceso de cambio evolutivo no siempre será posible y en algunos sistemas se verá interrumpido, a través de movimientos morfostáticos y morfogenéticos (Bateson, 1979).

Una tercera premisa se refiere a la forma en que los miembros de la pareja perciben, valoran y manejan sus semejanzas y diferencias (reales o imaginarias), para definir el tipo de escalada progresiva de sus intercambios, que Bateson (1979) denomina *cismogénesis simétricas o complementarias*; así como los estilos de comunicación en la pareja, en términos de la puntuación de sus interacciones, y los desacuerdos a nivel de contenido y relación (Watzlawick, et al., 1967).



Estos tres principios clave en las relaciones íntimas, estarían asociados a tres conflictos sustantivos en la vida de la pareja, a saber: a) La confianza básica necesaria para enfrentar el dilema de la definición de límites entre los miembros de la pareja y entre éstos y su entorno: *pertenencia vs. autonomía*; b) las vicisitudes asociadas al proceso evolutivo de la relación íntima: *parejas con formas simples de organización (pautas de interacción morfostáticas) vs. parejas complejas (pautas de interacción morfogenéticas)*; *parejas regresivas vs. parejas progresivas* en términos de Willi (1978); y c) los problemas derivados del tipo de autovaloración y valoración del otro, que contribuyen a definir la escalada progresiva de la pareja como: *simétrica (basada en una permanente lucha por la igualdad) vs. complementaria (basada en la diferencia-sometimiento)*.

a) *El tema de la confianza, y las vicisitudes para regular la cercanía y la distancia en la relación: parejas amalgamadas (predomina la necesidad de pertenencia y cercanía) vs. parejas desapegadas (temor a la cercanía y la pertenencia que amenazan la individualidad)*. Se puede decir que dos individuos adultos que deciden establecer una relación íntima, deberán tener la suficiente confianza para mantener la proximidad (física y emocional) necesaria y el deslinde con el exterior como para ser reconocida como pareja, pero también la suficiente distancia, como para atender las necesidades individuales de desarrollo y crecimiento.

Esta confianza básica, dice Bolwby (1989), depende de la calidad de las primeras experiencias con los objetos satisfactorios en la infancia. Malher, Pine y Bergman (1995) por su parte, privilegia el papel de la madre (en particular su tolerancia y tranquilidad) frente al acercamiento y alejamiento físico y emocional del niño en el proceso de autonomía. Considera que el proceso de separación-individuación forma parte del desarrollo natural del ser humano y hace la diferencia entre normalidad y patología. La fase de simbiosis se caracteriza por la fusión ilusoria y omnipotente que el bebé siente por su madre. Mientras que

la separación implica la salida de la simbiosis, la individuación hace posible que el niño asuma sus características personales.

*b) El tema de las vicisitudes que enfrenta la pareja en el proceso de su desarrollo co-evolutivo: parejas homeostáticas/simples vs. parejas morfogenéticas/complejas.* El proceso de crecimiento, maduración y complejidad de la pareja está sembrado de múltiples crisis y tensiones. La viabilidad de la pareja como una organización compleja, exige la posibilidad de integrar de manera dialéctica y creativa una tendencia hacia la estabilidad, el orden, el control y la permanencia, y una orientación hacia el cambio a partir de la integración de inestabilidad, incertidumbre, diversidad, organización y desorden. El equilibrio funcional entre ambas tendencias, es necesario para cualquier sistema viviente, de otra manera se corre el riesgo de sucumbir ante las crisis (Selvini, et al., 1990). La forma en que las parejas decidan moverse con relación a ambas tendencias (estáticas o dinámicas), constituye la fuente de muchos de sus conflictos.

*c) El tema de la organización de las relaciones íntimas (cismogénesis), con base en la percepción y valoración de las semejanzas y diferencias entre los miembros de la pareja: parejas simétricas vs. parejas complementarias.* De acuerdo con la teoría de la comunicación humana (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967), la pareja organiza recursivamente sus pautas de interacción, y por lo tanto de sus conflictos, con base en discursos que privilegian la igualdad entre sus miembros (relaciones simétricas), o la semejanza entre los mismos (relaciones complementarias), así como el manejo de sus diferencias entre el nivel de contenido y el nivel de relación en su comunicación.

La clasificación de las parejas que aquí se ofrece, de acuerdo al tema básico de sus conflictos, representa una lectura dinámica, centrada en la relación, pero sin menospreciar el papel protagónico de los factores psicosocioculturales. Finalmente y para complementar la descripción sobre los diferentes tipos de

pareja en función de sus conflictos se abordará a continuación el análisis del proceso por el cual se construyen los conflictos en las relaciones de pareja.

### **3.4 Factores psico-socioculturales asociados a los conflictos en las parejas.**

Los antagonismos interpersonales, las divergencias, las contradicciones, así como las tensiones son parte integral y omnipresente de los sistemas vivos, ellos no pueden ser eliminados. Como lo señalan diferentes autores (Suarez, 1996; Ross, 1995), los conflictos como las crisis, forman parte de la vida y es utópico e imposible pensar que pueden o deben desaparecer.

El tema del conflicto en las relaciones de pareja, está íntimamente relacionado con la experiencia amorosa. Desde la época de los griegos no es difícil encontrar historias de intrigas, castigos, venganzas, raptos y violaciones. Para Kreimer (2005), en las historias de los dioses griegos ya está presente el nexo entre amor y sufrimiento, concepción que ha tenido una gran influencia en la visión occidental del amor. En la Roma imperial, Lucrecia (en Gergen, 1992) pensaba que el amor era como una posesión que conducía a los hombres a la violencia e incluso hacia la locura.

En la segunda mitad del siglo XIX, dice Singer (1992), predominaba el concepto del amor como dolor y destructividad en el que se incluían a veces como elementos constitutivos, el odio y la crueldad para con la persona amada. De la misma manera que para los románticos, el amor entre los sexos incluía la necesidad de herir y de ser herido; por lo tanto, el sufrimiento amoroso formaba parte de las relaciones de pareja. En la tradición romántica, la unión perfecta entre los amantes sucede después de la muerte, porque sólo la inmortalidad del alma hacía posible tal unión.

En las realidades y prácticas sociales donde predominan la confrontación y la lucha, sus integrantes funcionan sobre la base de perspectivas, visiones, prácticas y sentidos con una lógica lineal determinista y simplificada de sus diferencias, dando lugar a discusiones y disputas de confrontación y litigio

donde una parte resulta “ganadora” y otra “perdedora”, o por lo menos con la esperanza de “perder lo menos posible”. Existe en las personas, dicen Maturana y Zöler (1993), una tendencia a tratar a los desacuerdos como disputas o luchas y a los argumentos como armas para eliminar al otro. Esta forma de plantear las diferencias empobrece el espectro de soluciones posibles, dificulta la relación entre las personas involucradas y genera costos tanto a nivel económico y social, como afectivo y relacional (Schnitman, 2000).

El presente trabajo se apoya en las propuestas teóricas que resaltan la importancia de los diferentes factores psicosocioculturales en la formación de los conflictos en las relaciones de pareja y que a continuación se describen:

- Los conflictos no sólo ocurren dentro de un marco cultural común de referencia, de manera que cada pareja crea a partir de las premisas socioculturales que comparte, su propia microcultura. Así, sus pautas de interacción, incluyendo sus conductas conflictivas, son afectadas por esa microcultura, que sanciona ciertos métodos para defender sus creencias, o el logro de sus intereses.
- El ecosistema sociocultural constituye el contexto que envuelve a las parejas y le da sentido a sus interacciones. A nivel social existen instituciones, normas y valores que regulan las disputas y condicionan el desenlace de los acontecimientos en la vida de las parejas. Al respecto, algunos autores (Nader y Metzger, 1963; Martínez y Mejía, 1997; Seed, 1991) han cuestionado las estrategias jurídicas adoptadas para arbitrar conflictos conyugales en poblaciones mexicanas (rurales e indígenas) como prácticas que contribuyen a reproducir la dominación masculina. También es frecuente en muchas comunidades rurales e indígenas en el estado de Puebla, que cuando hay serios conflictos entre la pareja, se recurra a la intervención de los padres, o los padrinos de velación y a veces al cura o a alguna otra figura de autoridad en la localidad.
- En la cultura mexicana, como muchas otras, el género constituye una categoría clave para entender las diferencias y diferenciaciones que

determinan las relaciones entre hombres y mujeres. En el contexto de este tipo de cultura, las diferencias y los desacuerdos difícilmente son reconocidos como situaciones legítimas que puedan constituir puntos de partida para una acción concertada frente a un propósito común. En la cultura occidental existe una tendencia a evitar a quienes son diferentes, en particular si parecen contrarios a nuestro modo de vida; las propias descripciones y explicaciones, son pocas veces cuestionadas y procuramos permanentemente explicar las acciones de los demás en forma negativa, lo que hace que uno se desplace a los extremos (estereotipos negativos). Estas tendencias llevan a la atomización social y generan conflictos (Gergen, 2000). La formación discursiva dominante, contribuye a modelar y organizar la relación de pareja y la construcción de sus conflictos, ajustando así sus vivencias a sus medios discursivos (Salazar, et al., 1987).

- La pareja es una realidad compleja y dinámica que se construye en y a través del lenguaje. Son varios los autores que destacan el papel clave que juega el lenguaje en la construcción de la realidad; Wittgenstein (1954) resalta la estrecha relación entre lenguaje, construcción y explicación de las experiencias cotidianas; para Maturana (1988) lo humano se constituye cuando surge el lenguaje; mientras que para Anderson (1997, p. 267) el lenguaje es la forma primordial a través de la cual las personas construyen sus realidades, sus mundos, sus observaciones y sus comprensiones; Scoot (1988) considera que el análisis del lenguaje es básico para entender cómo son concebidas las relaciones sociales; así mismo, White y Epston (1993) los sujetos organizan sus vidas y relaciones interpersonales alrededor de ciertos significados que construyen para interpretar su realidad.

La función primordial del lenguaje es la coordinación de acciones sociales diversas. De acuerdo con Gergen (1996b) en las relaciones diádicas existe un proceso de *suplementación* por medio del cual cada persona suplementa (responde) y coordina sus vocalizaciones o

acciones con las de la otra persona. A este proceso Maturana (1988) lo identifica como conversar o fluir entrelazado de lenguajear y emocionar.

- Es un hecho que en las culturas occidentales, los conflictos tienen un significado abiertamente negativo, y las personas incluidas en la muestra del presente estudio no son la excepción. En este caso, la clase de percepciones e interpretaciones que los miembros de la pareja hacen de sus diferencias y desacuerdos, así como el significado que atribuyen a los hechos, es lo que determina su comportamiento. White y Epston (1993, p. 21) consideran que cuando las personas organizan sus vidas alrededor de ciertos significados, contribuyen, inadvertidamente a la “supervivencia” y a la “carrera” del problema. En estas condiciones, dice Ross (1995), el conflicto puede aparecer cuando las partes en disputa sólo hacen caso de sus propias interpretaciones de los acontecimientos; y se podría agregar, cuando se descalifican, niegan o ignoran las interpretaciones de la contraparte. En la medida en que se entretengan los discursos (divergentes) y cada miembro de la pareja pretende imponer sus premisas y paradigmas autorreferentes como verdades absolutas para definir y organizar su relación, los conflictos dominarán la escena de su vida cotidiana.

El sesgo egocéntrico con el que muchas personas suelen evaluar sus propias conductas, les lleva a justificar sus errores y a exagerar la importancia y culpabilidad de los errores ajenos. Desde la visión egocéntrica, el mundo, la “realidad” y lo “correcto” es como uno lo ve y lo define, de manera que si el otro no comparte nuestro punto de vista se le atribuye: “incapacidad” (es un tonto) o “mala voluntad” (es malo) para *“ver las cosas tal como son realmente”*. Cuando la pareja utiliza una perspectiva egocéntrica para interpretar lo que ocurre entre sus integrantes, dice Beck (1990), surgirá inevitablemente el conflicto de intereses, la hostilidad, así como una interpretación equivocada de las intenciones del otro.

- Es importante reconocer también, que los conflictos se constituyen como narrativas, a partir de la forma en que se entretajan las diferencias individuales. No siempre estas narraciones representan adecuadamente la vida de las personas o sus vivencias (Lax, 1996). Para Gergen (2000), un problema básico en la vida de las parejas es la dificultad para pasar de la inculcación individual a la conversación con mayor responsabilidad relacional, donde se reconozca a los conflictos interpersonales, como resultado de una interacción social que se produce y organiza en el lenguaje, sobre temas que resultan significativamente importantes para la pareja y en los que sus participantes colaboran de manera circular para su desarrollo.
- Otra teoría que propone interesantes aportaciones para explicar la formación de los conflictos en las relaciones de pareja, es el Modelo Cognoscitivo representado fundamentalmente por Beck (1990; 2003). Muchos de los conflictos en las parejas están asociados a interpretaciones erróneas, así como a dificultades en su comunicación, malentendidos y de interpretaciones prejuiciosas del comportamiento mutuo. En estos malentendidos es frecuente que un miembro de la pareja desarrolle una imagen distorsionada de su compañero, atribuyéndole motivos indeseables y en ocasiones algún rasgo malévolo a sus actos; otro factor que favorece el surgimiento de los conflictos en la pareja se refiere a la dificultad que ambos miembros tienen para asumir su responsabilidad en dichos problemas sin acudir a actitudes de reproche o culpabilidad (Beck, 1990).
- En otras ocasiones, las personas desarrollan una imagen hostil que las lleva a generalizar y exaltar los defectos de su pareja, así como a dudar de sus motivaciones. Esta imagen suele acompañarse por pensamientos automáticos negativos de la pareja, de manera que la persona se ve a sí misma como víctima y a su compañero como victimario, lo que corresponde al tipo de causalidad lineal del que hablan Watzlawick et al. (1967). Con frecuencia las personas involucradas en un

conflicto tienden a percibir y reaccionar ante la imagen más que ante la valoración realista de su pareja, así como una tendencia a interpretar los hechos a su favor. Es común, dice Beck (2003), que a esta representación negativa rígida y muy simplificada que cada uno tiene del otro, se le unan recuerdos de errores pasados, reales o imaginarios, así como atributos malévolos.

De acuerdo con Beck (2003), la respuesta hostil en un conflicto interpersonal procede de la interpretación de la transgresión (la percepción de haber sido, de algún modo, humillado), en seguida la ira y sólo después se pasa a la acción hostil verbal o física. En consecuencia, los problemas surgen en las relaciones interpersonales cuando interpretamos erróneamente o exageradamente lo que parece ser una transgresión y nos mueve a defendernos, lo que él llama *red de reivindicaciones compensatorias autoprotectoras*. Cuando surge un conflicto se activan estas creencias o pensamientos distorsionados de manera que modelan la percepción de ambas partes del conflicto como potencialmente peligrosas y despierta la necesidad de autoprotección. Estas características poco asertivas de definir los conflictos son propias de la perspectiva lineal y simplista en algunas parejas.

Hasta aquí la presentación de los argumentos que sustentan la forma de explicar los procesos psicosocioculturales que intervienen en la formación de los conflictos de pareja. Se incluyeron autores que privilegian el tema del lenguaje y la comunicación en los conflictos, como Watzlawick et al., (1967); Maturana (1988); White y Epston (1993), entre otros, este conjunto de reflexiones, se complementan con las aportaciones de Beck (2003) que destaca los aspectos cognitivo y emotivo, en particular el egocéntrismo y la imagen hostil en las problemáticas de la pareja.

Ante la dificultad de que una sola teoría tenga las respuestas suficientes para dar cuenta de estos fenómenos, vale la pena hacer un esfuerzo por integrar y



sistematizar de manera coherente, útil y creativa (propia y apropiada), aportaciones con orígenes epistemológicos diferentes para aproximarse a la complejidad que caracteriza a la naturaleza de los conflictos en las relaciones amorosas. La propuesta aquí desarrollada representa un esfuerzo en esa dirección y constituye el sustento teórico para el estudio empírico de la presente investigación.

No se puede menospreciar ni perder de vista el gran riesgo que significa el intento de integrar una diversidad de enfoques en torno a un tema común, el propósito no fue el hacer una simple recopilación de enfoques, sino el de seleccionar e integrar las principales aportaciones en el estudio de las parejas, adaptando algunas de ellas al tema de sus conflictos.

Antes de pasar a la descripción del trabajo empírico de la presente investigación, es conveniente hablar acerca de la construcción de las historias alternativas (a los conflictos) en las relaciones amorosas.

### **3.4 El desarrollo de historias amorosas alternativas.**

El significado psicológico que construimos para interactuar con el mundo que nos rodea, se encuentra determinado por un contexto sociocultural del cual formamos parte. De esta manera, en cada cultura y en cada época, existen formas específicas de percibir, pensar, aprender, vivir, sentir, etc. (Díaz Guerrero, 1982). Es en la vida social, a través del lenguaje, como se constituye la experiencia humana y se construye no sólo la identidad, sino también, la realidad de las personas. Vale la pena resaltar, que el estudio del lenguaje en su papel mediador entre las personas y su realidad, brinda la oportunidad para aproximarse a conocer el complejo proceso de construcción de sus conflictos interpersonales. Si los elementos del conflicto emergen en el diálogo, éste puede ser la mejor (¿o única?) opción para trabajar las realidades contenciosas.

Se trata de un diálogo reflexivo que entreteje y convalida “lo uno” y “lo otro” (ambos igualmente legítimos), donde se renuncia al deseo egocéntrico de controlar e imponer los propios intereses y discursos.

Construir nuevas alternativas resulta difícil, sobre todo en una cultura cuyo lenguaje está saturado de categorías binarias como si se tratase de dimensiones absolutas y antagónicas del espacio psíquico y no de rasgos relativos e interdependientes. No es poco frecuente que esta categorización binaria del mundo, sea empleada para evaluar y comportarnos en nuestras relaciones íntimas; así, en las culturas patriarcales estas categorías suelen servir para identificar o atribuir ciertos tipos de atributos a hombres y mujeres de manera diferente.

Si bien los conflictos entre personas o grupos pueden ser vistos como problemas indeseables y dejar atrapada a la pareja en la simetría o en la codependencia, también pueden ser considerados como una apertura de oportunidades para el cambio y la co-evolución de las partes involucradas. Los conflictos pueden generar la excepcional oportunidad para hacer hablar al amor en sus múltiples lenguajes, ejercer nuestra capacidad de ternura, compasión, así como el conocimiento y el crecimiento mutuo (Vicencio, 2000).

En el caso de las situaciones de conflicto, la narrativa que es contada en primer término fija una estructura y define el tema principal. Lo mismo sucede en otras situaciones de la convivencia humana donde se privilegia el discurso y la mirada del problema, la desventaja, la limitación, el déficit o la discapacidad; ignorando o menospreciando las potencialidades, las ventajas, la corresponsabilidad y las diferentes alternativas (Suarez, 1996). El conflicto puede ser visto como un comportamiento cultural; así, una socialización cálida y afectuosa donde al niño se le inculquen valores como la confianza, el respeto, la generosidad, la interdependencia, etc. facilitará una baja conflictividad, tanto al interior de la sociedad en cuestión, como en el trato con personas extrañas a la misma (Ross, 1995).

Deutch (1973) se refiere a la conflictividad constructiva, como la clase de intercambios que hace posible la cooperación para la búsqueda de soluciones

creativas para el manejo de los conflictos. De acuerdo con Mouffe (1998) la especificidad de la democracia liberal, consiste en la legitimación del conflicto y el rechazo a eliminarlo por medio de la imposición de un orden autoritario; el objetivo de una política democrática es establecer la unidad en un contexto de conflicto y diversidad. La deconstrucción está a favor de una democracia, donde sobrevivan una pluralidad de visiones diferentes igualmente legítimas (un consenso como la estabilización de algo esencialmente inestable y caótico). El método consiste en la inversión y el desplazamiento de las oposiciones binarias para transformarlas en interdependientes e históricamente necesarias (Derrida, 1997).

Si se logra instaurar el diálogo es más probable que las emociones cambien y los desacuerdos se transformen en una discrepancia respetable (Maturana, 1991). Lax (1996, p. 100) define la conversación como “toda interacción entre personas en la que hay cierto <<espacio>> compartido y cierta interacción mutua dentro de ese espacio”. Se necesita de un diálogo en el que los adversarios puedan hacerse escuchar, expresar su posición personal sin ser sancionados o desconfirmados.

Teniendo en cuenta el carácter endémico del conflicto, dice Gergen (2000), el mayor desafío que enfrenta la pareja es el de construir alternativas creativas a sus antagonismos que no desemboquen en violencia u opresión para que en los hechos, no impliquen el final de todo significado. En este sentido, Ross (1995, p. 256) menciona la existencia de “sociedades de baja conflictividad” para referirse a las sociedades que “promueven soluciones globalizadas que cubren las necesidades esenciales de todas las partes”. Se trata de colectividades en las que cuando aparecen las disputas entre sus miembros, se evita el rencor y la violencia irrefrenable.

Para poder construir diálogos alternativos a los conflictos de pareja, es necesaria la acción coordinada entre los actores de manera que puedan generar juntos nuevos significados de manera creativa; así como, aprender a reconocer la legitimidad del otro. Emergen dos grandes interrogantes: ¿cómo deconstruir la historia dominante centrada en el conflicto, las limitaciones o el

déficit? y segundo, ¿cómo construir nuevos relatos que propongan una historia y futuro alternativos?

Para introducir cambios en una relación, considera necesario que el sujeto reorganice mucha información que suponía correcta y que cuestione la validez de las premisas en que se sustenta sumisión del mundo (Sternberg, 1999; Elkaïm, 1985). No hay que olvidar que en general es más probable que la gente tienda a confirmar más que a desconfirmar lo que cree. Es a nivel de las creencias donde más se manifiesta la influencia de la cultura en el comportamiento de las personas.

En este sentido, cabe destacar el trabajo pionero de Díaz-Guerrero (1982) y sus contribuciones a la etnopsicología, al identificar el papel clave que desempeñan las creencias sobre el comportamiento social. Inicialmente las nombró como “normas culturales” y posteriormente como “premisas histórico-socioculturales”, que fungen a la manera de guías básicas de la interacción social.

Finalmente conviene destacar que el estudio de cómo las parejas enfrentan las dificultades de la vida, es un tema de gran importancia para la psicología social por que tiene que ver con el bienestar y la calidad de vida de las personas. Problemas como el estrés, las crisis, los conflictos, las enfermedades y las separaciones, entre otros, constituyen ejes centrales en la dinámica de las relaciones interpersonales y cuya presencia suele ser permanente y definitiva en la vida de sus actores. ¿Qué es lo que piensan de sus problemas?, ¿cómo los perciben?, ¿cómo se sienten, qué es lo que hacen o dejan de hacer frente a estas adversidades?, son algunas de las interrogantes relevantes para el estudio psicosocial de las interacciones.

La investigación psicosocial de la pareja y en particular de sus conflictos requiere tomar en cuenta su naturaleza compleja, dinámica y autorganizativa. La presente investigación se propuso conocer el complejo proceso de construcción de los conflictos en las relaciones de pareja. En buena medida la calidad de las relaciones maritales tiene que ver con las formas que emplean las parejas en la construcción de sus conflictos, así como con las estrategias

que utilizan para enfrentarlos. La crisis por la que atraviesa esta institución social y sus consecuencias en el ámbito de la vida personal, familiar y social justifican la necesidad de su estudio. No se puede ignorar la importancia de los conflictos en la vida de la pareja, el éxito o el fracaso, así como su sobrevivencia evolutiva, dependerá en buena medida, de la capacidad de sus miembros para reconocerlos y hacerles frente.

Es necesario que las parejas aprendan a co-construir nuevas historias de amor a través de un permanente diálogo reflexivo que posibilite el desarrollo personal de sus miembros, así como el fortalecimiento de sus vínculos afectivos. Se trata de un proceso complejo, en el que la pareja aprenda a desarrollar recursos que le ayuden a enfrentar con confianza (aunque también a pesar del miedo) las crisis y los conflictos asociados a su vida cotidiana. ¿Qué hace diferente a las parejas exitosas de las fracasadas?, ¿cómo se construyen estas historias? Estas son algunas de las preguntas que se abordan en el presente trabajo.

A continuación se describe el trabajo empírico que se realizó en la presente investigación, para aportar las evidencias que sustenten las propuestas que anteriormente se expusieron.

## CAPÍTULO 4. Estudio 1

### 4.1 Método

#### *Justificación*

Es indudable que el lenguaje constituye una herramienta clave para la construcción de lo humano, y por lo tanto de la sociedad. La relación entre el sujeto y la realidad está mediada por el lenguaje, es a través de éste como las personas conocen, se representan y dan cuenta del mundo que les rodea. Muchos de los comportamientos de las personas están mediados por sus aprendizajes, sus creencias, sus experiencias anteriores, la información que reciben y particularmente por el significado psicológico que tiene para ellas este conjunto de realidades.

Díaz-Guerrero (1975a) identifica dos grandes corrientes de aproximación al problema del significado: *las teorías estructurales y las teorías del proceso mental*. Las primeras proponen tres niveles de análisis sobre la producción de los significados de las palabras: el *denotativo o literal* (relación signo-objeto); el *estructural* (relación signo-signo); y el *contextual* (relación signo-objeto-signo). Mientras que las *teorías del proceso mental* destacan la importancia del nivel *connotativo o figurativo* producido por la relación signo-objeto-persona. Ambas corrientes teóricas, dice este autor, tienen en común el análisis del significado de las palabras aislándolo del de las frases y oraciones.

Un tercer enfoque en el estudio del significado, es la hermenéutica la cual se orienta particularmente a la interpretación del significado de cualquier producto cultural especialmente de textos. Así por ejemplo, para Gadamer (1980; en Ulin, 1990) el lenguaje es el principal elemento constituyente de la hermenéutica, puesto que toda interpretación tiene lugar en el lenguaje. Esta tercera opción teórica a diferencia de las anteriores, no se limita al estudio del significado de las palabras, sino que incluye la interpretación del discurso o cualquier producto cultural. La forma en que las personas dan significado y hacen uso de las palabras en un

espacio semántico, les sirve para organizar su comportamiento y darle sentido a sus acciones.

Este estudio 1 de la presente investigación, tuvo como propósito conocer el significado psicológico que las personas tienen acerca del concepto “*conflicto de pareja*”, así como la idea o creencia que tienen sobre los factores que intervienen en la construcción de los conflictos en sus relaciones íntimas. Para el primer propósito, se aplicó la técnica de **redes semánticas naturales** (Valdez, 2005) por ser una forma lo suficientemente confiable para evaluar un concepto tan complejo como es el significado subjetivo que las personas le dan al lenguaje.

Para el segundo propósito se aplicó un **cuestionario abierto**. Este instrumento constituye una herramienta útil para obtener información clara y específica de fuentes primarias acerca del problema de estudio en una población determinada. Como su nombre lo indica, se compone de preguntas abiertas, libres y no limitadas, en las que el sujeto tiene la posibilidad de interpretar y expresar lo que considere conveniente.

Las preguntas abiertas son pertinentes cuando se inicia la exploración de un tema particularmente complejo, en una población determinada y se ignora el nivel de información de los entrevistados; con este tipo de preguntas se puede obtener una rica información con una variedad en contenidos y extensión y apreciar así, las diferencias entre los sujetos.

### ***Objetivo***

Identificar el significado psicológico que tiene para las personas el concepto conflicto de pareja; así como los factores que a su juicio intervienen en la construcción de esos conflictos.

### ***Problemas de investigación***

La cultura de una comunidad y más particularmente la micro-cultura de las familias de origen de los miembros de la pareja, se transmiten y se reproducen por medio del lenguaje. Es cada vez mayor el interés que tiene para los investigadores de las relaciones amorosas el estudio de los conflictos. Es en el espacio vital de la

intimidad donde la pareja, haciendo uso del lenguaje, construye su realidad y su historia. El proceso complejo de construcción de las relaciones amorosas en una pareja, incluyendo sus conflictos, se lleva a cabo a través del lenguaje. Estas contradicciones suelen ser inherentes a la naturaleza humana y a las relaciones interpersonales mismas, las cuales están mediadas por el uso que las personas hacen del lenguaje.

Al reconocer el papel clave que ocupa el lenguaje en la construcción de las relaciones amorosas, especialmente el significado que tiene para las personas el uso de ese lenguaje, este primer estudio plantea los siguientes problemas de investigación:

- ¿Existen diferencias significativas de género en relación con el significado y el uso que hacen del concepto “conflictos de pareja”?
- ¿Hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en la identificación de los factores que intervienen en la construcción de sus conflictos de pareja?

### ***Hipótesis***

1.- Existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en el significado y uso que hacen del concepto “conflicto de pareja”.

2.- Los factores que intervienen en la construcción de los conflictos de pareja, son los mismos para los hombres que para las mujeres.

### ***Instrumentos***

- 1) La técnica red semántica (ver anexo 1).
- 2) Un cuestionario abierto con dos preguntas (ver anexo 1).

### ***Tipo de estudio.***

Se realizó un estudio de tipo no experimental con comprobación de hipótesis, con el objeto de identificar la riqueza semántica de hombres y mujeres para el concepto de “conflicto de pareja”, así como para identificar los factores que intervienen en su construcción.



## **Participantes**

La población de donde se obtuvo la mayor parte de los participantes de la muestra fueron habitantes de la ciudad de Puebla y del interior del estado. Se eligieron 350 personas de manera no probabilística. La edad de los participantes fluctuaba entre los 19 y los 70 años de edad (ver tabla 1); el promedio de edad tanto de las mujeres como de los hombres fue de 36 años. Los participantes deberían tener o haber tenido una relación de pareja, de por lo menos un año de duración.

**Tabla 1. Distribución de frecuencias por sexo y grupos de edad.**

<b>Edad</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
19-25	46	44
26-35	45	43
36-45	45	41
+46	40	46
<b>TOTAL</b>	<b>176</b>	<b>174</b>

El estado civil, la ocupación y la escolaridad de la muestra se describen en las tablas 2, 3 y 4. Como puede observar en la tabla 2, aproximadamente el 30% de las mujeres tenía como actividad principal las tareas domésticas, sin participar en actividades económicamente remuneradas; y la ocupación más frecuente (para los dos sexos) fue la de empleado, seguida de profesionista y estudiante.

**Tabla 2. Relación entre sexo y ocupación.**

<b>Sexo</b>	<b>Ocupación</b>										<b>Total</b>
	Ama de casa	Estudiante	Profesionista	Obrero,	Comerciante	Empleado	Técnico	Profesor	Jubilado pensionado	No contestó	
Mujeres	<b>54</b>	36	32	3	9	35	1	2	2	2	176
Hombres	-	28	34	7	20	57	3	14	5	6	174
Total	54	64	66	10	29	92	4	16	7	8	350

Con relación a la escolaridad, los hombres superan a las mujeres. A nivel de educación básica y media son más las mujeres que los hombres, no así en el caso de la educación media superior y superior (ver tabla 3).

**Tabla 3. Relación entre sexo y escolaridad.**

Sexo	Escolaridad							Total
	Primaria	Secunda	Técnico	Prepa	Licenciatura	Postgrado	No contesto	
Mujeres	23	25	22	28	65	13	-	176
Hombres	11	20	22	35	72	12	2	174
Total	34	45	44	63	137	25	2	350

Como aparece en la tabla 4, cerca del 70 % de los participantes vivían con su pareja, el resto de la muestra eran personas que en el momento del estudio no tenían pareja (solteras, divorciadas o viudas).

**Tabla 4. Relación entre sexo y estado civil.**

Sexo	Estado civil					Total
	Soltero(a)	Casado(a)	Unión Libre	Divorciado(a)	Viudo(a)	
Mujeres	56	92	18	7	3	176
Hombres	57	90	23	4		174
Total	113	182	41	11	3	350

De acuerdo con los datos de la tabla 5, el grupo de los participantes más jóvenes (19-25 años) tanto en el caso de los hombres como el de las mujeres, es el de mayor escolaridad con relación al resto de los grupos; seguido del grupo de 26 a 35 años.

**Tabla 5 Relación entre edad y escolaridad.**

Edad	Escolaridad						Total
	Primaria	Secundaria	Técnico	Preparatoria	Licenciatura	Postgrado	
19-25	2	7	10	13	55	2	89
26-35	3	10	6	23	38	7	87
36-45	9	14	15	15	24	7	84
46-	20	14	13	12	19	9	87
Total	34	45	44	63	136	25	347

## **Procedimiento.**

Ambos instrumentos: la red semántica y el cuestionario abierto, se aplicaron en los escenarios naturales donde habitualmente conviven las personas (centros de trabajo, lugares de recreación, centros de estudio, hogares, instituciones de servicio, etc.). El entrevistador se identificaba y hacía una pequeña presentación para solicitar la autorización del entrevistado y poder realizar la aplicación de los instrumentos. Al finalizar la entrevista y antes de despedirse, el entrevistador le reiteraba su agradecimiento por el valioso tiempo e interés que dedicó para contestar nuestras preguntas.

Si la persona accedía a participar, se les proporcionaba el instrumento donde aparecían las siguientes instrucciones:

*“Le vamos a pedir por favor, que nos escriba una lista de todas las palabras que de acuerdo con su opinión ayudan a definir o se relacionan o simplemente le vienen a la cabeza, con la palabra “conflicto” dentro de la relación de pareja. Puede utilizar verbos, adverbios, sustantivos o adjetivos. Cuenta con un minuto para responder”.*

Una vez que el participante terminaba de escribir las palabras se le dieron las siguientes instrucciones:

*“Con base en la lista de palabras que usted anotó anteriormente, ahora le pedimos que las ordene de acuerdo a su opinión, poniéndole el número 1 a la palabra que crea es la más importante o tiene la mayor relación con la palabra “conflicto” en la relación de pareja; a la palabra que le siga en importancia póngale el número 2 y así sucesivamente hasta terminar con todas las palabras de su lista. Tiene un minuto para contestar”.*

Al concluir esta parte del instrumento, se pedía a los participantes que pasaran a la parte del cuestionario abierto el cual contenía las siguientes instrucciones:

*“A continuación le vamos a presentar dos preguntas, para conocer su punto de vista sobre lo que significa para usted los conflictos en las relaciones de pareja. Aquí no existen respuestas buenas o malas, lo importante para esta investigación*

*es conocer la opinión o manera de pensar de las personas, de ahí la necesidad de que sus repuestas sean lo más sinceras y honestas posibles y que reflejen lo que usted realmente piensa o cree”.*

Una vez obtenida la información de cada participante de la muestra, sus respuestas eran registradas en una base de datos para su posterior análisis.

Este primer estudio estuvo dividido en dos fases: la **fase A**, en la cual se propuso estudiar la riqueza conceptual, así como la importancia de los diferentes significados que tanto hombres como mujeres dan al concepto *conflictos de pareja*. Con base en el uso de las redes semánticas, se buscaba identificar en un grupo de personas, los atributos o características que tiene para ellas el significado de dicho concepto.

La **fase B** como ya se dijo anteriormente, incluyó un cuestionario abierto con dos preguntas: 1 ¿Qué es lo que significa para usted tener un conflicto con su de pareja? Y 2 ¿a qué cree usted que se deban los conflictos que tiene con su pareja? A continuación se presentan los resultados obtenidos en cada una de estas fases.

#### **4.2.1 Resultados. Fase A: “Redes Semánticas”**

Con relación a la riqueza conceptual (valor “J”) producida por la muestra (579 palabras definidoras), se puede observar que ellas son ligeramente superadas por los hombres (260 contra 269). Sin embargo, aunque en general el concepto de conflicto que predomina en la muestra se asocia a significados negativos (363, que equivalen al 68.62% del total, contra el 13.79% de conceptos positivos), son las mujeres las que tienen un significado menos negativo y más positivo que los hombres (si bien dicha diferencia no fue estadísticamente significativa). Es probable que esta diferencia pueda asociarse con una mejor disposición para enfrentar los conflictos de pareja (ver Tabla 6).

Otro dato interesante a considerar de esta tabla, es el hecho de que tanto los hombres como las mujeres más jóvenes (19/25 años) son los que obtuvieron el más alto valor “J” total, incluyendo el mayor número de conceptos negativos; es muy

probable que este resultado se relacione con su mayor escolaridad respecto a los otros grupos de la muestra.

**Tabla 6. Valores “J” y significado de los conceptos por sexo y grupos de edad.**

Concepto	Mujeres				Total	Hombres				Total
	19-25	26-35	36/45	+45		19-25	26-35	36-45	+45	
Negativos	<b>51</b>	37	49	41	178	<b>51</b>	39	46	49	185
Neutros	11	12	6	11	40	9	19	9	16	53
Positivos	12	9	12	9	42	13	9	4	5	31
valor J	<b>74</b>	58	67	61	260	<b>73</b>	67	59	70	269

**Total valor J= 529**

Para facilitar el análisis del concepto del conflicto, se delimitó el tamaño de la red tomando en cuenta a las 10 palabras con el mayor peso semántico (conjunto SAM) con base en sus valores M (valor obtenido al multiplicar la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida para cada una de las palabras), tal como lo propone la técnica (Valdez, 2005). Si el análisis se hace de manera general, sin considerar las diferencias por sexo, el conflicto es definido como problema, desacuerdo, pelea o enojo. Cuando se toma en cuenta las diferencias por sexo, los resultados señalan que los conflictos para los hombres significan principalmente, problemas y peleas; mientras que para las mujeres significan desacuerdos y problemas que se traducen en pleitos con enojo y agresión (ver tabla 7).

**Tabla 7. Conjunto SAM de las principales palabras definidoras del concepto conflicto, por sexo y general.**

<b>Hombres</b>	<b>Valor M</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Valor M</b>	<b>General</b>	<b>M</b>
problema	634	desacuerdos	<b>679</b>	problema	<b>1311</b>
pelea	569	problema	677	desacuerdo	<b>1158</b>
enojo	483	enojo	<b>581</b>	pelea	<b>1145</b>
desacuerdos	479	peleas	576	enojo	<b>1064</b>
discusión	<b>432</b>	agresión	<b>526</b>	agresión	<b>871</b>
agresión	345	discusiones	370	discusión	<b>802</b>
	<b>206</b>	mala comunicación	<b>247</b>	Mala comunicación	432
celos				celos	324
mala comunicación	185	celos	118		
comunicación	141	mentiras	106	Dinero	219
dinero	114	dinero	105	separación	100

Con relación al conjunto SAM de los hombres (ver Tabla 8), destaca el hecho de que es el grupo de los más jóvenes (de 19 a 25 años) el que obtuvo los mayores puntajes en los siguientes conceptos: problema, discusión, enojo, pleito, agresión y celos. Seguido por los hombres de 26 a 35, para quienes el conflicto significa: desacuerdos, asociados con la comunicación y las posibilidades de separación. Para los hombres mayores de 46 años el conflicto está asociado a cuestiones monetarias.

**Tabla 8. Conjunto SAM de las principales palabras definidoras del concepto conflicto en los hombres por grupos de edad.**

Definidora	19-25	26-35	36-45	+46	totales
problema	<b>180</b>	172 (2)	158 (1)	124 (2)	634 (1)
discusión	<b>168</b>	73 (7)	138 (2)	53 (7)	432 (5)
pelea	<b>161</b>	160 (3)	129 (3)	119 (3)	569 (2)
enojo	<b>137</b>	110 (4)	106 (5)	130 (1)	483 (3)
agresión	<b>132</b>		115 (4)	98 (5)	345 (6)
celos	<b>118</b>	36 (10)	52 (8)		206 (7)
desacuerdos	98	<b>180 (1)</b>	100 (6)	101 (4)	479 (4)
soberbia	53				53
falta de comunicación	52	<b>74 (6)</b>	59 (7)		185 (8)
desconfianza	51	42 (9)			93
comunicación		<b>89 (5)</b>		52 (8)	141 (9)
Dinero			40 (10)	<b>74 (6)</b>	114 (10)
Distanciamiento			49 (9)		49
Separación		<b>57 (8)</b>			57
Incomprensión				40 (9)	40
Rencores				31 (10)	31

En el caso de las mujeres, también es el grupo de las más jóvenes (19 a 25 años) el que define con mayores puntajes sus conflictos en términos de: enojo, problema, discusión, mala comunicación, celos e incomprensión. Aunque hay que hacer notar que fue el único grupo que reconoce una definición positiva (solución) del conflicto. A diferencia de sus pares masculinos, para ellas es importante la comunicación y la comprensión, conceptos que tienen que ver más con características expresivas que culturalmente las describe.

Quienes más identifican a los conflictos como desacuerdos y discusiones, fueron las mujeres de 26 a 35 años de edad; mientras que para las mujeres mayores de 46 años, la agresión y el dinero son los significados mayormente elegidos para definir dicho concepto (ver Tabla 9). Nuevamente son las personas más jóvenes las que califican más negativamente a sus conflictos, a excepción del tema del dinero que fue más elegido por hombres y mujeres mayores de 46 años.

**Tabla 9 Conjunto SAM de las principales palabras definidoras del concepto conflicto en las mujeres por grupos de edad.**

Definidora	19-25	26-35	36-45	+46	totales
enojo	<b>219</b>	173 (3)	143 (4)	46 (8)	581 (3)
problema	<b>213</b>	164 (4)	202 (1)	98 (3)	677 (2)
desacuerdos	188	<b>240 (1)</b>	173 (2)	78 (4)	679 (1)
discusiones	<b>167</b>	83 (7)	87 (6)	33 (10)	370 (6)
peleas	148	<b>225 (2)</b>	101 (5)	102 (2)	576 (4)
agresión	117	94 (6)	150 (3)	<b>165 (1)</b>	526 (5)
mala comunicación	<b>103</b>	97 (5)	47 (7)		247 (7)
celos	<b>71</b>	47 (8)			118 (8)
Mentiras		44 (9)		62 (6)	106 (9)
Dinero		35 (10)		<b>70 (5)</b>	105 (10)
solución	<b>67</b>				67
incomprensión	<b>62</b>				62
Comunicación			37 (9)	39 (9)	76
mal entendido			37 (10)		37
Separación				51 (7)	51

Por otro lado, del total de palabras definidoras que forman parte del conjunto SAM y que aparecen en la tabla 6, se eligieron aquéllas que marcaron más diferencia entre hombres y mujeres para aplicarles la prueba de la Chi cuadrada. Tres de éstas palabras se relacionan con el tema de la comunicación (ver Tabla 10) y las otras tres con aspectos emocionales de la relación (ver Tabla 11). En ambos casos, la Chi cuadrada resultó estadísticamente significativa a nivel de .000.

De acuerdo con los resultados que aparecen en la tabla 10 y a los que se les aplicó la prueba de la Chi cuadrada para conocer las diferencias significativas por sexo de acuerdo a las palabras definidoras de conflicto, es posible afirmar que los tres conceptos que marcaron diferencias significativas por género fueron: desacuerdos, mala comunicación y discusión. Mientras que para los hombres el conflicto significa discusión, para las mujeres representa desacuerdos y mala comunicación.



**Tabla 10. Chi cuadrada de los valores M por sexo para los conceptos con referencia a la comunicación.**

Conceptos	Hombres	Mujeres	Totales
Desacuerdos	479	<b>679</b>	1158
Discusión	<b>432</b>	370	802
Mala comunicación	185	<b>247</b>	432

gl = 2                      N = 350              Chi cuadrada= 31.9              P< .000

Entre los conceptos con referencia emocional que más diferenciaron a las mujeres de los hombres, fueron el enojo y la agresión; para ellas sus conflictos de pareja contienen significados emocionales negativos. En tanto que para los varones la principal queja, son los celos de sus parejas. Una posible forma en que se conectan estas emociones, es que el enojo y la agresión de las que ellas se quejan, pueden estar relacionadas con los celos de los que ellos dicen ser objeto. Estas diferencias fueron significativas a nivel de .000

**Tabla 11. Chi cuadrada de las diferencias por sexo (conceptos con referencia emocional).**

Concepto	Hombres	Mujeres	Totales
Enojo	483	<b>581</b>	1064
Agresión	345	<b>526</b>	871
Celos	<b>206</b>	118	324

gl = 2                      N = 350              Chi cuadrada = 56.26              P< .000

#### 4.2.2 Resultados. Fase B: “Cuestionario Abierto”.

A partir del análisis de contenido aplicado a las respuestas dadas por los sujetos de la muestra a la pregunta 1: ¿qué significa para usted, tener un conflicto con su pareja?, se formaron nueve categorías en las que quedaron agrupadas el conjunto de dichas respuestas. Al calcular las frecuencias para cada factor se encontró que las principales categorías empleadas por la muestra para definir sus conflictos son (en orden de importancia): a) desacuerdos/diferencias; seguido de b) problema/dificultad; c) emociones negativas/destructivas y d) problemas de comunicación; todas ellas con una connotación negativa (ver Tabla 12).

**Tabla 12. Categorización de las respuestas por sexo a la pregunta: 1 significado del concepto “conflicto de pareja”.**

<i>Definición de las categorías</i>	<b>Frecuencia</b>	
	<b>H</b>	<b>M</b>
<b>Emociones negativas o destructivas.</b> Son estados complejos internos de excitación o perturbación que predisponen a la acción (Redorta, Obiols, Bisquerra, 2006, p. 23). Se trata de significados que resaltan emociones como: enojo, arrogancia, soberbia, ira, incomprensión, rencor, frustración, malestar, reclamos, estrés, decepción, tristeza, odio, culpa, sentimiento de inferioridad, etc.	24	40
<b>Desacuerdos/diferencias.</b> Se refieren a cualquier expresión de desencuentros o simples diferencias fundamentalmente de ideas, intereses, creencias o contenidos de la comunicación. Para muchas personas una simple diferencia o desacuerdo, puede traducirse en un conflicto con connotaciones interpersonales y no simplemente de contenido.	83	92
<b>Poder.</b> Se refiere a cualquier tipo de conducta, que sirve para lograr que los otros hagan lo que uno quiere (Díaz-Guerrero, y Díaz, 1988). La definición del el poder en relación al conflicto, se refiere a la distribución de las tareas y responsabilidades entre la pareja, así como en la toma de decisiones.	7	8
<b>Agresión/pelea.</b> Señala la expresión de comportamientos y afectos negativos (ofensas, amenazas, golpes, gritos, etc.) que dañan y ponen en riesgo el bienestar de las personas.	24	27
<b>Distancia/separación.</b> Uno o ambos miembros de la pareja deciden marcar límites e incrementar la distancia (física y	25	18

emocional) entre ellos; condición que predispone a la separación o ruptura de su relación.		
<b>Problema/dificultad.</b> En esta categoría, las personas tienen una percepción negativa de sus conflictos y los definen como: desequilibrio, desarmonía, desajuste, inestabilidad, y desgaste.	<b>43</b>	<b>29</b>
<b>Celos/desconfianza.</b> Se refiere a una emoción dinámica donde la persona se siente amenazada, y suele llevar a manifestar comportamientos violentos (Reidl, 2002). Las personas experimentan desconfianza y el temor de perder a la pareja.	11	10
<b>Expresividad/asertividad.</b> Este factor se refiere a significados positivos del conflicto, tales como: oportunidad, solución, aprendizaje, crecimiento, diálogo, amor, reciprocidad,	13	24
<b>Problemas de comunicación.</b> Proceso por el cual se generan: malos entendidos, incomunicación, confusión, falta de comunicación, entre otros.	31	31

Las únicas categorías que marcaron diferencias entre hombres y mujeres respecto al significado del concepto conflicto de pareja, fueron: *emociones negativas o destructivas*, seguida de *problema/dificultad*. Al aplicar la prueba Chi cuadrada a dichas categorías, se obtuvo un valor de 7.29, significativo a nivel de .01 (ver Tabla 13). Dicho resultado permite afirmar que para las mujeres los conflictos de pareja están asociados a experiencias emocionales negativas como frustración, enojo, culpa, etc.; mientras que ellos, los definen como problemas o dificultades, probablemente con menos carga emocional o expresiva.

Tabla 13. Diferencias significativas por sexo con relación al significado del concepto conflicto de pareja.

<b>Categorías</b>	<b>H</b>	<b>M</b>	<b>Total</b>
Emociones negativas o destructivas	24	<b>40</b>	64
Problema/dificultad	<b>43</b>	29	72

gl = 1                      N = 350                      Chi cuadrada = 7.29    P < .01

En la Tabla 14 aparecen los 9 factores o categorías que se formaron con base en el análisis de contenido de las respuestas de los sujetos a la pregunta 2 (razones a

las que se atribuyen el origen de los conflictos. Tanto hombres como mujeres consideran que las principales razones por las que surgen sus conflictos de pareja, se deben a problemas en su comunicación (saber escuchar, dialogar, discusiones, gritos, etc.), seguida por su ideología e intereses diferentes (formas de pensar, creencias, ideología, gustos, entre otros), así como por sus celos y desconfianza.

**Tabla 14 Categorización de las respuestas por sexo, a la pregunta 2: razones a las que se atribuyen el origen de los conflictos con la pareja.**

<b>Definición de las categorías</b>	<b>Frec.</b>	
	<b>H</b>	<b>M</b>
<b>Ideología/Intereses.</b> Habla de que los problemas con la pareja se presentan cuando se sostienen puntos de vista o creencias divergentes, cuando los gustos e intereses de cada quien son diferentes, y por lo tanto es difícil tomar decisiones y llegar a un acuerdo (Rivera, et al., 2004).	29	48
<b>Actividades de la Pareja.</b> Señala lo que la pareja hace, el tiempo que dedica a sus actividades, por lo que se percibe que no pone atención suficiente a la relación (Rivera, et al., 2004).	8	21
<b>Actividades Propias.</b> Enfatiza las actividades que la persona realiza, así como el tiempo que les dedica, lo que ocasiona que no se tenga tiempo para la pareja; así mismo incluye el que se prefiere estar en otro lado o hacer otras cosas que estar con la pareja (Rivera, et al., 2004).	13	7
<b>Celos y desconfianza.</b> Se refiere a una emoción dinámica donde la persona se siente amenazada, y suele llevar a manifestar comportamientos violentos (Reidl, 2002). Incluye, discusiones que surgen cuando cualquiera de los dos miembros de la pareja platica o sale con personas del sexo opuesto.	34	26
<b>Terceras personas.</b> Se refiere a aspectos como el trato hacia los hijos, así como la influencia o intervención en la relación de la pareja de terceras personas.	14	17
<b>Personalidad.</b> Problemas que surgen debido al carácter y forma de ser de cada uno (Rivera, et al., 2004).	25	27
<b>Dinero / Irresponsabilidad.</b> Señala las diferencias causadas por el gasto y distribución del dinero, así como la falta de responsabilidad de la pareja (Rivera, et al., 2004).	20	26
<b>Problemas de comunicación.</b> Hace referencia a las dificultades que enfrentan las personas para comunicarse con su pareja.	78	83
<b>Adicciones.</b> Abarca el que uno mismo o la pareja fume, tome o consuma cualquier tipo de droga, como alcohol.	2	0

De estas nueve categorías, las que marcaron mayor diferencia entre hombres y mujeres fueron: *ideología/intereses*; *actividades de la pareja*, seguida de *celos y desconfianza*. Al aplicar la prueba Chi cuadrada a dichas categorías, se obtuvo un valor de 7.73 significativo al nivel de .02 (ver Tabla 15). Estos resultados permiten afirmar que para ellas sus conflictos se relacionan con la percepción que tienen de la actitud periférica (poco comprometida) que muestran sus parejas, así como con sus desacuerdos de contenido; mientras que ellos ven sus conflictos como reclamo de celos y desconfianza por parte de su pareja.

**Tabla 15. Diferencias significativas por sexo en las razones atribuidas al origen de los conflictos con la pareja.**

Concepto	Mujeres	Hombres	Totales
Ideología/Intereses	<b>48</b>	29	77
Actividades de la Pareja	<b>21</b>	8	29
Celos y desconfianza	26	<b>34</b>	60

**gl = 2                      N = 350                      Chi cuadrada = 7.73                      P < .02**

Con relación al significado que las personas, de acuerdo con su edad, tienen del concepto “conflicto de pareja”, se encontró que son los más jóvenes los que tienen una definición más negativa de sus conflictos, destacando especialmente el tema de los desacuerdos/diferencias y el de problemas de comunicación. Aunque hay que mencionar que dichas diferencias no fueron significativas (ver tabla 16).

**Tabla 16 Significado de “conflicto con la pareja” por edad.**

CATEGORIAS \ EDAD	19-25	26-35	36-45	>46
<i>Emociones negativas o destructivas</i>	21	13	18	12
<i>Desacuerdos/diferencias</i>	47	53	40	35
<i>Poder</i>	3	2	3	7
<i>Agresión/pelea</i>	12	16	15	8
<i>Distancia/separación</i>	12	10	10	11
<i>Problema/dificultad</i>	22	11	17	22
<i>Celos/desconfianza</i>	6	3	6	6
<i>Expresividad/asertividad</i>	12	10	10	5
<i>Problemas de comunicación</i>	21	18	14	9

Entre las principales razones a las que los participantes, de acuerdo con su edad, atribuyen el origen de sus conflictos (ver tabla 17) destacan en primer lugar los problemas de comunicación, seguidos de la ideología/intereses. Además, hay que mencionar que mientras para la población más joven, sus conflictos los asocian a problemas de comunicación, para los participantes de mayor edad, el tema que más los diferencia de aquéllos, es el del dinero y la irresponsabilidad.

**Tabla 17 Razones a las que se atribuye el origen de los conflicto con la pareja, por sexo y por edad.**

CATEGORIAS \ EDAD	19-25	26-35	36-45	>46
<i>Ideología/Intereses</i>	18	21	21	17
<i>Actividades de la Pareja</i>	8	5	4	12
<i>Actividades Propias</i>	10	2	8	0
<i>Celos y desconfianza</i>	18	11	16	15
<i>Terceras personas</i>	8	4	5	14
<i>Personalidad</i>	11	16	14	11
<i>Dinero/ Irresponsabilidad</i>	8	10	13	15
<i>Problemas de comunicación</i>	49	42	40	30
<i>Adicciones</i>	0	0	2	0

### ***Red hermenéutica de las preguntas abiertas***

El estudio de contenido que se presentó anteriormente, fue complementado con un análisis de tipo hermenéutico, para ello se procedió a realizar un análisis de los significados de las respuestas individuales; posteriormente, dichas respuestas a cada pregunta se agruparon (por rangos de edad y sexo) de acuerdo con sus semejanzas semánticas en 11 categorías. Las respuestas así agrupadas que aparecen en los apéndices 1 y 2\*, fueron analizadas con ayuda del programa Atlas-ti 5\*\* para la elaboración de las respectivas redes hermenéuticas que aparecen a continuación (ver figuras 1, 2).

\* En los apéndices sólo se incluyeron las respuestas a la pregunta 1, no se consideró relevante incluir las respuestas de la pregunta dos.

\*\* El Atlas Ti 5, es una herramienta informática cuyo objetivo es facilitar el análisis cualitativo de, principalmente grandes volúmenes de datos textuales” Muñoz, J., 2005, P. 2)

Figura 1 Red Hermenéutica Pregunta 1

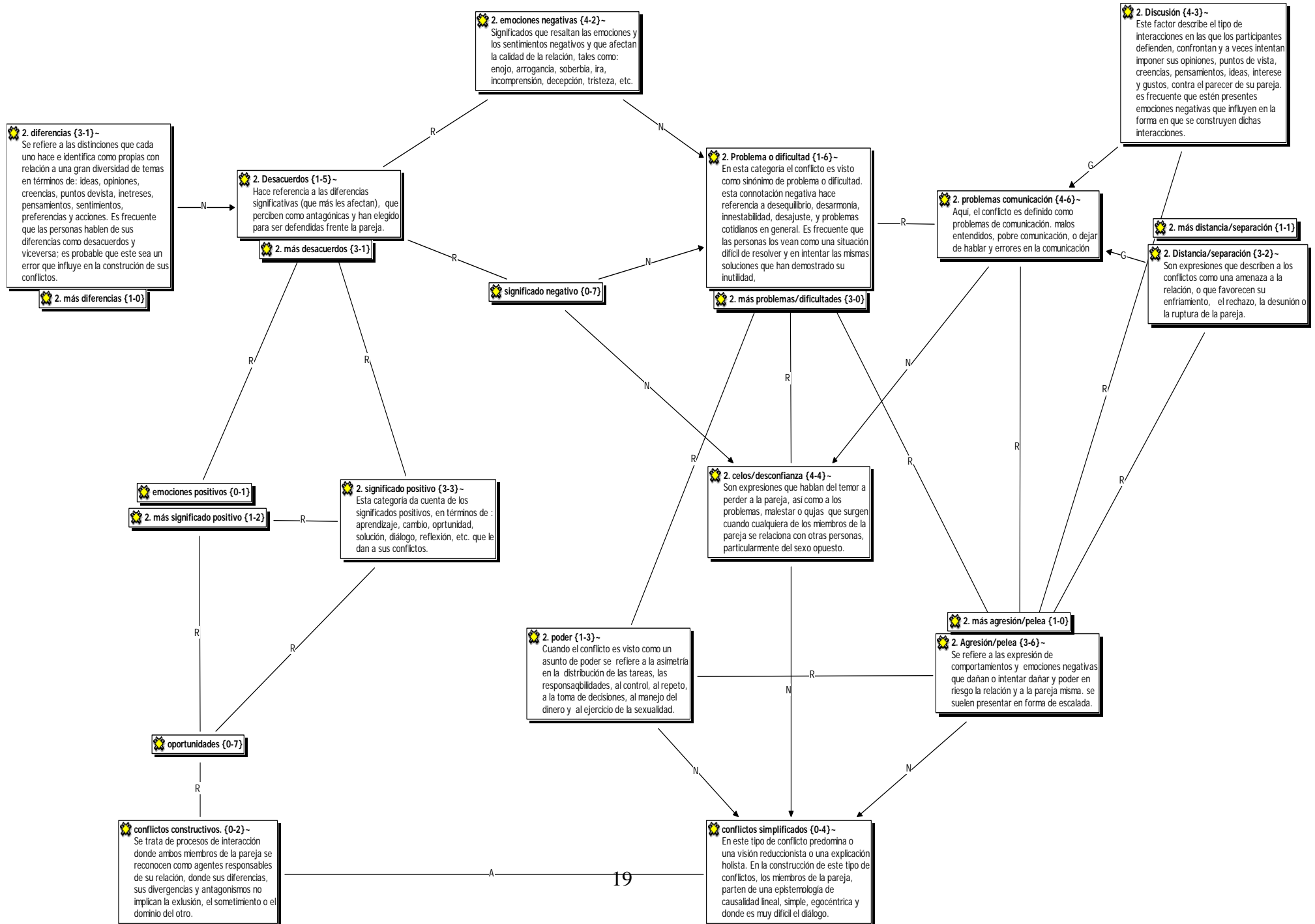
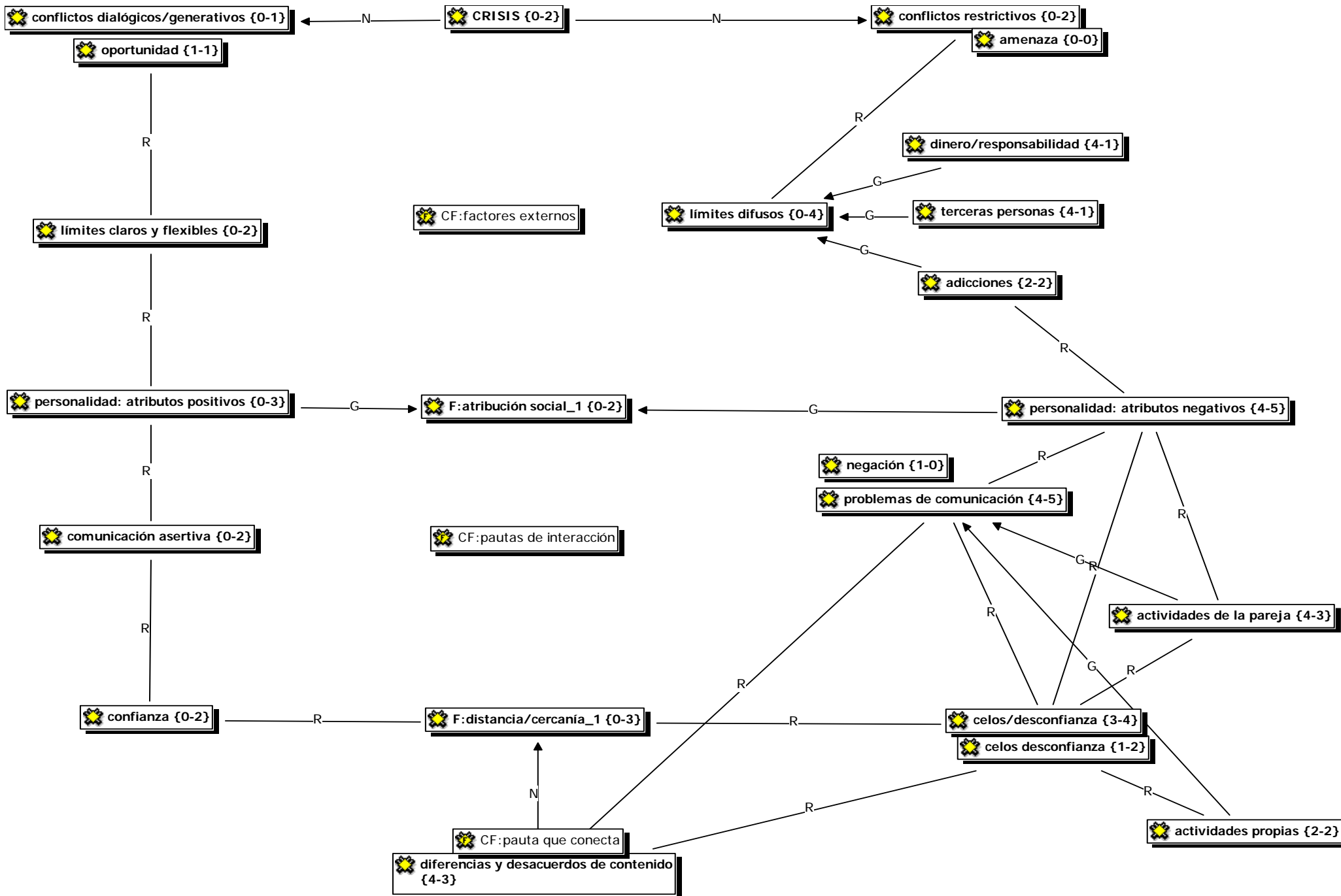




Figura 2 Red Hermenéutica Pregunta 2



La red hermenéutica, constituye una herramienta para el análisis cualitativo de la información que permite una representación gráficamente los diferentes componentes y las relaciones significativas que se hayan establecido entre ellos (Muñoz, 2005). La red hermenéutica que aparece en la figura 1, describe las relaciones entre los significados que tiene para las personas el concepto de conflicto de pareja\*. Entre la información que puede rescatarse de dicha red conceptual, sobresalen los siguientes aspectos:

- Con frecuencia las personas describen los conflictos como simples diferencias, las cuales van desde asuntos que tienen que ver con temas de contenido, como: opiniones, ideas, puntos de vista, gustos, etc.; hasta aspectos que se relacionan con los intereses o bienes.
- Un concepto clave que se utiliza para describir a los conflictos es el desacuerdo. Aunque en ocasiones se lo puede confundir como una diferencia, en realidad los desacuerdos surgen a partir de las diferencias. Cuando se habla de desacuerdos, está implícito que ha habido intentos por resolver las diferencias que no les han dado resultado (“no ponerse de acuerdo”, “violación de acuerdos”, “no estar conforme”, etc.). Si los desacuerdos van acompañados de emociones negativas (enojo, tristeza, etc.) y significados negativos (desamor, desconfianza, etc.), no es difícil que se traduzcan en problemas.
- Los desacuerdos como problemas, son reforzados básicamente por los problemas de comunicación que van alejando cada vez más a la pareja. Entre los posibles problemas de comunicación aparecen las generalizaciones, la confusión entre el nivel de contenido y el de relación, los errores en la puntuación de sus interacciones (Watzlawick, et al., 1967) así como confundir los hechos con la persona, entre otros.

\* Significado de los símbolos empleados:

R= relación  
N= es causa de  
G= es parte de  
A= está en contra de

- Este complejo proceso de construcción de conflictos simples o complicados (destructivos o restrictivos), se ve complementado por los conceptos de celos, poder y agresión.
- Una forma diferente de percibir los conflictos (pero desgraciadamente menos frecuente) es la que los describe como una oportunidad para mejorar la calidad de la relación. Esta forma diferente de definir el conflicto está en función de que los desacuerdos sean abordados con emociones positivas (afecto, comprensión, tolerancia, etc.) y significados positivos, como: salir adelante, cambiar, mejorar, etc.). este proceso contribuye a construir conflictos dialógicos, generativos o constructivos.

La figura 2, describe la red hermenéutica de los conceptos que hacen referencia a las razones a las que se atribuye el origen de los conflictos (pregunta dos). Algunos de aspectos que vale la pena destacar son los siguientes:

- Las respuestas más frecuentes (tanto en hombres como en mujeres) son aquéllas que hacen referencia a los factores negativos que contribuyen a la construcción de los conflictos restrictivos o destructivos. En este proceso intervienen los nueve factores ya descritos en la tabla 14.
- Frente a una situación de crisis, un factor clave en el surgimiento de los conflictos se refiere a los problemas de comunicación, los cuales guardan relación con los celos y la desconfianza, las actividades propias y de la pareja y características negativas atribuidas a la personalidad (propias y de la pareja).
- En este proceso, los problemas de comunicación también son asociados a las diferencias y desacuerdos principalmente de contenido que enfrenta la pareja.

- Los problemas de comunicación limitan las posibilidades para hacer frente a sus diferencias y desacuerdos, lo que contribuye a que los límites entre la pareja y con el exterior sean difusos.
- Frente a una crisis, la pareja con límites difusos puede cerrarse y aislarse del exterior (solos contra el mundo) o permitir que terceras personas (las familias de origen, los amigos, vecinos, etc.) se encarguen de lo que les toca a ellos resolver. De cualquier manera, la falta de diálogo está asociada a la desconfianza, la atribución negativa, la participación de terceros, la irresponsabilidad o la aparición de síntomas (adicciones) como intento erróneo de no perder la comunicación.
- La otra posibilidad es la inclusión de factores que pueden ayudar a la formación de conflictos dialógicos o generativos como son: la confianza, la atribución social positiva, los límites claros y flexibles que permitan un equilibrio entre la individuación y la pertenencia, el diálogo, la tolerancia y la adaptación entre otros.

Hasta aquí se presentan los resultados obtenidos en el estudio 1 de la presente investigación, a continuación se describe el estudio 2 que comprende la aplicación de tres instrumentos: 1) áreas de conflicto; 2) percepción social (auto-percepción y percepción de mi pareja); y 3) estilos de interacción de pareja asociados a sus conflictos.

# CAPITULO 5

## ***Estudio 2***

### **5.1 Método**

#### ***Introducción***

El estudio de los conflictos en las relaciones humanas se impone cada vez más como una prioridad en el campo de las ciencias sociales. Ellos desempeñan un papel importante en las relaciones humanas; son la prueba dice Muldoon (1998), de que los seres humanos están implicados en algo interesante. Su aparición en la vida de las personas y de sus grupos tiene tal influencia, que suelen influir en su futuro. La historia de la humanidad está llena de episodios conflictivos (guerras, asesinatos, venganzas, intrigas, controversias, confrontaciones, etc.) donde la forma de generarlos y de intentar resolverlos puede generar fatales consecuencias o invaluable oportunidades de desarrollo.

El propósito fundamental de esta segunda etapa de la investigación, fue estudiar el proceso psicosocial a través del cual las parejas se relacionan y construyen sus conflictos. Para tal fin, se trabajó con una muestra formada por 314 personas de diferente etapa de ciclo vital. La premisa que dio origen a la presente investigación y que guió el trabajo de esta segunda etapa se refiere a conocer si existe algún tipo de relación entre las áreas de conflicto, el tipo de auto-percepción, de percepción que se tiene de la pareja y la forma en que las personas se relacionan con sus parejas en la construcción de sus conflictos.

En la presente investigación se parte de reconocer la importancia de los aspectos psicosocioculturales (percepción social, lenguaje, e interacciones, entre otros) en los conflictos de pareja; se incluyen, los significados e interpretaciones que hacen las personas de la información que intercambian en su vida cotidiana (White y Epston, 1993). Para Gergen (1996), la realidad que vive una pareja, se constituye a partir de sus prácticas discursivas. Así, tanto el amor como el desamor, son una creación de sus protagonistas (Sternberg y Beal, 2000). Por lo tanto, para el presente trabajo el estudio del lenguaje,

constituyó un elemento clave para dar cuenta de esta compleja micro-realidad psicosociocultural que caracteriza a la pareja.

En la presente investigación, se reconoce que los conflictos juegan un papel fundamental en la vida de la pareja, ellos forman parte inherente de sus relaciones. Una vez que dos personas deciden fundar una pareja (Caillé, 1992) es inevitable la aparición de diferencias y con ello, la posibilidad de que surjan sus desacuerdos.

Así, las tramas como el amor, la violencia, la infidelidad, o el conflicto que vive una pareja son producto del tipo de vínculo que conecta a sus protagonistas (Bateson, 1979). Estas pautas de interacción que caracterizan a las parejas, se construyen con base en una causalidad recíproca o circular, y de la que ambos son responsables, aunque casi nunca en igualdad de condiciones. Al entretener sus historias, los miembros de la pareja van construyendo un conjunto de pautas internalizadas o mapa de mundo (Elkaïm, 1985) en forma de reglas de funcionamiento que sirven para definir, regular y organizar el tipo de relación que identifica a una pareja en particular, así como el tipo de demandas o intereses (programa oficial).

Los resultados de esta segunda fase de la investigación, dan cuenta de tres aspectos fundamentales de este complejo proceso: primero se describen las áreas de conflicto de las personas que participaron en el estudio; en segundo lugar se analizan los datos obtenidos con una escala bipolar para evaluar la auto-percepción y la percepción que se tiene de la pareja; y en tercer lugar, el diseño y aplicación de una escala de construcción del conflicto, para evaluar el conjunto de estrategias que las personas utilizan para construir los conflictos en sus relaciones amorosas.

## **Objetivos generales**

- Desarrollar y validar dos instrumentos psicométricos: uno para medir la percepción y auto-percepción de la pareja y el segundo para evaluar los estilos de interacción de la pareja en la construcción de sus conflictos.
- Identificar los temas centrales de conflicto de acuerdo al sexo y con relación a las diferentes etapas del ciclo vital de la pareja.
- Conocer si el tipo de auto-percepción y percepción que se tiene del compañero (a), así como con los estilos de interacción de pareja que intervienen en la construcción de sus conflictos, guardan alguna relación con las áreas de conflicto que viven las personas en su relación de pareja.

## **Objetivos específicos**

- Analizar las características psicométricas (validez y confiabilidad) del instrumento que miden percepción de la pareja y auto-percepción; así como la escala que evalúa los estilos de interacción que intervienen en la construcción del conflicto de pareja.
- Identificar las áreas significativas de conflicto en la vida de las parejas, de acuerdo al sexo y con la etapa de ciclo vital en que se encuentra las personas de la muestra.
- Describir el tipo de percepción que la persona tiene de sí misma y la percepción que tiene de su pareja.
- Identificar y describir los estilos de interacción de pareja que intervienen en el proceso de construcción de sus conflictos.
- Analizar si el tipo de auto-percepción y percepción que se tiene de la pareja, tienen relación con sus áreas de conflicto.

- Evaluar si existe algún tipo de relación significativa entre las áreas de conflicto de pareja, de acuerdo a la etapa de su ciclo vital y los factores que intervienen en el proceso de construcción de dichos conflictos.
- Identificar si existe algún tipo de relación entre la auto-percepción, la percepción que se tiene del compañero (a) y los factores que intervienen en la construcción de sus conflictos.
- Predecir las áreas de conflicto a través de la autopercepción, la percepción del compañero y los estilos de interacción en la construcción del conflicto.

### ***Problema de estudio***

Se trata de identificar los diferentes estilos de interacción que emplean las personas para organizar su relación de pareja y que intervienen en la construcción de sus conflictos, bajo la premisa de que toda relación humana y particularmente la vida amorosa, está fundada en las diferencias (biológicas, individuales, culturales y psicosociales) de sus participantes; y que si bien los conflictos suelen surgir a partir de dichas diferencias, sin que ellos sean necesariamente un problema para la relación, no es difícil que surjan conflictos que amenacen no sólo a la relación, sino también a sus integrantes. Sobre todo, cuando las diferencias se transforman en diferenciaciones las cuales involucran expresiones de exclusión o discriminación, de manera que pavimenta el camino para la construcción de conflictos destructivos para la pareja.

Esta segunda etapa de la investigación, se propuso abordar los siguientes problemas de estudio:

1. ¿Existen diferencias significativas en las áreas de conflicto que las personas viven en pareja, de acuerdo al sexo y a su etapa de ciclo vital?
2. ¿Existe algún tipo de relación, entre la auto-percepción y la percepción que el sujeto tiene de su compañero(a)?



3. ¿Qué relación existe entre la auto-percepción y la percepción que se tiene del compañero(a) con sus estilos de interacción de pareja que intervienen en la construcción de sus conflictos?
4. ¿La auto-percepción y el tipo de percepción que se tiene del compañero(a), guardan algún tipo de relación con las áreas de conflicto que viven las parejas?
5. ¿Qué relación existe entre las áreas de conflicto que se viven en la relación de pareja y sus estilos de interacción que intervienen en el proceso de sus conflictos?

### **Hipótesis**

1. Existen diferencias significativas entre las áreas de conflicto de las parejas y el sexo de sus miembros, así como la etapa de su ciclo vital.
2. La percepción que el sujeto tiene de su pareja, no guarda relación con su propia percepción.
3. La auto-percepción y la percepción que se tiene de la pareja, no tienen relación con la forma en que los miembros de la pareja interactúan para generar sus conflictos.
4. La auto-percepción y el tipo de percepción que se tiene de la pareja, tienen relación con las áreas de conflicto que viven las personas en su relación de pareja.
5. Existe una relación significativa entre las áreas de conflicto de la pareja y sus estilos de interacción que intervienen en la construcción de sus conflictos.

## **Participantes**

Para esta segunda parte de la investigación se seleccionó en forma no probabilística a 314 personas agrupadas, de acuerdo a la etapa de su ciclo vital, en seis grupos: novios; parejas con hijos de 0 a 5 años; parejas con hijos en edad escolar; padres con hijos adolescentes; díadas con hijos en proceso de emancipación y parejas en etapa de “nido vacío” (ver tabla 18).

*Tabla 18 Distribución de frecuencias por sexo de acuerdo a la etapa del ciclo vital al momento del estudio.*

Sexo	Etapa de ciclo vital						Totales
	Novios	Hijos de 0 a 5 años	Hijos de 6 a 12 años	Hijos adolescentes	Hijos de 19 a 24 años	Nido vacío	
Hombres	27	26	25	27	27	25	157
Mujeres	27	26	25	27	27	25	157
	54	52	50	54	54	50	314

La edad de los sujetos oscila entre los 19 y los 75 años, destaca el hecho de que casi el 50 por ciento de la muestra (de ambos sexos) correspondió a población joven (menor de 35 años), y que entre la población mayor de 54 años predominaron los hombres sobre las mujeres (ver tabla 19).

*Tabla 19. Edad de la muestra por sexo.*

Sexo	Edad (años)								total
	19 a 23	24 a 29	30 a 35	36 a 41	42 a 47	48 a 53	54 a 57	+ de 60	
Hombre	15	28	27	17	22	23	15	10	157
Mujer	19	27	27	25	19	25	8	7	157
Total	34	55	54	42	41	48	23	17	314

En cuanto a la residencia, la mayor parte de la muestra (91%) tiene su domicilio en el estado de Puebla, principalmente en la ciudad capital (59%) y sólo el 9% era gente de estados aledaños (Ver Tabla 20).

*Tabla 20. Lugar de residencia del grupo estudiado.*

Lugar de residencia	Frecuencia	Porcentaje
Cd. Puebla	187	59.6
Edo. Puebla	99	31.5
Otros estados	28	8.9
Total	314	100.0

Con relación a la ocupación, casi el 45% del total de la muestra estuvo conformada por amas de casa y empleados, seguidos por los comerciantes y los profesionistas (ver Tabla 21).

*Tabla 21. Distribución por ocupación*

Ocupación	Frecuencia	%
Obrero u oficio	22	7.0
Empleado	70	<b>22.3</b>
Comerciante	46	14.6
Técnico	8	2.5
Profesionista	43	13.7
Ama de casa	71	<b>22.6</b>
Profesor	24	7.6
Estudiante	23	7.3
Jubilado o pensionado	7	2.2
Total	314	100.0

Como puede verse en Tabla 22, la escolaridad de la muestra de estudio está por arriba de la media nacional, ya que poco más del 70 % posee estudios mínimos de nivel medio superior; dato que deberá ser tomado para el análisis y las conclusiones del presente trabajo.

*Tabla 22. Distribución por escolaridad.*

<b>Escolaridad</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Sin estudios	1	.3
Primaria	33	10.5
Secundaria	54	17.2
Media/superior	95	30.3
Licenciatura	121	38.5
Posgrado	10	3.2
Total	314	100.0

Finalmente la distribución de la muestra por su estado civil, señala que el 84% de la muestra estaba conformada por personas que al momento de estudio vivían con una pareja (ver tabla 23).

*Tabla 23. Distribución por estado civil de la muestra.*

<b>Estado civil</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
Soltero	50	15.9
Casado	232	73.9
Unión Libre	32	10.2
Total	314	100.0

### ***Instrumentos***

Como se dijo anteriormente, se aplicaron tres instrumentos: el primero fue el cuestionario sobre áreas de conflicto en la pareja (Rivera, et al., 2004); el segundo se trata de una escala tipo diferencial semántico (Díaz-Guerrero y Salas, 1975) con 50 adjetivos bipolares para evaluar la auto percepción y la percepción de la pareja; el tercer instrumento que fue diseñado para medir la construcción del conflicto contiene 60 ítems. Estos dos últimos fueron diseñados ex profeso para el presente estudio por el autor de esta investigación.

El primer instrumento sobre áreas de conflicto (Ver anexo 1) consiste en una escala tipo Likert con 66 reactivos, cuyas cinco opciones de respuesta van desde siempre (1), hasta nunca (5). Los autores de este instrumento reportan

que el análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (varimax) aplicado para ver cómo se comportaban los reactivos arrojó 14 factores con valores propios mayores a 1, que explican el 66.10% de la varianza. Para conocer su consistencia interna se aplicó el Alpha de Cronbach, obteniéndose un valor total de .86.

La segunda escala está conformada por 50 adjetivos bipolares y cinco opciones de respuesta (de la columna A a la columna E, de manera que entre más cerca este la opción de respuesta al adjetivo en cuestión, más se posee dicha característica; la letra C indica que hay un equilibrio entre ambos adjetivos bipolares. Cada sujeto contesta cada reactivo para calificarse a sí mismo (marcando la opción con una X; y después, se le pide que califique a su pareja usando ahora un O; ver anexo 2). El análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (varimax) aplicado para ver cómo se comportaban los reactivos arrojó 9 factores para la versión de “auto-percepción” y 8 categorías en la versión “percepción de la pareja” con valores propios mayores a 1; los 9 factores de la primera versión explicaron el 50% de la varianza y los 8 de la segunda versión explicaron el 51% de la varianza. Para conocer su consistencia interna se aplicó el Alpha de Cronbach, obteniéndose un valor total de .79 para la primera versión y .83 para la segunda.

El tercer instrumento tiene una estructura semejante a la escala “áreas de conflicto”, se trata de una escala tipo Likert formada por 60 ítems, con cinco opciones de respuesta (Ver Anexo 3). Se aplicó un análisis factorial de segundo orden a los 11 factores originales que arrojó el primer análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal (varimax), obteniendo sólo tres factores que contribuyeron a explicar el 55.35% de la varianza con una confiabilidad total de .83.

### **Procedimiento**

Con base en los objetivos de esta segunda fase de la investigación, se procedió a buscar la existencia de algún instrumento ya estandarizado y validado con población mexicana para identificar la naturaleza de los conflictos en las parejas. Se eligió la escala diseñada por Rivera, Díaz y Cruz (2006) por ser un instrumento con la suficiente solidez técnica y para población semejante

a la muestra de este estudio. Además se trataba de un instrumento de aplicación sencilla tanto para los participantes como para los aplicadores.

Para la construcción del segundo y el tercer instrumento se tomaron en cuenta los resultados de la primera fase de la presente investigación (la red semántica del concepto “conflicto de pareja” y las preguntas abiertas sobre el mismo tema). Otro apoyo de gran utilidad para dicho fin, se obtuvo del marco teórico en el que se sustenta este trabajo, particularmente las aportaciones de Willi (1978); Gergen (1985, 1996, 2000), Anderson (1997), Bourdieu (2000); Maturana (1987, 1991, 1994, 1995); Morin (1994, 2001), Sternberg (1988, 1999, 2000); Díaz-Guerrero (1976, 1982, 1988). Así mismo, se tomó en cuenta los puntos de vista de colegas con una basta experiencia en el trabajo con parejas dentro del campo clínico de la psicología.

A cada sujeto se le aplicó en la misma sesión (con una duración de entre 60 y 90 minutos) los tres instrumentos; además de las preguntas que contenía cada instrumento se les pedía datos sociodemográficos de cada uno de ellos y de la pareja. Para la aplicación de los instrumentos se contó con la ayuda de 8 pasantes de psicología los cuales fueron capacitados sobre los objetivos del estudio, la estrategia de la entrevista y las instrucciones de respuesta para cada instrumento. Todos ellos se los autoaplicaron para tener una mayor familiarización con los mismos.

Para la captura de los datos, participaron sólo cuatro pasantes y periódicamente se revisaban en forma aleatoria las respuestas de varios instrumentos para estar seguros de no haber cometido errores en dichos registros.

Para conseguir a los participantes se visitaron universidades, centros de trabajo, comunidades, grupos religiosos, centros educativos y asistenciales. El trabajo de campo se realizó del mes de octubre de 2006 al mes de febrero del presente año, siempre se les informaba de la naturaleza del estudio y sólo se aplicaba bajo su consentimiento, asegurándoles el compromiso de la confidencialidad de su información.

## **5.2 Resultados**

A continuación se presentan los resultados obtenidos del estudio psicométrico aplicado a la muestra antes descrita. El orden en el que está organizado este reporte, corresponde a los objetivos específicos planteados anteriormente.

### **5.2.1 Análisis psicométrico de la escala de Auto-percepción.**

En primer lugar se aplicó un análisis de discriminación de reactivos por frecuencias y se encontró que todos los reactivos tenían una distribución no sesgada, es decir, discriminaban, y por ende se incorporaron todos los reactivos al análisis factorial; esto se hizo en los tres instrumentos que se crearon ex profeso para esta investigación. En segundo lugar se presentan los resultados del análisis factorial de los instrumentos diseñados para el presente estudio, empezando por la escala bipolar que mide la auto-percepción (*así es como me veo*). Con el propósito de identificar los factores o dimensiones subyacentes a los reactivos propuestos, se utilizó un análisis factorial de componentes principales y rotación ortogonal (Varimax). Dicho análisis permitió identificar 9 categorías con cargas factoriales mayores de 0.40 y valores *Eigen* (propios) mayores de 1 que contribuyeron a explicar el 50 % de la varianza (Ver Tabla 24).

*Tabla 24. Total de la varianza explicada para la escala de auto-percepción.*

<b>Factores</b>	<b>% de la varianza de cada uno</b>
1 Productiva	8.217
2 Feliz	15.881
3 Problemática	21.583
4 Generosa	27.002
5 Pasiona	32.151
6 Agresiva	36.840
7 Confiable	41.335
8 Iracunda	45.679
9 Respetuosa	49.964

En el cuadro 1 que aparece a continuación, se presentan los reactivos que forman parte de cada uno de los nueve factores de la escala, con sus respectivas cargas factoriales y los valores parciales Alfa de Cronbach correspondientes. Así mismo, con la finalidad de conocer el grado de confiabilidad del instrumento, se calculó el valor total de Alfa de Cronbach el cual fue de 0.7990. Con base en dichos resultados, es posible afirmar que el instrumento en cuestión posee la suficiente confiabilidad para ser aplicado para muestras semejantes a la del presente estudio.

*Cuadro 1. Factores de la escala de autopercepción con sus respectivos reactivos y cargas factoriales.*

**Factor 1 Productiva**

No. reactivos= 7      Alpha de Cronbach = .8202      Carga factorial

17-Formal-Informal	.701
19-Madura-Inmadura	.662
16-Comprometida-Desligada	.620
18-Justa-Injusta	.613
25-Organizada-Desorganizada	.574
15-Respetuosa-Irrespetuosa	.535
10-Responsable-Irresponsable	.534

**Factor 2 Feliz**

No. reactivos= 9      Alpha de Cronbach = .8239      Carga factorial

39-Simpática-Antipática	.665
44-Optimista-Pesimista	.648
24-Divertida-Aburrida	.607
9-Alegre-Triste	.595
31-Importante-Insignificante	.562
32-Dulce-Amarga	.524
26-Cercana-Distante	.472
46-Atenta-Desconsiderada	.441
34-Soportable-Insoporable	.440



**Factor 3 Problemática**

No. reactivos= 4      Alpha de Cronbach = .7550      Carga factorial

38-Perezosa-Trabajadora	.791
37-Tonta-Inteligente	.707
35-Peligrosa-Segura	.653
30-Conflictiva-Conciliatoria	.505

**Factor 4 Generosa**

No. reactivos= 5      Alpha de Cronbach = .6723      Carga factorial

7-Buena-Mala	.676
4-Compartida-Egoísta	.620
2-Admirable-Despreciable	.521
1-Estable- Inestable	.515
12-Profunda-Superficial	.406

**Factor 5 pasional**

No. reactivos= 4      Alpha de Cronbach = .6791      Carga factorial

33-Romántica-No romántica	.729
23-Apasionada-Indiferente	.692
14-Amorosa-Odiosa	.559
49-Sensible-Insensible	.425

**Factor 6 Agresiva**

No. reactivos= 4      Alpha de Cronbach = .5971      Carga factorial

6-Impositiva-Permisiva	.728
3-Violenta-Pacífica	.600
11-Rígida-Flexible	.510
13-Fría-cálida	.489

**Factor 7 Confiable**

No. reactivos= 3      Alpha de Cronbach = .7215      Carga factorial

21-Fiel-Infidel	.759
29-Sincera-Hipócrita	.707
40-Honesta-Desahonesta	.539

**Factor 8 Iracunda**

No. reactivos= 4      Alpha de Cronbach = .5742      Carga factorial

48-Enojona-Contenta	.647
45-Impulsiva-Tranquila	.559
50-Celosa-Confianza	.549
5-Tolerante-Intolerante *	-.516

**Factor 9 Respetuosa**

No. reactivos= 3      Alpha de Cronbach = .5941      Carga factorial

43-Agradecida-Desagradecida	.624
42-Prepotente-Humilde *	-.519
36-Educada-Grosera	.416

\* *Reactivos recodificados.*

Estos nueve factores correspondientes a la escala de auto-percepción, quedaron definidos de la siguiente manera (Ver Tabla 25).

Tabla 25. Definiciones de los factores de la escala bipolar (versión auto-percepción).

<i>FACTOR</i>	<i>DEFINICIÓN</i>
1.- Productiva	Se trata de personas instrumentales con habilidades y capacidad para definir y alcanzar los objetivos que se proponen; asumen de manera responsable y organizada las tareas que les corresponden en una relación.
2.- Feliz	Habla de personas que disfrutan de la vida, así como de sus relaciones con otras personas, enfrentan las dificultades con optimismo, realismo y alegría. La paz y tranquilidad interior les permite expresar afecto, tolerancia y aceptación hacia la diversidad.
3.- Problemática.	Describe a personas con limitaciones para emprender y lograr metas, y compromisos de trabajo; con dificultades para desempeñarse exitosamente.
4.- Generosa	Se trata de personas preocupadas por los demás, atentas y empáticas. Enfatiza las actividades orientadas a brindar apoyo, ayuda, y a compartir los bienes o recursos.
5.- Pasional	Son personas sensibles, amorosas, románticas, dispuestas a disfrutar de la cercanía física y afectiva. La atracción física y el placer en la intimidad son importantes.
6.- Agresiva	Incluye el ejercicio de un poder disfuncional, que la persona utiliza para imponer sus intereses, sus puntos de vista y un rígido control sobre su pareja.
7.- Confiable.	Se trata de personas comprometidas con su relación, leales a sus sentimientos, coherentes entre lo que sienten, piensan y hacen.
8.- Iracunda	Persona desconfiada, que tiene dificultades para controlar sus impulsos y emociones negativas, así como para reconocer la parte de responsabilidad que le corresponde.
9.- Respetuosa	Estas personas se caracterizan por ser atentas, agradecidas y consideradas; reconocen y respetan las reglas convencionales de convivencia social

### 5.2.2. Análisis psicométrico de la escala “percepción de la pareja”.

La segunda versión de la escala bipolar corresponde a la percepción que las personas tienen del otro miembro de la pareja. Emplea los mismos 50 reactivos para describir dicha percepción (*así es como la veo*). El análisis factorial de componentes principales y rotación ortogonal (Varimax) que se aplicó, dio como resultado la formación de ocho dimensiones responsables de explicar el 51.019 % de la varianza y cuyas cargas factoriales por reactivo fueron mayores de 0.40 y valores *Eigen* (propios) mayores de 1 (Ver Tabla 26).

Tabla 26. Total de la Varianza Explicada.

Componente	Varianza explicada de cada uno
1 Productiva	8.927
2 Amigable	16.676
3 Confiable	23.332
4 Expresiva	29.837
5 Problemática	35.715
6 Pasiona	41.395
7 Agresiva	46.651
8 Pedante	51.019

A continuación se presentan los ocho factores de la escala con sus respectivos reactivos y las cargas factoriales correspondientes (Ver cuadro2). El valor de consistencia interna (Alfa de Cronbach) total de este instrumento fue de 0.8335.

*Cuadro 2. Factores de la escala de percepción de la pareja, con sus respectivos reactivos, cargas factoriales y valores parciales de confiabilidad (Alfa de Cronbach).*

**Factor 1 Productiva**

No. reactivos= 8      Alpha de Cronbach = .8611      Carga factorial

25-Organizada-Desorganizada	.753
19-Madura-Inmadura	.654
17-Formal-Informal	.618
10-Responsable-Irresponsable	.570
16-Comprometida-Desligada	.539
18-Justa-Injusta	.490
46-Atenta-Desconsiderada	.488
22-Comprensiva-Incomprensiva	.455

**Factor 2 Amigable**

No. reactivos= 7      Alpha de Cronbach = .8334      Carga factorial

7-Buena-Mala	.787
4-Compartida-Egoista	.626
2-Admirable.Despreciable	.621
9-Alegre-Triste	.583
14-Amorosa-Odiosa	.541
1-Estable-Inestable	.511
5-Tolerante-Intolerante	.480

**Factor 3 Confiable**

No. reactivos= 5      Alpha de Cronbach = .8460      Carga factorial

21-Fiel-Infel	.725
40-Honesta-Deshonesta	.689
29-Sincera-Hipócrita	.617
43-Agradecida-Desagradecida	.473
26-Cercana-Distante	.426

**Factor 4 Expresiva**

No. reactivos= 4      Alpha de Cronbach = .7185      Carga factorial

39-Simpática-Antipática	.731
24-Divertida-Aburrida	.601
32-Dulce-Amarga	.592
31-Importante-Insignificante	.500

**Factor 5 Problemática**

No. reactivos= 4      Alpha de Cronbach = .7539      Carga factorial

35-Peligrosa-Segura	.749
38-Perezosa-Trabajadora	.749
37-Tonta-Inteligente	.741
42-Prepotente-Humilde	.488

**Factor 6 Pasional**

No. reactivos= 5      Alpha de Cronbach = .7058      Carga factorial

23-Apasionada-Indiferente	.613
12-Profunda-Superficial	.542
33-Romántica-No romántica	.538
13-Fría-Cálida *	-.531
49-Sensible-Insensible	.471

**Factor 7 Agresiva**

No. reactivos= 4      Alpha de Cronbach = .6772      Carga factorial

45-Impulsiva-Tranquila	-.760
48-Enojona-Contenta	-.647
41-Paciente-Impaciente *	.608
3-Violenta-Pacífica	-.503

**Factor 8 Pedante**

No. reactivos= 3      Alpha de Cronbach = .5603

Carga factorial

11-Rígida-Flexibe	.727
6-Impositiva-Permisiva	.666
30-Conflictiva-Conciliatoria	.407

\*Reactivo recodificado

Estos ocho factores aparecen definidos en la Tabla 27.

*Tabla 27. Definiciones de los factores de la escala bipolar (versión percepción de la pareja).*

<b>FACTOR</b>	<b>DEFINICIÓN</b>
1.- Productiva	Se trata de personas instrumentales con habilidades y capacidad para definir y alcanzar los objetivos que se proponen; asumen de manera responsable y organizada las tareas que les corresponden en una relación.
2.- Amigable	Habla de personas que disfrutan de la vida, así como de sus relaciones con otras personas, enfrentan las dificultades con optimismo, realismo y alegría. Establecen relaciones basadas en el apoyo, la expresión de afecto, la empatía, la tolerancia.
3.- Confiable.	Se trata de personas comprometidas con su relación, leales a sus sentimientos, coherentes entre lo que sienten, piensan y hacen.
4.- Expresiva	Describe a una persona sensible, sin dificultad para mostrar sus sentimientos y disfrutar de su relación.
5.- Problemática.	Hace referencia a personas con limitaciones para emprender y lograr metas y compromisos de trabajo; con dificultades para desempeñarse exitosamente. Muestran una tendencia a confrontarse de manera poco asertiva con otras personas.
6.- Pasional	Son personas sensibles, amorosas, románticas, dispuestas a disfrutar de la cercanía física y afectiva. La atracción física y el placer en la intimidad son importantes.

7.- Agresiva	Incluye el ejercicio de un poder disfuncional, que la persona utiliza para imponer sus intereses, sus puntos de vista a su pareja. Si es necesario puede hacer uso de la violencia para imponer su voluntad.
8.- Pedante	Persona desconfiada, al creerse superior a los demás, se siente con el derecho de imponer sus puntos de vista y corregir al otro.

### **5.2.3 Análisis psicométrico de la escala “estilos de interacción asociados a la construcción del conflicto en la pareja”.**

El segundo instrumento que también fue diseñado para la presente investigación, evalúa los tipos de interacción de las parejas con relación a la formación de sus conflictos. Consiste en un cuestionario tipo Likert conformado por tres dimensiones (con 20 reactivos cada una): *la confianza, la adaptación y el poder*. La primera hace referencia a la forma en que la pareja regula la distancia física y emocional entre ellos, así como entre la pareja y las personas que la rodean; la segunda, incluyen reactivos asociados a los procesos de cambio y adaptación de la pareja. La tercera que se refiere al poder, incluye ítems que describen el tipo de relación en términos de simetría, complementariedad o equidad. El instrumento emplea cinco opciones (de 1 a 5) para valorar cada uno de los 60 reactivos.

Para identificar los factores o dimensiones en los que se agrupan los reactivos propuestos, se utilizó un análisis factorial de componentes principales y rotación Ortogonal (Varimax). Se obtuvieron once categorías con cargas factoriales por reactivo mayores de 0.40 y valores *Eigen* (propio) mayores de 1 que contribuyen en conjunto a explicar el 41.307 % de la varianza. (Ver Tabla 29). El valor de confiabilidad obtenido para este instrumento fue de 0.8255



Tabla 29. Total de la Varianza Explicada

Factor	Varianza explicada de cada uno
1 Madura y adaptable	6.402
2 Respetuosa y recíproca	12.234
3 Culpable y desconfiada	17.816
4 Distante y desapegada	22.746
5 Inmadura y de miedo	26.892
6 Frustrante y de enojo	30.635
7 Poder y simetría	34.336
8 Complementaria	37.662
9 confianza e independiente	40.820
10 Estable/satisfactoria	43.969
11 Comprometida/libre	46.415

Cuadro 3. Factores de la escala “estilos de interacción en la construcción del conflicto en la pareja” con sus respectivos reactivos, cargas factoriales y valores parciales de Alfa de Cronbach.

**Factor 1 Madura y adaptable**

No. reactivos= 5      Alpha de Cronbach = .8231      Carga factorial

5, Ante nuevos desafíos o problemas, tenemos la suficiente confianza para arriesgarnos a ensayar nuevas alternativas	.811
6, A pesar de nuestras diferencias y desacuerdos, siempre nos apoyamos	.738
3, Acostumbramos reconocer y aprender de nuestros errores, para mejorar nuestra relación.	.724
7, Las crisis o momentos difíciles por los que hemos atravesado como pareja, han ayudado a mejorar nuestra relación	.665
24, Cuando tenemos algún desacuerdo aunque nos enojemos siempre hablamos hasta entendernos	.450

**Factor 2 Respetuosa y recíproca**

No. reactivos= 7      Alpha de Cronbach = .7747

Carga factorial

31, Mi pareja y yo solemos platicar para buscar alternativas o cambios que nos ayuden a mejorar nuestra relación	.632
41, Pienso que mi pareja y yo estamos aprendiendo a manejar nuestras diferencias mirando mas al futuro que hacia el pasado	.625
56, Creo que tenemos y compartimos un proyecto común como pareja	.622
53, Por muy grandes que sean nuestros desacuerdos estamos dispuestos a ceder lo que mas se pueda	.582
30, Podemos enfrentar nuestras diferencias y desacuerdos sin pelearnos o lastimarnos	.502
57, En nuestra relación los dos tenemos la misma libertad para decir lo que pensamos sin temor a represalias	.493
13, Pienso que mi relación de pareja está a salvo y por encima de nuestras diferencias y desacuerdos	.432

**Factor 3 Culpabilidad y desconfianza**

No. reactivos= 9      Alpha de Cronbach = .7934

Carga factorial

20, Me enojo fácilmente cuando mi pareja me quiere ver la cara	.595
26, Por mas pruebas de amor que me da mi pareja cada vez que se lo pido se mantiene mi desconfianza	.581
25, Es motivo de enojo cuando uno de los dos toma decisiones sin tomar en cuenta al otro.	.540
44, Las cosas negativas que hemos vivido en el pasado como pareja me hacen desconfiar de que nuestra relación tenga un buen futuro	.525
9, La forma de ser de mi pareja ha provocado que tengamos muchos problemas en nuestra relación	.451
2, Muchos de nuestros problemas se deben a que intervienen 3as personas	.433
4, Me agradaría saber que le hago mucha falta a mi pareja	.426

54, El resentimiento y la recriminación están tan presentes en nuestra relación que dificultan ponernos de acuerdo en los mas básico	.423
17, Peleamos con facilidad y por cualquier cosa	.422

**Factor 4 Distancia y desapego**

No. reactivos= 3      Alpha de Cronbach = .7979      Carga factorial

60, Cada vez que deseamos estar mas tiempo juntos terminamos haciendo cosas que nos alejan	.735
58, Mi pareja y yo estamos tan alejados que nos sentimos como dos extraños	.693
59, Temo que si me acerco demasiado a mi pareja me quiera controlar	.625

**Factor 5 Inmadura y de miedo**

No. reactivos= 4      Alpha de Cronbach = .6686      Carga factorial

23, Temo que si no hago lo que me pide mi pareja puedo perder su amor	.721
46, Aunque me gusta que mi pareja me trate como una persona adulta temo perder su amor si no la obedezco	.634
19, Me da miedo que mi pareja se enoje si me ve platicando con personas del sexo opuesto	.581
49, Me preocupa que mi pareja se enoje si no cedo a lo que ella quiere	.576

**Factor 6 Frustración y enojo**

No. reactivos= 3      Alpha de Cronbach = .5975      Carga factorial

10, Me disgusta que mi pareja prefiera pasar mas tiempo con su familia o sus amigos que conmigo	.716
1, Cuando no podemos ponernos de acuerdo recurrimos a gritos	.466

11, Con frecuencia terminamos haciendo las mismas cosas, a pesar de que no nos sirven para resolver nuestros problemas	.441
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------

**Factor 7 Poder y simetría**

No. reactivos= 4      Alpha de Cronbach = .6646      Carga factorial

50, Cuando mi pareja está en desacuerdo con mis puntos de vista la amenazo para imponer mi autoridad	.687
12, Aunque a veces yo no tenga la razón, me gusta que mi pareja me obedezca	.644
52, Si permito que mi pareja se salga con la suya, cada vez que tenemos algún desacuerdo, corro el riesgo de que quiera aprovecharse de mi	.532
8, Si mi pareja me lastima, busco la manera de desquitarme	.421

**Factor 8 Complementaria y dependiente**

No. reactivos= 3      Alpha de Cronbach = .5709      Carga factorial

39, Siento que si mi pareja me ofende es porque me lo merezco	.731
55, Me siento culpable cuando hago algo que no le gusta a mi pareja	.539
40, Por muy grandes que sean los problemas el matrimonio debe ser para toda la vida	.477

**Factor 9 Confianza e independencia**

No. reactivos= 4      Alpha de Cronbach = .4687      Carga factorial

42, Nuestros amigos y familiares nos ven como una pareja independiente	.649
45, Me gustaría que mi relación de pareja nos ayude a que en el futuro cada quien se realice como persona independiente	.614
18, En nuestra relación de pareja es importante que cada uno logre sus metas personales aunque tengamos que pasar menos tiempo juntos	.540

43, En nuestra vida de pareja preferimos "malo por conocido que bueno por conocer"	.419
------------------------------------------------------------------------------------	------

**Factor 10 Estable e insatisfactoria**

No. reactivos= 3      Alpha de Cronbach = .5043      Carga factorial

37, El primer compromiso debe ser con mis padres y después con mi pareja	.716
34, Es preferible una relación segura aunque sea aburrida y rutinaria	.647
22, A pesar de que en nuestra relación hay cosas que no nos funcionan pienso que la realidad es así y que ni la podemos cambiar aunque ambos quisiéramos	.473

**Factor 11 Comprometida y libre**

No. reactivos= 3      Alpha de Cronbach = .3893      Carga factorial

32, El compromiso que ambos tenemos con nuestra relación no impide que cada uno realice su desarrollo personal	-.530
15, Creo que puedo dañar a mi pareja si me acerco demasiado *	.492
51, El compromiso que siento con mi relación no pone en peligro mi libertad personal	-.417

\* Reactivo recodificado.

Las definiciones de estos factores aparecen a continuación, en la tabla 30.

*Tabla 30. Definiciones de los factores de la escala "construcción del conflicto"*

<b>FACTOR</b>	<b>DEFINICIÓN</b>
2.- Respetuosa y recíproca	Se trata de una relación basada en la colaboración, el apoyo, el diálogo, la aceptación y el respeto mutuo. Interesados por el futuro más que por el pasado; la pareja desarrolla habilidades para negociar sus diferencias y desacuerdos sin lastimarse ni poner en riesgo su vínculo amoroso.
3.- Culpabilidad y	Describe una experiencia emocional negativa cargada de

desconfianza	enojo, desconfianza, resentimiento y culpabilidad acompañados de un sentimiento de remordimiento, inseguridad y desesperanza.
4.- Distancia y desapego	Expresa las dificultades que surgen cada vez que se incrementa la cercanía en la pareja. Al parecer la intimidad es percibida como una amenaza.
5.- Inmadura y de miedo	Necesidad de aprobación y reconocimiento, se trata de una relación condicionada a que la persona dependiente sea capaz de lograr la aprobación de su pareja. Además, se establece una relación basada en la desconfianza y el control, como si se tratará de dos personas que no tienen la misma jerarquía.
6.- Frustración y enojo	Se trata de sentimientos y experiencias de insatisfacción, desesperanza e incapacidad personal para enfrentar o solucionar las dificultades cotidianas como pareja.
7.- Poder y simetría	Se trata de patrones de interacción donde cada miembro de la pareja intenta tener el control de la relación, defienden egocéntricamente sus intereses y puntos de vista, se perciben mutuamente como adversarios enfrascados en una permanente escalada.
8.- Complementaria y dependiente	En esta dimensión prevalece una exaltación o idealización de la pareja que favorece un sentimiento y necesidad de dependencia, complementado con una pobre autovaloración.
9.- Confianza e independencia	Se trata de relaciones íntimas en las que el tema central tiene que ver con el interés y preocupación por el desarrollo personal y de la pareja.
10.- Estable e insatisfactoria	A pesar de que son relaciones llenas de dolor, malestar, enojo y monotonía, la pareja prefiere aparentar lo contrario o se conforman pasivamente ante su permanente insatisfacción y están dispuestas a defender su homeostasis por encima de su insatisfacción e infelicidad.
11.- Comprometida y libre	Se refiere a la capacidad que desarrollan estas personas para hacer compatibles e igualmente importantes sus intereses personales con los de la pareja.

#### **5.2.4. Análisis factorial de segundo orden para la escala “estilos de interacción asociados a la construcción del conflicto en la pareja”.**

Se aplicó un análisis factorial de componentes principales y con rotación ortogonal (varimax) de segundo orden para obtener las dimensiones que conforman los factores de la escala estilos de interacción de pareja en la construcción de sus conflictos. Este se aplicó con la finalidad de reducir el número de factores encontrados en la escala, ya que estos presentaban correlaciones entre ellos. Se obtuvieron tres nuevas dimensiones o categorías que contribuyen a explicar el 55.359 % de la varianza, con valor propio mayor de 1 y cuyo valor total de confiabilidad de .8377.

Estas tres categorías fueron identificadas como: *relación complicada/controladora*; *relación compleja/madura* y *relación simple/inmadura*, las cuales corresponden con la clasificación de los conflictos propuesta por el autor de la presente investigación (ver p. 182-186). En el cuadro 4 aparecen las tres nuevas categorías junto con los factores que agrupa cada una de ellas, así como sus cargas factoriales y sus niveles de consistencia interna respectivos (Alfa de Cronbach). (Ver Tabla 31).

*Tabla 31. Total de la varianza explicada del análisis factorial de la escala “estilos de interacción de pareja en la construcción de sus conflictos”.*

<b>Factor</b>	<b>Varianza explicada de cada uno</b>
1 Complicada/controladora	26,633
2 Compleja/madura	42,469
3 Simple/inmadura	55,359

*Cuadro 4. Análisis factorial de segundo orden de la escala construcción del conflicto.*

<b>Factor 1 Complicada y controladora</b>		Carga factorial
No. de factores = 4; No.de ítems= 19	Alfa Cronbach =.8801	
3.- Culpabilidad y desconfianza		.789
7.- Poder y simetría		.737
4.- Distancia y desapego		.724
6.- Frustración y enojo		.681

<b>Factor 2 Compleja y madura</b>		Carga factorial
No. de Factores = 4; No. de ítems= 19	Alfa Cronbach = .8015	
2.- Respetuosa y reciproca		.767
11.- Comprometida y libre		.673
1.- Madura y adaptable		.637
9.- Confianza e independencia		.471

<b>Factor 3 Simple e inmadura</b>		Carga factorial
No. de factores = 2; No. de ítems= 10	Alfa Cronbach = .7055	
8.- Complementaria y dependiente		.793
5.- Inmadura y de miedo		.678

La definición de estas nuevas dimensiones o categorías quedaron definidas de la siguiente manera (ver tabla 32):



Tabla 32. Definición de las categorías generadas por el análisis factorial de segundo orden a la escala construcción del conflicto

FACTOR	DEFINICIÓN
1. Complicada y controladora	Ante la incapacidad para enfrentar o solucionar las dificultades cotidianas, es frecuente la insatisfacción en la que viven estas parejas. Sus interacciones rígidas, enredadas y redundantes, giran en torno al control y la lucha por el poder, el cual suele ser usado para establecer las reglas de la relación y someter a la pareja.
2.- Compleja y madura	Se trata de una relación basada en la colaboración, el apoyo, la confianza, el diálogo, la aceptación y el respeto mutuo. Estas parejas pueden integrar los cambios necesarios que mejoren su organización, promuevan su adaptación activa y creativa al entorno y estimulen la autonomía de sus miembros.
3.- Simple e inmadura	Describe una relación donde los eventos negativos del pasado sirven para generar nuevos conflictos o simplemente para “cobrar” cuentas pendientes. Las explicaciones lineales, culpígenas y egocéntricas que cada uno de los miembros de la pareja utiliza para conectarse con su contraparte, les sirve para negar su propia responsabilidad en la autoría de sus problemas y conflictos.

### **5.2.5. Estadísticas descriptivas de cada una de las escalas.**

A continuación se presentan los resultados descriptivos obtenidos (valores mínimos, máximos, medias y desviaciones estándar) en cada uno de los instrumentos aplicados a la muestra de estudio.

#### **Escala “Áreas de conflicto”**

Como aparece en la tabla 33, los tres factores o áreas de conflicto que obtuvieron los más altos promedios de acuerdo con las respuestas de los participantes fueron: personalidad, ideología/intereses y actividades de la pareja. Estas son los tres principales motivos de conflicto en las parejas. El primero se refiere a características individuales, mientras que los otros dos, se refieren a cuestiones más vinculadas a la relación; estas son las áreas donde más conflictos tienen los sujetos de la muestra independientemente de la etapa de ciclo vital en la que se encontraban. En comparación, las áreas más bajas fueron: familia de origen, adicciones y la religión.

*Tabla. 33. Estadísticas descriptivas para la escala de áreas de conflicto.*

<b>Factores</b>	<b>M</b>	<b>M</b>	<b>M</b>	<b>Des</b>
-----------------	----------	----------	----------	------------

	<b>ín i m o</b>	<b>áx i m o</b>	<b>e d i a</b>	<b>viac ión Está ndar</b>
Personalidad	1, 0 0	5, 00	2 , 6 4 7 1	,856 07
Ideología/inte reses	1, 0 0	4, 67	2 , 4 9 3 6	,743 78
Actividades pareja	,7 5	5, 00	2 , 2 7 2 3	,978 15
Desconfianza	1, 0 0	4, 29	2 , 2 0 5 2	,718 30
Actividades propias	,7 5	4, 75	2 , 1	,857 16

			7 6 0	
Sexualidad	,7 5	5, 00	2 , 1 7 1 2	,949 59
Dinero/lirresponsabilidad	,8 0	4, 60	2 , 1 1 9 7	,781 53
Relaciones fam. propia	1, 0 0	5, 00	2 , 0 6 9 3	,839 44
Orden/responsabilidad	1, 0 0	4, 50	1 , 9 8 5 7	,753 18
Celos	,6 7	5, 00	1 , 9 5	,804 64

			3 3	
Educación hijos	,0 0	5, 00	1 , 9 0 8 0	1,13 336
Familia de origen	,6 7	5, 00	1 , 7 7 9 2	,841 38
Adicciones	1, 0 0	3, 25	1 , 5 9 7 1	,542 63
Religión	1, 0 0	4, 67	1 , 4 2 8 9	,808 24

***Escala de auto-percepción.***

Con relación al instrumento que mide la auto-percepción, los conceptos que más importancia tienen para autocalificarse (“así me veo”) y que los

participantes utilizaron con mayor frecuencia fueron: generosa, pasional e iracunda, lo cual significa que las personas tienden a verse a sí mismas como personas compartidas, amorosas, pero irascibles. En contraste, los conceptos menos valorados fueron: feliz y problemática; a pesar de que se ven como personas poco problemáticas, no se consideran felices o satisfechas en su relación. De los nueve factores que forman parte de escala de auto-percepción, tres corresponden a significados negativos (iracunda, agresiva y problemática) todos ellos están directamente relacionados con el conflicto (ver tabla 34).

*Tabla 34 Valores de los factores de la escala de auto-percepción.*

<b>Factores</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Media</b>	<b>D.S.</b>
Generosa	5,60	21,00	<b>16,6446</b>	2,91517
Pasional	4,25	16,25	<b>12,8718</b>	2,62873
Iracunda	5,25	16,25	10,8487	2,35782
Confiable	2,33	11,67	9,7558	2,09107
Agresiva	3,25	16,25	9,1019	2,89195
Respetuosa	3,00	11,67	7,8482	1,29468
Productiva	1,57	5,00	4,0996	,66421
Feliz	1,89	5,00	3,9299	,65464
Problemática	1,00	5,00	2,2285	,90069

### ***Escala “percepción de la pareja”.***

En el caso de los factores que las personas emplearon para calificar a su pareja (*“así la veo”*), cinco corresponden a atributos positivos y tres a características negativas (estas últimas obtuvieron los más bajos promedios). Al parecer las personas se perciben como menos productivas, confiables y problemáticas, más generosas que sus parejas, pero

igualmente pasionales y problemáticas (ver tabla 35). Como se puede observar, son mayores las medias para la percepción de la pareja que para la auto-percepción, lo que significa que existe una tendencia a percibir mejor al compañero(a), que a sí mismo.

Tabla 35. Valores de los factores de la escala percepción de la pareja.

<b>Factores</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación Estándar</b>
Productiva	7,13	35,63	<b>27,1688</b>	5,98216
Amigable	5,14	30,71	<b>23,7598</b>	5,05649
Confiable	4,20	21,00	16,2561	4,14074
Pasional	4,20	20,00	13,8771	2,82047
expresiva	4,25	16,25	12,6616	2,60658
Agresiva	5,00	16,25	9,9833	2,32063
Pedante	2,00	11,67	6,9204	2,36267
Problemática	2,00	16,25	6,7683	3,09273

***Escala “estilos de interacción en la construcción del conflicto en la pareja”.***

En lo que se refiere a esta escala, destaca la forma en que las personas describen su relación de pareja en términos de: respeto y reciprocidad, pero también de culpabilidad y desconfianza; es probable que esta dualidad antagónica contribuya a explicar la naturaleza y dinámica de algunos de sus conflictos. En contraste, ni la distancia ni lo monótono de la relación son factores relevantes para generar conflictos entre ellos, lo cual puede hablar del peso que tiene las responsabilidades de la vida cotidiana y los mecanismos de adaptación a la misma con tal de preservar una cierta seguridad para la relación (ver tabla 36).

Tabla 36 Valores de los factores de la escala “construcción del conflicto”.

<b>Factores</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación Estándar</b>
-----------------	---------------	---------------	--------------	----------------------------

Respetuosa/recíproca	7.13	35.63	27.3292	5.1625
Culpabilidad/desconfianza	8.11	38.56	23.8252	6.5453
Madura/adaptable	4.20	21.00	16.2153	3.8251
Confianza/independencia	3.25	16.25	10.4108	2.6025
Comprometida/libre	2.33	11.67	8.7251	1.9600
Inmadura/miedo	2.25	16.25	7.4172	3.0716
Poder/simetría	2.00	16.25	7.2508	2.9353
Frustración/enojo	2.33	11.67	6.1773	2.3703
Complementaria/depend.	2.00	11.67	5.9968	2.3724
Distancia /desapego	2.33	12.33	5.1507	2.6093
Estable/insatisfactoria	2.33	10.67	4.8535	2.0058

Por otro lado, el análisis factorial de segundo orden aplicado a la ésta escala generó tres nuevos factores que reagrupan a los once originales. El factor con el mayor promedio fue “complejo/madura” el cual se refiere a una relación adulta basada en la confianza, el compromiso y el respeto, seguida de un segundo factor que describe el autoritarismo, el enojo y la culpa (ver tabla 37). En este caso se trata de parejas que cuentan con los suficientes recursos para enfrentar sus conflictos de manera asertiva.

*Tabla 37. Valores promedio de los factores obtenidos del análisis factorial de segundo orden de la escala “estilos de interacción en la construcción del conflicto de pareja”.*

<b>Factores</b>	<b>Mínimo</b>	<b>Máximo</b>	<b>Media</b>	<b>Desviación Estándar</b>
Compleja/madura	4.98	21.14	15.6701	2.4039
Complicada/controladora	4.01	19.53	10.6010	2.9621
Simple/inmadura	2.64	11.08	6.0892	1.8069

#### **5.2.6. Análisis de Correlación inter-escala.**



Con este tipo de análisis se pretende dar respuestas empíricas a las hipótesis que guiaron a la presente investigación, las cuales se refieren a las posibles correlaciones entre las variables de estudio (áreas de conflicto en las parejas, auto-percepción y percepción del otro miembro de la pareja y estilos de interacción en la pareja).

En la tabla 38 aparecen las correlaciones significativas entre las áreas de conflicto y los tipos de auto-percepción en los miembros de la pareja. De acuerdo con estos datos, es interesante destacar que los factores que más correlaciones significativas (negativas) guardaron con las áreas de conflicto fueron: feliz, generosa, confiable y productiva. Mientras que de los tres factores negativos que forman parte de la escala de auto-percepción, sólo el factor “problemática” obtuvo correlaciones positivas con dos áreas de conflicto: desconfianza y celos.

*Tabla 38. Relación entre la auto-percepción y las áreas de conflicto en la pareja.*

<b>Categoría</b>	<b>Productiva (1)</b>	<b>Feliz</b>	<b>Problemática (1)</b>	<b>Generosa</b>	<b>Pasional (1)</b>	<b>Agresiva (1)</b>	<b>Confiable (1)</b>	<b>Iracunda</b>	<b>Respetuosa</b>
Educ.hijos	,011	-,214**	,028	-,064	-,130*	,018	-,105	-,079	-,017
Ideol. Intere	-,201**	-,337**	-,025	-,245**	-,135*	,012	-,274**	-,079	-,130*
Activ. pareja	-,101	-,269**	,016	-,129*	-,063	-,026	-,105	-,022	-,123*
Activ. propia	-,178**	-,179**	-,011	-,122*	-,154*	,057	-,233**	-,028	-,088

Desconfianza	-,264	,284**	.117*	-,290**	-,081	,048	-,266**	-,004	-,203**
Rel fam. poli	-,189**	,156**	,036	-,237**	-,014	,039	-,208**	,001	-,058
Religión	-,038	,136*	,009	-,072	-,043	,057	-,051	,013	-,101
Personalidad	-,154**	,344**	,051	-,254**	-,091	,032	-,241**	-,021	-,153**
Sexualidad	-,106	,273**	,055	-,143*	-,114*	-,010	-,225**	-,094	-,070
Dinero/ir resp	-,242**	,293**	,097	-,232**	-,177*	,049	-,226**	-,021	-,122*
Celos	-,236**	,132*	.154**	-,154**	-,012	,083	-,268**	-,004	-,131*
Adicciones	-,249**	,200**	,106	-,188**	-,038	,043	-,272**	-,033	-,104
Orden/respon	-,056	,228**	,078	-,149**	-,087	-,019	-,155**	,030	-,187**
Fam origen	-,119**	,062	,054	-,167**	-,062	,086	-,168**	,044	-,040

*\*Correlación significativa al nivel de 0.05.*

**\*\* Correlación significativa al nivel de 0.01.**

En el caso de los resultados obtenidos en la versión “percepción de la pareja” y áreas de conflicto, aparecen mayor número de correlaciones significativas que entre éstas y los factores de auto-percepción (ver tabla 39); así, todos los factores positivos de la escala de percepción de la pareja (confiable, productiva, pasional, amigable y productiva) obtuvieron entre 14 y 11 correlaciones negativas con las áreas de conflicto. En el caso de los factores negativos, el más importante fue “pedante” con 11 correlaciones positivas con el mismo número de áreas de conflicto. Con base en estos resultados, es posible afirmar que la percepción positiva, tanto de la pareja como de uno mismo, guardan una correlación negativa con sus áreas de conflicto y que resulta más importante la percepción del otro miembro de la pareja que la propia en relación a sus conflictos.

*Tabla 39. Niveles de significancia de los valores de correlación entre factores de percepción de la pareja con las categorías de áreas de conflicto en la relación de pareja.*

<b>Categoría</b>	<b>Productiva (2)</b>	<b>Amigable</b>	<b>Confiable (2)</b>	<b>Expresiva</b>	<b>Problemática (2)</b>	<b>Pasional (2)</b>	<b>Agresiva (2)</b>	<b>Pedante</b>
Educación hijos	<b>-.188**</b>	<b>-.240**</b>	<b>-.244**</b>	<b>-.297**</b>	,006	<b>-.337*</b>	,018	,101
Ideología/ Intereses	<b>-.417**</b>	<b>-.451**</b>	<b>-.453**</b>	<b>-.393**</b>	,014	<b>-.368**</b>	,051	<b>.258**</b>
Actividades pareja	<b>-.391**</b>	<b>-.384**</b>	<b>-.523**</b>	<b>-.371**</b>	,067	<b>-.410**</b>	,004	<b>.179**</b>
Actividades propias	<b>-.249**</b>	<b>-.277**</b>	<b>-.268**</b>	<b>-.284**</b>	,063	<b>-.238**</b>	,043	<b>.169**</b>
Desconfianza	<b>-.394**</b>	<b>-.349**</b>	<b>-.529**</b>	<b>-.254**</b>	<b>.112*</b>	<b>-.259**</b>	,019	<b>.145*</b>
Rel. familia política	<b>-.291**</b>	<b>-.352**</b>	<b>-.330**</b>	<b>-.257**</b>	,007	<b>-.298**</b>	-,046	<b>.121*</b>
Religión	<b>-.126*</b>	-,104	<b>-.141*</b>	<b>-.161**</b>	-,006	<b>-.199**</b>	-,044	,061
Personalidad	<b>-.404**</b>	<b>-.462**</b>	<b>-.450**</b>	<b>-.382**</b>	,055	<b>-.355**</b>	,106	<b>.279**</b>
Sexualidad	<b>-.211**</b>	<b>-.320**</b>	<b>-.387**</b>	<b>-.319**</b>	,078	<b>-.268**</b>	,063	<b>.179**</b>
Dinero/irrespon sabil.	<b>-.278**</b>	<b>-.353**</b>	<b>-.314**</b>	<b>-.315**</b>	,068	<b>-.285**</b>	,095	<b>.173**</b>
Celos	-,102	-,108	<b>-.186**</b>	-,078	<b>.123*</b>	,004	,043	<b>.149**</b>
Adicciones	<b>-.151**</b>	-,093	<b>-.176**</b>	-,046	,093	<b>-.161**</b>	,039	<b>.119*</b>
Orden/responsa bilid.	<b>-.450**</b>	<b>-.428**</b>	<b>-.481**</b>	-, <b>.335**</b>	,104	<b>-.398**</b>	,029	<b>.137*</b>
Familia origen	<b>-,170**</b>	<b>-,249**</b>	<b>-,183**</b>	<b>-,144*</b>	-,030	<b>-,111*</b>	-,068	,082

**\*Correlación significativa al nivel de 0.05.    \*\* Correlación significativa al nivel de 0.01.**

Como puede observarse en la tabla 40, las 14 áreas de conflicto en la pareja guardan una relación positiva con dos tipos de relación de pareja: *complicada/controladora* y *simple/inmadura*, mientras que la relación *compleja/madura* guarda una correlación negativa sólo con 11 de las áreas de conflicto. Todo esto significa, que entre más complicada o simple sea una relación de pareja, mayores son las probabilidades de conflicto en diferentes áreas de su vida íntima y que entre más complejas sean sus interacciones, menos áreas de conflicto tendrán como pareja.

*Tabla 40. Relación entre áreas y estilos de relación de pareja asociados a la construcción del conflicto.*

<b>Categoría</b>	<b>Relación <i>complicada/controladora</i></b>	<b>Relación <i>compleja/madura</i></b>	<b>Relación <i>simple/inmadura</i></b>
------------------	----------------------------------------------------	--------------------------------------------	--------------------------------------------

	<i>dora</i>	<i>ura</i>	<i>ura</i>
Educación de los hijos	<b>.366**</b>	<b>.144*</b>	<b>.244**</b>
Ideología / Intereses	<b>.610**</b>	<b>-.274**</b>	<b>.234**</b>
Actividades de la pareja	<b>.558**</b>	<b>-.254**</b>	<b>.244**</b>
Actividades propias	<b>.349**</b>	<b>-.139*</b>	<b>.273**</b>
Desconfianza	<b>.598**</b>	<b>-.193**</b>	<b>.277**</b>
Relaciones con familia política	<b>.469**</b>	<b>-.223**</b>	<b>.231**</b>
Religión	<b>.187**</b>	<b>.103</b>	<b>.208**</b>
Personalidad	<b>.612**</b>	<b>-.237**</b>	<b>.231**</b>
Sexualidad	<b>.419**</b>	<b>.135*</b>	<b>.243**</b>
Dinero/irresponsabilidad	<b>.462**</b>	<b>-.213**</b>	<b>.329**</b>
Celos	<b>.321**</b>	<b>.076</b>	<b>.255**</b>
Adicciones	<b>.338**</b>	<b>-.128*</b>	<b>.218**</b>
Orden/responsabilidad	<b>.556**</b>	<b>-.222**</b>	<b>.256**</b>
Familia de origen	<b>.336**</b>	<b>.051</b>	<b>.276**</b>

**\* Correlación significativa al nivel de 0.05.      \*\* Correlación significativa al nivel de 0.01.**

Al considerar la relación existente entre la auto-percepción y los estilos de interacción de la pareja en la construcción de sus conflictos, se puede destacar que las categorías *simple/inmadura* y *complicada/controladora*

guardan una correlación negativa con todos los factores positivos de la escala de auto-percepción. En el caso de la categoría *compleja/madura* existe una relación positiva (significativa) con todos los factores positivos de la auto-percepción. (ver tabla 41). De los tres factores negativos de la auto-percepción, la categoría problemática es la única que correlaciona en forma positiva con las categorías simple/inmadura y complicada/controladora.

Estos resultados, hablan de la importancia de la autopercepción en el estilo de interacción que la persona vive con su pareja.

*Tabla 41. Relación entre los estilos de interacción de pareja y la auto-percepción.*

<b>Categoría</b>	<b>Productiva (1)</b>	<b>Feliz</b>	<b>Problemática (1)</b>	<b>Generosa</b>	<b>Pasional (1)</b>	<b>Agresiva (1)</b>	<b>Gonfiable (1)</b>	<b>Iracunda</b>	<b>Respetuosa</b>
Complicada/controladora	<b>-.247**</b>	<b>-.340**</b>	<b>.133*</b>	<b>-.303**</b>	<b>-.142*</b>	.066	<b>-.292**</b>	-.007	<b>-.250**</b>
Compleja/madura	<b>.199**</b>	<b>.298**</b>	-.079	<b>.172**</b>	<b>.251**</b>	-.080	<b>.239**</b>	-.088	<b>.166**</b>
Simple/inmadura	<b>-.194**</b>	<b>-.244**</b>	<b>.150**</b>	<b>-.177**</b>	<b>-.109*</b>	.051	<b>-.274**</b>	<b>-.109*</b>	<b>-.215**</b>

**\*\* p| significativa al nivel de 0.01**

**\* p significativa al .05**

A diferencia de la auto-percepción, la percepción de la pareja guarda una mayor correlación con las tres categorías de la escala de estilos de interacción de pareja en la construcción del conflicto. En el caso de la categoría *compleja/madura* se encontró que guarda una correlación significativa con todos los factores del instrumento “la percepción de la pareja”, incluyendo las correlaciones negativas con: *agresiva, problemática y pedante* (ver tabla 42). Mientras que las categorías complicada/controladora y simple/inmadura sólo guardan correlación negativa con los factores positivos del otro instrumento. Con base en estos datos es posible afirmar que existe una buena y significativa relación entre el tipo de percepción que los sujetos tienen de su pareja y los estilos en que organizan sus interacciones en la construcción de sus conflictos; entre menos favorable sea dicha percepción, más dificultades presentarán en su relación y viceversa.

Tabla 42. Relación entre construcción del conflicto y percepción de la pareja.

<b>Categoría</b>	<b>Productiva (2)</b>	<b>Amigable</b>	<b>Confiable (2)</b>	<b>Expresiva</b>	<b>Problemática (2)</b>	<b>Pasión (2)</b>
complicada/controladora	<b>-.507**</b>	<b>-.441**</b>	<b>-.528**</b>	<b>-.314**</b>	<b>.155**</b>	<b>-.370*</b>
compleja/madura	<b>.359**</b>	<b>.294**</b>	<b>.337**</b>	<b>.355**</b>	<b>-.148**</b>	<b>.336**</b>
simple/inmadura	<b>-.137*</b>	<b>-.220**</b>	<b>-.176**</b>	<b>-.152**</b>	<b>.135**</b>	<b>-.144*</b>

\*\* p| **significativa al nivel de 0.01**

\* **p significativa al .05**

En el caso de la correlación entre auto-percepción y percepción del otro miembro de la pareja, se encontró que los factores con mayores correlaciones (entre 6 y 7 de 8 posibles) fueron: productiva, feliz, generosa,



confiable y problemática en el caso de la “auto-percepción” y por parte de los factores de la “percepción del otro”, las mayores correlaciones correspondieron a: productiva, amigable, confiable y problemática. Estos resultados, hablan de la alta correlación entre ambas versiones del instrumento que mide la percepción social entre los miembros de la pareja, especialmente en el caso de los factores confiable, productiva y problemática. Esta última categoría negativa es la que obtuvo el mayor número de correlaciones, 6 en su versión de auto-percepción y 7 para la percepción de la pareja.

*Tabla 43. Relación entre auto-percepción y percepción de la pareja.*

<b>Percepción</b>	<b>del</b>			<b>otro</b>					
<b>Auto-percepción</b>									
<b>Categoría</b>	<b>Productiva (1)</b>	<b>Feliz</b>	<b>Problemática (1)</b>	<b>Generosa</b>	<b>Pasional (1)</b>	<b>Agresiva (1)</b>	<b>Confiable (1)</b>	<b>Iracunda</b>	<b>Respetuosa</b>
Productiva (2)	<b>.258**</b>	<b>.347**</b>	<b>-.154**</b>	<b>.218**</b>	<b>.194**</b>	,023	<b>.232**</b>	-,044	<b>.216**</b>
Amigable	<b>.234**</b>	<b>.323**</b>	<b>-.178**</b>	<b>.290**</b>	<b>.187**</b>	-,009	<b>.199**</b>	-,047	<b>.203**</b>
Confiable (2)	<b>.181**</b>	<b>.387*</b>	<b>-.158**</b>	<b>.140*</b>	<b>.113*</b>	,016	<b>.189**</b>	-,008	<b>.206**</b>
Expresiva	<b>.152**</b>	<b>.407**</b>	-,101	<b>.163**</b>	<b>.238**</b>	-,079	<b>.303**</b>	-,013	<b>.164**</b>
Problemática (2)	<b>-.201**</b>	-	<b>.683**</b>	<b>-.182**</b>	-	,078	<b>-.164**</b>	<b>.150**</b>	,042
Pasional (2)	,075	<b>.254**</b>	,070	,079	,100	,053	<b>.128*</b>	,011	<b>.198**</b>
Agresiva (2)	-,058	-	<b>.231**</b>	-,062	-	,057	-,057	<b>.119*</b>	,078
		,034			,042				

Pedante	-.122*	- .183 **	.158**	-.170*	- ,135*	.257**	-.142*	,025	-,015
---------	--------	-----------------	--------	--------	------------	--------	--------	------	-------

\*\* p| **significativa al nivel de 0.01**

\* **p significativa al .05**

### 5.2.7 Análisis de Varianza

A continuación, se presenta el análisis de varianza aplicado a los resultados obtenidos por los sujetos en cada uno de los instrumentos con base en valores promedio por sexo, etapa de ciclo vital y la interacción: sexo y etapa.

De acuerdo con los datos que aparecen en la tabla 44, sólo las áreas de conflicto *actividades de la pareja y orden/responsabilidad*, son las que marcan diferencias significativas entre hombre y mujeres. Son las mujeres las que más problemas experimentan cuando se trata del compromiso y el involucramiento que esperan de su pareja con la relación; así como, con las tareas y responsabilidades derivadas de su vida en común. En el resto de las categorías el sexo no interviene de manera significativa para marcar diferencias con relación a las áreas de conflictos en su vida íntima.

Tabla 44. Prueba de los efectos entre sujetos por sexo en la escala áreas de conflicto

Factor	Sexo (medias)		F	p
	Hombres	Mujeres		
Educación de los hijos	1.89	1.92	.203	.653
Ideología e Intereses	2.47	2.51	.176	.675
<b>Actividades de la pareja</b>	<b>2.10</b>	<b>2.43</b>	<b>10.94</b>	<b>.001**</b>
Actividades propias	2.22	2.12	1.29	.256
Desconfianza	2.15	2.26	1.84	.175
Relaciones con familia política	2.03	2.09	.433	.511
Religión	1.44	1.41	.065	.799
Personalidad	2.57	2.71	2.337	.127
Sexualidad	2.18	2.15	.028	.867
Dinero/irresponsabilidad	2.18	2.05	2.151	.144
Celos	2.03	1.87	3.307	.070
Adicciones	1.60	1.58	.143	.706
<b>Orden/responsabilidad</b>	<b>1.87</b>	<b>2.09</b>	<b>7.624</b>	<b>.006**</b>
Familia de origen	1.80	1.75	.251	.616

\*\* p| **significativa al nivel de 0.01**

\* **p significativa al .05**

El análisis de varianza que aparece en la tabla 45, reporta que fueron 10 las áreas de conflicto, las que obtuvieron diferencias significativas con relación a las etapas del ciclo vital (aunque no se puede hablar de una relación lineal entre ambas variables). Las áreas reportadas como más conflictivas son: personalidad, ideología/intereses, actividades de la pareja y sexualidad. La etapa 1 (novios) es la que presentó los puntajes más bajos de conflicto, el factor con mayor promedio en esta etapa fue personalidad (2.32). A

continuación se describen los resultados de aquellas áreas de conflicto que marcaron diferencias significativas entre las etapas del ciclo vital: de los problemas asociados a la educación de los hijos el promedio más alto lo obtuvieron las personas pertenecientes a la etapa 5 (hijos de 19 a 24 años), seguidas por las personas con hijos adolescentes. Este mismo grupo es el que mayor promedio obtuvo en los conflictos que tienen que ver con la ideología y los intereses; con relación a los problemas relacionados con las actividades de la pareja, los padres con hijos entre los 19 y los 24 años fueron los de mayor promedio, seguidos de los padres en la etapa del nido vacío, para los cuales también las actividades propias son motivo importante de sus problemas.

Los conflictos asociados con la familia política y con la familia de origen, representan causa de problemas especialmente para las parejas con hijos menores de cinco años (etapa 2), lo que seguramente tiene que ver con su proceso de acoplamiento interno y externo. Los conflictos asociados con la personalidad y la sexualidad, representan mayor causa de problemas entre las personas en la etapa del nido vacío que en el resto de las personas pertenecientes a las otras etapas. En cambio los desacuerdos motivados por el factor dinero/irresponsabilidad y orden/responsabilidad, son más generadores de conflicto en las personas de la etapa 5 con hijos entre los 19 y 24 años (etapa previa al desprendimiento). No obstante, que se encontraron diferencias en el ANOVA, al aplicar la prueba post hoc de Tukey, no se observaron diferencias significativas entre grupos.

*Tabla 45. Prueba de los efectos entre ciclo vital y la escala de áreas de conflicto.*

<b>Factor</b>	<b>Novios Etapa 1</b>	<b>H. 0- 5 Etapa</b>	<b>H. 6- 12 Etapa</b>	<b>H. 13- 18 Etapa</b>	<b>H. 19- 24 Etapa</b>	<b>Nido vacío Etapa</b>	<b>F</b>	<b>p</b>
---------------	-------------------------------	------------------------------	-------------------------------	--------------------------------	--------------------------------	---------------------------------	----------	----------

		2	3	4	5	6		
Educación de los hijos	-----	2.002	2.166	2.443	<b>2.456</b>	2.432	94.01	<b>.000**</b>
Ideología e Intereses	2.170	2.603	2.367	<b>2.710</b>	2.503	2.613	3.88	<b>.002**</b>
Actividades de la pareja	1.481	2.288	2.365	2.472	<b>2.532</b>	2.520	10.77	<b>.000**</b>
Actividades propias	1.917	2.216	2.070	2.162	2.301	<b>2.400</b>	2.172	<b>.057*</b>
Desconfianza	2.132	2.308	2.097	2.288	2.175	2.229	.713	.614
Relaciones con familia política	1.648	<b>2.582</b>	2.125	2.032	1.986	2.065	7.348	<b>.000**</b>
Religión	1.321	1.551	1.353	1.278	1.599	1.473	1.391	.227
Personalidad	2.322	2.777	2.512	2.767	2.707	<b>2.804</b>	2.773	<b>.018**</b>
Sexualidad	1.505	2.096	2.065	2.440	2.426	<b>2.510</b>	9.738	<b>.000**</b>
Dinero/irresponsabilidad	1.548	2.185	2.216	2.233	<b>2.348</b>	2.204	8.064	<b>.000**</b>
Celos	2.154	2.071	1.740	1.920	1.870	1.953	1.752	.123
Adicciones	1.514	1.510	1.585	1.593	1.653	1.735	1.282	.272
Orden/responsabilidad	1.583	1.928	2.015	2.074	<b>2.185</b>	2.140	4.848	<b>.000**</b>
Familia de origen	1.623	<b>2.115</b>	1.667	1.914	1.586	1.773	3.169	<b>.008**</b>

**\*\* p|significativa al nivel de 0.01**

**\* p significativa al .05**

Al considerar la interacción sexo y etapa para analizar la varianza de las medias que los grupos obtuvieron en el instrumento áreas de conflicto, se encontró que sólo los factores: *actividades propias* y *sexualidad* obtuvieron puntajes significativos. En ambos casos fueron las mujeres en la etapa del nido vacío las que obtuvieron el más alto puntaje. En el resto de las áreas de conflicto, no existen diferencias entre hombres y mujeres en las diferentes etapas de su ciclo vital (ver tabla 46).

*Tabla 46 Prueba de los efectos entre sujetos por etapa y sexo en la escala áreas de conflicto.*

Factor	Medias por etapa y sexo		F	p
	Hombres	Mujeres		

	E.1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6	E1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6		
Educación de los hijos	----	2.08	2.06	2.35	2.54	2.34	----	1.91	2.27	2.52	2.36	2.52	.820	.53
Teología e Intereses	2.05	2.69	2.36	2.67	2.56	2.50	2.28	2.51	2.36	2.74	2.43	2.72	.734	.59
Actividades de la pareja	1.41	2.05	1.97	2.25	2.59	2.37	1.54	2.51	2.76	2.69	2.47	2.67	1.585	.16
<b>Actividades propias</b>	1.70	2.35	2.32	2.33	<b>2.41</b>	2.26	2.12	2.07	1.82	1.99	2.18	<b>2.54</b>	2.553	<b>.028</b>
Desconfianza	2.07	2.24	1.99	2.20	2.19	2.18	2.19	2.37	2.20	2.37	2.15	2.26	.169	.974
Relac. con fami. política	1.68	2.59	2.07	1.96	1.94	2.00	1.61	2.56	2.18	2.10	2.02	2.13	.163	.97
Religión	1.43	1.55	1.36	1.30	1.58	1.41	1.20	1.55	1.34	1.24	1.61	1.53	.263	.93
Personalidad	2.22	2.80	2.44	2.57	2.88	2.51	2.41	2.75	2.57	2.95	2.52	3.09	2.039	.07
<b>Sexualidad</b>	1.58	2.15	1.89	2.51	<b>2.67</b>	2.27	1.42	2.03	2.24	2.36	2.17	<b>2.75</b>	2.197	<b>.05</b>
Generoso/irresponsabilidad	1.57	2.36	2.17	2.35	2.40	2.23	1.51	2.00	2.25	2.11	2.29	2.17	.553	.73
Amigos	2.20	2.28	1.80	1.93	1.86	2.10	2.09	1.85	1.68	1.90	1.87	1.80	.571	.72
Experiencias	1.57	1.46	1.58	1.57	1.63	1.83	1.45	1.55	1.59	1.61	1.66	1.64	.512	.76
Orden/responsabilidad	1.55	1.72	1.86	1.88	2.22	2.00	1.61	2.13	2.17	2.25	2.14	2.28	.941	.45
Familia de origen	1.50	2.08	1.61	2.11	1.76	1.73	1.74	2.14	1.72	1.71	1.40	1.81	1.359	.24

\*\* p|**significativa al nivel de 0.01**

- **p significativa al .05**

Con base en el análisis de varianza aplicado a los resultados obtenidos en la escala de auto-percepción por sexo, es posible decir que sólo el factor pasional, confiable e iracundo marcaron diferencias significativas entre las mujeres y los hombres; en los tres casos a favor de ellas, es decir que se perciben como más pasionales confiables, pero también más iracundas. A pesar de que en el resto de los factores no existen diferencias significativas entre ambos sexos, es posible afirmar que en general ellas se ven a sí mismas como más productivas, más generosas y menos agresivas que la forma en que se visualizan los hombres a sí mismos. Finalmente contrario a lo que culturalmente se acepta, el factor “agresiva”, no fue significativamente diferente entre hombres y mujeres en los sujetos de la muestra (ver tabla 47).

Tabla 47. Prueba de los efectos entre sujetos por sexo en la escala auto-percepción

Factor	Sexo (medias)		F	p
	Hombres	Mujeres		
Productiva	4.038	4.161	2.731	.099
Feliz	3.915	3.944	.162	.688
Problemática	2.232	2.234	.000	.986
Generosa	3.309	3.348	.347	.556
Pasional	3.093	<b>3.340</b>	11.394	<b>.001**</b>
Agresiva	2.292	2.259	.171	.679
Confiable	3.069	<b>3.431</b>	22.549	<b>.000**</b>
Iracunda	2.588	<b>2.831</b>	13.932	<b>.000**</b>
Respetuosa	2.636	2.603	.350	.554

**\*\* p significativa al nivel de 0.01**

**\* p significativa al .05**

Al comparar los efectos entre etapa de ciclo vital y auto-percepción, el único factor de esta escala que obtuvo un valor “F” estadísticamente significativo con relación a las etapas del ciclo vital fue el denominado “*problemático*” y de acuerdo con dicho valor, los sujetos que tienen hijos en edad escolar son los que se consideran más problemáticos que el resto de los grupos de la muestra. Aunque no son significativas las diferencias, es interesante observar que los sujetos de la etapa 1 (noviazgo) obtuvieron los más altos puntajes en “*feliz, iracunda, y pasional*”; este último factor tiende a disminuir su importancia con el paso del tiempo (ver tabla 48).

Tabla 48. Prueba de los efectos entre etapa de ciclo vital y auto-percepción.

Factor	Novios Etapa 1	H. 0-5 Etapa 2	H. 6-12 Etapa 3	H. 13- 18 Etapa 4	H. 19- 24 Etapa 5	Nido vacío Etapa 6	F	p
Productiva	3.963	4.008	4.069	4.153	4.241	4.163	1.343	.246
Feliz	4.121	3.957	3.967	3.918	3.776	3.838	1.771	.118
Problemática	2.324	1.986	<b>2.600</b>	2.019	2.153	2.315	3.448	<b>.005**</b>
Generosa	16.207	16.569	16.904	16.693	17.126	16.364	.725	.605
Pasional	13.662	13.014	12.875	12.704	12.486	12.465	1.575	.167
Agresiva	9.583	8.423	9.085	8.995	8.931	9.605	1.232	.294
Confiable	9.772	9.724	9.633	10.123	9.722	9.533	.519	.762
Iracunda	11.588	10.615	10.520	10.681	10.995	10.645	1.599	.160
Respetuosa	7.716	7.846	7.900	7.975	7.500	8.180	1.683	.138

\*\* p| **significativa al nivel de 0.01**

**\* p significativa al .05**



Al analizar la interacción entre la auto-percepción por sexo y etapa, se encontró que ningún factor obtuvo un valor realmente significativo. De manera que ni el género ni la etapa del ciclo vital en la que se encuentra el sujeto parecen influir en su auto-percepción (ver tabla 49).

*Tabla 49. Prueba de los efectos entre sujetos por etapa y sexo en la escala de autopercepción.*

Factor	Medias por etapa y sexo												F	p
	Hombres						Mujeres							
	E.1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6	E1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6		
Productiva	3.93	3.91	4.05	4.11	4.29	3.92	3.99	4.10	4.08	4.19	4.18	4.40	1.20	.306
Feliz	4.05	3.94	3.93	3.97	3.80	3.78	4.18	3.97	4.00	3.86	3.74	3.89	.278	.925
Problemática	2.23	1.91	2.72	1.89	2.15	2.47	2.41	2.05	2.48	2.13	2.14	2.16	.875	.498
Generosa	15.83	16.40	17.24	17.00	17.50	15.28	16.57	16.73	16.56	16.37	16.74	17.44	1.97	.082
Pasional	13.17	12.05	12.38	12.50	12.16	11.97	14.14	13.97	13.37	12.90	12.80	12.96	.519	.762
Agresiva	9.70	9.04	9.05	8.33	8.97	9.92	9.46	7.79	9.12	9.65	8.88	9.29	1.16	.325
Confiable	9.85	9.11	8.94	9.65	8.97	8.70	9.69	10.33	10.32	10.59	10.46	10.36	1.40	.223
Tracunda	10.69	9.98	10.31	10.23	10.73	10.18	12.48	11.25	10.73	11.13	11.25	11.11	.627	.679
Respetuosa	7.77	8.14	7.94	8.02	7.25	8.22	7.65	7.55	7.85	7.92	7.74	8.13	.922	.467

De acuerdo con los datos obtenidos por hombres y mujeres con relación a la percepción que tienen de la pareja y que aparecen en la tabla 50, los hombres perciben a sus parejas como personas más productivas, más confiables y más pasionales; dicha percepción coincide con la auto-percepción que ellas hacen de sí mismas. Aunque en el resto de los factores no aparecen diferencias significativas, vale la pena señalar que en todos los factores positivos hay una tendencia a percibir mejor a las mujeres por parte de sus parejas, mientras que ellas los ven como más agresivos, más problemáticos y menos pedantes que ellas.

*Tabla 50. Prueba de los efectos entre sexo de los sujetos y sus promedios en percepción de la pareja.*

Factor	Sexo (medias)		F	p
	Hombres	Mujeres		
Productiva (2)	<b>3.546</b>	3.244	13.379	<b>.000**</b>
Amigable	3.461	3.327	2.716	.100
Confiable (2)	<b>3.466</b>	3.033	22.615	<b>.000**</b>
Expresiva	3.222	3.108	2.533	.113
Problemática (2)	1.643	1.745	1.401	.238
Pasional (2)	<b>3.504</b>	2.646	18.105	<b>.000**</b>
Agresiva (2)	2.528	2.463	1.008	.316
Pedante	2.359	2.254	1.393	.239

**\*\* p| significativa al nivel de 0.01**

**\* p significativa al .05**

Por lo que hace a las diferencias entre la percepción de la pareja en función de las etapas del ciclo vital, sólo los factores: *expresiva y pasional* son los que hacen diferentes a los sujetos de la muestra a favor de las personas de la primera etapa. Es

durante el noviazgo, cuando las personas tienden a mostrar una mejor percepción de sus parejas. Otra característica que vale la pena destacar de estos resultados, es el hecho de que los factores: *amigable*, *confiable*, *expresiva* y *pasional* tienden a disminuir sus valores entre la primera y la última etapa del ciclo vital; mientras que *pedante*, *agresiva* y *problemática* no sufren cambios sustantivos y sólo el factor *productiva* presenta una tendencia a incrementarse con el paso del tiempo (ver tabla 51).

*Tabla 51. Prueba de los efectos entre etapa de ciclo vital y percepción de la pareja.*

<b>Factor</b>	<b>Novios Etapa 1</b>	<b>H. 0-5 Etapa 2</b>	<b>H. 6- 12 Etapa 3</b>	<b>H. 13- 18 Etapa 4</b>	<b>H. 19- 24 Etapa 5</b>	<b>Nido vacío Etapa 6</b>	<b>F</b>	<b>p</b>
Productiva (2)	26.89 8	25.65 9	26.30 8	28.01 6	27.83 3	28.26 0	1.64 6	.148
Amigable	24.75 1	22.94 0	23.77 1	24.31 7	22.69 3	24.08 0	1.34 4	.245
Confiable (2)	16.90 7	15.86 5	16.39 6	16.25 6	16.20 0	15.88 0	.481	.790
Expresiva	<b>13.68</b> 1	12.38 5	12.96 5	12.74 5	11.69 4	12.50 0	3.59 4	<b>.004*</b> *
Problemática (2)	7.273	6.139	7.385	5.903	6.843	7.115	2.13 2	.062
Pasional (2)	<b>15.01</b> 9	14.13 1	13.82 8	13.47 8	13.02 2	13.78 4	3.37 7	<b>.006*</b> *
Agresiva (2)	10.36 6	9.380	10.01 0	9.444	10.38 4	10.32 0	2.14 0	.061
Pedante	7.105	6.378	6.953	6.969	6.901	<b>7.220</b>	.776	.568

**\*\* p| significativa al nivel de 0.01**  
**\* p significativa al .05**

Aunque ningún factor de la escala percepción de la pareja obtuvo una diferencia significativa al hacer las comparaciones respectivas entre hombres y mujeres de acuerdo a la etapa de ciclo vital en sus relación de pareja, conviene señalar algunos datos interesantes que aparecen en la tabla 52. En general, ellos perciben a sus parejas como más productivas, más amigables, más confiables y más pasionales; en cambio ellas los perciben como más problemáticos. Además, es durante el noviazgo donde tanto hombres como mujeres se perciben más positivamente, especialmente los hombres a las mujeres en los factores amigable, confiable, expresiva y pasional. Mientras que ellas, también durante esta etapa, perciben a sus parejas como más problemáticas y agresivas. Son reveladoras estas diferencias aunque no sean significativas, por que hablan de los componentes que intervienen en llos conflictos de las parejas.

*Tabla 52. Prueba de los efectos entre etapas de ciclo vital por sexo y percepción de la pareja.*

Factor	Medias por etapa y sexo												F	p
	Hombres						Mujeres							
	E.1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6	E1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6		
Produc tiva (2)	27. 79	27. 27	26. 94	29. 15	28. 39	30. 66	26. 00	24. 03	25. 67	26. 88	27. 26	25. 85	.73 0	.6 02
Amiga ble	25. 66	23. 19	23. 84	24. 81	22. 62	25. 24	23. 84	22. 68	23. 70	23. 82	22. 76	22. 92	.47 4	.7 95
Confia ble (2)	17. 45	17. 23	17. 08	17. 69	16. 96	17. 56	16. 36	14. 49	15. 70	14. 81	15. 43	14. 20	.71 3	.6 14
Expresi va	13. 95	12. 28	13. 01	12. 95	11. 75	13. 38	13. 40	12. 48	12. 92	12. 53	11. 63	11. 62	.92 1	.4 67
Proble	6.7	5.6	7.3	5.5	7.3	6.7	7.8	6.6	7.4	6.2	6.2	7.4	.94	.4

mática (2)	4	7	3	3	9	5	0	0	4	6	8	8	5	52
Pasión al (2)	15. 51	14. 88	13. 78	14. 45	13. 51	14. 98	14. 51	13. 37	13. 87	12. 50	12. 52	12. 58	1.3 23	.2 54
Agresiv a (2)	10. 02	9.5 7	10. 26	9.4 5	10. 75	10. 62	10. 70	9.1 8	9.7 6	9.4 3	10. 01	10. 02	.67 7	.6 41
Pedant e	7.2 7	6.8 7	6.7 8	6.8 6	7.3 2	7.3 6	6.9 3	5.8 8	7.1 2	7.0 7	6.4 8	7.0 8	.66 1	.6 54

De acuerdo con el análisis de varianza aplicado a la relación entre sexo y las medias obtenidas en el instrumento “estrategias de interacción de la pareja en la construcción del conflicto”, es posible afirmar que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en dos de los tres factores que forman parte de dicho instrumento: las mujeres describen su relación de pareja como complicada y controladora; en cambio para ellos, su relación la ven como más simple e inmadura (ver tabla 53).

*Tabla 53. Prueba de los efectos entre sexo y estilos de interacción de pareja en la construcción del conflicto.*

Factor	Sexo (medias)		F	p
	Hombres	Mujeres		
complicada/controladora	10.26	<b>10.94</b>	4.225	<b>.041*</b>
compleja/madura	15.75	15.59	.332	.565
simple/inmadura	<b>6.34</b>	5.83	6.531	<b>.011**</b>

\*\* p| **significativa al nivel de 0.01**

\* **p significativa al .05**

Al considerar la diferencia por etapa de ciclo vital de la pareja y estilos de interacción de pareja en la construcción del conflicto, el único factor que contribuye a marcar diferencias significativas entre los grupos fue simple e inmadura donde destaca que fueron las etapas 5 y 6 las que obtuvieron los más altos promedios (ver tabla 54). Aunque en general se puede observar que en el caso de las relaciones complicada/controladora y simple/inmadura hay una tendencia a incrementarse sus valores con el paso del tiempo, no así en el caso de la categoría compleja/inmadura.

*Tabla 54. Prueba de los efectos entre etapa de ciclo vital y los estilos de interacción de la pareja en la construcción del conflicto.*

<b>Factor</b>	<b>Novios Etapa 1</b>	<b>H. 0-5 Etapa 2</b>	<b>H. 6-12 Etapa 3</b>	<b>H. 13- 18 Etapa 4</b>	<b>H. 19- 24 Etapa 5</b>	<b>Nido vacío Etapa 6</b>	<b>F</b>	<b>p</b>
complicada/controladora	9.761	11.345	10.222	10.761	10.914	10.602	1.874	.099
compleja/madura	15.950	15.455	15.667	15.996	15.098	15.860	1.088	.367
simple/inmadura	5.543	6.049	5.892	5.905	6.878	6.265	3.601	<b>.004**</b>

**\*\* p| significativa al nivel de 0.01**

**\* p significativa al .05**

Finalmente cuando se considera la interacción sexo/etapa con los estilos de interacción en la construcción de los conflictos tampoco se obtuvo una diferencia significativa (ver tabla 55). Lo que significa que en la construcción del conflicto no intervienen de manera significativa ni el sexo ni el tiempo de la relación.

*Tabla 55. Prueba de los efectos entre estilos de interacción de la pareja en la construcción de conflicto, por sexo y etapa*

Factor	Medias por etapa y sexo												F
	Hombres						Mujeres						
	E.1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6	E1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6	
compleja/controlador	9.59	10.99	9.56	10.01	11.01	10.37	9.92	11.69	10.87	11.50	10.81	10.83	.618
compleja/madura	16.12	15.33	15.59	16.25	15.03	16.14	15.77	15.57	15.73	15.73	15.16	15.57	.294
simple/inmadura	5.49	6.28	5.84	6.11	7.54	6.76	5.59	5.81	5.93	5.69	6.21	5.77	1.417

### 5.2.8 Análisis de regresión múltiple.

Para conocer el nivel de predicción que cada variable interviniente (auto-percepción, percepción de la pareja y estilos de interacción de la pareja en

la construcción del conflicto) tuvo en la variable dependiente (las 14 áreas de conflicto) se utilizó una regresión de tipo stepwise (paso a paso) para identificar el orden en el se van incluyendo las variables en la ecuación. En este reporte, sólo se incluye el análisis de aquéllos factores con valores estadísticamente significativos por considerar irrelevante la inclusión de los factores no significativos.

*Regresión múltiple 1. Factores predictores de los conflictos que se relacionan con la educación de los hijos.*

En el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación el factor complicada-controladora (categoría de la escala de construcción del conflicto) como mejor predictor, el cual explicó el 13.4% de la varianza,  $F(1, 312) = 48.38, p < .000$ . En el segundo paso, se incluyó en dicha ecuación el factor pasional (percepción de la pareja) como predictor y ayudó a explicar el 18.1% de la varianza, hubo un incremento en  $R^2 = .047$ ,  $F_{incrementada}(2, 312) = 34.47, p < .000$ . Esto significa, que cuando la relación es de tipo *complicada controladora* y se percibe a la pareja como poco pasional es más probable que perciban sus conflictos como asociados con la educación de los hijos (ver tabla 56).

*Tabla 56. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos generados por la educación de los hijos.*



<b>Variables</b>	<b>B</b>	<b>F</b>	$\beta$
Paso 1 Complicada- controladora	.140	48.38	<b>.366**</b>
Paso 2 Pasional	.009	34.47	<b>-.234**</b>

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

*Regresión múltiple 2. Factores predictores de los conflictos por la ideología e intereses.*

Los factores principales que ayudan a explicar la mayor parte de la varianza en este caso fueron: el factor *complicada/controladora* y el factor *expresivo* (ver Tabla 57). El primero fue incluido en la ecuación como factor predictor que contribuyó a explicar el 37.2% de la varianza,  $F(1, 312) = 184.83$ ,  $p < .000$ . En el segundo paso, se incluyó el *factor expresivo* (percepción de la pareja) como predictor, que ayudó a explicar el 41.7% de la varianza, hubo un incremento en  $R^2 = .045$ ,  $F_{incrementada}(1, 312) = 111.171$ ,  $p < .000$ . Estos resultados, hacen suponer que los problemas en la pareja asociados a diferencias ideológicas (creencias, opiniones, formas de pensar, etc.) y a sus intereses, se presentan con mayor frecuencia en el tipo de relaciones

complicadas/controladoras y cuando se percibe a la pareja como poco expresiva.

Tabla 57. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen conflictos por ideología e intereses (N = 314).

<b>Variab</b> les	<b>B</b>	<b>F</b>	$\beta$
Paso 1 Complicada- controladora	.153	184.83	<b>.610**</b>
Paso 2 Expresivo	-006	111.171	- <b>.223**</b>

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

*Regresión múltiple 3.* Factores predictores de conflicto atribuidos a las actividades de la pareja.

En el primer paso del análisis, se incluyó en la ecuación el factor *complicada-controladora* como predictor que permite explicar el 31.1% de la varianza,  $F(1, 312) = 140.96$ ,  $p < .000$ . En el segundo paso, se incluyó en la ecuación el *factor confiable* (percepción de la pareja) y explicó el 38.3% de la varianza, hubo un incremento en  $R^2 = .072$ ,  $F_{incrementada}(1, 312) = 96.68$ ,  $p < .000$ .

La categoría complicada/controladora junto con la desconfianza que despierta el compañero(a) predicen en mayor proporción los conflictos asociados a las actividades de la pareja (ver tabla 58).

Tabla 58. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos atribuidos a las actividades de la pareja.

<b>Variables</b>	<b>B</b>	<b>P</b>	$\beta$
Paso 1 Complicada- controladora	.184	140.96	<b>.558**</b>
Paso 2 Confiable	- .007	96.68	- <b>.316**</b>

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

*Regresión múltiple 4. Factores predictores de los conflictos generados por las actividades propias.*

Según el primer paso del análisis, aunque con menor fuerza en los dos casos anteriores, la categoría *complicada-controladora* fue la mejor contribuyó a explicar la varianza (en un 12.2%);  $F(1, 312) = 43.39$ ,  $p < .000$ . En el segundo paso, se incluyó en la ecuación el *factor expresivo* (percepción de la pareja) como predictor, explicó el 15.6% de la varianza, hubo un incremento en  $R^2 = .034$ ,  $F_{incrementada}(1, 312) = 28.65$ ,  $p < .000$  (ver tabla 59). Cuando las actividades propias son el motivo central del conflicto, hay una tendencia a percibir a la pareja como poco expresiva, y a describir la relación en términos de la categoría “complicada/controladora”.

*Tabla 59. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos vinculados a las actividades propias.*

<b>Variables</b>	<b>B</b>	<b>P</b>	$\beta$

Paso 1			
Complicada- controladora	.101	43.39	<b>.349**</b>
Paso 2			
Expresivo	-.006	28.65	<b>.193**</b>

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

*Regresión múltiple 5.* Factores predictores de conflicto generados por la *desconfianza*.

En este caso, el primer paso incluyó como predictor en la ecuación a la dimensión complicada-controladora la cual contribuyó a explicar el 35.8% de la varianza,  $F(1, 312) = 174.05$ ,  $p < .000$  y en el segundo paso se incluyó como predictor el factor *confiable* (percepción de la pareja) que contribuyó a explicar el 42.1% de la varianza, hubo un incremento en  $R^2 = .063$ ,  $F_{incrementada}(1, 312) = 113.06$ ,  $p < .000$ . (ver tabla 60).

*Tabla 60. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos atribuidos a la desconfianza.*

<b>Variables</b>	<b>B</b>	<b>P</b>	$\beta$
Paso 1			
Complicada- controladora	.145	174.05	<b>.598**</b>

Paso 2	-		-
Confiable	5.12	113.06	<b>.295**</b>

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

*Regresión múltiple 6. Factores predictores de conflicto generados por las relaciones con la familia política.*

La inclusión del factor *complicada-controladora* en la ecuación en el primer paso del análisis como predictor explicó el 22.0% de la varianza,  $F(1, 312) = 88.05$ ,  $p < .000$  (ver tabla 61). En el segundo paso, se incluyó en la ecuación el factor *amigable* (percepción de la pareja) como predictor del 24.5% de la varianza, hubo un incremento en  $R^2 = .047$ ,  $F_{incrementada}(1, 312) = 50.83$ ,  $p < .000$ . Aunque esta área de conflicto no es realmente relevante en la vida de las parejas, se presenta cuando la pareja es vista como poco amigable (seria, descortés, fría, pedante, etc.). Percibir a la pareja como poco amigable junto con una relación complicada favorece los conflictos con la familia política.

*Tabla 61. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos provocados por las relaciones con la familia de origen.*

<b>Variab</b> les	<b>B</b>	<b>P</b>	$\beta$
Paso 1 Complicada- controladora	.133	88.05	<b>.469**</b>

Paso 2	-		-
Amigable	.002	50.83	<b>.181**</b>

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

*Regresión múltiple 7. Factores predictores de conflicto generados por las relaciones con la religión.*

Este tema no resultó tan importante como motivo de conflicto en la relación de pareja. El primer paso del análisis, incluyó como predictor en la ecuación la dimensión *simple/inmadura*, la cual presenta un pobre poder de explicación de la varianza (4.3%), con una  $F(1, 312) = 14.10$ ,  $p < .000$ . En el segundo paso, se incluyó en dicha ecuación el factor pasional (percepción de la pareja) como predictor y contribuyó a explicar el 7.3% de la varianza, lo cual significó un incremento de  $R^2 = .030$ ,  $F_{incrementada}(1, 312) = 12.15$ ,  $p < .000$  (ver tabla 62).

*Tabla 62. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos de pareja relacionados con la religión.*

<b>Variables</b>	<b>B</b>	<b>P</b>	$\beta$
Paso 1 Complicada- controladora	.009	14.10	<b>.208**</b>
Paso 2 Pasional	- .004	12.15	- <b>.173**</b>

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

*Regresión múltiple 8. Factores predictores de conflicto atribuidos a la personalidad.*

En el primer paso se incluyó el factor complicada-controladora como predictor que ayudó a explicar el 37.5% de la varianza,  $F(1, 312) = 187.139$ ,  $p < .000$ . En el segundo paso, el factor predictor incluido fue *amigable* (percepción de la pareja) que explicó el 42.1% de la varianza, hubo un incremento en  $R^2 = .046$ ,  $F_{incrementada}(1, 312) = 112.963$ ,  $p < .000$  (ver tabla 63). Los conflictos de pareja atribuidos a rasgos de personalidad, se refieren fundamentalmente a que la pareja es percibida como poco amistosa (hostil, fría, pedante, etc.) y a una relación de tipo complicada/controladora.

*Tabla 63. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos atribuidos a la personalidad.*

<b>Variables</b>	<b>B</b>	<b>P</b>	$\beta$
Paso 1 Complicada- controladora	.177	187.139	<b>.612**</b>
Paso 2 Amigable	- .004	112.963	- <b>.239**</b>

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

*Regresión múltiple 9. Factores predictores de conflicto atribuidos a la sexualidad.*

Son dos los factores que mejor contribuyeron a explicar la varianza de los conflictos relacionados con la sexualidad (ver tabla 64). En el primer paso del análisis, el factor incluido en la ecuación fue *complicada-controladora* y explicó el 17.6% de la varianza,  $F(1, 312) = 66.425, p < .000$ . En el segundo paso, el factor incluido fue *expresiva* (percepción de la pareja), que explicó el 21.4% de la varianza, hubo un incremento en  $R^2 = .038, F_{incrementada}(1, 312) = 42.405, p < .000$ . Esto significa que los mejores predictores de los conflictos de la pareja asociados a la sexualidad son: la poca expresividad de la pareja y una relación complicada/controladora.

*Tabla 64. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos generados por la sexualidad.*

<b>Variab</b> les	<b>B</b>	<b>P</b>	$\beta$
Paso 1 Complicada- controladora	.134	66.425	<b>.419**</b>
Paso 2 Expresiva	- .007	42.405	- <b>.207**</b>

\*\*  $R^2 = .000 (p < .01)$ .

*Regresión múltiple 10. Factores predictores de conflicto atribuidos al dinero/irresponsabilidad.*



En el primer paso del análisis, al incluir en la ecuación el factor *complicada-controladora* como predictor, contribuyó a explicar el 21.3% de la varianza,  $F(1, 312) = 84.628, p < .000$ . En el segundo paso, la inclusión en la ecuación del *factor expresiva* (percepción de la pareja) como predictor, ayudó a explicar el 24.5% de la varianza, hubo un incremento en  $R^2 = .032, F_{incrementada}(1, 312) = 50.559, p < .000$  (ver tabla 65).

*Tabla 65. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos que surgen por el dinero y la irresponsabilidad.*

<b>Variables</b>	<b>B</b>	<b>P</b>	$\beta$
Paso 1 Complicada-controladora	.122	84.628	<b>.462**</b>
Paso 2 Expresiva	- .005	50.559	- <b>.188**</b>

\*\*  $R^2 = .000 (p < .01)$ .

*Regresión múltiple 11. Factores predictores de conflicto atribuidos a los celos.*

Nuevamente el factor complicada-controladora fue el mejor predictor que explicó el 10.3% de la varianza,  $F(1, 312) = 35.903, p < .000$ . En el segundo paso, se incluyó en la ecuación el factor confiable (auto-percepción) como predictor, explicó el 13.6% de la varianza, hubo un

incremento en  $R^2 = .033$ ,  $F_{incrementada} (1, 312) = 24.577$ ,  $p < .000$ . A pesar de ambos factores contribuyen de una manera poco significativa en la varianza de los conflictos atribuidos a los celos, vale la pena resaltar que a diferencia de las áreas de conflicto hasta ahora descritas, aquí la desconfianza se refiere a una característica atribuida a sí mismo y no a la pareja, la persona se percibe como poco confiable(ver tabla 66).

*Tabla 66. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos por celos.*

<b>Variables</b>	<b>B</b>	<b>P</b>	$\beta$
Paso 1 Complicada- controladora	.008	35.903	<b>.321**</b>
Paso 2 Cofiable (auto- percepción)	- .007	24.577	- <b>.191**</b>

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

*Regresión múltiple 12. Factores predictores de conflicto atribuidos a algún tipo de adicción.*

El tema de las adicciones no resultó ser una causa relevante en los conflictos de las parejas. Al igual que los conflictos atribuidos a los celos, los factores que mejor predicen su varianza fueron: la *relación complicada/controladora* y la *forma poco confiable* en la que la persona se percibe frente a su pareja. (ver tabla 67).

El factor *complicada-controladora* explicó el 11.4% de la varianza,  $F(1, 312) = 40.192$   $p < .000$ . En el segundo paso, se incluyó en la ecuación el *factor confiable* (auto-percepción) ayudó a incrementar la explicación de la varianza en un 14.7%; hubo un incremento en  $R^2 = .033$ ,  $F_{incrementada}(1, 312) = 26.788$ ,  $p < .000$ .

Tabla 67. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos asociados a algún tipo de adicción.

Variables	B	P	$\beta$
Paso 1 Complicada-controladora	.006	40.192	<b>.338**</b>
Paso 2 Confiable (auto-percepción)	- .004	26.788	- <b>.189**</b>

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

*Regresión múltiple 13. Factores predictores de conflicto atribuidos a las dificultades en el orden y la responsabilidad.*

El primer paso del análisis, incluyó en la ecuación el factor *complicada-controladora* como predictor, el cual explicó el 30.9% de la varianza,  $F(1, 312) = 139.522 < .000$ . En el segundo paso, se incluyó en la ecuación como predictor, el factor *confiable* (percepción de la pareja) el cual contribuyó para explicar el 35.8% de la varianza, hubo un incremento en  $R^2 = .049$ ,  $F_{incrementada}(1, 312) = 86.701$ ,  $p < .000$  (ver tabla 68).

Cuando el otro miembro de la pareja es percibido como poco confiable y la relación es descrita como complicada/controladora, entonces se incrementan las posibilidades de un conflicto el área de orden/responsabilidad.

*Tabla 68. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos relacionados con el orden y la responsabilidad.*

<b>Variables</b>	<b>B</b>	<b>P</b>	$\beta$
Paso 1 Complicada- controladora	.141	139.522	<b>.556**</b>
Paso 2 Confiable	- .004	86.701	- <b>.261**</b>

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

*Regresión múltiple 14.* Factores predictores de conflicto atribuidos a la relación con la *familia de origen*.

En esta área son pobres los porcentajes de la varianza explicada. El factor *complicada-controladora*, explicó sólo el 11.3% de la varianza,  $F(1, 312) = 39.767 < .000$ . En el segundo paso, se incluyó en la ecuación el factor *simple/inmadura* (escala construcción del conflicto) que contribuyó a explicar el 13.2% de la varianza, hubo un incremento en  $R^2 = .019$ ,  $F$

incrementada (1, 312) = 23.596,  $p < .000$ . Los factores restantes no se incluyeron como predictores en la ecuación de regresión (ver tabla 69).

Tabla 69. Resumen de análisis de regresión paso a paso para variables que predicen los conflictos que surgen por la relación con la familia de origen.

<b>Variab</b> les	<b>B</b>	<b>P</b>	$\beta$
Paso 1			
Complicada-controladora	.009	39.767	<b>.336**</b>
Paso 2	.007		<b>.154**</b>
Simple/inmadura (construcción del conflicto)		23.596	

\*\*  $R^2 = .000$  ( $p < .01$ ).

## ***CAPITULO 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES***

### ***6.1 Discusión***

La pareja como un microsistema psicosocial, ocupa un lugar clave para la comprensión del comportamiento humano, toda vez que es en ese escenario, donde las personas se reconocen, revaloran y recrean. Es en la intimidad de una relación emocionalmente significativa (y más o menos duradera), donde las personas tienen la oportunidad de disfrutar una experiencia amorosamente humana, fundamental para su pleno desarrollo como adulto; pero donde también los desencuentros, las diferencias, los desacuerdos y los conflictos desafían y ponen a prueba la viabilidad del vínculo amoroso y el bienestar de sus integrantes. En este sentido, vale la pena señalar que para aproximarse a reconocer la compleja realidad que rodea y caracteriza a la pareja humana es fundamental incluir el estudio de sus conflictos o desencuentros.

La reflexión teórica y empírica que aquí se propone en torno a las vicisitudes que enfrentan las parejas en su vida cotidiana, invita a reconocer la importancia tanto de factores personales (el carácter, las emociones, las actitudes, etc), los interpersonales (la percepción social, el lenguaje, los estilos de interacción, etc.), así como de los factores socioculturales (los estereotipos de género, los roles, las normas sociales, los significados y las interpretaciones que hacemos de nuestras relaciones). Esta riqueza multifactorial que envuelve a la pareja, hace posible la complejidad que la caracteriza, de manera que cualquier aproximación al estudio de esa realidad resulta un modesto esfuerzo ante el dinámico e impredecible mundo microsociocultural de la relación amorosa.

El análisis y la discusión que se ofrece a continuación, está organizado siguiendo el orden en que fueron expuestos los resultados en los capítulos cuatro y cinco del presente reporte y con base en el marco teórico en el que se sustenta el trabajo de investigación.

El trabajo empírico de esta tesis, se inició con el estudio de la conceptualización que los participantes tienen del constructo “conflicto de pareja”. La razón en la que se sustenta esta decisión, es la de reconocer el papel clave que tiene el lenguaje en la experiencia humana. Son varios los autores que señalan la importancia del lenguaje (como esquema sociocultural que organiza el pensamiento), su función primordial, dice Maturana (1988), es la de coordinar las acciones. Como base del conversar, hace posible que las personas construyan su realidad y su historia (Gergen, 2000). Tanto la visión como el significado que las personas atribuyen a su realidad, está determinada por el lenguaje; es a través de él, cómo las personas ven las cosas (Wittgenstein, 1953); “somos criaturas relacionadas lingüísticamente, nacidas simbólicamente y sostenidas por historias” (Fowler, 1984, en Neimeyer, 1996, p.15).

Con base en los resultados descritos en el capítulo anterior, resalta la riqueza conceptual de los participantes la cual se ve reflejada en el total de palabras generadas (529). No se debe olvidar que se trata de una muestra cuya escolaridad esta por arriba del promedio nacional, lo que seguramente influyó en el repertorio de la memoria semántica de las personas; es muy probable que los resultados serían diferentes, si el estudio se hiciera con población de menor escolaridad. Por otro lado, el hecho de que existan una gran cantidad de significados convergentes entre hombres y mujeres con relación a los conceptos empleados para describir el constructo “conflicto de pareja”, nos habla de la fuerte influencia sociocultural que comparten las personas independientemente de su adscripción e identidad genérica. Aunque también hay conceptos que marcan diferencias entre ambos sexos.

A diferencia de lo encontrado por Balcázar (1996), en el sentido de que las mujeres muestran un mayor número de definidores, lo que de acuerdo con esta autora, indica una mayor capacidad lingüística que los hombres (Bee y Mitchell, 1984, en Balcázar, 2006), los resultados obtenidos en este trabajo no muestran evidencias de que existan tales diferencias significativas en términos de los valores “J” (total de palabras definidoras), entre los hombres (269 palabras

definidoras) y las mujeres (260 conceptos); si bien, son ligeramente más, los conceptos negativos generados por ellos (185) que por ellas (178) .

Otro dato importante a destacar y que merece una reflexión, es el hecho de que para la mayoría de los participantes (independientemente de la edad, sexo y escolaridad) existe un predominio de significados negativos sobre los positivos en torno a la forma en que definen a los conflictos; entre las principales palabras definidoras (con los mayores valores “M”) que los participantes emplearon, fueron: problema, desacuerdo, pelea, enojo, agresión y discusión, todas ellas tienen una connotación negativa.

Este tipo de significados negativos que predomina en la memoria semántica de las personas, tiene varias interpretaciones: en primer lugar refleja la influencia de los patrones culturales dominantes tanto en los hombres como en las mujeres, a pesar de las diferencias de género; en segundo lugar y también como parte de dicha cultura dominante, este tipo de significados son expresión de la escasa tolerancia a las diferencias y desacuerdos, a la diversidad; así como el valor social que se le atribuye a la competencia, a los intereses propios sobre las personas y la relación. Y finalmente, vale la pena preguntarse sobre los efectos que tiene sobre la relación, esta forma de ver los desacuerdos y lo que ellos significan, en términos de las premisas socioculturales que predominan en ambos miembros de la pareja, en función de los estereotipos tradicionales de género.

En una cultura como la mexicana, y particularmente la poblana (en el caso de la ciudad de Puebla como de muchas otras, existen lugares públicos como los templos, las plazas comerciales, los lugares de recreación, etc. son de uso exclusivo para distintas clases sociales), hay una tendencia a evitar y a discriminar a quienes son diferentes (raza, nacionalidad, discapacidad, origen, clase social, edad, etc.), en particular si parecen contrarios a nuestro modo de vida. Esta realidad es posible gracias, en buena medida, al lenguaje ego y etnocéntrico en las que se basan nuestras interacciones para descalificar como incorrecta o inmoral la realidad del Otro.

Por otro lado, entre las divergencias significativas que se encontraron con relación a la significación del constructo por sexo, destaca el hecho de que en general son



las mujeres las que obtuvieron los más altos puntajes, especialmente en los siguientes conceptos: problema, desacuerdo, enojo, agresión y mala comunicación. No se puede ocultar la existencia de las diferencias de género que la cultura impone a las personas en la definición y organización de sus relaciones íntimas.

Esta forma en que las mujeres ven y definen los conflictos de pareja, reflejan la influencia sociocultural que marca las formas diferentes de percibir y enfrentar la realidad en sus vidas íntimas. Así, mientras para ellas el conflicto significa desacuerdos, enojo y agresión, para ellos es sinónimo de: discusión y celos. Los resultados confirman la descripción que Gergen (2000) hace del lenguaje como un medio diferenciador, en la medida en que cada palabra separa lo nombrado, lo señalado (lo presente), de aquello que no lo es (lo ausente). Se trata una acción simultánea, donde la valorización de lo Uno implica la desvalorización (implícita) de lo Otro.

Los datos aquí encontrados, permiten afirmar que son las mujeres las que más recienten la naturaleza negativa de los conflictos, y puede interpretarse como efecto de las asimetrías de poder que prevalecen y contribuyen a definir la relación de pareja. Al respecto Lovera (2000) señala, la imposibilidad de pretender colocar la igualdad y diferencia en una relación de oposición, toda vez que cuando una mujer opta por la igualdad, se le niega al mismo tiempo, el derecho a hacer valer las reivindicaciones que se desprenden de su diferencia y viceversa.

Los resultados encontrados en la presente investigación, hablan de la forma diferente en que se ven y viven los conflictos de pareja de acuerdo al género; y coinciden con otras investigaciones (Bernard, 1972 en Papp, 1991; Lovera, 2000; Pick y Andrade, 1986, en Díaz-Loving y Sánchez, 1999) que reportan los efectos desiguales del matrimonio en hombres y mujeres, donde suelen ser ellas las que enfrentan más desventajas y más recienten los efectos negativos de sus conflictos maritales. En la misma dirección, Díaz-Guerrero (1982) afirma que en general hay mayor salud emocional en el hombre que en la mujer mexicana.

En una cultura como la mexicana, esto no representa ninguna novedad; el discurso mismo en el que ella se sustenta, se basa en categorías binarias

(fuerte/débil, racional/emocional, activo/pasivo, público/privado, etc.). Para Ortner y Whitehead (2000) las diferencias entre los sexos están pensadas en un discurso de oposiciones binarias. Este lenguaje así generado, hace posible que la pareja piense, hable y actúe desde el espacio psicológico patriarcal; lo cual contribuye a reproducir la noción de la división social del trabajo y sirve al mismo tiempo para “justificar” la subordinación de la mujer al hombre (Maturana y Verden-Zöllner, 1991).

Por otro lado, los conceptos que más contribuyeron a marcar diferencias significativas entre hombres y mujeres fueron: *desacuerdo*, *enojo*, *agresión* y *discusión* (sólo en este último los hombres superaron a las mujeres). Además, mientras para los hombres los conflictos de pareja significan fundamentalmente **problemas y peleas**, para las mujeres representan **problemas y desacuerdos**, lo que refleja una actitud menos tolerante de ellos ante sus desacuerdos.

Si se parte de la teoría triangular de Sternberg (2000) estas diferencias revelan las dificultades que tienen las parejas a nivel de su intimidad, entre las que destacan: una limitación para comprenderse mutuamente, así como para dar y recibir apoyo emocional, problemas para comunicarse íntimamente con el amado y para sentirse feliz en su compañía. Es un hecho que la trama en la vida de una pareja depende, en buena medida, de los recursos lingüísticos con los que cuenta para entretener sus historias personales. El resultado, es la formación de un discurso dominante que contribuye a modelar y organizar la relación de pareja, así como la construcción de sus conflictos (Salazar, Jiménez, et al., 1987).

Al considerar el significado del conflicto por grupos de edad (de acuerdo a la etapa del ciclo vital) y sexo, destaca el hecho de que los grupos de los más jóvenes (de ambos sexos) son los que obtuvieron los más altos puntajes en la mayoría de las palabras del conjunto SAM. Es probable que con el paso del tiempo, los conflictos vayan perdiendo la importancia que originalmente se les daba y las personas puedan verlos como algo “natural” en su relación. De cualquier manera, ello no significa necesariamente que las personas mayores

tengan un mayor dominio sobre sus conflictos; también es posible, como lo señalan Díaz et al. (1986), que los aspectos positivos en la relación de pareja disminuyan, mientras que los negativos aumenten de manera consistente con el paso del tiempo. Sin embargo, no hay evidencia en los resultados recabados para afirmar que sea la edad por sí misma la que explique estas diferencias.

Con base al análisis aplicado a las respuestas del cuestionario abierto, resalta el hecho de que tanto los hombres como las mujeres describen sus conflictos como diferencias y desacuerdos (de ideas, opiniones, intereses, puntos de vista, etc.) seguido, en el caso de los hombres, de *problema/dificultad*; y en el caso de las mujeres por *emociones negativas*. Estas últimas diferencias pueden ser asociadas a los rasgos instrumentales que culturalmente se atribuyen a los hombres, en contraste con las características expresivas que adscriben a las mujeres.

En el caso del significado convergente que ambos sexos comparten en relación al constructo conflicto de pareja, destaca el peso significativamente importante que tiene el factor *diferencia/desacuerdo* en la memoria semántica de la gente y que coincide con buena parte de los conceptos aquí revisados (Díaz. 1999; Festinger, 1967; Ross, 1995). Es importante hacer una reflexión en torno a este significado culturalmente dominante.

Si bien, es a partir de las diferencias que las personas generalmente reconocen la existencia de un conflicto en su relación, no todas ellas terminan en desacuerdos. La pareja como sistema, se autorregula con base en un proceso comunicativo de negociación permanente, a través del cual sus miembros seleccionan aquellas diferencias que resultan para ellos más significativas, para convertirlas en desacuerdos y prepararse así para su defensa o confrontación. En este contexto, es posible que las diferencias que cada uno elige como prioritarias no lo sean para el otro y que esto mismo sea una razón para el origen de sus desacuerdos y conflictos; pero en otros casos eso puede facilitar que una de las partes ceda sin mayor problema.

Existe una tendencia en muchas personas a utilizar indistintamente *diferencias y desacuerdos* para referirse a sus conflictos. Esta dificultad para reconocer las

distinciones (semánticas y pragmáticas) entre ambos conceptos, refleja la relativa facilidad con la que las simples diferencias, son transformadas en desacuerdos y contradicciones que alimentan a los conflictos. Así, las opiniones diferentes evolucionan en realidades diferentes, que llegan a convertirse en *realidades competitivas* (Anderson, 1997), e incluso en realidades incompatibles o excluyentes.

En lo que se refiere a las categorías que marcan diferencia entre los sexos, destaca el hecho de que mientras los hombres ven a los conflictos como problemas asociados a los celos y la desconfianza, las mujeres los ven como un asunto asociado a la expresión de emociones negativas y destructivas, así como a las actividades de la pareja (falta de compromiso) y a diferencias de contenido. Estas diferencias en el discurso de ambos miembros de la pareja, limitan la posibilidad de percibir el lado positivo y constructivo de los conflictos; más en el caso de los hombres que de las mujeres, toda vez que ellas muestran una mayor tolerancia a los desacuerdos.

Estos factores que marcan diferencias significativas entre hombres y mujeres, son consistentes con el tipo de estereotipos sexuales dominantes en la cultura mexicana y que cada individuo asimila y reproduce, en términos de características deseables y atribuibles socialmente a cada género. Es frecuente que a las mujeres se les identifique con características asociadas a la expresividad emocional, de manera que suelen ser ellas las que más recienten los efectos emocionales de los conflictos; además, de acuerdo con la imagen social dominante de la feminidad, es deseable que las mujeres sean las que manifiesten mayores expresiones de cariño, afecto y sentimientos; se espera además que ellas den muestras de prudencia, lo que significa que deben ser más pacientes, más calladas y más tolerantes ante los conflictos con su pareja.

Mientras que de acuerdo con los estereotipos socialmente deseables, los hombres deben ser personas instrumentales y racionales, alejados del carácter expresivo del ideal femenino. Son varios los autores que basados en un modelo de socialización y personalidad señalan esta diferencia cultural de género (Díaz-

Guerrero 1982; Rivera, Díaz y Flores, 1988; Díaz, Rivera y Sánchez, 1999; Díaz, Rocha, 2004; Sánchez, Retana y García 2004).

Sin embargo, es importante señalar que si bien son innegables estas diferencias socioculturales, un discurso binario y dicotómico de género que presenta los rasgos femeninos y masculinos como excluyentes y opuestos, simplifica y oculta la complejidad de las potencialidades de la riqueza que puede ofrecer la relación de pareja a sus miembros (Conway, Bourque y Scott, 2000) y contribuye a justificar el control y el poder de un sexo sobre otro.

Los resultados del presente trabajo coinciden con las conclusiones del trabajo de Ibarra, González, y Reyes, (2000) sobre masculinidad y feminidad, en los cuales se reconoce que las dimensiones instrumental y expresiva, más que representar rasgos masculinos y femeninos, expresan la percepción que los sujetos tienen sobre características de lo que es socialmente deseable y lo no deseable.

Es un hecho que el discurso dominante en una cultura patriarcal como la mexicana, privilegia un tipo de lenguaje binario “*normalizador*” que legitima las asimetrías entre los sexos (Foucault, 1984). En esos términos, el modelo de pareja socialmente deseable, se caracteriza por personas que se complementan desde sus diferencias binarias en términos de: poder/obediencia, dominación/abnegación, recibir/dar, racional/emocional, etc. Al respecto Valdez (2007), señala que la sobrevivencia de la pareja, es posible gracias a diversos factores como las mutuas necesidades, complementos, dependencias, las cuales no necesariamente tienen que ver con el amor y sí con las carencias de las personas.

Con relación a las razones a las que atribuyen el origen de sus conflictos se encontró que para las mujeres la ideología e intereses, así como las actividades de la pareja son las principales causas de sus conflictos. Una posible explicación, tiene que ver con el hecho de que en nuestra cultura es frecuente que los intereses de las mujeres sean diferentes a los de los hombres, un ejemplo es lo referente al uso y administración del dinero. Además, es frecuente que los hombres pasen fuera de casa la mayor parte del tiempo lo suele ser un motivo de queja en las mujeres, las cuales reclaman la actitud periférica de sus parejas y la

poca involucración con relación a la educación de los hijos. En contraste, para los hombres los conflictos se asocian a los celos y la desconfianza. Es posible que esta manera de ver sus conflictos tenga que ver con el hecho de que ellos tienden a ser más infieles que ellas, en estas condiciones no resulta difícil que los celos y la desconfianza entren en escena en su relación.

Por otro lado con relación al estudio dos, los análisis psicométricos aplicados a los instrumentos diseñados ex-profeso para esta investigación (el primero se trata de un instrumento de medición tipo diferencial semántico y el segundo, una escala tipo Likert), reportaron suficiente validez y confiabilidad o consistencia interna para ser usados por otros investigadores en contextos socioculturales como el mexicano. Se trata de generar instrumentos de medición válidos, confiables y culturalmente sensibles, para el estudio de lo humano en su ecosistema sociocultural (Díaz, 2007).

En el caso del primer instrumento, en su versión de auto-percepción, el objetivo fue medir el autoconcepto de un grupo de mexicanos. Partiendo de reconocer que el autoconcepto “es la percepción que una persona tiene de sí misma y de todo aquello que puede llamarse suyo” (Díaz, 2007, p. 34).

Con relación a los factores que las personas emplean para autodescribirse, destaca el predominio de características positivas (pasional, feliz, generosa, etc.) sobre las negativas; siendo las categorías productiva y feliz las más empleadas para auto-describirse. Estos resultados confirman lo que Díaz-Guerrero (1982) describe como características de género en la cultura mexicana, en términos de una clara conformación socioafiliativa del autoconcepto del mexicano. En el mismo sentido, Valdez (1994) reporta la existencia de tres componentes con un alto contenido socioemocional: conductual, afectivo y físico. Es probable que en la medida en que las personas se perciban con ese tipo de características, podrán contar con mejores recursos personales para enfrentar sus conflictos en beneficio de su relación íntima en general.

Sin embargo, también aparecieron tres factores que hacen referencia a rasgos negativos: problemática, agresiva e iracunda. Sobresale aquí el hecho de que estas características se refieren a las emociones negativas y a adjetivos que cuestionan la capacidad de las personas. Es muy probable estas características jueguen un papel importante en la construcción de sus conflictos.

Es indudable la importancia que tiene el autoconcepto en el proceso del ciclo vital de la pareja, en la medida en que sus miembros aportan individualmente, como dice Minuchin (1994), un conjunto de valores y expectativas (explícitas o implícitas) tanto de sí mismo, como del compañero(a). A través de ese proceso, la pareja elabora una estructura que constituye la base de sus interacciones. En este mismo sentido, autores como Sluzki y Bleichmar (1975), Caillé (1992) y Bobé y Pérez (1994), entre otros, ven a la pareja como una microcultura común en la cual cada uno de sus miembros construye una imagen del otro con las características que cada uno percibe, que al acoplarse dan origen a un tercero, que es la pareja misma.

En el caso del instrumento en su versión "*percepción de la pareja*" (*así es como la veo*), de los ocho factores generados, cinco son positivos de los cuales, tres (*productiva, amigable y confiable*) fueron los que obtuvieron los más altos valores de confiabilidad, seguidos de problemática y satisfecha.

Vale la pena destacar el papel clave que juega el tipo de percepción o atribución que las personas hacen de sí mismas, y de de su pareja, independientemente de que tan subjetiva pueda ser dicha evaluación; toda vez que de ello depende en buena medida su actitud ante situaciones de diferencias o desacuerdos que se produzcan en su relación.

El otro instrumento que también fue objeto de análisis estadístico para reconocer su validez y confiabilidad fue el que se diseñó para medir los estilos de interacción que intervienen en los conflictos de la pareja. De los once factores originales, los que obtuvieron mayores valores de confiabilidad fueron: *madura-adaptable, respetuosa-reciproca, culpabilidad-desconfianza y distancia-desapego*. Los dos primeros de estos cuatro factores hablan de relaciones funcionales y de los recursos con los que cuentan algunas parejas para hacerle frente a sus

problemas. Estos resultados coinciden con las investigaciones que sobre la asertividad en la cultura mexicana han realizados Flores y Díaz (1993, 2002), los cuales llegan a la conclusión de que en las culturas colectivistas o socio-céntricas, las respuestas asertivas se confunden con las respuestas agresivas. En estas condiciones, no se descarta que en el caso de los mexicanos exista una tendencia a ser asertivos en situaciones cotidianas que así lo requieran y acorde a las cualidades de la cultura mexicana (Flores y Díaz, 2007).

Sin embargo, los otros dos factores con mayores valores de confiabilidad, corresponden a factores que hablan de las dificultades de tipo emocional (*culpabilidad/desconfianza* y *distancia desapego*), que seguramente están asociados a sus conflictos y a las estrategias que utilizan para hacerle frente a sus diferencias o desacuerdos.

De acuerdo con los resultados del análisis de segundo orden, se desprende que los factores originales: *culpabilidad-desconfianza*, *poder-simetría*, *frustración-enojo* y *distancia-desapego* convergen en **el componente “simple-inmadura”**. Este último, junto con **el componente complicada-controladora**, incluye los factores: *complementaria-dependiente* e *inmadura-miedosa*, que al parecer conforman dos elementos clave en la construcción de conflictos destructivos. Los cuales pueden ser contrarrestados, por **el componente complejo-maduro** que incluye los siguientes factores: *respetuosa-reciproca*, *comprometida-libre*, *madura-adaptable*, *confianza-independencia*.

Así, las potencialidades que ofrece una, se entretajan con las limitaciones que se derivan de la otra. Esta aparente contradicción puede ser explicada por el hecho de que las parejas reales no se conducen exclusivamente de acuerdo con las características de un sólo factor, para ser rígidamente ubicadas en alguna clasificación y negar la posibilidad de que en la vida cotidiana, las parejas adoptan características propias de otra u otras categorías. Esta última condición, es más acorde con lo que sucede con las parejas en la realidad y ayuda a comprender mejor la estructura de sus conflictos, así como la forma en que se entremezclan los componentes de cada uno de los factores.



En síntesis, es posible reconocer que en una cultura como la mexicana, coexisten tanto factores o características positivas o asertivas que representan una especie de herencia sociocultural valiosa para la convivencia íntima, como componentes negativos que ponen en riesgo el desarrollo constructivo del vínculo amoroso. Es probable que en el caso de la microcultura que caracteriza a muchas parejas mexicanas, donde sobreviven ambas orientaciones antagónicas como posibilidades ontológicas, la realidad que finalmente viva la pareja depende en buena medida, de los dos principios cardinales que propone Díaz-Guerrero (1982) para describir a nuestra cultura: la obediencia filial y una estricta estructura jerárquica.

Siguiendo con el análisis de estos resultados, es posible afirmar que los principales motivos de conflicto son atribuidos a la personalidad y a las diferencias de contenido (ideológicas). Con relación al factor personalidad como principal causa asociada a sus desencuentros, se confirma la importancia que en la presente investigación tuvo dicha variable. Al parecer, resulta de gran relevancia para la comprensión de los conflictos en las parejas, conocer cómo se perciben a sí mismo las personas y cómo perciben a sus parejas, ello influirá en la actitud que asuman en su relación. La importancia de dicho factor, coinciden con el estudio sobre la medición del conflicto realizado por Rivera et al., (1994); pero a diferencia en esta investigación no aparece en este trabajo el factor celos como relevante, en cambio el factor ideología/intereses y actividades de la pareja, aparecen con los más altos promedios.

Con respecto a la forma en que las personas en general tienden a auto-describirse, si bien los factores calificados con los mayores puntajes son positivos (generosa y pasional), es importante destacar que el siguiente factor en importancia (iracunda) hace referencia a una característica negativa y que al parecer juega un papel clave (junto con el factor agresiva) en la formación poco asertiva de sus conflictos; condición que puede verse agudizada cuando no existe

suficiente diálogo para expresar, controlar y negociar los motivos que subyacen a estas experiencias de estado de ánimo y comportamentales.

Para entender mejor estos resultados, es posible apoyarse en la teoría de la comunicación que proponen Watzlawick et al. (1967), y más específicamente, en relación con el axioma que se refiere a la “puntuación de la secuencia de hechos” según el cual, la falta de acuerdo con respecto a la percepción que cada participante tiene de la forma en que se entretajan sus interacciones, contribuye a sus conflictos. En esta interacción, es común que cada uno utilice atribuciones de tipo egocéntricas de causalidad lineal en términos de incapacidad o maldad personal.

Por otro lado, los conceptos más empleados por los sujetos para describir a la pareja fueron (por orden de importancia) los siguientes: productiva, amigable, confiable y pasional. De los ocho factores que se generaron con el análisis factorial, en la versión percepción de la pareja, cinco fueron positivos y tres de connotación negativa: agresiva, pedante y problemática; si bien, resultaron ser los factores con los más bajos promedios. Estos resultados llevan a concluir que existe en general, una tendencia a percibir mejor a la pareja que a uno mismo; situación que se ve más marcada en el caso de los hombres.

En términos generales, estos resultados convergen con los obtenidos por Cortés, Loraine, Díaz y Rivera (1996) quienes señalan que en el caso de la cultura mexicana, cuando los hombres se evalúan con alto autoconcepto tienden a percibir de una forma más positiva a su pareja, pero no necesariamente pasa lo mismo en el caso de las mujeres. Estos autores citan los resultados obtenidos por Tharp (1993); Luckey (1960); y Kotlar (1965) quienes consideran que existe relación entre la percepción que la esposa tiene de su marido y la autopercepción de él, pero no existe congruencia entre la percepción del marido y la autopercepción de ella.

Cabe plantear, a manera de pregunta, y como resultado del análisis de segundo, si existe la posibilidad de que las relaciones de pareja en la cultura como la mexicana, observen un proceso evolutivo (no lineal ni mecánico) entre una etapa *simple e inmadura*, otra *complicada y controladora*, hasta llegar a una fase de

*complejidad y madurez*, fase que se va construyendo no sólo con el paso del tiempo, sino fundamentalmente, con los recursos personales de cada miembros, el contexto en el que viven, así como las vicisitudes que la realidad les impone y su proyecto de vida en común les ofrece.

Un segundo cuestionamiento que se genera con la presente investigación, plantea la posibilidad de que la clasificación de las parejas que en este trabajo se propone: *parejas amalgamadas vs. parejas desapegadas; parejas homeostáticas vs. parejas morfogenéticas; y parejas simétricas vs. parejas complementarias* (ver pp. 105-108), guarde alguna relación con los estilos de organización de la pareja arriba mencionados.

Al analizar las correlaciones entre la auto-percepción y la percepción de la pareja, es posible señalar que en general existe una buena correlación entre los 9 factores de la primera, con los 8 factores de la percepción de la pareja. Si bien no se puede afirmar que los resultados obtenidos sean concluyentes como para rechazar completamente la **hipótesis nula 2**, por lo que es recomendable, continuar haciendo más investigaciones al respecto.

Por otro lado, con relación a la **hipótesis tres**, que hace referencia a la posible correlación entre la auto-percepción y la percepción de la pareja con las categorías de la construcción del conflicto, los resultados señalan que en el caso de la auto-percepción y las categorías complicada/controladora y simple/inmadura, si se encontraron correlaciones significativas, excepto con el factor agresivo y en el caso de la primera también con iracunda; mientras que la categoría compleja/madura, obtuvo correlaciones positivas sólo con los seis factores positivos, pero con ninguno de los tres negativos, lo que habla de una correlación relativa entre ambos componentes.

Esto significa que entre más negativa sea la auto-percepción que tenga una persona, más probabilidades hay de que su relación la defina en términos de “complicada/controladora” o “simple-inmadura”; y de que cuando la relación sea calificada como “compleja-madura”, mejor será la auto-percepción de las personas que participan en esa relación.

En el caso de la correlación entre percepción de la pareja, y los “estilos de interacción asociados a los conflictos”, las subcategorías: complicada/controladora y simple/inmadura fueron los que obtuvieron correlaciones significativas con todos 7 factores de la percepción de la pareja, (no hubo correlación con el factor agresivo); mientras que la categoría positiva (compleja/madura) obtuvo altas correlaciones significativas con todos los 8 factores. Estos datos permiten concluir que entre menos favorable sea la percepción que las personas tengan de su pareja, más probable es que describirán su relación en términos más negativos y viceversa.

Así mismo, al analizar las correlaciones entre ambos tipos de percepción con los estilos de interacción de la pareja, es la percepción de la pareja, más que la auto-percepción, la que mayor correlación presenta con los tres factores del segundo instrumento; por lo tanto, es fundamental tomar en cuenta este tipo de percepción cuando se quiera intervenir en la solución de los mismos.

Al hacer el análisis de las correlaciones entre la escala bipolar (en sus dos versiones) con las áreas de conflicto en la pareja, los resultados muestran que los factores de la auto-percepción que más correlaciones significativas obtuvieron con las áreas de conflicto, fueron (en orden de importancia): feliz (13), generosa (12), confiable (11) y productiva con 8. En el caso de los factores de percepción de la pareja con mayores correlaciones con las áreas de conflicto fueron: confiable (14); productiva y pasional (con 13); expresiva (12); y pedante (11). Lo que demuestra la importancia de la percepción de la pareja en la construcción de sus conflictos.

A partir de estos resultados es posible afirmar que si existe una relación significativa entre el tipo de percepción que los miembros de la pareja tienen de sí mismos y de su compañero (a) en sus conflictos. Los datos señalan que mientras mejor sea la percepción, menor serán los conflictos en su relación y viceversa, entre más negativa la percepción mayores serán los conflictos y posiblemente la intensidad de los mismos. En este mismo sentido Reyes (1996) considera que los hombres tienden a sentirse más satisfechos con su relación cuando perciben que reciben una buena ayuda por parte de su mujer. Considerando los resultados de estas correlaciones encontradas, es posible concluir que **la hipótesis 4** queda

avalada ya que si existe una relación significativa entre el tipo de percepción y las áreas de conflicto en la pareja. Sin embargo, parece ser que es la percepción de la pareja, más que la auto-percepción la que tiene mayor fuerza de relación con los conflictos.

Por otro lado, al analizar los resultados que se refieren a la relación entre las áreas de conflicto con los estilos de interacción en la pareja, es posible concluir que se cuentan con las suficientes evidencias empíricas como para afirmar la existencia de una relación significativa entre las categorías complicada/controladora, y simple/inmadura con todas las 14 áreas de conflicto; es decir, que entre más califican las personas su relación en alguna de estas categorías, más posibilidades de conflicto tendrán en cualquiera de las 14 áreas que forman parte del instrumento y viceversa. En el caso de la relación compleja/madura existe 11 correlaciones negativas con dichas áreas (para los celos, religión y familia de origen no hubo relación significativa). En este caso el tipo de relación que guardan dichas variables fue negativa; es decir, que cuando las personas describen su relación de pareja en términos de esta categoría, disminuirán la intensidad de sus conflictos, o contarán con mejores recursos para su adecuada definición y disolución.

En consecuencia y con base en los argumentos antes expuestos, es posible afirmar que la **hipótesis 5** que propone la relación entre las áreas de conflicto y la construcción de los mismos, queda aprobada toda vez que dichos resultados sugieren la existencia de una relación significativa entre ambas variables.

Al analizar los efectos de las áreas del conflicto por sexo, se encontró que sólo en dos de los catorce factores, aparecen diferencias significativas entre hombres y mujeres: actividades de la pareja y orden/responsabilidad; para ellas representan mayores problemas que para sus parejas. Aunque en el resto de las áreas, no aparecen diferencias significativas entre los sexos, existen otras áreas importantes de conflicto: personalidad e ideología/intereses. También en estas dos áreas, son las mujeres las que obtuvieron una mayor puntuación en relación a los hombres. Sin embargo, las diferencias entre hombres y mujeres son tan

pobres que no se puede afirmar que el sexo marque una diferencia significativa en la percepción de sus conflictos. Lo que significa que en general existe una convergencia en la percepción de sus áreas de conflicto entre los hombres y las mujeres.

Al incluir una variable tan importante en las relaciones de pareja como es el género, se podrá reconocer un aspecto fundamental en la conformación de las diferencias que caracterizan a las relaciones amorosas. Con base en los resultados obtenidos en este trabajo, se puede afirmar que las mujeres tienen una mejor auto-percepción que la que tienen los hombres de sí mismos; así por ejemplo, ellas se ven como más productivas, pasionales y confiables. Estos resultados coinciden con los estudios de Sánchez, Retana y García (2004) los cuales indican que son las mujeres las que más intensamente viven la pasión amorosa. Díaz, Rivera y Sánchez (1999) reconocen la importancia de la presencia reiterada de diferencias en la percepción de hombres y mujeres en el contexto de la relación de pareja, en la construcción de sus conflictos. Así mismo, Díaz-Guerrero y Díaz (1988) consideran que temas como la abnegación y la obediencia en las relaciones de pareja, conforman expresiones de poder propias de una cultura determinada.

Por otro lado, el discurso binario que se usa para describir el mundo de lo masculino en oposición al mundo de lo femenino, constituye una herramienta clave para ver a lo “Uno” y a lo “Otro” como diferentes y en ocasiones hasta como antagónicos. En una cultura patriarcal como en la mexicana, la propia definición y la de la pareja están inevitablemente teñidas por los aspectos de género, de tal manera que temas tan significativos en la vida de cualquier pareja como la libertad, la obediencia, la sexualidad, el poder, la agresión, la pasión, entre otros, son vistos de manera diferente si se trata de una mujer o de un hombre; por lo tanto la percepción estará influenciada por esta carga cultural de la que formamos parte.

En este sentido, cabe mencionar los resultados obtenidos por Gutiérrez, Ito, y Contreras, (2004) en un estudio sobre el bienestar subjetivo en hombres y mujeres; estos autores señalan que aunque dichos niveles son semejantes entre

ambos sexos, son ellas las que perciben un mayor apoyo tanto de sus redes sociales como de sus recursos personales

En este estudio, las mujeres se ven como más comprometidas, respetuosas, románticas, apasionadas, amorosas, sensibles y sinceras; mientras que ellos como más enojones e impulsivos. Estos resultados coinciden con otros trabajos como el de Balcázar (1996) en el que se señala que las mujeres de su estudio se percibían, a sí mismas como: amables, obedientes, leales, respetuosas, compartidas, sentimentales, etc. Así mismo, Alegría (1994, en Balcázar, 2006) considera que los hombres encuentran mayor dificultad en definir su identidad personal en términos de relaciones interpersonales; lo que de alguna manera, se confirma en la presente investigación por la forma menos positiva en que los varones de autodefinen.

Cuando de percibir a la pareja se trata, los hombres las perciben como más productivas, más confiables, más pasionales, pero también como más problemáticas. En cambio ellas los ven como más pedantes. No se puede ignorar que culturalmente ciertas características son vistas (deseadas) como propias y apropiadas para un sexo y no para el otro, condición que influye en la percepción que tenemos de las personas y de uno mismo.

Por lo tanto, con base en estos resultados obtenidos en el presente estudio es posible afirmar que si existen diferencias entre hombres y mujeres en la forma en que se auto-describen y la forma en que ven a sus parejas; es muy probable que estas diferencias intervengan en el momento en que la pareja construye sus conflictos. Al respecto Jones y Gallois (1989) consideran que la intimidad, las diferencias sexuales y de personalidad de los miembros de la pareja, son factores que intervienen en la producción de sus conflictos.

Al analizar el impacto del tiempo en la dinámica de la relación particularmente en lo referente a las áreas de conflictos, destacan varios hechos importantes: en primer lugar, las diferencias significativas de acuerdo a la etapa de ciclo vital, en ocho de las 14 áreas de conflicto: educación de los hijos, ideología/intereses, actividades de la pareja, actividades propias, relaciones con la familia de política personalidad, sexualidad, dinero/irresponsabilidad, orden/responsabilidad y

familia de origen. En éstas ocho áreas, las personas que están ubicadas en las dos últimas etapas de su ciclo vital obtuvieron los más altos puntajes, lo que significa que para ellas esas áreas de conflicto son más marcadas. Estos resultados muestran que en general, la relación de la pareja tiende a sufrir un deterioro con el paso del tiempo, si bien los puntajes promedios de los grupos no son realmente altos. La otra etapa que presenta una mayor puntuación en sus conflictos es la etapa 2, los mayores puntajes los obtuvieron en las áreas que se refieren a sus familias de origen, lo cual tiene que ver con las vicisitudes que enfrentan la mayoría de las parejas en su proceso de deslinde externo.

Esta tendencia, se ve confirmada por diferentes estudios (Smith, et al., 1990; Huston, et al., 1991, en Díaz, Rivera y Sánchez, 1996) los cuales ratifican el efecto del tiempo como factor importante en el desencanto de la relación de pareja. A semejantes conclusiones llegan Díaz, Rivera y Sánchez (1996) en el sentido de que con el paso del tiempo, disminuye el gusto por conocer e interactuar con la pareja y se incrementa el enojo y la frustración. Hay que agregar a estas variables, el peso de los problemas cotidianos que la pareja tiene que enfrentar en el devenir de su convivencia, así como las heridas que se van dando ante los desafíos y las crisis que comparten.

En conclusión y con base en los resultados obtenidos, es factible afirmar en lo general, de acuerdo con la **hipótesis 1** la cual propone la falta de relación entre el ciclo vital y las áreas de conflicto en las parejas, que efectivamente los temas de conflicto en la relación, varían con el tiempo; aparece una tendencia, con el paso del tiempo, a que la pareja enfrente más probabilidades de deterioro en la relación. Sin embargo, esta condición puede ser modificada por los procesos coevolutivos y de complejidad que la pareja pueda ir construyendo con el tiempo. Otro aspecto importante a destacar se refiere a las etapas donde aparecen menos agudizados los conflictos (el noviazgo y la etapa de los hijos en edad escolar); además, fueron las personas pertenecientes a la primera etapa las que obtuvieron los más altos puntajes en los factores *feliz*, *pasional* e *iracunda*. No sucede lo mismo en el caso de las parejas recién casadas y/o con hijos menores de 5 años, etapa durante la cual se constituye la formación de la pareja y donde los



principales problemas se relacionan con el deslinde de la pareja con las familias de origen, la personalidad de cada uno, así como sus diferencias ideológicas. Es muy probable que estas dos últimas áreas de conflicto, guarden una relación con el proceso adulto de separación (física y emocional) que requieran lograr ambos miembros de la pareja de sus respectivas familias de origen.

Al considerar la diferencia por etapa de ciclo vital de la pareja y construcción del conflicto, el único factor que contribuye a marcar diferencias significativas entre los grupos fue *simple e inmadura* donde destaca que fueron las etapas 5 y 6 las que obtuvieron los más altos promedios (ver tabla 54). Esto confirma lo que diferentes autores han destacado en términos de que, con el paso del tiempo existe muchas probabilidades de que se presente un deterioro en la calidad e intensidad de la relación, especialmente en áreas como: la satisfacción sexual (Pick, et al., 1988; Reyes, et al., 1996); la satisfacción marital (Díaz, Rivera, y Sánchez, 1996); la expresión de afecto y amor (Sánchez, 1995); el interés por la pareja y la relación (Avelarde, Reyes, Díaz y Rivera, 1996), los pleitos permanentes o manejo destructivo de los conflictos (Duck, 1988; Rusbult, Vedette, Whitney, et al., 1991; Albert y Driscoll, 1992; Heavey, Layne, y Chistensen, 1993; en Rivera, Díaz, Cruz, Vidal, 2004a), entre otras.

En una cultura como la mexicana, donde los lazos familiares suelen ser muy fuertes y donde la ascendencia de los padres sobre los hijos no termina con el matrimonio de estos; dicha situación, si bien en ocasiones puede favorecer la conformación de una red social de apoyo de gran importancia, también es cierto que este tipo de vínculo puede traducirse en un obstáculo para un desprendimiento adulto necesario para que la pareja logre la necesaria pertenencia para construir su identidad.

En lo que se refiere a los efectos entre sexo y etapa de ciclo vital con las áreas de conflicto, si se comparan por etapa las diferencias entre hombres y mujeres con relación a sus conflictos, se destaca que en la etapa 6 (nido vacío) es donde mayor número de diferencias existen en las 14 áreas de conflicto, son las mujeres

las que superan a los hombres (11 contra 3), lo que significa que para ellas los conflictos tienen una mayor presencia en su vida de pareja; al parecer, es a las mujeres a quienes más afecta el paso del tiempo en su relación.

Estos resultados ratifican las conclusiones de Lennon y Rosenfield (1992) en términos de que son las amas de casa las que mayor estrés experimentan, en comparación con otros grupos de mujeres. Al parecer, en la medida que pasa el tiempo, se incrementa el enojo, la frustración, la rutina y el desencanto, pero las asimetrías que caracterizan a la relación suelen tener efectos más negativos para las mujeres que para los hombres. No es casual entonces, que sean ellas las que con mayor frecuencia inician el proceso de divorcio o separación.

Con relación a los efectos entre etapa y sexo con la escala de autopercepción, de los tres factores negativos, los hombres puntuaron más alto en problemática y agresiva, mientras que las mujeres en iracunda; y de los seis factores positivos, las mujeres superaron a los hombres en cuatro de los seis factores. Esto ratifica lo que anteriormente se había dicho en relación a que son ellas las que en general se perciben mejor que sus parejas, más en el caso de las mujeres jóvenes, que de las de mayor edad.

Al analizar los efectos entre el ciclo vital y la percepción de la pareja, es posible reconocer que son las personas jóvenes (de la primera etapa) las que mejor califican a su pareja como más amigable, confiable, expresiva y pasional; cabe mencionar que estas dos últimas categorías fueron las únicas que presentaron diferencias significativas; con relación al resto de las etapas del ciclo vital. Las personas de la etapa 5 consideran a su pareja como las más agresivas y las de la etapa 6 las evalúan como las más pedantes, pero también como las más productivas.

Con relación a los efectos del sexo en la construcción de los conflictos, los resultados obtenidos permiten afirmar que mientras ellas califican a su relación en términos de *complicada/controladora*, para ellos se trata de una relación *simple e inmadura*, ambas diferencias fueron estadísticamente significativas. Estas formas diferentes de evaluar la relación, hablan del papel que tienen los aspectos socioculturales como el género, en la vida de la pareja. No es

extraño que sean las mujeres las que vean sus problemas íntimos como un asunto vinculado al ejercicio del poder y el control que las asimetrías de género reproducen e influyen en su relación; al mismo tiempo, son ellos los que describen sus desencuentros amorosos como asuntos que las mujeres les dan demasiada importancia, que no requieren la seriedad y atención de su parte. Considerando que las vicisitudes amorosas, son asuntos sentimentales (contrarios a la razón) propios del mundo femenino. Finalmente, es importante destacar con relación al factor compleja/madura, que no se encontraron diferencias significativas entre ambos sexos.

Para concluir con este apartado se ofrece el análisis correspondiente al nivel de predicción de las variables intervinientes en la variable dependiente (áreas de conflicto), con base en los resultados obtenidos por el análisis de regresión múltiple paso a paso, se puede hacer las siguientes afirmaciones:

En el caso de las siguientes áreas de conflicto: ideología/intereses, actividades propias, sexual, y dinero/irresponsabilidad, los factores que mejor predican su aparición son: complicado/controladora y problemas de expresividad de la escala bipolar (percepción de la pareja). Por lo que hace a los conflictos asociados a: actividades de la pareja, desconfianza y orden/responsabilidad, también se correlacionan con el factor complicado/controladora, pero ahora junto con desconfianza (percepción de la pareja).

Para los factores: educación de los hijos y religión, correspondieron de nueva cuenta “complicado/controladora” con baja pasión (en la percepción de la pareja); para los conflictos: familia de origen y personalidad, la categoría “complicada/controladora” se asocia con la percepción de que la pareja es poco amigable. Para los conflictos asociados a los celos y las adicciones, las categorías fueron “complicada/controladora” aunada a la auto-percepción de ser poco confiable. Finalmente, para el factor familia de origen las categorías que mejor lo predicen son: complicada/controladora y simple e inmadura.

Estos resultados llevan a concluir la gran importancia que tiene la categoría complicada/controladora ya que estuvo presente en las catorce áreas de conflicto,

así como la mayor relevancia para explicar dichos conflictos, de la percepción de la pareja, más que de la auto-percepción.

En seguida se presentan las conclusiones que se generan a partir de esta investigación.

## **6.2 Conclusiones**

En el contexto de la nueva colonización, llamada eufemísticamente “globalización”, que impone no sólo reglas de juego en el terreno económico y comercial, sino además en el desarrollo cultural de los pueblos, destaca las contribuciones pioneras y visionarias de un psicólogo mexicano como es Díaz-Guerrero (1963, 1975a, 1976, 1982). Sus estudios sobre los procesos transculturales y más específicamente sobre sus aportaciones a la etnopsicología, han sido determinantes para cuestionar el etnocentrismo implícito, y a veces no tanto, de la psicología norteamericana. El reconocimiento de la importancia del ecosistema sociocultural para la comprensión del comportamiento humano, constituye una seria reivindicación de lo local, lo histórico y lo dinámico, en relación con las teorías que pretenden erigirse como verdades universales y como fundamento a supuestos parámetros de normalidad psicológica. La presente investigación, se inscribe en esta misma dirección que Díaz-Guerrero inició y desarrolló, como una aportación científica sólida de la psicología mexicana a la disciplina.

Para iniciar con este apartado de conclusiones, es importante reconocer que es en el contexto sociocultural donde los individuos aprenden las formas correctas de interacción con su mundo (Díaz, 2007), de tal manera que es a través de la socialización como se instituyen los marcos interpretativos culturalmente compartidos (Ross, 1995) y que se constituyen como verdaderas premisas histórico-socioculturales que guían la acción (Díaz-Guerrero, 1963).

Otro aspecto que vale la pena resaltar como parte del presente trabajo, es el de reconocer que en sí mismo, el conflicto no representa algo negativo o amenazante

para la pareja; no es algo que haya que eliminar, ignorar o simplemente habituarse a su presencia, sino algo que puede transformarse y transformar a la pareja (en términos de mayor complejidad). Al respecto cabe recordar lo que atinadamente señala Morin (2001) cuando reconoce que, todo sistema vivo es uno y múltiple, capaz de integrar y utilizar actividades antagónicas y complementarias; por lo tanto, el propósito de las parejas, como sistemas complejos constituidos por elementos heterogéneos en interacción, debería estar orientado a construir una mayor riqueza en la unidad, pero también en la diversidad.

Es evidente, que el lenguaje y su significado que emplea la pareja para describir y dar cuenta de la realidad que vive, condiciona la forma de ver, interpretar y actuar en la organización de sus interacciones. De acuerdo con Neimeyer y Neimeyer (1996) estos constructos personales actúan como distinciones bipolares que las personas utilizan para percibir y relacionarse con su realidad; así los significados que los sujetos le atribuyen a las cosas, a otras personas, a los acontecimientos y sus experiencias, son resultado de dichos constructos socioculturales que las personas emplean para sustentar sus prácticas lingüísticas.

Los medios discursivos que emplea cotidianamente la pareja, representan los recursos básicos con los que cuenta para organizar sus vivencias. Cuando el lenguaje empleado se centra en los significados negativos y amenazantes de la diferencia y el desacuerdo, se favorecerá la exclusión y la formación de conflictos destructivos. El desafío que emerge a partir de dicha realidad, es saber si la pareja puede generar nuevos significados y formas diferentes de ver su relación, en los que las diferencias y los desacuerdos representen no sólo un problema para resolver, sino también al mismo tiempo, una oportunidad para enriquecer y favorecer el desarrollo personal y de pareja.

Es importante mencionar que la creación y permanencia del vínculo amoroso que hace posible a la pareja, es un proceso incierto e impredecible; la viabilidad de su relación depende en buena medida de lo que sus miembros sean capaces de construir juntos. Sin embargo, no siempre los esfuerzos y las buenas intenciones son suficientes para evitar que lo que empieza como un sueño se transforme en una pesadilla.

Asimismo, de acuerdo con el significado y uso que las personas hacen del concepto “conflicto de pareja”, es posible afirmar que si bien existe una convergencia básica en el uso de significados predominantemente negativos entre hombres y mujeres con relación a la forma en que definen y perciben sus conflictos, también existen importantes diferencias de género; de los seis conceptos definidores con mayor valor M del grupo SAM, cuatro de ellos sí marcaron diferencias significativas entre los sexos: *desacuerdos*, *enojo*, *agresión* y *discusión* (en ese orden). En menor medida, *mala comunicación* y *celos/desconfianza*.

Es importante especificar que en la mayoría de estos conceptos, son las mujeres las que obtuvieron un puntaje significativamente mayor que los hombres, lo que revela la forma asimétrica en que se viven los conflictos y sus efectos también desiguales entre ambos. Hay que tomar en cuenta esta realidad al momento abordar, desde la terapia o el consejo marital, los problemas que enfrentan las parejas, así como las razones diferentes a las que atribuyen su origen. Son este tipo de realidades locales, donde se hace evidente la importancia de una lectura etnopsicológica como la que aquí se propone.

No es extraño que los significados negativos dominantes en la memoria semántica de las personas acerca de sus conflictos, se relacionen con el significado también negativo que las diferencias y los desacuerdos poseen en nuestra cultura. Esta forma de percibir así la realidad, además de la pobre tolerancia hacia nuestras diferencias, dificulta que las personas y las parejas puedan reconocer el lado positivo y enriquecedor de sus desacuerdos, resaltando

más la mirada de lo amenazante y desafiante de los mismos que las oportunidades que con ellos se generan. La presencia dominante, en ambos sexos, de una descripción negativos de sus conflictos de pareja (como acontecimientos y experiencias) es posible que condicione la forma de diálogo, intercambio e interacción que lleva a cabo la pareja y que desafía la viabilidad de su relación. Esta lectura dominante que los miembros de la pareja tienen de sus desacuerdos, puede influir en su dificultad para adoptar perspectivas comunes, necesarias para darle un significado a sus vidas y a su relación amorosa.

A pesar de los serios cuestionamientos que pueden hacerse a este discurso basado en un lenguaje con categorías o dimensiones bipolares de género (dominación-sumisión), es necesario reconocer que este lenguaje culturalmente dominante, está presente en la vida cotidiana de la mayoría de las parejas y determina, en buena medida, el curso de sus interacciones.

Por otro lado, aunque el tiempo por sí mismo, no es ninguna garantía para el desarrollo adulto de las relaciones amorosas. Este proceso evolutivo por el que pasan las parejas, es un elemento clave para entender el papel que juegan las crisis y los conflictos en la dinámica de su relación; lo mismo pueden generar una homeostasis que paralice a la pareja, que impulsarla a la búsqueda y construcción de oportunidades y alternativas a los problemas que atentan contra su desarrollo. Con base en estos resultados se puede concluir que si bien existe una tendencia a observar algunas expresiones de deterioro en la relación de la pareja en las etapas finales del ciclo vital, no existen evidencias suficientes para afirmar que esta variable por sí misma, tenga algún efecto en el tipo de relación que caracteriza a la pareja. Dada la complejidad de la pareja, es necesario continuar realizando este tipo de investigaciones que permitan identificar y comprender la naturaleza multifactorial, dinámica e impredecible de su comportamiento.

Estos resultados de ninguna manera pueden ser concluyentes, es necesario generar investigaciones que den cuenta de la forma en que las nuevas generaciones viven sus relaciones de pareja, ante los desafíos que la vida

moderna les impone. En este sentido, vale la pena mencionar los resultados de un estudio reciente que revela que en México uno de cada tres parejas en etapa de noviazgo, sufre una o varias formas de agresión (Inmujeres, 2007).

La condición de amor y desamor, de encuentros y desencuentros, de convergencias y divergencias o conflictos que la pareja construye, sólo es posible a través del lenguaje que utiliza. Como afirman Anderson y Goolishian (1996), los sistemas humanos (en este caso la pareja) son al mismo tiempo generadores de lenguaje y generadores de significado, que le dan sentido a su experiencia y la organizan; de ahí la importancia que recibió en la presente investigación el estudio del lenguaje y particularmente de los significados psicológicos que las personas otorgan a los conflictos de pareja. También para el interaccionismo simbólico, el lenguaje y particularmente los símbolos significantes ocupan un lugar relevante, ya que hacen posible los procesos mentales, el pensamiento, la interacción simbólica, y el self, entre otros fenómenos psicosociales (Mead, 1972).

De ahí la importancia de hacer estudios sobre la pareja que contribuyan a entender los complejos procesos de su relación, en particular lo referente a sus desacuerdos y conflictos que muchas veces suelen verse como las experiencias preliminares a la ruptura de la relación o hasta la violencia del compañero(a). El conocimiento así generado, podrá contribuir a ayudar a sus miembros a que aprendan a reconocer, a tolerar y a convivir con sus diferencias. Porque aun cuando el amor abandone a la pareja y ésta deje de ser una experiencia satisfactoria y enriquecedora sus miembros, es posible evitar que dicha relación se convierta en una experiencia de dolor, sufrimiento, frustración, enojo y violencia que atente contra su dignidad y bienestar.

Finalmente, no se debe olvidar que cualquier tipo de conclusiones a las que se pueda llegar con estos resultados, es necesario tomar en cuenta las características sociodemográficas específicas de la población participante; aunque son muchas las personas que comparten la mayoría de esas características, existen atributos particulares que se deben tomar en cuenta, como la escolaridad, la ubicación geográfica, la ocupación, etc. Por fortuna, la realidad no está dada, es



dinámica, cambiante e impredecible, de manera que ningún estudio puede ser definitivo, es eso lo que hace interesante el ejercicio de la generación del conocimiento.

### ***A manera de sugerencias***

Con base en este conjunto de observaciones y resultados empíricos, es posible hacer las siguientes sugerencias:

1.- Con la idea de hacer una psicología “propia y apropiada” a las realidades que viven las parejas en nuestra cultura, es clave considerar las aportaciones que al respecto ha hecho la etnopsicología, toda vez que las diferencias socioculturales imperantes en cada pueblo son fundamentales en la forma en que las personas organizan sus interacciones y les dan sentido. Conceptos como el de roles, normas, estereotipos, atribuciones, actitudes y comportamientos, sólo pueden ser comprendidos si se toma en cuenta el ecosistema sociocultural donde aparecen.

2. Para aproximarse al estudio científico del proceso complejo de la vida en pareja y en particular de sus conflictos, es necesario hacer una lectura histórica sociocultural y de género que recupere los factores que intervienen local y temporalmente. Se trata de un proceso por el cual dos personas interactúan con sus características (conductas, expectativas, creencias, emociones, etc.) en un momento histórico singular y se combinan para determinar una forma de construcción e interpretación de su interacción (Díaz, Rivera, Sánchez, 1999, en Díaz 1999);

3. Es importante continuar con el estudio de la memoria semántica de las personas que se hace presente a través del lenguaje, ya que interviene de manera fundamental en los procesos de percepción, atribución y comportamiento de las personas. Por lo tanto es fundamental para los investigadores interesados en el estudio de las parejas revalorar el papel del lenguaje en la construcción no solo de significados, sino además de las relaciones, así como en el desarrollo de lo que Díaz –Guerrero (1975a) llama *filosofía de la vida*.

4. Otra recomendación es la de reconocer que los problemas, son acontecimientos o posiciones lingüísticas que suelen interpretarse y describirse de manera conflictiva, que se constituyen como *realidad enfrentadas*); los conflictos así como el significado que se les atribuye, son realidades creadas socialmente y sostenidas por conductas mutuamente coordinadas en el lenguaje (Anderson, 1997). Por lo tanto los problemas existen en el lenguaje, de manera que sólo a través del diálogo es posible generar las alternativas viables a los mismos. Recordar que en la construcción de la historia de la pareja existen discursos primarios o dominantes, pero también discursos secundarios o emergentes que al ser recuperados pueden redefinir la historia de la pareja.

4. El estudio de los conflictos en las parejas no debería estar desvinculado de los problemas socioeconómicos y demográficos que viven cotidianamente miles de familias en un país como el nuestro. Esa cruda realidad, de las condiciones materiales que Marx (1980) reconocía como determinantes, juega un papel clave en la calidad y los estilos de interacción de las parejas que deberá ser estudiada al investigar la vida de las parejas.

5. La construcción del conflicto, o lo que Schôn (1998) llama proceso de establecimiento del problema, es resultado de un proceso interactivo por el cual se nombran las cosas a las que se prestara mayor atención (discurso dominante) acotando el contexto en el que se privilegia dicha atención. El efecto de este discurso dominante es lo que contribuye al paso de las diferencias a los desacuerdos.

6. La realidad que vive una pareja se construye por el modo en que la coordinación de las vocalizaciones y acciones de cada uno generan significados (Gergen, 1994).

## REFERENCIAS

- Abbagnano, N., (1983). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aisenson, A., (1994) *Resolución de conflictos: un enfoque psicosociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alberoni, F., (1992). *Enamoramiento y amor*. Barcelona: Gedisa.
- Alberoni, F., (1996). *Te amo*. Barcelona: Gedisa.
- Anderson, H., Goolishian, H., (1996) *El experto es el cliente: la ignorancia como enfoque terapéutico*. En McName, S., Gergen, K., *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Anderson, H., (1997). *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Argentina: Amorrortu.
- Angell, R., (1975) *La sociología del conflicto humano*. En McNeil, E., (1975) *La naturaleza del conflicto humano*. México: FCE.
- Arnaldo, O., (2001). *Construcción y validación de un instrumento de conflicto para parejas mexicanas*. Tesis de Licenciatura. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Armant, C., (1994). *Fundamentos teóricos*. En Bobé, A., Pérez, C., (compiladores, 1994). *Conflictos de pareja*. Barcelona: Paidós.
- Avelarde, M., Reyes, D., Díaz Loving, R., Rivera, S., (1996) *Efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad*. *La Psicología Social en México*, Vol. VI, 1996, 275-281.
- Balcázar, P., (1996). *Diferencias de autoconcepto real y autoconcepto ideal entre hombres y mujeres*. *Amepso. La Psicología Social en México*, Vol. VI, 1996, 57-63.
- Banchs, M., (1993) *Desconstruyendo una desconstrucción: lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shotter (1990)*. Ponencia. XXIV Congreso Interamericano de Psicología. Santiago de Chile.
- Bateson, G. (1979). *Espíritu y naturaleza*. Argentina: Amorrortu.
- Bateson, G., (1993). *Una unidad sagrada*. Barcelona: Gedisa.
- Beck, A., (1990) *Con el amor no basta*. México: paidós
- Beck, A., (2003) *Prisioneros del odio*. México: Paidós.
- Bertalanffy, V., (1973). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolwby, J., (1989) *Una base segura*. Barcelona: Paidós.
- Bobé, A., y Pérez, C (Comp., 1994). *Conflictos de pareja*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P., (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., (1999). *Contrafuegos*. Barcelona: Anagrama.
- Brehm, S., (1985). *Las relaciones íntimas*. En Moscovici, S., (1985). *Psicología Social I*. Barcelona: Paidós.
- Bruner, J., (2001). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.

- Butler, J. (2000). *Variaciones sobre sexo y género*: Beauvoir, Wittig y Foucault. En Lamas, M. (comp.). *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM-Porrúa
- Caillé, P. (1992). *Uno más uno son tres*. España: Paidós.
- Ceberio, M., Watzlawick, P., (1998). *La construcción del universo*. Barcelona: Herder.
- Conway, J., Bourque, S., y Scout, J., (2000). *El concepto de género*. En Lamas, M., (Comp., 2000). *Genero: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México :UNAM-Porrúa.
- Changues, J. P., y Ricoeur, P., (1999). *Lo que nos hace pensar: la naturaleza y la regla*. Barcelona: Ed. Península.
- Cortés, S., Loraine, L., Díaz, R., Rivera, S., (1996) inventario multifacético interpersonal y autoconcepto, diferencias entre hombres y mujeres. *La Psicología Social en México*, Vol. VI, 1996, 262-267.
- Coser, L., (1961). *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Critchley, S., Derrida, J., Laclau, E., Rorty, R., Mouffe, Ch. (comp.). 1998. *Reconstrucción y pragmatismo*. Argentina: Paidós.
- Dahrendorf, R., (1959). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Ed. Rialp.
- D' Aubetterre, M. E., (2000). *El pago de la novia: matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac*. El Colegio de Michoacán/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Delgado, J. M., y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Del Valle, T., (1990). *La violencia de las mujeres en la ciudad. Lecturas desde la marginalidad*. En Maquiera, V., Sánchez, C., (comp.) *Violencia y sociedad patriarcal*. Madrid: Ed. Pablo Iglesias.
- Derrida, J., (1998). *Notas sobre desconstrucción y pragmatismo*. En Mouffe, Ch., (comp. 1998) *Reconstrucción y pragmatismo*. Argentina: Paidós.
- Derrida, J., (1997). *La reconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona: Paidós.
- Deutsch, M., (1973) *The Resolution of Conflict. Constructive and Destructive Processes*. London, Yale University Press, New Haven.
- Díaz-Guerrero, R., (1955). *Neurosis and the Mexican family structure*, *The American Journal of Psychiatry*, vol. 112, núm. 6, 1955.
- Díaz-Guerrero, R., (1963). *Premisas socioculturales, actitudes e investigación transcultural*, en Díaz-Guerrero, R., (reimpresión, 2007). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R., Salas, M., (1975). *El diferencial semántico del idioma español*. México: Trillas.

- Díaz Guerrero, R., (1975a) *La teoría sociocultural del comportamiento humano*, en Marín, G., (ed.). La psicología social latinoamericana. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R., (1976). *Hacia una psicología social del tercer mundo*, Cuadernos de Humanidades núm. 5, Difusión Cultural, UNAM, México, D. F., 1976.
- Díaz Guerrero, R., (1982). *Psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R., (1984). La psicología de los mexicanos. Un paradigma. *Revista Mexicana de Psicología*. 1 (2), 95-104.
- Díaz-Guerrero, R., (1988). El amor y el poder en la sociocultura mexicana. *Excelsior*, jueves 27 y viernes 28 de octubre, 1988.
- Díaz-Guerrero, R., Díaz, R. (1988). *El Poder y el Amor en México*. La Psicología Social en México, Vol. II, 153-166.
- Díaz, R., Andrade, P., Muñoz, P., y Camacho V., (1986). *Percepción de aspectos positivos y negativos de la pareja: reacción y consecuencias*. La Psicología Social en México; Vol. 1, 367-371.
- Díaz, R., (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. *La Psicología Social en México*. Vol. III,
- Díaz, R., Rivera, S., y Sánchez, R., (1996). ¿Qué pasó? El tiempo y sus efectos: percepción, interacción y amor. *La Psicología Social en México*, Vol. VI, 1996, 323-329.
- Díaz, R. (1996). *Una teoría Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja*. *Revista de Psicología Contemporánea*, vol. 2 núm. 1.
- Díaz, R., y Rivera, S. (1996a). *Predictores de la Satisfacción Marital a través del Tiempo*. México: Psicología Social en México, vol. VI, 289-295.
- Díaz, R. (Comp., 1999). *Antología psicosocial de la pareja*. México: Asociación mexicana de psicología social. Miguel Angel Porrúa. ----
- Díaz, R., Rivera, S., Sánchez, R., (1999). *Género y pareja*. En Díaz-Loving, R., (comp.) (1999) *Antología psicosocial de la pareja*. México: Amepso-Porrúa.
- Díaz, R., Rocha T., (2004) *Réplica y extensión de la escala de rasgos de instrumentalizado y expresividad*. *La Psicología Social en México*; Vol. X, 79-86. México: UNAM, CIAD, UNISON, ITSON.
- Díaz, R., (2007). *De la psicología universal a las idiosincrasias del mexicano*. En Díaz (comp.). *Etnopsicología mexicana*. México: Trillas.
- Elías, N., (1994). *Conocimiento y poder*. Madrid: Ed. La Piqueta.
- Elkaïm, M., (1985). *Un enfoque sistémico de las terapias de las parejas* (pp.167-180). En Elkaïm, M., (comp.) *Formaciones y prácticas en terapia familiar*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Elkind, D., (1998). *Children with Special Needs: A Postmodern Perspective*. *Journal of Education*; Vol. 180 Issue 2, p1, 16.
- Epston, D., White, M., Murray, K., (1996). *Una propuesta parare-escribir la terapia*. *Rose: la revisión de su vida y un comentario*.

- En McNamee, S., Gergen, K., *La terapia como construcción social*. Buenos Aires: Paidós.
- Estrada, L., (1982). *El ciclo vital de la familia*. México: Ed. Posada.
- Falicov, C., Comp. (1991). *Transiciones de la familia, continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Fawcett, G., et al. (1999). *Los servicios de salud ante la violencia doméstica*. México. IDEAME.
- Festinger, L., (1967). *Conflict Decisión and Dissonance*. California, Stanford University Press.
- Flores, M., Díaz-Loving, R., Rivera, S. (1988). *Conflicto: Conceptualización*. México: Psicología Social en México, Vol II, 10-15.
- Flores, M., y Díaz, R., (1993). Asertividad y otros estilos de interacción social: Redes semánticas. *Revista de Psicología Social y Personalidad.*, 9 (1), 29-44.
- Flores, M., y Díaz, R., (2002). *Asertividad: una alternativa para el óptimo manejo de las relaciones interpersonales*. México: UADY-Porrúa.
- Flores, M., Díaz, R., (2007). Una visión etnopsicológica de la asertividad. En. Díaz, R., et al. *Etnopsicología mexicana*. México: Trillas.
- Foucault, M., (1984). *El discurso del poder*. México: Ed. Folios
- Foucault, M., (1987). *Historia de la sexualidad 3, la identidad de sí*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M., (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Freud, S., (1914). *Introducción al psicoanálisis. Obras Completas, Tomo 2* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S., (1905). *Tres ensayos de una teoría sexual. Obras Completas, Tomo 2*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fromm, E., (1970). *La revolución de la esperanza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, G. (2001). *La construcción subjetiva del amor*. Tesis de Licenciatura en Psicología, UNAM.
- García, R., (2006). *Sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- Garrido, E., Herrero, C., Taberero, C., (1997) *Sobrevaloración reactiva de las propuestas no ofrecidas en el curso de la negociación*. España: Revista de Psicología Social, 1977, (12) 2, 167-177.
- Gergen, K., (1985). *The social constructionist movement in modern psychology. American Psychologist*, 40, pp. 255-275.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. España: Paidós.
- Gergen, K., Kaye, J., (1996). *Más allá de la narración en la negociación del significado terapéutico*. En McNamee, S., Gergen, K., (1996b). *Terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.

- Gergen, K. (2000). *Hacia un vocabulario para el diálogo transformador*. En Schnitman, D. (comp. 2000). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos*. Argentina: Granica.
- Gergen, K., (1992). *El Yo saturado*. Barcelona:Paidós.
- Gilbert, M., Shmukler, D. (2000). *Terapia breve con parejas: un enfoque integrador*. México: Manual Moderno.
- Glick, I., Kessler, D., (1980). *Marital and family therapy*. Grune and Stratton N.Y.
- Góngora, E. (2000). *Estilos de afrontamiento en adolescentes*. Tesis Doctorado en Psicología. Facultad de Psicología, UNAM
- González, C. (1992). *Estrés psicosocial y respuesta de enfrentamiento: impacto sobre un estado emocional en adolescentes*. Tesis Maestría en psicología social. Fac. de Psicología, UNAM.
- González, S. (comp., 1995). *Las mujeres y la salud*. El Colegio de México.
- Gurméndez, C., (1991). *Estudios sobre el amor*. Barcelona: Anthropos.
- Gutiérrez, R., Ito, E., Contreras, C., (2004). *Bienestar subjetivo y apoyos emocionales, sociales y organizacionales, en hombres y mujeres económicamente activos*. México: la psicología social en México. Vol.X, 271-278.
- Hall, A. D. (1964) *Ingeniería de sistemas*. México: CECOSA.
- Harris, M., (1997). *El desarrollo de la teoría antropológica*. México:Siglo XXI.
- Hawkesworth, M., (1997). Confunding gender. *Journal of Women in Culture and Society*, 1997 Vol.22, núm. 3.
- Heider, F., (1958) *The Psychology of Interpersonal Relations*. New York, John Wiley.
- Hendrick, C., y Hendrick, S., (1986) A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50. 1986, pp 392-402.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (1997). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Hoffman, L. (1994). *Fundamentos de la terapia familiar*. México: FCE
- Homans, G., (1986) *Ciencia y conducta humana*. Barcelona. Martínez Roca.
- Hurwicz, L., (1968). *Teoría de juegos y decisiones*. En Carnap, R., Morgerstern, O., Wiener, N., et al., *Matemáticas en las ciencias del comportamiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ibarra, P., González, D., Reyes, I., (2000). *Análisis Confirmatorio de Masculinidad y Femenidad*. México: La psicología social en México, Vol. VIII, 173-177.
- Inmujeres, (2007). *Una de cada tres mujeres, agredidas en el noviazgo*. México: La Jornada, 10 de septiembre, 2007. p. 20.
- Irineo, Ma. (2000). *Fragilidad Narcisista*. Tesis de maestría. UAEM: México.

- Israelstam, K. (1989). "Interacción de los sistemas de creencias individuales en las relaciones maritales". *Journal of Marital and Family Therapy*, vol. 15, No. 1, 53-56.
- luit, J., Osorio, P., Alpuche, A., Flores, M., (1996). *Autoconcepto y los rasgos de masculinidad-feminidad de estudiantes de la universidad autónoma de Yucatán*. *La Psicología Social en México*, Vol. VI, 1996, 92-97.
- Jackson, D. (1975). *El quid pro quo matrimonial*. En Sluzki, C. (comp., 1975). *Psicopatología y psicoterapia de pareja*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Johansen, O., (1982), *Introducción a la teoría de los sistemas*. México: Limusa.
- Jones, E. y Gallois, C., (1989). *Spouses Impressions of rules for communication in public and private marital conflicts*. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 51 november), 957-967.
- Keeney, B., Ross, J., (1985) *Construcción de terapias familiares sistémicas*. Argentina: Amorrortu.
- Kernberg, O., (1977). *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. México: Paidós.
- Kraimer, R., (2005). *Falacias del amor*. Argentina: Paidós.
- Lamaire, J. (1986). *La pareja humana: su vida, su muerte y su estructura*. México: FCE
- Lamas, M. (comp., 2000). *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM-Porrúa.
- Lamas, M. (2000a). *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de "genero"*. En Lamas, M. (Comp., 2000). *El genero la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM-Porrúa
- Laplanche, J., Pontalis, J., (1971) *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- La Rosa, J., Díaz, R., (1991). *Evaluación del autoconcepto: Una escala multidimensional*, *Revista Latinoamericana de Psicología*. 23. 1, 1991.
- Larousse (1989). *Diccionario Larousse Ilustrado*. México: Ed. Larousse.
- Lavrin, A. (coord., 1991). *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica siglos XVI-XVIII*. México: Grijalbo-Conaculta.
- Lax, W., (1996) *El pensamiento posmoderno en la práctica clínica*. En Mc Nmee, S., Gergen, K.,(comps). *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Lax, W., (1997). *Narrativa, construcción social y budismo*. En Pakman, M., (comp., 1997) *Construcciones de la experiencia humana vol II*. Barcelona: Gedisa.
- Lederer, W., Jackson, D., (1968) *The mirages of marriage*. N.Y.: w.w. Norton Co.
- Lennon, M., Rosenfield, S., (1992). *Women and Mental Health: The Interaction of Job and Family Conditions*. *Journal of Health and Social Behavior* 1992, Vol. 33 (December): 316-327.



- Lemaire, J., (1986). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewin, K., (1948). "Frontiers to Group Dynamics". *Journal Soc. Issues* 1:5, 1948.
- Lewin, K., (1976) *Field Theory in Social Science*. Greenwood Press.
- López, C. (1999). *Estilos de enfrentamiento y percepción de riesgo hacia el sida en adolescentes*. Tesis de maestría en psicología social. Facultad de Psicología, UNAM.
- Lott, A, Lott, B. E., (1974) *The role of reward in the formation of positive interpersonal attitudes*. En T. Huston (Ed) *Foundations of interpersonal attraction*, N. Y. Academic Press, 1974.
- Lovera, S., (2000) *Igualdad y diferencia, en Conmujer, De igual a igual*, México: Marzo 2000, pp 39-44.
- Mahler, M., Pine, F., y Bergman, A., (1995). *El nacimiento psicológico del infante humano: simbiosis e individuación*. Buenos Aires: Enlace Editorial.
- Martínez, C., y Mejía, S., (1997). *Ideología y práctica en delitos cometidos contra mujeres: el sistema judicial y la violencia en una región indígena de Puebla, México*. México: El Colegio de Posgraduados Campus Puebla.
- Marx, K., (1980). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI.
- Maturana, H., (1987). *Biología del fenómeno social*. *Terapia Familiar*. Año X No 16, 53-70.
- Maturana, H. (1991). *Ontología del conversar*. *Revista de Terapia Psicológica*. Año VII, No.10.
- Maturana, H., Verden-Zöller. (1993). *Amor y juego*. Chile: Ed. Instituto de Terapia Cognitiva.
- Maturana, H., (1994). La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las explicaciones científicas. En Watzlawick, P., y Krieg, P., (Comps.) *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Barcelona: Gedisa.
- Maturana, H., (1995). *¿La realidad objetiva o construida? (I)*. México: UIA, Anthropos.
- Mead, G., H., (1972). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Minuchin, S., Fishman, H. (1994). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós.
- Moliner, M., (1975). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Edit. Gredos.
- Morgenstern, O., (1968). *La teoría de los juegos (pp. 189-203)*. En Carnap, R., Morgenstern, O., Weiner, N., et al. *Matemáticas en las ciencias del comportamiento*. Madrid: Ed. Alianza Universal.
- Morin, E., (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- Morin, E., (2001) *El método: la naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Mouffe, Ch. (comp., 1998). *Desconstrucción y pragmatismo*. Argentina: Paidós.

- Muldoon, B., (1998). *El corazón del conflicto*. Barcelona: Paidós.
- Muñoz, J., (2005). *Análisis cualitativo de datos textuales con Atlas ti 5*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Nader, L., Metzger, D., (1963). Conflict Resolution in Two Mexican Communities. En *American Anthropologist*, núm. 65, 1963.
- Naranjo, C. (1993). *La agonía del patriarca*. España: Kairós.
- Neimeyer, G., y Neimeyer, R., (1996). Definición de los límites de la evaluación constructivista. En Neimeyer, G., (comp.). 1996. *Evaluación constructivista*. Barcelona: Paidós.
- Ojeda, A., (1998). *La pareja: apego y amor*. Tesis de maestría en psicología social. UNAM.
- Olson, D. H., (1994). Tipos de familia, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar. En Falicov, C., (comp.) *Transiciones de la familia*. Argentina: Amorrortu edit.
- Ortner, S., Whitehead, H. (2000). *Indagaciones acerca de los significados sexuales*. En Lamas, M. (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM-Porrúa.
- Ortega Y Gasset, J., (1957). *Estudios sobre el amor*. Madrid: Alianza Editorial.
- Packman, M. (1997). *La psicoterapia en contextos de pobreza y disonancia étnica*. En Packman, M. (comp.) *Construcciones de la experiencia humana*, Vol. II. España: Gedisa.
- Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G., Prata, G. (1980). *Formulación de hipótesis circularidad y neutralidad: tres líneas guía para el conductor de la sesión*. Family process. Vol. 19, No. 1.
- Papp, P., (1991) *Parejas, cuestionario para terapeutas matrimoniales*. En Walters, M., et al. (1991). *La red invisible*. Argentina: Paidós.
- Piaget, J., (1977). *Ensayo de lógica operatoria*. Buenos Aires: Ed. Guadalupe.
- Pick, S., Díaz, R., y Andrade, P., (1988) *Conducta sexual, infidelidad y amor con relación a sexo, edad y número y años de la relación*. La Psicología Social en México, 2, 85-91.
- Plon, M., (1975). <<Juegos>> y conflictos. En Moscovici, S., *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Ed. Planeta.
- Prochaska, J. y DiClemente, C., (1986). *The transtheoretical approach*. En J. C. Norcross, *Handbook of eclectic psychotherapy*, New Cork, Brunner/Mazell, págs. 163-200.
- Quezada, N. (1996). *Amor y magia amorosa entre los Aztecas*. México: UNAM.
- Rapoport, A., (1968) *Uso y abuso de la teoría de los juegos* (pp. 216-234). En Carnap, R., Morgenstern, O., Weiner, N., et al., *Matemáticas en las ciencias del comportamiento*. Madrid: Alianza editorial.
- Redorta, J., Obiols, M., Bisquerra, R., (2006). *Emoción y conflicto*. Barcelona: Paidós.
- Reidl, L., (2002). *Caracterización psicológica de los celos y la envidia*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología, UNAM.

- Reyes, D., (1996). *El nivel de escolaridad y sexo en la satisfacción marital. ¿Es una variable sociodemográfica significativa en la sociedad mexicana?* Tesis de licenciatura. UNAM.
- Reyes, D., Cortés, S., Díaz, R., Rivera, S. (1996). *La Satisfacción Sexual en la Relación de Pareja (ISSP), a través del tiempo*. La Psicología Social en México, vol VI, 296-302.
- Ritzer, G., (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., Flores, M., (1988). *La distancia entre el querer (ideal) y el tener (real) como predictor de la satisfacción con la pareja*. La Psicología Social en México, II, 179-183.
- Rivera, S., Díaz, R., (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: UNAM-Porrúa.
- Rivera, S., y Díaz, R. (1999). *Estrategias de poder en la relación de pareja*. En Díaz-Loving, R., (comp.). *Antología psicosocial de la pareja*. México: Amepso- Porrúa.
- Rivera, S., Cruz, C., Arnaldo, O., Díaz, R., (2004). *Midiendo el conflicto en la pareja*. *La Psicología Social en México, Vol. X*, 229-236.
- Rivera, S., Díaz, R., Cruz, C., Vidal, L., (2004a). *Negociación del conflicto y satisfacción en la pareja*. *La Psicología Social en México, Vol. X*, 135-140.
- Rodríguez, R., M., (1999). *Foucault y la genealogía de los sexos*. México: UAM-ANTHROPOS.
- Rorty, R., (1998) *Notas sobre desconstrucción y pragmatismo*. En Mouffe, Ch. (comp.). *Desconstrucción y Pragmatismo*. Argentina: Paidós.
- Ross, H., M. (1995). *La cultura del conflicto*. España: Paidós.
- Rougemont, D. (1993). *Amor y Occidente*. México: Ed. Cien del Mundo.
- Sager, C., (1976). *Contrato matrimonial y terapia de pareja*. Argentina: Amorrortu editores.
- Singer, I., (1992). *La naturaleza del amor*. México: Siglo XXI.
- Salazar, L., Jiménez, G., et al., (1987) *La herencia de Foucault*. México: Ed. El Caballito-UNAM.
- Sánchez, R., (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja través del ciclo de vida*. Tesis no publicada. Maestría. Universidad Autónoma de México.
- Sánchez, R., Retana, B., García, E., (2004). *La intensidad emocional de la pasión*. La Psicología Social en México, Vol. X, 111-118. México: UNAM CIAD, UNISON, ITSON.
- Schefflen, A., (1975) *Relaciones bipersonales regresivas*. En Sluzki, C., (comp., 1975). *Psicopatología y psicoterapia de la pareja*. Argentina: Nueva Visión.
- Schön, D., (1998). *El profesional reflexivo*. Barcelona: Paidós.
- Schnitman, D. (comp., 2000). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Perspectivas y prácticas*. Argentina: Granica.
- Scot, J. (1988). *Igualdad Versus Diferencia: los Usos de la Teoría Posestructuralista*. *Feminist Studies*, vol.14, núm. 1.

- Scout, J., (2000). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En Lamas (Comp.). *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM, Porrúa.
- Seed, P. (1991). *Amor, honrar y obedecer en el México colonial*. México: Alianza.
- Selvini, M., Cirillo, S., D' Etorre, L., et al. (1990). *El mago sin magia*. Barcelona: Paidós.
- Shubik, M., (1992). *Teoría de los juegos en las ciencias sociales conceptos y soluciones*. México: FCE.
- Singer, I., (1992). *La naturaleza del amor*. México: Siglo XXI.
- Sluzki, C., Bleichmar, H., (1975). *El enfoque interaccional en terapia de parejas*. En Sluzki, C., (comp., 1975). *Psicopatología y psicoterapia de pareja*. Argentina: Nueva Visión.
- Sowel, T. (1990). *Conflicto de visiones*. Argentina: Gedisa.
- Sternberg, R. (1988). *El triángulo del amor*. México: Paidós
- Sternberg, R. (2000). *La experiencia del amor*. España: Paidós.
- Sternberg, R., y Beall, A. (2000). *La historia del amor a través de la cultura*. En Sternberg, R., *La experiencia del amor*. España: Paidós.
- Sternberg, R. (1999). *Historias de amor*. En Díaz-Loving (comp.). *Antología psicossocial de la pareja*. México: Amepso-Porrúa
- Suares, M. (1996). *Mediación. Conducción de disputas, comunicación y técnicas*. Argentina: Paidós.
- Torres, T., (2006). *Prácticas religiosas para obtener un milagro: el caso de la imagen del "señor de las Maravillas"*. Tesis de licenciatura en antropología social, BUAP.
- Turner, J., (1975). A strategy for reformulating the dialectical and functional theories of conflict. *Social Forces* 53: 433-444.
- Ulin, R., (1990). *Antropología y teoría social*. México: Siglo XXI.
- Unesco, (1996). *Nuestra Diversidad Creativa: Informe de la Comisión de Cultura y Desarrollo*. México: Correo de la Unesco.
- Valdez, J.L., (1994). *El autoconcepto del mexicano: estudios de validación*. Tesis de doctorado. México: UNAM.
- Valdez, J.L., (2005) *Las redes semánticas naturales, uso y aplicaciones en psicología social*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Valdez, J. L., (2007). *Los roles contemporáneos de los hombres y las mujeres en México*. En Díaz, R., et al. (2007). *Etnopsicología mexicana*. México: Trillas.
- Vicencio, J. (1999). *Familias alcohólicas: una investigación*. México: material no publicado
- Vicencio, J., (1999). *Acerca de la pareja romántica*. México: material no publicado.
- Vicencio, J. (2000). *Cómo me duele quererte*. México: material no publicado.
- Vicencio, J., y Torres, W., (2003). *La familia, la pareja y la psicología social*. México: Revista de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar, A.C. Año 2003, Vol. 16, No. 1 Págs. 3-16.

- Walster, E. y Walster, W (1978) *A new look of love*. Massachusetts: Addison Wesley.
- Watzlawick, P. Beaving, J., Jackson, D., (1967). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P., Weakland, J., y Fisch, R., (1976) *Cambio*. Barcelona: Herder.
- White, M., Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Wiener, N., (1968). *Cibernética*. En Carnap, R., Morgestern, O., Wiener, N., et al. (1968). *Matemáticas en las ciencias del comportamiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Willi, J., (1978). *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Ed. Morata.
- Winch, R. F., (1966). *La familia*. México: UTEHA.
- Winnicott, D.W (1993). *El niño y el mundo externo*. Buenos Aires: Ed. Hormé.
- Wittgenstein, L. (1954). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.
- Worchel, S., Lundgren, S. (1996). *La naturaleza y resolución del conflicto*. En Grover, K., (et al) 1996. *La mediación y sus contextos de aplicación*. Barcelona: Paidós.

# Anexo 1

Folio:

Lugar y fecha:

## **PRESENTACIÓN**

Las preguntas que a continuación le presentamos, forman parte de un estudio que estamos llevando a cabo entre las Facultades de Psicología de la BUAP y de la UNAM, con el propósito de conocer cómo piensan los mexicanos, sobre algunas situaciones que todos enfrentamos en diferentes momentos de nuestra vida cuando nos relacionamos con nuestra pareja. Los resultados de esta investigación, nos permitirán proponer alternativas que mejoren la calidad de nuestros servicios profesionales.

Sus respuestas se manejarán de manera confidencial, y en forma anónima con fines estadísticos. Por favor le pedimos que conteste de manera sincera, ya que de sus repuestas depende el éxito y la seriedad de esta investigación. Si tiene alguna pregunta, estamos dispuestos para aclararla.

### **GRACIAS DE ANTEMANO POR SU VALIOSA COLABORACIÓN.**

#### ***Datos de la persona que contesta:***

Sexo: Femenino (1); Masculino (2). Edad:.....

Lugar de residencia:..... Ocupación:  
.....

Escolaridad: Primaria (1); Secundaria (2); Técnico (3); Preparatoria (4); Licenciatura (5); Posgrado (6).

Estado. Civil: Soltero (1); Casado (2); Unión Libre (3); Divorciado (4); Viudo (5)

Edad de los hijos (del mayor al más pequeño):

#### ***Datos de mi pareja:***

Edad:.....

Escolaridad:.....

Ocupación.....

Cuánto tiempo lleva en su relación de pareja:.....

### ***Instrucciones.***

Ahora le vamos a pedir por favor, que nos escriba una lista de todas las palabras que de acuerdo con su opinión ayudan a definir o se relacionan con la palabra “**conflicto**” dentro de la relación de pareja. Puede utilizar verbos, adverbios, sustantivos o adjetivos. Cuenta con un minuto para responder.

Con base en la lista de palabras que usted anotó anteriormente, ahora le pedimos que las ordene de acuerdo a su opinión, poniéndole el número 1 a la palabra que crea es la más importante o tiene la mayor relación con la palabra “**conflicto**” en la relación de pareja; a la palabra que le siga en importancia póngale el número 2 y así sucesivamente hasta terminar con todas las palabras de su lista. Tiene un minuto para contestar.

}

*A continuación le vamos a presentar dos preguntas, para conocer su punto de vista sobre lo que significa para usted los conflictos en las relaciones de pareja. Aquí no existen respuestas buenas o malas, lo importante para esta investigación es conocer la opinión o manera de pensar de las personas, de ahí la necesidad de que sus respuestas sean lo más sinceras posibles y que reflejen lo que usted realmente piensa o cree.*

1.- ¿Qué es lo que significa para usted tener un conflicto con su de pareja?

2.- ¿A qué se deben los conflictos que tiene con su pareja?



## Anexo 2

### PRESENTACIÓN

Folio:

Lugar y fecha:

Las preguntas que a continuación le presentamos, forman parte de un estudio que se realiza entre las Facultades de Psicología de la BUAP y de la UNAM, para conocer el tipo de problemas que con mayor frecuencia enfrentan las parejas mexicanas en diferentes momentos de su vida.

Es muy importante que conteste de manera honesta y sincera, ya que de que de esto depende el éxito y la seriedad de nuestra investigación. Sus respuestas se manejarán de manera confidencial, y en forma anónima. Si tiene alguna pregunta, estamos dispuestos para aclararla.

**GRACIAS DE ANTEMANO POR SU VALIOSA COLABORACIÓN.**

### Datos de la persona que contesta

Sexo: M ( ) F ( )

Fecha de nacimiento

(Día, mes, año)

De Usted

De su Pareja

Lugar de residencia:

De Usted

De su Pareja

Ocupación:

De Usted

De su Pareja

Escolaridad:

De Usted

De su Pareja

Estado civil: \_\_\_\_\_

Edad de los hijos: Mayor ( ); ( ); ( ); ( ); ( ); ( ) menor

Duración de su relación: como novios: \_\_\_\_\_

Como pareja viviendo juntos: \_\_\_\_\_

**Instrucciones:** A continuación se presentan algunas posibles causas de dificultades que enfrentan las personas en su relación de pareja. Por favor, le pedimos que marque con una cruz el número que mejor indique con que frecuencia ocurre cada una de estas situaciones en su relación amorosa. No existen respuestas buenas, ni malas, lo más importante es **lo que Usted nos pueda decir acerca de lo que realmente** sucede en su vida de pareja.

*Los problemas con mi pareja se presentan debido a:*

**NUNCA (5)**  
**RARA VEZ (4)**  
**ALGUNAS VECES (3)**  
**FRECUENTEMENTE (2)**  
**SIEMPRE (1)**

1. Decisiones sobre cómo educar a los hijos	1	2	3	4	5
2. Sale con personas del sexo opuesto	1	2	3	4	5
3. Platico con personas del sexo opuesto	1	2	3	4	5
4. Falta de dinero	1	2	3	4	5
5. Yo soy desordenado(a)	1	2	3	4	5
6. Su carácter	1	2	3	4	5
7. Existe desconfianza	1	2	3	4	5
8. Uno le da una orden a los hijos y el otro da una diferente	1	2	3	4	5
9. Influencia de su familia	1	2	3	4	5
10. Su falta de cooperación	1	2	3	4	5
11. Yo le miento	1	2	3	4	5
12. Diferentes puntos de vista sobre diversos temas	1	2	3	4	5
13. Yo tomo	1	2	3	4	5
14. Mi irresponsabilidad	1	2	3	4	5
15. Forma de pensar diferente	1	2	3	4	5
16. Forma en que trata a mis hijos	1	2	3	4	5
17. Forma en que disciplina a mis hijos	1	2	3	4	5
18. Sus celos	1	2	3	4	5
19. Que intenta dominarme	1	2	3	4	5
20. Frecuencia de las Relaciones Sexuales	1	2	3	4	5
21. Mis actividades no permiten que tenga mucho tiempo para mi pareja	1	2	3	4	5
22. Intervención de mi familia	1	2	3	4	5
23. Su forma de ser	1	2	3	4	5
24. Mis costumbres (de sueño, alimentación)	1	2	3	4	5
25. Creencias religiosas diferentes	1	2	3	4	5
26. Mi pareja es exageradamente ordenada	1	2	3	4	5
27. Por el tiempo que le dedico a mis hijos	1	2	3	4	5
28. Diferencias en la religión	1	2	3	4	5
29. Visitas a mi familia	1	2	3	4	5
30. Mi pareja no me dice todo	1	2	3	4	5
31. Mis actividades	1	2	3	4	5
32. Salgo con personas del sexo opuesto	1	2	3	4	5
33. El tiempo que dedico a mis actividades	1	2	3	4	5

**Los problemas con mi pareja se presentan debido a:**

**NUNCA (5)**  
**RARA VEZ (4)**  
**ALGUNAS VECES (3)**  
**FRECUENTEMENTE (2)**  
**SIEMPRE (1)**

34. Falta de comunicación	1	2	3	4	5
35. Mi carácter	1	2	3	4	5
36. Mi pareja toma	1	2	3	4	5
37. No nos podemos poner de acuerdo	1	2	3	4	5
38. Mi interés en las relaciones sexuales	1	2	3	4	5
39. La distribución del dinero	1	2	3	4	5
40. Yo fumo	1	2	3	4	5
41. Por el tiempo que le dedica a mis hijos	1	2	3	4	5
42. La organización de las tareas del hogar	1	2	3	4	5
43. Visitas a su familia	1	2	3	4	5
44. Mi pareja fuma	1	2	3	4	5
45. Prefiere hacer otras cosas que pasar tiempo conmigo	1	2	3	4	5
46. No me dice lo que hace	1	2	3	4	5
47. Su interés en las relaciones sexuales	1	2	3	4	5
48. Soy muy celoso(a)	1	2	3	4	5
49. Influencia de mi familia	1	2	3	4	5
50 Diferente forma de vivir la religión	1	2	3	4	5
51 Intervención de su familia	1	2	3	4	5
52 El tiempo que dedica a sus actividades	1	2	3	4	5
53 No le pongo atención	1	2	3	4	5
54 Forma en que trato a mis hijos	1	2	3	4	5
55 Modo en que gasta el dinero	1	2	3	4	5
56 Forma en que disciplino a mis hijos	1	2	3	4	5
57 Mi pareja me miente	1	2	3	4	5
58 Problemas con los hijos	1	2	3	4	5
59 Sus actividades no permiten que tenga mucho tiempo para mi	1	2	3	4	5
60 No le digo lo que hago	1	2	3	4	5
61 Prefiero hacer otras cosas que pasar tiempo con mi pareja	1	2	3	4	5
62 La forma de administrar nuestros sueldos	1	2	3	4	5
63 Quién debe iniciar la relación sexual	1	2	3	4	5
64 Su irresponsabilidad	1	2	3	4	5
65 Su trabajo	1	2	3	4	5
66 Mi pareja es desordenada	1	2	3	4	5

## Anexo 3

### PRESENTACIÓN

Ahora le vamos a presentar una lista de palabras que comúnmente usamos para describir cómo son las personas que conocemos. Estas palabras se refieren a características que tanto usted como su pareja pueden tener en diferentes grados. Esa forma de ser de cada quien influye en nuestra relación de pareja.

**Instrucciones:**

1. Las dos palabras que aparecen en cada renglón de la lista que se presenta a continuación, sirven para que usted describa cómo es su pareja y cómo es usted mismo. Deberá escribir, en cualquiera de los cuadros que se encuentran entre las dos palabras, **una equis (X) para cuando se refiera a usted mismo**, y **un círculo (O) cuando se refiera a su pareja**, Tome en cuenta que el cuadro más cercano a cada palabra, indica que se posee en mayor cantidad dicha característica, el cuadro de en medio (que aquí corresponde a la letra C) indica que no se posee ninguna de las dos características.
2. No olvide poner en cada renglón una cruz y un círculo y puede, si usted lo considera adecuado, poner en un mismo espacio el círculo y la cruz.

**Ejemplo:**

<i>Sencilla</i>			<b>0</b>		<b>X</b>	<i>Vanidosa</i>
	<b>A</b>	<b>B</b>	<b>C</b>	<b>D</b>	<b>E</b>	

En este ejemplo, la persona contestó que se considera a sí misma como una persona “**muy vanidosa**”, mientras que considera que su pareja es una persona “**ni sencilla ni vanidosa**”.

**Yo me considero ser una persona:   X**

**Yo considero que mi pareja es una persona:   O**

	<b>A</b>	<b>B</b>	<b>C</b>	<b>D</b>	<b>E</b>	
<i>Estable</i>						<i>Inestable</i>
<i>Admirable</i>						<i>Despreciable</i>
<i>Violenta</i>						<i>Pacífica</i>
<i>Compartida</i>						<i>Egoísta</i>
<i>Tolerante</i>						<i>Intolerante</i>
<i>Impositiva</i>						<i>Permisiva</i>
<i>Buena</i>						<i>Mala</i>
<i>Dependiente</i>						<i>Independiente</i>
<i>Alegre</i>						<i>Triste</i>
<i>Responsable</i>						<i>Irresponsable</i>
<i>Rígida</i>						<i>Flexible</i>
<i>Profunda</i>						<i>Superficial</i>
<i>Fría</i>						<i>Cálida</i>
<i>Amorosa</i>						<i>Odiosa</i>

Yo me considero ser una persona:  X

Yo considero que mi pareja es una persona:  O

	A	B	C	D	E
<i>Respetuosa</i>					<i>Irrespetuosa</i>
<i>Comprometida</i>					<i>Desligada</i>
<i>Formal</i>					<i>Informal</i>
<i>Justa</i>					<i>Injusta</i>
<i>Madura</i>					<i>Inmadura</i>
<i>Rutinaria</i>					<i>Creativa</i>
<i>Fiel</i>					<i>Infiel</i>
<i>Comprensiva</i>					<i>Incomprensiva</i>
<i>Apasionada</i>					<i>Indiferente</i>
<i>Divertida</i>					<i>Aburrida</i>
<i>Organizada</i>					<i>Desorganizada</i>
<i>Cercana</i>					<i>Distante</i>
<i>Democrática</i>					<i>Autoritaria</i>
<i>Débil</i>					<i>Fuerte</i>
<i>Sincera</i>					<i>Hipócrita</i>
<i>Conflictiva</i>					<i>Conciliadora</i>
<i>Importante</i>					<i>Insignificante</i>
<i>Dulce</i>					<i>Amargada</i>
<i>Romántica</i>					<i>No romántica</i>
<i>Soportable</i>					<i>Insoportable</i>
<i>Peligrosa</i>					<i>Segura</i>
<i>Educada</i>					<i>Grosera</i>
<i>Tonta</i>					<i>Inteligente</i>
<i>Perezosa</i>					<i>Trabajadora</i>
<i>Simpática</i>					<i>Antipática</i>
<i>Honesta</i>					<i>Deshonesta</i>
<i>Paciente</i>					<i>Impaciente</i>
<i>Prepotente</i>					<i>Humilde</i>
<i>Agradecida</i>					<i>Desagradecida</i>
<i>Optimista</i>					<i>Pesimista</i>
<i>Impulsiva</i>					<i>Tranquila</i>
<i>Atenta</i>					<i>Desconsiderada</i>
<i>Callada</i>					<i>Comunicativa</i>
<i>Enojona</i>					<i>Contenta</i>
<i>Sensible</i>					<i>Insensible</i>
<i>Celosa</i>					<i>Confiada</i>

## Anexo 4

### Presentación

Para concluir esta investigación, le vamos a pedir que lea cuidadosamente las siguientes oraciones que describen diferentes formas de relación en la vida de las parejas.

**Instrucciones:** Por favor marque con una cruz en cada renglón, usando para ello alguna de las opciones que aparecen más abajo, el número que mejor indique, de acuerdo con su opinión, lo que realmente sucede en su relación de pareja. No existen respuestas buenas, ni malas, lo más importante para esta investigación, es lo que usted cree que está realmente sucediendo en su relación de pareja.

**Con base en lo que he vivido con mi pareja, puedo decir que:**

COMPLETAMENTE EN DESACUERDO  
(5)

EN DESACUERDO (4)

NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO (3)

DE ACUERDO (2)

COMPLETAMENTE DE ACUERDO (1)

1 Cuando no podemos ponernos de acuerdo, recurrimos a gritos.	1	2	3	4	5
2 Muchos de nuestros problemas se deben a que intervienen terceras personas.	1	2	3	4	5
3 Acostumbramos reconocer y aprender de nuestros errores, para mejorar nuestra relación.	1	2	3	4	5
4 Me agradecería saber que le hago mucha falta a mi pareja.	1	2	3	4	5
5 Ante nuevos desafíos o problemas, tenemos la suficiente confianza para arriesgarnos a ensayar nuevas alternativas.	1	2	3	4	5
6 A pesar de nuestras diferencias y desacuerdos, siempre nos apoyamos.	1	2	3	4	5
7 Las crisis o momentos difíciles por los que hemos atravesado como pareja, han ayudado a mejorar nuestra relación.	1	2	3	4	5
8 Si mi pareja me lástima, busco la manera de desquitarme.	1	2	3	4	5
9 La forma de ser de mi pareja, ha provocado que tengamos muchos problemas en nuestra relación.	1	2	3	4	5
10 Me disgusta que mi pareja prefiera pasar más tiempo con su familia o sus amigos que conmigo.	1	2	3	4	5
11 Con frecuencia terminamos haciendo las mismas cosas, a pesar de que no nos sirven para resolver nuestros problemas	1	2	3	4	5
12 Aunque a veces yo no tenga la razón, me gusta que mi pareja me obedezca.	1	2	3	4	5
13 Pienso que mi relación de pareja está a salvo y por encima de nuestras diferencias y desacuerdos.	1	2	3	4	5
14 Siempre que los hombres quieren estar cerca de su pareja, es por que desean tener relaciones sexuales.	1	2	3	4	5
15 Creo que puedo dañar a mi pareja si me acerco demasiado.	1	2	3	4	5
16 Sin mi pareja, mi vida no tendría mucho sentido.	1	2	3	4	5
17 Peleamos con facilidad y por cualquier cosa.	1	2	3	4	5

**COMPLETAMENTE EN DESACUERDO (5)**  
**EN DESACUERDO (4)**  
**NI DE ACUERDO, NI EN DESACUERDO (3)**  
**DE ACUERDO (2)**  
**COMPLETAMENTE DE ACUERDO (1)**

18 En nuestra relación de pareja, es importante que cada uno logre sus metas personales, aunque tengamos que pasar menos tiempo juntos.	1	2	3	4	5
19 Me da miedo que mi pareja se enoje, si me ve platicando con personas del sexo opuesto.	1	2	3	4	5
20 Me enoja fácilmente, cuando creo que mi pareja me quiere ver la cara.	1	2	3	4	5
21 Las mujeres son demasiado sentimentales, por eso buscan más cercanía con su pareja.	1	2	3	4	5
22 A pesar de que en nuestra relación hay cosas que no nos funcionan, pienso que la realidad es así y que no la podemos cambiar, aunque ambos quisiéramos.	1	2	3	4	5
23 Temo que si no hago lo que me pide mi pareja, puedo perder su amor.	1	2	3	4	5
24 Cuando tenemos algún desacuerdo, aunque nos enojemos, siempre hablamos hasta entendernos.	1	2	3	4	5
25 Es motivo de enojo cuando alguno de los dos toma decisiones sin tomar en cuenta al otro.	1	2	3	4	5
26 Por más pruebas de amor que me da mi pareja cada vez que se lo pido, se mantiene mi desconfianza.	1	2	3	4	5
27 Prefiero sacrificarme por mi pareja, que verla sufrir.	1	2	3	4	5
28 Rara vez me he puesto a pensar, qué cosas hago yo para que se generen los problemas que tengo con mi pareja.	1	2	3	4	5
29 Pienso que cuando hay verdadero amor, se puede aceptar y respetar que cada quien piense de manera diferente.	1	2	3	4	5
30 Podemos enfrentar nuestras diferencias y desacuerdos, sin pelearnos o lastimarnos.	1	2	3	4	5
31 Mi pareja y yo solemos platicar para buscar alternativas o cambios que nos ayuden a mejorar nuestra relación.	1	2	3	4	5
32 El compromiso que ambos tenemos con nuestra relación, no impide que cada uno realice su desarrollo personal.	1	2	3	4	5
33 Siento que a pesar de que he hecho muchas cosas por mi pareja, ella no lo valora.	1	2	3	4	5
34 Es preferible una relación segura, aunque sea aburrida y rutinaria.	1	2	3	4	5
35 En mi relación de pareja, ambos tenemos el mismo derecho para hacer lo que más le guste a cada quien.	1	2	3	4	5
36 Espero de mi pareja una entrega total e incondicional.	1	2	3	4	5
37 El primer compromiso debe ser con mis padres y después con mi pareja.	1	2	3	4	5
38 Pienso que muchos de nuestros problemas podrían solucionarse, si actuáramos como dos personas adultas.	1	2	3	4	5
39 Siento que si mi pareja me ofende, es porque me lo merezco.	1	2	3	4	5

40 Por muy grandes que sean los problemas, el matrimonio debe ser para toda la vida.	1	2	3	4	5
41 Pienso que mi pareja y yo estamos aprendiendo a manejar nuestras diferencias, mirando más hacia el futuro que hacia el pasado.	1	2	3	4	5
42 Nuestros amigos y familiares nos ven como una pareja muy independiente.	1	2	3	4	5
43 En nuestra vida de pareja, preferimos "malo por conocido que bueno por conocer".	1	2	3	4	5
44 Las cosas negativas que hemos vivido en el pasado como pareja, me hacen desconfiar de que nuestra relación tenga un buen futuro.	1	2	3	4	5
45 Me gustaría que mi relación de pareja nos ayude, a que en el futuro cada quien se realice como persona independiente.	1	2	3	4	5
46 Aunque me gusta que mi pareja me trate como una persona adulta, temo perder su amor si no la obedezco.	1	2	3	4	5
47 Cambio sin dificultad mis puntos de vista, si eso ayuda a evitar problemas con mi pareja.	1	2	3	4	5
48 Siento que existe una fuerte dependencia emocional entre nosotros.	1	2	3	4	5
49 Me preocupa que mi pareja se enoje, si no cedo a lo que ella quiere.	1	2	3	4	5
50 Cuando mi pareja está en desacuerdo con mis puntos de vista, la amenazo para imponer mi autoridad.	1	2	3	4	5
51 El compromiso que siento con mi relación, no pone en peligro mi libertad personal.	1	2	3	4	5
52 Si permito que mi pareja se salga con la suya cada vez que tenemos algún desacuerdo, corro el riesgo de que quiera aprovecharse de mí.	1	2	3	4	5
53 Por muy grandes que sean nuestros desacuerdos, estamos dispuestos a ceder lo más que se pueda.	1	2	3	4	5
54 El resentimiento y la recriminación están tan presentes en nuestra relación que dificultan ponernos de acuerdo en lo más básico.	1	2	3	4	5
55 Me siento culpable, cuando hago algo que no le gusta a mi pareja.	1	2	3	4	5
56 Creo que tenemos y compartimos, un proyecto común como pareja.	1	2	3	4	5
57 En nuestra relación, los dos tenemos la misma libertad para decir lo que pensamos sin temor a represalias.	1	2	3	4	5
58 Mi pareja y yo estamos tan alejados, que nos sentimos como dos extraños.	1	2	3	4	5
59 Temo que si me acerco demasiado a mi pareja, me quiera controlar.	1	2	3	4	5
60 Cada vez que deseamos estar más tiempo juntos, terminamos haciendo cosas que nos alejan.	1	2	3	4	5

***Muchas Gracias por su Valiosa Colaboración***



## ***Apéndice 1***

Clasificación de las respuestas de las mujeres por grupos de edad, a la pregunta abierta número 1: *¿Qué es lo que significa para Usted, tener un conflicto con su pareja?*

### ***Categoría 1: emociones negativas o destructivas.***

Grupo de edad: 19-25 (1)

Tener ira, en algunas ocasiones provocar mentiras, tener sentimientos encontrados un alto grado de tristeza. Es una situación desagradable en donde la pareja se encuentra mal emocional y psicológicamente. Pues tristeza porque no concordamos con nuestras ideas, a veces un poco de molestia porque no ponemos la misma importancia a detalles como que comer, o a donde ir o que programa de TV. Ver. Es algo que a ambos nos hace sentir mal y que nos provoca llanto, desesperación, porque a veces no es la intención de hacernos daño sino simplemente así se dan las cosas. Significa tener sentimientos de culpa.

Grupo de edad: 26-35 (2)

Problemas emocionales, familiares y sobre todo si hay hijos de por medio. Estar disgustados por algún desacuerdo que no podemos resolver de momento. Sentimiento de angustia. Que llegue disgustada la pareja. Es estar en un momento de enojo y en ocasiones de frustración.

Grupo de edad: 36-45 (3)

Se me da mucha tristeza salen todos mis sentimientos, por lo regular casi no discutimos. Impotencia, tristeza, por no contar con la comprensión de la pareja y el apoyo incondicional de la misma. Para mi significa estar en una situación muy tensa y desagradable, porque por lo regular siempre estamos en armonía mi esposo y yo. Definitivamente es un desequilibrio y es desgastante para la vida diaria de matrimonio porque si estás bien te irá bien. Conflicto y el más importante para mi son los sentimientos porque a veces no sentimos lo

mismo o simplemente no saben definir sus sentimientos. Enojarme por algo que me molesta.

Grupo de edad: más de 45 (4)

(1:4) Que no se comprenden. Causa dolor, arrepentimiento de lo dice uno cuando esta enojado, desorganización o desunión de la familia. Que ya esta harta de él. Tener un disgusto. La madre sufre. Representa el estar enojada con él. En este momento que vivimos, no me gusta, porque creo que ahora debemos convivir sin más conflictos, sin discusiones.

## **Categoría 2: diferencias**

### *Grupo 1*

Tener diferencias que no podemos resolver, ni llegar a un acuerdo mutuo. Al presentarse alguna diferencia de opinión, idea o gusto puede generarse molestia al no estar de acuerdo y se presta en ocasiones a la discusión lo cual genera un conflicto. Experimentar diferencias entre nuestra forma de pensar o actuar, hablar sobre esto y que no se encuentre solución. Generalmente son ocasionados por las diferencias entre los individuos. Tener diferencias y que estas no logren ser entendidas, ni solucionadas, provocando cierto enojo o distanciamiento.

### *Grupo 2*

Tener diferencias en ciertas situaciones cotidianas. No tener los mismos intereses en una conversación o a la hora de hacer planes o tomar decisiones. Tener una diferencia. Significa estar molestos por un punto de vista diferente. Cuando tenemos una diferencia de opinión. Cuando le digo y le digo y no entiendo. Es un foco de atención, al que hay que analizar porque probablemente aún cuando existe cariño no existe amor por una de las partes ya que dejamos de tolerar ciertas cosas del otro. Desde lo más simple como diferencia de opiniones. Es tener una diferencia de opiniones por lo cual no se llega a un acuerdo que mantenga a ambas partes en armonía. Que los dos tengamos diferentes puntos de vista. Una diferencia de opinión frente a una situación dada en la cual uno o ninguno quiere ceder ni siquiera parcialmente.

### *Grupo 3*

Diferentes puntos de vista. Pensar de distinta manera y no respetar el modo de ser o de pensar de la otra persona, por lo tanto discutir, insultar, conversar y

llegar a un acuerdo. Podría ser tener diferencia de ideas o caracteres. Tener o alguna diferencia de cualquier tipo que provocó algún tipo de enojo o simplemente diferente opinión.

Grupo 4

Incompatibilidad de opiniones, relacionado con la educación, relaciones sociales.

### **Categoría 3: desacuerdos**

Grupo 1

Es tener un desacuerdo, en donde no coinciden nuestros puntos de vista, que en ciertas ocasiones llega a tornarse en una discusión y un poco fuerte. Significa estar en desacuerdo, por alguna situación en la que nuestras maneras de actuar, sentir y pensar son diferentes, es algo complicado y molesto. Los desacuerdos o las diferentes opiniones sobre una determinada situación o tema. No estar de acuerdo en alguna decisión, discutir y enojarnos por lo mismo. Pues el hecho de tener desacuerdos por alguna situación en la que puede ser incomoda o molesta para alguna de las partes. Un desacuerdo que puede provocar una simple discusión o crecer hasta convertirse en un verdadero problema que genere inconformidad. No ponerse de acuerdo. Que ninguno de los dos tenga la disposición para ceder, pues creemos que quién cede pierde. Tener varias horas hablando de lo mismo sin encontrar un punto de concordia. Que existe un desacuerdo en el como el piensa que deben ser las cosas y como yo las veo o pienso. Que entre los dos exista algún punto o evento en el que no concordamos y no podemos arreglarnos.

Grupo 2

No estar de acuerdo con los puntos que la pareja comentan. Algún desacuerdo. No estar de acuerdo en opiniones dadas ya que por ser dos personas distintas a uno le gustaría tener la razón. Es no llegar a un acuerdo y tener problemas. Significa no estar de acuerdo en alguna cosa; ya sea con respecto a los hijos, el trabajo, etc. Desacuerdo en cuanto a forma de pensar o actuar sobre algún asunto. Estar en desacuerdo total en cuanto a algún tema referente o que involucre a los dos. Tener un desacuerdo por opiniones diferentes y no existe la disposición de ninguno de los dos por ceder un punto de vista o por validar la opinión del otro. Lo que genera involucrarse en una discusión. Tener un desacuerdo sobre algún tema y no poder llegar a una

conclusión que satisfaga a ambas partes. Un desacuerdo en lo que se piensa o se hace que. Opiniones totalmente opuestas. Provoca un sentimiento desagradable. No ponernos de acuerdo.

#### Grupo 3

No estar de acuerdo en situaciones. Que las cosas no están muy bien de acuerdo. Cuando no se entiende uno. No ponernos de acuerdo. No llegar a acuerdos, incapacidad. No tener el mismo acuerdo con respecto a algo o alguna actividad que vayamos a realizar. Tener un desacuerdo de opinión o una desarmonía en la relación. Que no estar conforme. Estar en desacuerdo en la resolución de un problema, en el cual no hay un acuerdo que beneficie a ambos. Estar en desacuerdo en cuestiones que nos afectan a los dos. Tener un desacuerdo. Un desacuerdo en relación con la pareja.

#### Grupo 4

Que no se puede llegar a acuerdos satisfactorios para ambos. Llegar a discutir por algo que no estamos de acuerdo. No estar de acuerdo en las decisiones que se toman. Cuando no estamos de acuerdo en una opinión o en decidir alguna. Es la relación de no entenderse o ponerse de acuerdo. Que no estemos de acuerdo en lo que se presenta con los hijos, problemas con los hijos. No ponerse de acuerdo en las cosas que a la familia convienen o no comprenderse el uno al otro.

### **Categoría 4: poder**

#### Grupos 1 y 2

No hubo respuesta.

#### Grupo 3

No comprendernos ni respetarnos tal cual somos que uno o el otro quiera someter o controlar a la pareja a nuestra propia conveniencia económica y emocional.

#### Grupo 4

Muchas veces entra el machismo, orgullo o querer ser más que el otro. Que mandas a los hijos y ya no te obedecen. Que tome decisiones sin aceptar lo que yo pienso sino únicamente lo que él determina. Sentirse menos que mi pareja, permitir que abuse sin siquiera luchar porque me escuche, nunca ni ponernos de acuerdo.

### **Categoría 5: discusión**

#### Grupo 1

**Discusiones** sin motivo, porque nos agarraron en un mal momento. Cuando hay alguna discusión por **algún motivo que molesta y enoja** como lo es: irresponsabilidades y problemas de conducta. **Discusiones** constantes. **Discusión** acerca de dos puntos de vista diferentes o de distintas formas de actuar, en el marco de la relación física-psicológica-emocional existente entre dos personas. Significa **discutir** y al final de esa discusión llegar a un acuerdo. **Discutir o pelear** por algún desacuerdo en ciertas situaciones. Pues es **discutir sin razón** lastimando a la otra persona. **Cualquier discusión** que tenga una pareja con respecto a cualquier punto de vista o pensamiento que sea diferente y que por esto se este en desacuerdo

#### Grupo 2

Una discusión. **Discutir por todo.** **Discutir o pelear,** no entenderse por motivos de diferentes puntos de vista. No llegar a un acuerdo, y no solucionar con la comunicación.

#### Grupo 3

Cuando **hay discusión.** Es **discutir sin razón.** **Tener una discusión** sin poder llegar a un acuerdo. En su momento. Significa **discusión o pelea.**

#### Grupo 4

**Una discusión** por algo. **Discutir** de algo que no le haya parecido. Empezar a **discutir** y terminar en **golpes.** **Discuten** cualquier problema, no viven bien. El hecho de **discutir** por diferencia de opiniones en cuanto a las palabras mencionadas con anterioridad.

### **Categoría 6: agresión/pelea**

#### Grupo 1

**Pelear** por tonterías. **Pelear** siempre. El **no poder entender, comprender y respetar** la forma de ser y pensar de la otra persona.

#### Grupo 2

**Pelear, gritarse. Agresión.** Ponerse de **mal humor y agredirse** mutuamente. **Es pelear,** y no llegar a un punto de acuerdo para resolver alguna situación. **Violencia** verbal, física. Indiferencia. **Tener un altercado** solo **por el capricho** de una de las dos partes y por no aceptar cuando una erra.

### Grupo 3

Estar peleando. Peleas, indiferencia para resolver los problemas. Es llegar a ofender hiriendo a la pareja, ofendiéndola, no medir palabras, gritar, pelear enfrente de los hijos y provocar la separación. Estar peleados por alguna situación. Que no haya un día sin que se este peleando uno ya sea por tonterías o por cosas realmente importantes. Golpes.

### Grupo 4

Se pelea uno con él. Que no se respetan. Pelear por algo que el dice que es cierto y en verdad no lo es. No respetarse mutuamente. A pelear y gritar. El padre maltrata a los hijos.

## **Categoría 7: distancia/separación.**

### Grupo 1

Significa tener una separación momentánea. Pensamientos de que ya no vamos a regresar o que ya se terminó y me preocupa porque casi siempre es por mi culpa. Dejarnos o separarnos. Si los conflictos son seguidos en cualquier momento la relación puede terminar. Que exista un distanciamiento o disgusto debido principalmente a la falta de comunicación y la incapacidad para enfrentar dicha situación y buscar posibles soluciones. Es un error muy grande pero muy común entre ambos a veces pequeños o grandes, que llega hasta el grado de una separación, esto sucede por una mala comunicación.

### Grupos 2 y 3

No hay respuestas

### Grupo 4

Un distanciamiento producto de algo que dije o hice mal. Separación del matrimonio, se destruye a los hijos, se va contra el padre, se le echa la culpa al papá y también es la culpa de uno como mujer y se tienen que solucionar el problema. Ya no vivir en paz, final. La mala relación entre los dos y de esto el comportamiento; desarrollo de los hijos.

## **Categoría 8: problema/dificultad.**

### Grupo 1

Problemas. Algún problema por cualquier motivo, de hecho no los tenemos pero yo diría que eso. Significa que hay un problema por resolver, significa charlar un largo rato expresando lo que queremos. Tener un problema y

no saber como resolverlo, lo mas importante que debe existir entre una pareja es la comunicación y sinceridad para evitar tener problemas. **Inestabilidad económica.** **Problemas o dificultades** que se tienen al no estar de acuerdo en situaciones que tienen que ver con nuestra relación. Significa el **no ser capaz de establecer una relación armónica.** **Tener un problema,** una situación que puede poner en riesgo la relación. **Tener un problema o discusión.** Considero que los conflictos surgen de forma "natural" en todo tipo de relación social. Significa que hay una situación que a uno o a ambos **nos cuesta trabajo entender o resolver** y que por eso mismo, no nos comunicamos bien y nos produce frustración por no poder platicarlo y arreglarlo.

#### Grupo 2

Un problema. Sin motivos haya problema. El no darle la importancia suficiente a algún acontecimiento, sobre todo no darle continuidad y conclusión. **Crearnos problemas** entre pareja por falta de atención. **Problema** que requiere atención.

#### Grupo 3

Para cualquier **problema,** **la irritabilidad que siempre son de los hombres o casi en un 90%.** Es **no encontrar la solución** momentánea a alguna situación y por lo tanto al **no resolver** caer en situaciones de enojo o malos entendidos. Una situación en la cual se da **un problema** y se involucran sentimientos. **Tener problemas,** no hablarlo y si se habla no llegar a un acuerdo. **Tener un problema,** eso **conlleva a un enojo o disgusto, generado por la falta de confianza y comunicación.** **Problemas** por hijos, dinero y hasta por tonterías. **Un asunto que se repite y va en aumento** y desgasta cada día la relación.

#### Grupo 4

Es tener **un problema** que quizás no tenga una resolución. Para mi significa tener **un gran problema** que pone en riesgo mi matrimonio. **Que tome.** **Un problema** donde se lastiman los sentimientos de cada persona. Conflicto se me hace una palabra muy delicada como que no se puede resolver, **es mejor tener problemas,** que si se pueden resolver. **Se acaba el mundo,** no quieren saber nada. No se puede resolver **un problema.**

### **Categoría 9: celos desconfianza.**

#### Grupo 1

Que nos **hace falta confianza. Celos.** Significa que tal vez la relación no esta bien, que ya **no hay comprensión y confianza.**

#### Grupo 2

No hay respuestas

#### Grupo 3

Significa que **no se tiene la mayor confianza** para hablar con esta. Un conflicto con tu pareja es o mas bien seria el **engaño** con otra pareja para mi ese seria un gran conflicto lo demás son problemas que se pueden solucionar por medio del diálogo.

#### Grupo 4

Pienso que cuando **no hay confianza,** no puede existir comunicación y entonces vienen todos los conflictos como pareja, **miedo al hablar.** Que **mi pareja ande con otra persona.** A veces **no hay respeto** a su esposo y ya se fue con otro. **Si hay alguien más,** si **hay alguien que te guste más.** **Infidelidad,** llegadas tarde.

### **Categoría 10: expresividad/asertividad.**

#### Grupo 1

Que **hace falta redefinir** las cosas aspectos que tengan que ver con la relación. **Confusión y mal entendido** que **platicando largamente se arregla.** Sin embargo, lo mejor es **enfrentarlo llegar a un acuerdo** y que el amor sea lo que valga mas que cualquier situación que nos incomode a ambos. Lo importante, me parece, **es encontrar las formas para solucionarlos** de manera satisfactoria para todos. Que existe una discrepancia sobre algún asunto por la cual se necesita **encontrar una solución** y así **crear un cambio.** Por otro lado, considero que también es una **oportunidad** para ir conociendo lo que la pareja siente y piense.

#### Grupo 2

Es **una manera de conocer o confrontar** algún desacuerdo, para llegar a un arreglo para entender lo que puede traer ese conflicto. Es importante siempre **aclarar las cosas** en su momento para que posterior no se tenga consecuencia de **rencor, odio,** etc., al contrario siempre debemos de tener nuestro corazón limpio con la pareja que estamos compartiendo nuestras vidas. Se **acepta la**



postura del otro o al menos se trata de entenderla para llegar a un acuerdo. Si no se logra esto, se genera el conflicto (previa discusión).

#### Grupo 3

Siempre ha habido diálogo tratamos de que no haya conflicto pero cuando los hay pues si. Vivir la vida libre. Que no haya. Existe comunicación, sabes lo que tú quieres para él o para ti. Existe confianza. Saber hasta donde somos capaces de dar solución a tal conflicto sin lastimarnos y mejorar la relación de pareja dando la solución más factible para ambos. (Lo mejor para cada uno o para nuestra relación). Diferencias que a veces pueden ayudar a fortalecer la relación y a entendernos como pareja y muchas veces nos sirven para darnos cuenta donde estamos parados.

#### Grupo 4

Diálogo para entenderse. Posibilidad de cambios y reestructuración personal y de pareja. Es el reto de la vida. Tratar de disfrutarnos como compañeros y pareja.

### ***Categoría 11: problemas de comunicación.***

#### Grupo 1

Mal interpretación de algún comentario. Que no hay comunicación. La falta de comunicación, honestidad y respeto hacia nosotros mismos, como a nuestra pareja. Es importante aclarar que surgen por falta de comunicación. Es haber cometido un error, el haber dicho algo que lo haya lastimado. El que existan situaciones que no permitan la buena comunicación entre dos personas, que se evite llegar a un acuerdo mutuo que logre el beneficio de ambas partes. Significa en nuestra relación no se está dando una buena comunicación para llegar a un acuerdo que no existan malos entendidos. En casos extremos seria como no tomar en cuenta el punto de vista de la otra parte.

#### Grupo 2

Mala comunicación. Cuando se rompe la comunicación en donde se permite a ambos expresar sus puntos de vista. El que no me llame por teléfono. No tener suficiente comunicación. Malos entendidos. Es tener mala comunicación, falta de dialogo y desacuerdos.

Nunca hemos tenido conflictos muy fuertes. No tengo problemas por ahorita.

### Grupo 3

El no estar en comunicación con el otro y que no exista entendimiento comprensión y comunicación. Es un mal entendido de diversas emociones, que se contraponen una a otra.

### Grupo 4

Que no comuniquen sus inquietudes. Algo que le diga y que no me. También pueden ser malentendidos no solucionados entienda. Enojarme, dejarle de hablar, levantarle la voz.

## ***Apéndice 2***

Respuestas de los hombres a la pregunta 1 por grupos de edad:

### ***Categoría 1: emociones negativas o destructivas.***

Grupo 1 (19-25 años)

Que de vez en cuando nos enojamos y nos gritamos y se nos queda el coraje y es no lo sacamos. Hay algo que causa cierto malestar en uno de los dos y que por lo tanto debemos hablar al respecto. Enojarnos y discutir. Me estresa. Y tener diferencias de opinión con mi pareja.

Grupo 2 (16-35 años)

Enojarnos o molestarnos. Además de falta de comprensión mutua o por una sola de las partes.

Grupo 3 (36-45 años)

Fastidio. Un enojo. Falta de tolerancia. Enojarme o molestarme con mi pareja, sin motivo alguno y cuando por orgullo de alguno de los dos no se puede arreglar, el conflicto se va haciendo mayor cuando sería muy fácil platicar las diferencias.

Grupo 4 (mayor de 45 años)

Molestia, sentirse mal y a disgusto. Tener un desgaste fuerte por la pérdida de armonía entre la pareja. Descomponerte el día, provocando malestar general e irritabilidad con la gente que te rodea y que ninguna culpa tiene del problema. Malestar, inconformidad. Malestar constante que al superarse se tiene la sensación de bienestar. Descontento entre ambos. Ponerse triste. Un sentimiento de malestar físico como mental.

### ***Categoría 2: diferencias***

Grupo 1

Encontrarnos con una diferencia de opiniones. El que hay diferentes puntos de vista para un problema dado que los dos tenemos intereses diferentes. Tener alguna diferencia que no se puede arreglar o algún resentimiento. Cuando hay una diferencia de opiniones o puntos de vista acerca de algo y nos molesta que el otro no piense o vea las cosas igual y queremos imponernos. Que tengamos diferencias y provoquen discusiones. Es no llegar a la misma idea.

Grupo 2

Una diferencia en los puntos de vista sobre una situación. Tener un evento que para ambos signifique tener ideas distintas sobre ese evento, plantear lo que se piensa de él y de entender sus propias ideas hasta llegar a un punto donde se entiende porque una parte no entiende a la otra y saber realmente que ocurrió ya que la mayoría de las cosas tienen una explicación y cuando esa explicación no existe te queda aceptar y continuar satisfactoriamente. Tener diferencias ante un evento. Tener diferencias en algún tema. Hacer algo que

no le agrade. Significa que hay diferencias con las cuales si no se aprende a vivir provocan un distanciamiento y pueden llevar a una ruptura. Una desigualdad de ideas. Es un conjunto de diferencias que tiene uno con su pareja a lo que yo llamo tener una dificultad. Es tener diferencia de ideas y no ponerse de acuerdo para que nadie salga dañado. Tener diferencias de opinión sin llegar a un acuerdo.

#### Grupo 3

Es tener diferencias, Diferencias entre los acuerdos que se van presentando y los que se plantean. No llevarse bien en la forma de pensar o en las decisiones que toma uno. No comulgar con los ideales afines. Ser indiferente ante el mundo relativo.

#### Grupo 4

Diversidad de caracteres. Tener diferentes puntos de vista. Diferencia de opiniones mal planteadas. Y pensar diferente. Diferencias irreconciliables en la manera de pensar. Cuando cada uno tiene diferentes intereses no se llega a un acuerdo que satisfaga a ambos.

### **Categoría 3: desacuerdos**

#### Grupo 1

Significa no estar de acuerdo en alguna cosa o no haberlo comunicado como uno quisiera. Y no esta de acuerdo en algún aspecto. Un desacuerdo entre ambos generando casi siempre un problema mayor. No llegar a un acuerdo y no tomar en cuenta el punto de opinión de la otra parte. No ponerme de acuerdo. Es estar en desacuerdo en algún tema o asunto relacionado con la relación de pareja.

También pueden ser desacuerdos por malos entendidos.

#### Grupo 2

No llegar a ningún acuerdo. Que no estamos de acuerdo por diferentes opiniones. Significa en violar acuerdos de pareja. Llegar a un punto en que sea difícil lograr un acuerdo. Es estar en desacuerdo sobre un asunto en específico, Un desacuerdo. Un problema es un desacuerdo de pensamientos sentimientos y acciones. Un desacuerdo por ambas partes en un asunto en el que cree uno que es propio, aunque sea de dos. No lograr acuerdos en los que las dos partes se sientan bien con la relación y los problemas que se presentan. Es no solucionar o llegar a acuerdos cuando se presentan diferencias de caracteres, pensamientos, sentimientos, etc. Es decir, el conflicto no es la diferencia entre los miembros de la pareja, si no el no solucionar satisfactoriamente esas diferencias, es ahí cuando se produce el conflicto. No poder llegar a una mediación del conflicto observando y tomando en cuenta los 2 puntos de vista, para poder conciliar el evento. No llegar ni tener acuerdos, desunión, monotonía, desinterés.

#### Grupo 3

Estar en desacuerdo, no concordar en las cosas. Un desacuerdo en ideas. Tener un desacuerdo, y no llegar a un acuerdo, algo reprobable, que tenga hacia mí y no ponerse de acuerdo empieza uno a discutir. A veces no estamos de acuerdo en las decisiones de la casa o a veces o con los hijos, casi no discutimos. Es no llegar a un acuerdo y tener la posibilidad de poder estar

en armonía con la familia principalmente con la pareja, ya que por los conflictos con la pareja afecta uno seriamente a los hijos. Significa no tener acuerdos comunes en la toma de decisiones en relación a los problemas que se nos presentan en la vida. Yo creo que esencialmente es un desacuerdo. Algunas veces me he dado cuenta de que, en algunas circunstancias, en particular, no peleamos o reñimos sino que el significado de lo dicho es diferente para cada uno de nosotros y que eso genera el desacuerdo. Significa que no hay acuerdos en tomar decisiones sobre cualquier situación que se presente dentro del hogar. Es un tanto difícil ponernos de acuerdo. Es una situación en la que la pareja no logra ponerse de acuerdo para formar un bien común. Que ella no este de acuerdo con algo y no haga lo posible por razonar. No llevar a cabo los acuerdos, siempre tener la razón.

Grupo 4

Un desacuerdo en áreas importantes de nuestra convivencia. No estar de acuerdo en varias cosas, conflictos también económicos. No estar de acuerdo en las ideas. No estar de acuerdo en una toma de decisiones. No estar de acuerdo en ciertas cosas, que a su vez generan violencia. No estar de acuerdo en el aspecto económico. Que algunas veces no estamos de acuerdo. No estar de acuerdo en algo. Tener desacuerdos. No estar de acuerdo en las pretensiones de uno, esto hace que uno de los dos se moleste, y esta molestia puede provocar malestares y hasta en cierto momento desequilibrio en el hogar. El no llegar a un acuerdo y tener posiciones encontradas y ninguna de las partes pone para solucionar un problema, así se genera un problema, un conflicto. El no ponerse de acuerdo en algunas cosas (decisiones) para resolver los problemas.

#### **Categoría 4: poder**

Grupos 1, 2 y 3

No hay respuestas.

Grupo 4

Que no me toma en cuenta, es autoritaria.

#### **Categoría 5: discusión**

Grupo 1

Tener una discusión y no coincidir en un punto que beneficie a la pareja. Discusiones sin sentido, gritos, llanto, reclamos, decir comentarios que sabes que no son ciertos. Discusiones. Discutir de manera violenta. Discutir con ella y distanciarse por cualquier cosa. Es tener bastantes discusiones por cosas absurdas en algunos casos,.

Grupo 2

Es la discusión de las cosas en que nunca se puede llegar a solucionar por diferencia de ideas. Tener una discusión o un desacuerdo. Tener una discusión con mi pareja. Discusión. El no respetar la forma de pensar.

Grupo 3

Para mi significa cuando al discutir o tener alguna discusión sientes la necesidad o el deseo de abandonar a la familia teniendo y sintiendo odio y

**rencor.** Discutir abiertamente en cualquier lugar. Es tener una discusión con alteración de enojo llegando a las ofensas y a los golpes. Tener discusiones por desacuerdo de opiniones que terminen en disgusto, que cierren la comunicación e impidan la sana convivencia.

#### Grupo 4

Discutir por falta de entendimiento. Discutir sobre cualquier problema (donde fuiste, dicen que te vieron con alguien) por comentarios que le hacen las demás personas.

### **Categoría 6: agresión/pelea**

#### Grupo 1

Es pelear por celos o falta de dinero en la casa. Cuando existen conflictos en una pareja casi todos los aspectos que se dan en ella, suelen ser motivo de pelea, para esto me refiero desde el ámbito sexual hasta el sentimental

#### Grupo 2

Pelear constantemente e incluso llegar a los golpes. Pelea. Estar discutiendo, estarnos peleando diario, tener un carácter especial, por insignificancia nos peleamos. Pelear por cosas que no tienen importancia, no vienen al caso o insignificantes. Falta de respeto a la integridad física y/o emocional, así como a la soberanía tanto individual como de pareja. Pleitos, gritos. Peleas, riñas, discutir el punto. Uno de los problemas mas frecuentes en una pelea o conflicto es hacerse demasiado daño sin querer, es decir se habla más de lo que se tiene que decir, en el momento en que uno esta enojado no piensa lo que dice como lo dice ni el las consecuencias

#### Grupo 3

Pelearse, no ponerte de acuerdo, no encontrar un punto en común. Gritos y palabras. Faltarnos al respeto, perdernos respeto, lastimarnos con palabras altisonantes. Faltarse al respeto.

#### Grupo 4

Pelearse por motivos a veces importantes, pero la mayoría por motivos irrelevantes. Perderse el respeto. Pues que no me respete mis ideas, y que además es cuando terminamos enojados y peleados.

### **Categoría 7: distancia/separación.**

#### Grupo 1

Separación. Y un posible divorcio, aunque claro la soledad y la falta de apoyo de una persona querida.

#### Grupo 2

Distanciamiento no hay comunicación, enfriamiento de la relación. Enfriamiento y desgaste por cualquier problema que exista, además hasta los problemas pequeños se hacen más grandes.

#### Grupo 3

El rompimiento de la relación entre ambos. Ya término la química que al inicio provoco la unión o acercamiento de ambos. No apoyar a la pareja en el

momento justo y debido. Una mala relación. Distanciamiento como pareja y no poder resolver los problemas.

#### Grupo 4

Pues que estemos distanciados debido a un desacuerdo. Significa que la relación como pareja, llega o esta por llegar a su fin, ya que la mutua ayuda, comprensión, respeto, cariño y cooperación de ambos lados, empieza o deja de tener importancia y en consecuencia genera un conflicto entre la pareja. Que no quiera tener relaciones sexuales conmigo. Yo ya no le tuviera amor, ya no querer estar con ella. Separación temporal. Dejar de quererse, alejarse.

### **Categoría 8: problema/dificultad.**

#### Grupo 1

Tener problemas en la relación. Pues un problema pasajero, ya que todo llega a un término para bien o mal. Pues significa que tienen un problema. Tener un problema que no hablamos. Es tener problemas con mi pareja por falta de comunicación. Es tener un problema por falta de comunicación que hablando se puede solucionar. Para mí, significa primeramente un problema, en el cual entran en disputa dos personas, las cuales por el mal entendimiento o simplemente las diferencias de uno con otro, los hacen entrar en una situación, en la cual las dos partes se agraden, se humillan y tal comportamiento los hace ser arrogantes y egoístas, sin darse cuenta de que se destruyen y destruyen a terceros (hijos). Un problema que por lo regular es ocasionado por la ausencia de respeto, comunicación y confianza. Significa que hay algo que no anda bien. Es estar sin armonía mutua. No estar en armonía entre ella y yo. Falta de comprensión, por ambas partes de la pareja, malos entendidos. Perdida de la paz y armonía en el hogar y en el trabajo porque de igual forma se arrastra el conflicto. Falta de amor y comprensión.

#### Grupo 2

Que necesitan ayuda porque están en problemas. Y tener problemas personales que pueden afectar nuestra relación. Es algo desgastante que va minando la relación a lo largo del tiempo. Si son muy frecuentes, llega a un punto en que uno se pregunta si vale la pena continuar la relación, hasta se vuelve uno extraño dentro de ella. Romper la estabilidad y el respeto entre la pareja.

#### Grupo 3

Problemas donde diferimos o no coincidimos en nuestra forma de pensar. Tener problemas dentro del matrimonio y que estos ocasionen un distanciamiento en la relación como pareja y familiar. Tener problemas por distintas causas. Problemas cotidianos. Un problema grande no es todo se arregla de forma inmediata. Porque se desespera cuando no puede resolver sus problemas. Económico de índole de trabajo, también el desempleo porque nos sentimos mal.

#### Grupo 4

Que hay problemas. Un problema pasajero. El rompimiento de la armonía y desequilibrio de la naturaleza en el ser humano. Un problema que superar en

cooperación mutua, en forma más o menos equilibrada. Puede ser un problema de dinero o familiar. Decepción, fracaso en la familia, que no funciona nada en cuanto a uno. No poder tener el dinero suficiente para las necesidades. Es identificar de una manera personal un problema, y que sirva de forma de interpretar unilateral y no bilateral. No vivir en paz, estar siempre con esa, lo que se necesita es vivir tranquilo. Dar mal ejemplo a la familia.

### **Categoría 9: celos desconfianza.**

#### Grupo 1

La desconfianza por comentarios que nos afecta en nuestra relación como pareja o por cualquier cosa.

#### Grupo 2

No hay respuesta.

#### Grupo 3

Desconfianza de uno al otro. Perder confianza. Es romper con la armonía y la confianza que puede uno tener a la persona que uno quiere.

#### Grupo 4

Que ella sale con otra persona. Desconfianza en su pareja.

### **Categoría 10: expresividad/asertividad.**

#### Grupo 1

Un problema en el que la pareja tiene la capacidad de solucionarlo siempre y cuando haya respeto, comunicación y confianza. Un momento para hablar y redefinir situaciones. Mediante el diálogo, se puede llegar a un acuerdo que beneficie a ambos. Significa que los dos necesitamos expresar nuestra manera de pensar y tratar de llegar a un acuerdo. Para mí un conflicto es una dificultad a resolver y dependiendo de esa solución saber si podemos crecer como pareja aun más. Un conflicto no es necesariamente algo malo, depende de cómo se aborda y como se busca una solución (en pareja). No considero que un conflicto se aun problema sino un enfoque de opinión diferente a una situación específica por lo tanto cuando tengo un conflicto con mi pareja es solo una dialéctica de opiniones entre ambos acerca de algún tema.

#### Grupo 2

En algunos casos es parte del aprendizaje y en algunos otros es parte del deterioro eterno. Es el momento ideal para expresar lo que nos molesta a cada uno de los miembros de la pareja. Una oportunidad para conocerse, para entender lo que piensa en determinada situación. Es una señal normal de crecimiento en la relación, que da la oportunidad de resolver un problema de la pareja.

#### Grupo 3

Es lo peor que me puede pasar porque no me gusta hacer sufrir a mi pareja por algo que hice o dije y que a ella no le gusta y siempre trato de estar bien con ella y platicar sobre que esta bien y que esta fallando para estar mejor.



Grupo 4  
No hay respuesta.

***Categoría 11: problemas de comunicación.***

Grupo 1

Una falta de comunicación, el callar las cosas por lo regular nos lleva a problemas, además de que crea una inestabilidad. Falta de comunicación en la relación. Y sobre todo falta de comunicación. Que hay falta de comunicación entre los 2 o que alguna de las partes no es del todo sincera. Falta de comunicación y armonía.

Grupo 2

Que la comunicación de los dos no sea sincera y honesta, la verdad debe existir para que la mentira no genere problemas. Falta de comunicación y de apertura emocional y cognitiva. Falta de comunicación. La falta de comunicación Para mi significa no tener diálogo o no tener una buena comunicación. Malos entendidos.

Grupo 3

Es el tener un mal entendido y en no saber escucharnos mutuamente. Falta de comunicación esto origina el no conocer cualidades, defectos, etc. Falta de comunicación. Falta de comunicación, en relación con las diferencias y puntos de vista. El no tener la suficiente comunicación para resolver problemas. Tener un conflicto significa falta de diálogo. No saber escuchar al otro con atención.

Grupo 4

Cuando no hay un diálogo de lo que nos pasa en los problemas del uno con el otro y no se llega al final del mismo. Un problema por falta de comunicación. No tener comunicación durante un mes.